



**Facultad de Psicología**

**Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos  
Psicológicos**

**Programa de Doctorado: Psicología de la Salud**

Estudio de variables motivacionales y de liderazgo y su  
relación con el bienestar y malestar en fútbol categoría  
juvenil en la comarca de la Safor

Presentada por:  
**Dña. Raquel Moreno Pellicer**

Dirigida por:  
**Dra. Dña. Isabel M<sup>a</sup> Castillo Fernández**  
**Dr. D. José Octavio Álvarez Solves**

Valencia, Enero 2017





VNIVERSITAT  
DE VALÈNCIA

La Dra. Dña. Isabel M<sup>a</sup> Castillo Fernández, Profesora Titular de Psicología Social, y el Dr. D. José Octavio Álvarez Solves, Profesor Asociado de Psicología Social, de la Universitat de València, como directores de la Tesis Doctoral presentada por Dña. Raquel Moreno Pellicer con el título: “Estudio de variables motivacionales y de liderazgo y su relación con el bienestar y malestar en fútbol categoría juvenil en la comarca de la Safor”

INFORMAN que:

La presente Tesis Doctoral reúne las condiciones científicas necesarias para su presentación y defensa, por lo que autorizan que se inicien los trámites correspondientes conducentes a la defensa de la misma.

En Valencia, a 17 de Enero de 2017.

Fdo. Dra. Isabel M<sup>a</sup> Castillo Fernández

Fdo. Dr. José Octavio Álvarez Solves



*A mi Madre*



## **Agradecimientos**

En primer lugar, me gustaría agradecer a mis directores la doctora Isabel Castillo y el doctor Octavio Álvarez el tiempo que me han dedicado y por guiarme durante este proceso. Gracias a los dos por ilustrarme, por las largas reuniones contigo Dr. Octavio, y por lo que me has enseñado respecto a la aplicación de la psicología en el mundo deportivo, tanto de manera informal como formal asistiendo a tus cursos. Y especialmente a ti, Dra. Isabel, porque de cada encuentro salía con nuevos conocimientos y sobre todo, con nuevas habilidades, pero no solo durante la tesis, sino desde que nos conocimos. Recuerdo el primer día que entraste en clase hablando de psicología deportiva, cómo llegaste a nosotros y despertaste mi pasión por ese ámbito, después de tutorizar mi trabajo en la asignatura, me acogiste como una más en la Unidad de Investigación de Psicología del Deporte y me iniciaste en el mundo de los congresos en Murcia, ayudándome en la elaboración de mi primer poster; gracias a ti he crecido como persona y como profesional. Gracias a ambos por decidir perder vuestro tiempo en mí, y por contar conmigo cuando se ha presentado la oportunidad de poner en práctica mis conocimientos y habilidades en el terreno laboral.

Igualmente, agradecer a los profesores que, igual que Isabel, no simplemente me han formado sino que han sabido despertar mi interés en sus campos, y hacer que sus conocimientos se convirtiesen en fuentes inagotables de inspiración. Incluso cuando los estudiantes creemos que lo sabemos todo, llegan personas que cambian tu forma de ver y entender el mundo y la vida, que te demuestran que un profesor no es simplemente la persona que va a clase, te da la charla y se va, sino que, en algunos casos, te ofrecen su ayuda incondicional y están ahí siempre que los necesitas, incluso prestándote su apoyo en situaciones en las que no están obligados a hacerlo, llegando a convertirse en amigos y confidentes, o incluso parte de la familia, por todo ello, gracias Antonio.

Y hablando de familia, por supuesto, muchas gracias a toda mi familia por su apoyo incondicional y su interés, gracias a todos mis primos que siempre han estado preguntando por la tesis. A mis tíos, Pili y José, que durante dos años han estado facilitando que pudiese acudir a todas las obligaciones que requería la tesis, incluso cuando no entendían muy bien que era eso de “el Doctorado” y por qué tenía que ir a los campos sin cobrar. A mi tía Mari, que siempre tiene la puerta abierta para mí, y con la que siempre puedo contar para lo que sea. Pero muy especialmente a mi tío Alfre, que

nunca ha dejado que me rindiese, que siempre ha estado animándome a seguir y ofreciéndome su ayuda de todas las formas posibles, y sobre todo, por dejarme en herencia su afición por el deporte en general y por el fútbol en particular, sin ti seguramente no estaría donde estoy, gracias por ser mi referencia. Y por supuesto a mis padres, a mi padre por facilitarme las cosas durante los últimos años, a pesar de tu salud, te has preocupado de las tareas de casa para que pudiese dedicarme de lleno a la tesis y has sabido darme el espacio que necesitaba para hacer mi trabajo; y a mi madre, simplemente, gracias por TODO. Gracias mama por ser un ejemplo a seguir, por enseñarme de forma práctica lo que es la paternalidad transformacional y el apoyo a la autonomía incluso cuando ninguna de las dos sabíamos lo que eran esos conceptos, por inculcarme el valor de los estudios y sobre todo del conocimiento, por enseñarme a esforzarme y hacer lo que me gusta, por convertirme en la persona que soy, porque, como dice Fito, *“lo que me llevará al final serán mis pasos, no el camino”*, sin embargo, tú has guiado mis pasos hasta donde has podido, por todo esto y mucho más, gracias.

También a mi familia política, por acogerme en su casa y ofrecerme todo su apoyo. Gracias Andrea por estar siempre pendiente de lo que necesitaba mientras estaba trabajando, incluso antes de que te lo pidiese, y a Jorge, Mauro, Mariel y Bárbara, gracias por distraerme cuando no me daba cuenta de las horas que llevaba delante del ordenador.

Mil gracias a ti Jorge, por estar conmigo desde el principio, desde que decidí embarcarme en este viaje, gracias por acompañarme en cada paso, en cada momento, en los fáciles y en los difíciles, por tu paciencia, por apoyarme y animarme, y seguir a mi lado hasta el final del trayecto, aunque, como canta Lil Wayne, *“every finish line is the beginning of a new race”*.

A mis amigos, por todo el tiempo que habéis tenido que compartirme con la tesis, pero que os compensaré con creces, y que sin embargo habéis estado ahí, algunos de toda la vida, como la gente de la playa y la del pueblo, pero sobre todo tú Gema, que no solo has estado conmigo en el largo proceso de la tesis, sino desde siempre, y digo siempre, porque si miro atrás, no hay un solo momento importante en mi vida, en el que no estés; otros aunque habéis aparecido más adelante, durante la carrera, como tu Laura que te trajiste a Vicente, o incluso después, como Esther, Laura, Adolfo y Jessica, imprescindible en la realización de esta tesis; y gente que, aunque vino con otras

personas que ya no están, decidieron quedarse, como vosotros, Tati y Enrique, muchísimas gracias.

A todos los clubes, a los jugadores que perdieron el tiempo rellenando los cuestionarios, a los entrenadores que me cedieron parte de sus entrenamientos para la cumplimentación de los tests, a los coordinadores y a las directivas que me acogieron como una más y que me permitieron pasear por sus instalaciones como cualquier otro integrante del club, muchas gracias a todos, porque sin ellos esta tesis no habría sido posible, y sobre todo, al U.E. Tavernes, al C.D. Xeraco y al U.E. Almoines, que se han interesado por la evolución de esta tesis. Pero muy especialmente, a ti Miguel, por tu familiaridad y cómo me atiendes cada vez que nos vemos, y a todo el Club Deportivo Xeraco por contar conmigo y por confiar en mí, dentro y fuera del campo. Y por supuesto, al Esportiu Beniarjó, que pese a no haber podido formar parte de la muestra, me ha dado la oportunidad de “experimentar” con sus entrenadores.

Gracias a todos y pido disculpas de antemano si se me ha olvidado alguien, que seguro sabrá perdonarme.



## ÍNDICE

Lista de tablas.....	XV
Lista de figuras.....	XVII
INTRODUCCIÓN.....	1
PARTE TEÓRICA.....	7
CAPÍTULO 1. EL FÚTBOL Y LA ADOLESCENCIA.....	9
1.1. El fútbol como fenómeno social.....	9
1.1.1. Influencia del fútbol en la sociedad española.....	10
1.2. La etapa juvenil en el fútbol de iniciación.....	10
1.3. La adolescencia en el fútbol.....	11
1.3.1. La adolescencia dentro del ciclo evolutivo.....	11
1.3.2. La actividad física y el deporte durante la adolescencia.....	14
CAPITULO 2. LIDERAZGO.....	17
2.1. Definición de liderazgo.....	17
2.2. Clasificación de las teorías de liderazgo.....	18
2.3. Liderazgo transformacional.....	20
2.3.1. Liderazgo transformacional de Bass (1985).....	21
2.3.2. Críticas al liderazgo transformacional.....	25
2.4. Liderazgo en el deporte.....	27
2.4.1. Liderazgo transformacional en el deporte.....	29
2.4.2. Paternalidad transformacional.....	39
CAPITULO 3. ESTILOS DE INTERACCIÓN INTERPERSONAL: ESTILO DE APOYO A LA AUTONOMÍA Y ESTILO CONTROLADOR.....	41
3.1. Teoría de la autodeterminación.....	41
3.1.1. Estilos interpersonales: apoyo a la autonomía y control psicológico.....	43
3.2. Estilo interpersonal de los padres.....	46
CAPITULO 4. PASIÓN.....	49
4.1. El concepto de pasión.....	49
4.2. Estudios previos sobre la pasión.....	51

## ÍNDICE (Continuación)

CAPÍTULO 4. PASIÓN (Continuación)	
4.3. Modelo dualístico de la pasión.....	51
4.4. La pasión en el deporte.....	55
CAPÍTULO 5. <i>BURNOUT</i> .....	59
5.1. Conceptualización del término.....	59
5.2. El burnout en el deporte.....	61
5.2.1. Introducción.....	61
5.2.2. Conceptualización.....	61
5.2.3. Modelos teóricos del síndrome de burnout deportivo.....	63
5.2.4. Variables predictoras y consecuencias del burnout en deportistas.....	67
CAPÍTULO 6. ANSIEDAD.....	71
6.1. Definición de ansiedad.....	71
6.1.1. Ansiedad cognitiva y ansiedad somática.....	72
6.1.2. Ansiedad rasgo y ansiedad estado.....	73
6.1.3. Relación entre la ansiedad y la ejecución.....	74
6.1.4. Teorías de la ansiedad.....	74
6.2. Ansiedad en el deporte.....	75
6.2.1. Ansiedad y rendimiento en el deporte.....	76
6.2.2. Modelos teóricos de la ansiedad en el deporte.....	77
6.2.3. Consecuencias de la ansiedad competitiva.....	80
CAPÍTULO 7. RELACIONES ENTRE EL LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL, LOS ESTILOS DE INTERACCIÓN PERSONAL, LA PASIÓN, EL BURNOUT Y LA ANSIEDAD...	81
7.1. Relación entre el estilo de liderazgo transformacional y el estilo interpersonal de los padres.....	82
7.2. Relación entre el estilo interpersonal de los padres y el estilo de pasión.....	82
7.3. Relación entre el tipo de pasión y la salud psicológica.....	83
PARTE EMPÍRICA.....	85
CAPÍTULO 8. MÉTODO.....	87
8.1. Objetivos e hipótesis de la investigación.....	87
8.1.1. Objetivo general.....	87

## ÍNDICE (Continuación)

### CAPÍTULO 8. MÉTODO (Continuación)

8.1.2. Objetivos específicos.....	87
8.1.3. Hipótesis.....	88
8.2. Descripción del universo de los jugadores y equipos de fútbol federados de la categoría juvenil de la comarca de la Safor (Valencia, España).....	89
8.3. Participantes.....	90
8.4. Variables del estudio y descripción de los instrumentos.....	93
8.5. Procedimiento.....	97
8.6. Análisis estadístico.....	99

### CAPITULO 9. RESULTADOS.....

9.1. Análisis preliminares: propiedades psicométricas de los instrumentos.....	103
9.1.1. Cuestionario de paternidad transformacional (TPQ).....	104
9.1.1.1. Análisis descriptivo y de consistencia interna del TPQ.....	104
9.1.1.2. Validez factorial del TPQ.....	106
9.1.2. Propiedades psicométricas de la escala de percepción de apoyo parental a la autonomía (P-PASS).....	109
9.1.2.1. Análisis descriptivo y de consistencia interna de la P-PASS.....	109
9.1.2.2. Validez factorial de la P-PASS.....	113
9.1.3. Escala de pasión (PS).....	117
9.1.3.1. Análisis descriptivo y de consistencia interna de la PS.....	117
9.1.3.2. Validez factorial de la PS.....	118
9.1.4. Cuestionario de burnout deportivo (ABQ).....	120
9.1.4.1. Análisis descriptivo y de consistencia interna del ABQ.....	120
9.1.4.2. Validez factorial del ABQ.....	121
9.1.5. Escala de ansiedad competitiva (SAS-2).....	123
9.1.5.1. Análisis descriptivo y de consistencia interna de la SAS-2.....	123
9.1.5.2. Validez factorial de la SAS-2.....	124
9.2. Análisis descriptivos de las variables.....	126
9.3. Análisis descriptivos y diferenciales por sexo en las variables del estudio.....	127
9.4. Análisis correlacional. Relaciones entre la paternidad transformacional, el apoyo a la autonomía de los padres, el control psicológico de los padres, la pasión obsesiva, la pasión armoniosa, el burnout y la ansiedad competitiva percibida por los/las futbolistas.....	129
9.4.1. Correlaciones bivariadas de los jugadores (muestra global) según sexo de los padres.....	129
9.4.2. Correlaciones bivariadas de las variables de los jugadores en función del sexo de los/las futbolistas y del sexo de los padres.....	131

## ÍNDICE (Continuación)

### CAPÍTULO 9. RESULTADOS (Continuación)

9.4.3. Correlaciones parciales de las variables de los jugadores en función del sexo de los/las futbolistas y del sexo de los padres, controlando el liderazgo del otro padre.....	135
9.5. Modelo completo de las relaciones de predicción entre el estilo de liderazgo transformacional de cada padre, el estilo interpersonal (apoyo a la autonomía o control psicológico) de cada padre, el tipo de pasión (armoniosa u obsesiva), el burnout y la ansiedad competitiva.....	139
CAPÍTULO 10. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	145
10.1. Discusión.....	148
10.2. Conclusiones.....	165
10.3. Limitaciones y futuras líneas de investigación.....	168
BIBLIOGRAFÍA.....	171
ANEXO: CUESTIONARIOS.....	201

## Lista de Tablas

TABLA 1. APROXIMACIONES AL ESTILO DEL LIDERAZGO.....	19
TABLA 2. TIPOLOGÍA DE LAS TEORÍAS DE LOS LÍDERES EN SITUACIONES DEPORTIVAS.....	28
TABLA 3. TRABAJOS PUBLICADOS SOBRE LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL EN EL ÁMBITO DEPORTIVO.....	31
TABLA 4. VARIABLES DEL ESTUDIO E INSTRUMENTOS PARA SU MEDICIÓN.....	93
TABLA 5. ÍTEMS QUE CONFORMAN CADA FACTOR DEL CUESTIONARIO DE PATERNALIDAD TRANSFORMACIONAL.....	104
TABLA 6. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LOS ÍTEMS DEL CUESTIONARIO DE PATERNALIDAD TRANSFORMACIONAL VERSIÓN MADRE.....	104
TABLA 7. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LOS ÍTEMS DEL CUESTIONARIO DE PATERNALIDAD TRANSFORMACIONAL VERSIÓN PADRE.....	105
TABLA 8. CONSISTENCIA INTERNA DEL CUESTIONARIO DE PATERNALIDAD TRANSFORMACIONAL VERSIÓN MADRE Y VERSIÓN PADRE.....	105
TABLA 9. PARÁMETROS ESTANDARIZADOS DE LOS FACTORES DEL CUESTIONARIO DE PATERNALIDAD TRANSFORMACIONAL VERSIÓN MADRE.....	107
TABLA 10. PARÁMETROS ESTANDARIZADOS DE LOS FACTORES DEL CUESTIONARIO DE PATERNALIDAD TRANSFORMACIONAL EN VERSIÓN PADRE.....	108
TABLA 11. ÍTEMS QUE CONFORMAN CADA FACTOR DE LA ESCALA DE PERCEPCIÓN DE APOYO PARENTAL A LA AUTONOMÍA.....	109
TABLA 12. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LOS ÍTEMS DE LA ESCALA DE PERCEPCIÓN DE APOYO PARENTAL A LA AUTONOMÍA VERSIÓN MADRE.....	110
TABLA 13. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LOS ÍTEMS DE LA ESCALA DE PERCEPCIÓN DE APOYO PARENTAL A LA AUTONOMÍA EN VERSIÓN PADRE.....	111
TABLA 14. CONSISTENCIA INTERNA DE LA ESCALA DE PERCEPCIÓN DE APOYO PARENTAL A LA AUTONOMÍA EN VERSIÓN MADRE Y VERSIÓN PADRE.....	112
TABLA 15. PARÁMETROS ESTANDARIZADOS DE LOS FACTORES DE LA ESCALA DE PERCEPCIÓN DE APOYO PARENTAL A LA AUTONOMÍA EN VERSIÓN MADRE.....	115
TABLA 16. PARÁMETROS ESTANDARIZADOS DE LOS FACTORES DE LA ESCALA DE PERCEPCIÓN DE APOYO PARENTAL A LA AUTONOMÍA EN VERSIÓN PADRE.....	116
TABLA 17. ÍTEMS QUE CONFORMAN CADA FACTOR DE LA ESCALA DE PASIÓN.....	117
TABLA 18. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LOS ÍTEMS DE LA ESCALA DE PASIÓN.....	117
TABLA 19. CONSISTENCIA INTERNA DE LA ESCALA DE PASIÓN.....	118
TABLA 20. PARÁMETROS ESTANDARIZADOS DE LOS FACTORES DE LA ESCALA DE PASIÓN.....	119
TABLA 21. ÍTEMS QUE CONFORMAN CADA FACTOR DEL CUESTIONARIO DE BURNOUT DEPORTIVO.....	120
TABLA 22. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LOS ÍTEMS DEL CUESTIONARIO DE BURNOUT DEPORTIVO.....	120
TABLA 23. CONSISTENCIA INTERNA DEL CUESTIONARIO DE BURNOUT DEPORTIVO.....	121
TABLA 24. PARÁMETROS ESTANDARIZADOS DE LOS FACTORES DEL CUESTIONARIO DE BURNOUT DEPORTIVO.....	122

TABLA 25. ÍTEMS QUE COMPONEN CADA FACTOR DE LA ESCALA DE ANSIEDAD COMPETITIVA.....	123
TABLA 26. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LOS ÍTEMS DE LA ESCALA DE ANSIEDAD COMPETITIVA.....	123
TABLA 27. CONSISTENCIA INTERNA DE LA ESCALA DE ANSIEDAD COMPETITIVA.....	124
TABLA 28. PARÁMETROS ESTANDARIZADOS DE LOS FACTORES DEL CUESTIONARIO DE ANSIEDAD COMPETITIVA.....	125
TABLA 29. DESCRIPTIVOS DE LAS VARIABLES DE ESTUDIO.....	126
TABLA 30. DESCRIPTIVOS Y DIFERENCIAS DE MEDIAS ENTRE CHICOS Y CHICAS EN LAS VARIABLES DE ESTUDIO.....	128
TABLA 31. CORRELACIONES BIVARIADAS ENTRE LAS VARIABLES DEL ESTUDIO DE LA VERSIÓN MADRE.....	130
TABLA 32. CORRELACIONES BIVARIADAS ENTRE LAS VARIABLES DEL ESTUDIO DE LA VERSIÓN PADRE.....	130
TABLA 33. CORRELACIONES BIVARIADAS ENTRE LAS VARIABLES DEL ESTUDIO VERSIÓN MADRE Y VERSIÓN PADRE.....	131
TABLA 34. CORRELACIONES BIVARIADAS ENTRE LAS VARIABLES DEL ESTUDIO VERSIÓN MADRE EN EL GRUPO DE CHICOS.....	132
TABLA 35. CORRELACIONES BIVARIADAS ENTRE LAS VARIABLES DEL ESTUDIO VERSIÓN PADRE EN EL GRUPO DE CHICOS.....	132
TABLA 36. CORRELACIONES BIVARIADAS ENTRE LAS VARIABLES DEL ESTUDIO VERSIÓN MADRE EN EL GRUPO CHICAS.....	133
TABLA 37. CORRELACIONES BIVARIADAS ENTRE VARIABLES DEL ESTUDIO VERSIÓN PADRE EN EL GRUPO DE CHICAS.....	134
TABLA 38. CORRELACIONES BIVARIADAS ENTRE LAS VARIABLES DEL ESTUDIO VERSIÓN MADRE Y LA VERSIÓN PADRE EN EL GRUPO DE CHICOS.....	135
TABLA 39. CORRELACIONES BIVARIADAS ENTRE LAS VARIABLES DEL ESTUDIO DE LA VERSIÓN MADRE Y LA VERSIÓN PADRE EN EL GRUPO DE CHICAS.....	135
TABLA 40. CORRELACIONES PARCIALES ENTRE LAS VARIABLES DEL ESTUDIO DE LA VERSIÓN MADRE EN EL GRUPO DE CHICOS CONTROLANDO EL ESTILO DE LIDERAZGO DEL PADRE.....	136
TABLA 41. CORRELACIONES PARCIALES ENTRE LAS VARIABLES DEL ESTUDIO DE LA VERSIÓN MADRE EN EL GRUPO DE CHICAS CONTROLANDO EL ESTILO DE LIDERAZGO DEL PADRE.....	137
TABLA 42. CORRELACIONES PARCIALES ENTRE LAS VARIABLES DEL ESTUDIO DE LA VERSIÓN PADRE EN EL GRUPO DE CHICOS CONTROLANDO EL ESTILO DE LIDERAZGO DE LA MADRE.....	137
TABLA 43. CORRELACIONES PARCIALES ENTRE LAS VARIABLES DEL ESTUDIO DE LA VERSIÓN PADRE EN EL GRUPO DE CHICAS, CONTROLANDO EL ESTILO DE LIDERAZGO DE LA MADRE.....	138

## Lista de Figuras

FIGURA 1. PERFIL ÓPTIMO. MODELO DE LIDERAZGO FULL RANGE.....	24
FIGURA 2. PERFIL SUB-ÓPTIMO. MODELO DE LIDERAZGO FULL RANGE.....	25
FIGURA 3. CONTÍNUO DE AUTODETERMINACIÓN MOSTRANDO LOS TIPOS DE MOTIVACIÓN Y ESTILOS DE REGULACIÓN.....	66
FIGURA 4. MODELO DEL PROCESO COMPETITIVO DE MARTENS (1975).....	78
FIGURA 5. MODELO DE ANSIEDAD RASGO COMPETITIVA DE MARTENS, VEALEY, Y BURTON.....	78
FIGURA 6. DESCRIPCIÓN PORCENTUAL DE LA MUESTRA DE JUGADORES POR SEXOS.....	90
FIGURA 7. DESCRIPCIÓN PORCENTUAL DE LA MUESTRA DE JUGADORES POR EDADES.....	91
FIGURA 8. DESCRIPCIÓN PORCENTUAL DE LA MUESTRA DE JUGADORES EN LA CATEGORÍA A LA QUE PERTENECÍAN.....	91
FIGURA 9. DESCRIPCIÓN PORCENTUAL DE LA MUESTRA DE JUGADORES DE LOS DÍAS DE ENTRENAMIENTO SEMANALES.....	92
FIGURA 10. DESCRIPCIÓN PORCENTUAL DE LA MUESTRA DE JUGADORES DE LAS HORAS DE ENTRENAMIENTO SEMANAL.....	92
FIGURA 11. ESTRUCTURA FACTORIAL DEL CUESTIONARIO DE PATERNALIDAD TRANSFORMACIONAL.....	106
FIGURA 12. ESTRUCTURA FACTORIAL DE LA ESCALA DE PERCEPCIÓN DE APOYO PARENTAL A LA AUTONOMÍA.....	114
FIGURA 13. ESTRUCTURA FACTORIAL DE LA ESCALA DE PASIÓN.....	118
FIGURA 14. ESTRUCTURA FACTORIAL DEL CUESTIONARIO DE BURNOUT DEPORTIVO.....	122
FIGURA 15. ESTRUCTURA FACTORIAL DEL CUESTIONARIO DE ANSIEDAD COMPETITIVA.....	124
FIGURA 16. MODELO HIPOTETIZADO DE LAS RELACIONES ENTRE EL ESTILO DE LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL DE LA MADRE, ESTILO INTERPERSONAL (APOYO A LA AUTONOMÍA O CONTROL PSICOLÓGICO) DE LA MADRE, EL TIPO DE PASIÓN (ARMONIOSA U OBSESIVA), EL BURNOUT Y LA ANSIEDAD COMPETITIVA.....	139
FIGURA 17. MODELO HIPOTETIZADO DE LAS RELACIONES ENTRE EL ESTILO DE LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL DEL PADRE, ESTILO INTERPERSONAL (APOYO A LA AUTONOMÍA O CONTROL PSICOLÓGICO) DEL PADRE, EL TIPO DE PASIÓN (ARMONIOSA U OBSESIVA), EL BURNOUT Y LA ANSIEDAD COMPETITIVA.....	140
FIGURA 18. SOLUCIÓN ESTANDARIZADA DEL MODELO DE RELACIONES ENTRE EL ESTILO DE LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL DE LA MADRE, LOS ESTILOS INTERPERSONALES DE LA MADRE, EL TIPO DE PASIÓN, EL BURNOUT Y LA ANSIEDAD COMPETITIVA EN EL GRUPO DE CHICOS.....	141
FIGURA 19. SOLUCIÓN ESTANDARIZADA DEL MODELO DE RELACIONES ENTRE EL ESTILO DE LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL DEL PADRE, LOS ESTILOS INTERPERSONALES DEL PADRE, EL TIPO DE PASIÓN, EL BURNOUT Y LA ANSIEDAD COMPETITIVA EN EL GRUPO DE CHICOS.....	142
FIGURA 20. SOLUCIÓN ESTANDARIZADA DEL MODELO DE RELACIONES ENTRE EL ESTILO DE LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL DE LA MADRE, LOS ESTILOS INTERPERSONALES DE LA MADRE, EL TIPO DE PASIÓN, EL BURNOUT Y LA ANSIEDAD COMPETITIVA EN EL GRUPO DE CHICAS.....	142
FIGURA 21. SOLUCIÓN ESTANDARIZADA DEL MODELO DE RELACIONES ENTRE EL ESTILO DE LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL DEL PADRE, LOS ESTILOS INTERPERSONALES DEL PADRE, EL TIPO DE PASIÓN, EL BURNOUT Y LA ANSIEDAD COMPETITIVA EN EL GRUPO DE CHICAS.....	143



## INTRODUCCIÓN

Durante las primeras etapas de la vida, tanto en la infancia como en la adolescencia, se crean la mayoría de hábitos que se asentarán a lo largo de las posteriores etapas. Llevar una vida activa, practicando deporte o realizando actividad física, conlleva una serie de ventajas para la salud, que han sido ampliamente estudiadas, como por ejemplo el desarrollo mental y físico de los deportistas, además, favorece la relación entre padres e hijos y potencia la creación y regulación de otros hábitos de vida saludables (Balaguer, Castillo, García-Merita, y Mars, 2005; Castillo, Balaguer, Duda, y García-Merita, 2004). Sin embargo, en ocasiones la experiencia de realizar actividades deportivas no resulta agradable y puede llegar a ser percibida como desagradable, lo que podría provocar efectos negativos en las personas, como estrés o ansiedad. No obstante, investigadores como Sherif (1979) o Smith y Smoll, (2005) señalan que el hecho de practicar deporte no es en sí mismo positivo o negativo, sino que son las circunstancias que acompañan el desarrollo de la actividad y cómo los otros significativos la definen, lo que afecta a la vivencia por parte de los deportistas de su actividad, y en consecuencia, al desarrollo del bienestar o del malestar de éstos (Castillo, García-Merita, Mercé, y Balaguer, 2011).

Cuando hablamos de salud nos referimos tanto a salud física como psicológica, puesto que según la OMS “*la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades*” (OMS, 2006; p.1). Por tanto, nuestro estudio va dirigido al conocimiento de los factores, sociales y personales que pueden llevar a los deportistas a preservar o perjudicar su salud.

Aunque habitualmente, en el entorno deportivo, los otros significativos estudiados han sido los entrenadores, en las últimas décadas, se han empezado a tener en cuenta a los compañeros y a los padres como fuentes de influencia del entorno social de los deportistas. Es por ello que, el presente trabajo, sin dejar de tener en cuenta la influencia que los compañeros de equipo y el entrenador tienen en la vida de los niños y adolescentes, va dirigido al análisis de la relación entre algunas conductas (e.g., de liderazgo y de interacción social) de los padres de los deportistas, en su rol de agentes de influencia social sobre sus hijos, y como estas conductas de los progenitores pueden afectar a la vivencia que los futbolistas tengan de su deporte, así como las consecuencias que esto puede tener para su salud. Por tanto, a lo largo de los distintos capítulos, iremos

describiendo las distintas variables que hemos tenido en cuenta en nuestro estudio y las distintas teorías en las que se fundamentan.

En el **capítulo 1** se expone nuestro interés por el fútbol y la adolescencia. El fútbol ha ido aumentando su influencia en la sociedad en los últimos años, hasta llegar a convertirse en el deporte más practicado, como lo demuestra la cantidad de licencias federativas expedidas en nuestro país en 2015 (909.761), frente a las del segundo deporte más practicado en España, el baloncesto (355.845) (MECD, 2016). Además, el fútbol forma parte de nuestra identidad, convirtiendo a los clubes en modelos de identificación mayores que los partidos políticos (Llopis-Goig, 2013; Rico, 2010). Por otro lado, la adolescencia es una etapa fundamental en el desarrollo humano, pues aún en un periodo relativamente corto, un gran número de cambios físicos y psicológicos, y es la fase que conduce al ser humano desde la infancia hasta la adultez, además de ser el período en el que se evidencia la diferenciación sexual.

Los otros significativos, en nuestro caso los padres, pueden ejercer el rol de líderes cuando al interactuar utilizan una serie de conductas con las que consiguen influir en los deportistas para que éstos alcancen las metas establecidas (Riemer, 2007). En el **capítulo 2** de este trabajo, se presentan los fundamentos en los que se basa la teoría del liderazgo transformacional, según la cual, los líderes transformacionales desarrollarán este rol sin apelar a las emociones como el odio, el miedo, los celos o la codicia, sino que, recurriendo a los valores morales, e ideales como la justicia, el humanismo, la libertad... conseguirán aumentar la conciencia de sus seguidores para lograr los objetivos propuestos (Burns, 1978). Esto lo alcanzarán a través de cuatro acciones, que son: la influencia idealizada, la motivación inspiradora, la estimulación intelectual y la consideración individualizada (Bass, 1985). Estas conductas son las típicas del liderazgo transformacional, sin embargo, Bass (1985) describía dos estilos más de liderazgo, a saber, el liderazgo transaccional y el liderazgo *laissez-faire* (o no liderazgo), cada uno con sus propias conductas prototípicas. Avolio y Bass (1991), a partir de ésta teoría, y basándose en el supuesto de que cualquier líder presenta las conductas de los distintos tipos de liderazgo en diferentes medidas (Álvarez, Lila, y Castillo, 2012), formularon su modelo *Full Range* del liderazgo eficaz (e ineficaz), según el cual, existe una relación entre las variables actividad, eficacia de los seguidores y la frecuencia con la que el líder manifiesta cada estilo de liderazgo.

En el **capítulo 3**, se muestran los fundamentos teóricos sobre los que la teoría de la autodeterminación (SDT; Deci y Ryan, 1985, 2000) se asienta. Ésta macro teoría se preocupa por establecer hasta qué punto la conducta humana es autodeterminada o se debe a las presiones externas. Para la SDT, el entorno social es un factor fundamental a la hora de promover o frustrar el funcionamiento óptimo de las personas, a través de lo que ésta teoría denomina Estilo de Interacción Interpersonal, y cuyas conductas agrupa en dos estilos distintos y opuestos (e.g., Deci y Ryan 1985, 1987, 2000; Mageau et al., 2015) denominados: estilo interpersonal de apoyo a la autonomía y estilo interpersonal de control psicológico. Uno en el que se promueve que los individuos actúen de forma autónoma, es decir, por propia iniciativa (estilo interpersonal de apoyo a la autonomía) lo que conlleva beneficios para la salud psicológica; y otro que, por el contrario, causa deterioro en la salud, debido a un aumento del malestar y una reducción del bienestar, al ofrecer un entorno controlador (estilo interpersonal de control psicológico), que favorece la regulación externa e introyectada (Black y Deci, 2000; Deci y Ryan 1985, 2000). En este capítulo aparecen diversos estudios que corroboran que la percepción de un estilo u otro en la figura de autoridad, produce efectos en los deportistas, tanto para su salud y bienestar (promoviéndola o perjudicándola, e.g., Balaguer, Castillo, Duda, Quested, y Morales, 2011; Bartholomew, Ntoungamis, Ryan, Bosch, y Thøgersen-Ntoumani, 2011; Coatsworth y Conway, 2009; Mars, 2016), como en su motivación (e.g., Deci y Ryan, 2000; Mageau y Vallerand, 2003; Reeve, 2002; Vallerand, 1997). Sin embargo, cabe señalar que en estos estudios se ha tomado al entrenador como figura de autoridad, por lo que nos resulta de interés conocer si se reproducen estos efectos cuando las figuras de autoridad son los padres.

Una vez presentadas las variables del entorno social que van a formar parte de nuestro estudio, se exponen las variables de los futbolistas. Así, en el **capítulo 4** se expone el modelo dualístico de la pasión en el cual, Vallerand y colaboradores (2003) basándose en la SDT, que declara que los seres humanos sienten la necesidad de desarrollar su sentido de identidad y del *self*, así como de crecer psicológicamente (Ryan y Deci, 2003), plantearon que las personas desarrollarán pasión por las actividades que les resulten agradables, que valoren como importantes y que además, se integren en su propia identidad (Vallerand et al., 2003). Además, éste modelo postula la existencia de dos tipos de pasión que las personas desarrollarán a partir del proceso de internalización

que se utilice. Por un lado, encontraríamos la pasión armoniosa, resultante de un proceso de internalización autónoma en la personalidad. Y por otro, la pasión obsesiva, que sería consecuencia de una internalización controlada de la actividad en la identidad de la persona (véase Deci y Ryan, 2000; Sheldon, 2002; Vallerand, 1997). Las investigaciones realizadas hasta el momento han demostrado que cada tipo de pasión produce efectos distintos sobre la salud y bienestar de las personas, como por ejemplo, el estudio de Vallerand y colaboradores (2003) en una muestra de deportistas concluye que, mientras que la pasión armoniosa se asocia a un incremento general del afecto positivo, la pasión obsesiva se relaciona con un aumento de los niveles de afecto negativo general, prediciendo además, cambios en la intención de seguir practicando deporte en la siguiente temporada, así como con la práctica de la actividad pasional incluso en situaciones nocivas para la salud.

Los factores sociales y personales pueden afectar de forma positiva o negativa a la salud, protegiendo o promoviendo el desarrollo de síndromes o trastornos psicológicos de los deportistas. En los últimos años, ha aumentado el interés por el estudio del burnout en el deporte, debido a las consecuencias que acarrea, y tanto es así que incluso organizaciones de gran relevancia en el mundo deportivo han motivado la creación de actuaciones para hacerle frente (e.g., Cain, 2005; Cresswell y Eklund, 2005c; Gould, Udry, Tuffey, y Loehr, 1996; Hume, 1985), por ello, el **capítulo 5** está dedicado al desarrollo histórico del constructo, de los modelos y de los estudios sobre el *burnout* deportivo, desde que Freudenberguer (1974) acuñó el término para describir el proceso de desgaste físico y mental que sufrían los profesionales sanitarios, promoviendo un ineficaz cumplimiento de su trabajo, hasta los estudios más recientes sobre burnout deportivo (Cantú-Berrueto et al., 2015). Sin embargo, y a pesar de todas las investigaciones realizadas hasta la fecha, siguen existiendo lagunas respecto a la influencia de los padres y de las madres en el desarrollo del síndrome o sobre las variables que producen su aparición, como el tipo de pasión; y si esta influencia se ve afectada por el sexo de los deportistas.

Otro indicador de malestar que está despertando el interés de los profesionales de la salud en el deporte es la ansiedad competitiva. En el **capítulo 6**, además de la delimitación conceptual del termino ansiedad, de sus categorías (ansiedad rasgo-estado, cognitiva-somática), y de su diferenciación con otros conceptos relacionados como el de

activación (o *arousal*), o el de estrés; también se describen varias teorías explicativas de la ansiedad, tanto a nivel general como en el ámbito deportivo, donde además se diferencia entre la ansiedad rasgo competitiva y la ansiedad estado competitiva. Sin embargo, cabe señalar que, en general, la preocupación por la ansiedad en el terreno deportivo se debe a su relación con el rendimiento, puesto que las conclusiones a las que llegan los investigadores es que, la ansiedad puede producir una reducción del rendimiento (Jones, 1995), o incluso el abandono (Ramis, 2012), consecuencias similares a las producidas por el burnout.

El **capítulo 7** va dirigido a presentar las relaciones entre las distintas variables del estudio en función de los hallazgos obtenidos en investigaciones anteriores, y en base a los marcos teóricos del liderazgo transformacional y de la teoría de la autodeterminación, en la que se incluye el modelo dualístico de la pasión. En este capítulo se expone la base científica que explica las relaciones entre la paternalidad transformacional y los estilos interpersonales de apoyo a la autonomía y control psicológico, la relación de éstos con un tipo de pasión u otro, y como los distintos tipos de pasión se relacionan con diversos indicadores de malestar psicológico, como el burnout y la ansiedad competitiva.

Puesto que los estudios previos han demostrado que el liderazgo transformacional, el estilo interpersonal de las figuras de autoridad, así como los tipos de pasión de los individuos se relacionan de manera diferente con diversos indicadores de malestar (e.g., burnout y ansiedad competitiva), en distintos ámbitos y con distintas figuras de autoridad, nuestro interés se centra en replicar estos resultados cuando las figuras de autoridad son los padres, y cuando el entorno es el deportivo. Además, puesto que en la adolescencia se asienta la diferenciación sexual de las personas, nuestro interés también se dirige a evaluar si existen diferencias en las distintas variables en función del sexo de los jugadores, y si el sexo de los padres ha de ser tenido en cuenta a la hora de observar la influencia de sus conductas de liderazgo y de interacción con sus hijos en función del sexo de éstos últimos.

El **capítulo 8** está dedicado a la exposición de la metodología utilizada en esta tesis, presentándose en primer lugar, los objetivos formulados y las hipótesis que se van a contrastar. En segundo lugar, se detallan las características de la muestra de nuestro estudio. Seguidamente aparece descrito el procedimiento de recogida de la información. En cuarto lugar se exponen las variables y los instrumentos de medida utilizados en la

investigación, las variables mencionadas son las que se van presentando a lo largo de los diversos capítulos, a saber, la paternalidad transformacional, el estilo interpersonal de los padres, el tipo de pasión, el burnout y la ansiedad competitiva de los deportistas. En último lugar, aparecen los análisis estadísticos que se realizan para llevar a cabo el contraste de las hipótesis.

Los resultados de los análisis preliminares efectuados para la exploración de las propiedades psicométricas de los instrumentos utilizados, los análisis descriptivos y diferenciales por sexos de las diversas variables de la investigación, las correlaciones entre las distintas variables, así como los resultados de los modelos propuestos, aparecen detallados en el **capítulo 9**.

Finalmente, en el **capítulo 10** se exponen las conclusiones y los hallazgos más relevantes de la tesis teniendo en cuenta los resultados obtenidos por los análisis, además de realizar una comparación con las investigaciones realizadas previamente por otros investigadores en ese campo. También se plantean las limitaciones del estudio así como futuras líneas de investigación.

# **PARTE TEÓRICA**



# CAPÍTULO 1. EL FÚTBOL Y LA ADOLESCENCIA

## 1.1. EL FÚTBOL COMO FENÓMENO SOCIAL.

Actualmente, a nivel mundial, el fútbol es la actividad humana que más aficionados arrastra, que más ha calado en la sociedad y que más presencia mediática conlleva (e.g., Molina-García, 2014). Es un deporte universal con una historia de más de dos mil años, en los comienzos del cual, se jugaba utilizando tanto los pies como las manos, en campos sin límites y sin duración determinada, jugando unos pueblos contra otros (Ródenas, 2015).

Según Vives y Garcés de los Fayos (2003), el fútbol es de los deportes que más y mayor impacto social y económico genera, en sus diversas categorías (rendimiento, profesional, formación...), en relación con otras modalidades deportivas. Una de las razones es el impacto social que este deporte ha producido en los últimos años, conllevando la generación e inversión de grandes cantidades de dinero en él. Éste hecho ha propiciado la generalización de objetivos, técnicas de trabajo, forma de desarrollo del juego... en las distintas etapas y tipos de modalidades del deporte, es decir, que cada vez es más frecuente encontrar semejanzas entre el fútbol base y profesional en cuanto a método de trabajo, metas, formación... Éstas características son las que hacen que, el fútbol, hoy en día, sea considerado un elemento importante del proceso de socialización de los jóvenes (e.g., Martínez et al., 2008).

De hecho, el trato que recibe por parte de los medios de comunicación y el patrocinio de las grandes empresas han aumentado el proceso de globalización mundial (Crolley y Hand, 2013), reflejando la influencia del fútbol en nuestras vidas, en nuestra forma de ser y en nuestra cultura (Ródenas, 2015). Y es que, el fútbol es, a nivel mundial, uno de los mayores espectáculos deportivos, siendo capaz de reunir a millones de personas en un acontecimiento. Uno de los motivos de que el fútbol sea uno de los deportes más vistos y practicados en el mundo es su fácil ejecución y los pocos medios que precisa para llevarlo a cabo, más de 265 millones de personas juegan al fútbol, aunque con licencia, la cifra se reduce a 38 millones (Castellano y Ruiz de Arcaute, 2012; FIFA, 2012; Robertson y Giulianotti, 2006).

Según el Parlamento Europeo, en su Decreto 2006/2130 (INI), apartado b), sobre el futuro del fútbol profesional en Europa, indica *“que el deporte europeo y el fútbol en particular son parte inalienable de la identidad, la ciudadanía y la cultura europeas y que el modelo de fútbol europeo (...) es resultado de una antigua tradición democrática, así como del apoyo en el conjunto de la sociedad”*.

#### 1.1.1. INFLUENCIA DEL FÚTBOL EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA.

El fútbol en nuestra sociedad ha cobrado gran relevancia. De hecho, en la temporada 2010/2011, en el apogeo de la crisis económica, en España, 9.830.247 personas acudieron a los campos de fútbol (RFEF, 2013). En un reciente estudio, Llopis-Goig (2013) sugirió que en la sociedad española, los clubes de fútbol son modelos de identificación, puesto que más de dos tercios de la población (66,8%) se identificaron con algún club. La significación de este dato aumenta si lo comparamos con la identificación de la población con partidos políticos, donde recientes encuestas la sitúan entre el 48,6% y el 55,4% (Rico, 2010).

Si hablamos de práctica deportiva, la RFEF en 2013 informó de que 2.000.000 de personas en nuestro país jugaban al fútbol, aunque solo 802.807 lo hacían de forma federada, y en cuanto al número de técnicos, en España contamos con 53.180 federados. Estos datos reflejan que en España, el fútbol es un deporte de masas, y su repercusión social a través de los medios de comunicación e información lo convierte en único.

Por todo ello, y tomando como referencia el Decreto 2006/2130 (INI), apartado c) del Parlamento Europeo, en el que expone que *“el fútbol desempeña un importante cometido social y educativo y es un instrumento eficaz de inclusión social y diálogo multicultural”*, concluiremos con la certeza de que el fútbol forma parte activa de nuestra vida y nuestra cultura.

#### 1.2. LA ETAPA JUVENIL EN EL FÚTBOL DE INICIACIÓN.

La etapa formativa llamada etapa juvenil ha sido abordada por la literatura sin encontrar consenso sobre los años que abarca. Así, Gianni (1994) conceptualizó esta etapa a partir de los 16 años, siendo la quinta y última etapa del fútbol de iniciación. Según este autor, en esta etapa el entrenamiento es similar al de los adultos, buscando el máximo rendimiento. Otro autor que apunta a esta etapa como la quinta y última, es

Wein (2000), quien propone programas formativos concretos de defensa y ataque, argumentando que en esta etapa ya debe tener lugar el juego reglamentado como tal.

Por su parte Blázquez (1995), señaló que la etapa juvenil empieza en los 15-16 años y estaría en la cuarta y última etapa del fútbol de iniciación. En esta etapa tendría lugar el perfeccionamiento deportivo y la especialización, tomando relevancia la enseñanza y perfeccionamiento de todas las habilidades del fútbol y la importancia de la competición, por lo que el entrenamiento especializado y el desarrollo de la condición física específica producirán la automatización.

Un año después, Sans y Frattarola (1996) denominaron esta etapa como *etapa de tecnificación*, también a partir de los 15 años de edad. Estos autores consideran que es en este momento cuando se ha de realizar la especialización en la zona del campo de cada jugador, perfeccionando los movimientos, estilos, sistemas y acciones combinadas de juego.

Sin embargo, para Terry (2004), esta etapa englobada en el programa de preparación del deportista, se encontraría a caballo entre la etapa de perfeccionamiento (de los 15 a los 17 años) y la etapa de rendimiento (a partir de los 18 años). Por último, Fradua (2005) sugirió más recientemente que los objetivos de un determinado periodo han de ir anticipándose gradualmente, puesto que, cada vez los niños se inician antes en el deporte. Es decir, hay que ir adaptando los objetivos a los jugadores, previniendo hasta dónde puede llegar cada uno y poner metas ajustadas, tanto al jugador individual como al equipo conjuntamente, puesto que, de no ser así, podemos limitar el aprendizaje y la mejora de los deportistas.

Así pues, tanto si hablamos de las etapas del fútbol de iniciación como si nos referimos a las etapas evolutivas, la etapa juvenil se encuentra a medio camino entre la infancia y la edad adulta, sin encontrar consenso entre los autores en las edades que abarca, habiendo cierto consenso en que en cualquier caso, el desarrollo de destrezas es prioritario en esta etapa, así como que el rendimiento ha de ser progresivo y en la parte final de esta etapa.

### 1.3. LA ADOLESCENCIA EN EL FÚTBOL.

#### 1.3.1. LA ADOLESCENCIA DENTRO DEL CICLO EVOLUTIVO.

La adolescencia es un periodo muy importante y distinto de otras etapas evolutivas debido al rápido y gran número de cambios que deben afrontar las personas en poco tiempo, como el aumento de su autonomía o el formar parte en el grupo de iguales que conllevan el desarrollo de su identidad, el desarrollo cognitivo o los cambios fisiológicos entre otros (Iglesias, 2013).

En función del nivel en el que se experimenten estos cambios, la integración con el entorno será más o menos estresante para la persona (Frydenberg, 1997). Así, podemos agrupar los cambios en dos áreas: cambios en el desarrollo psicosocial y cambios en el desarrollo físico/biológico.

Dentro de los primeros, Radick, Sherer, y Neistein (2009) han diferenciado cuatro campos relevantes en el actual proceso de desarrollo psicosocial, que son la lucha independencia-dependencia, preocupación por el aspecto corporal, integración en el grupo de amigos, y desarrollo de la identidad:

**La lucha independencia-dependencia.** Durante la primera adolescencia (12-14 años), los jóvenes comienzan a relacionarse de forma un poco más problemática con los familiares más directos, con confrontaciones y bruscos cambios de humor, llegando a su punto máximo en la adolescencia media (15-17 años). Al final de la adolescencia, a partir de los 18 años, este comportamiento comienza a reducirse, los valores familiares vuelven a sus inicios, los jóvenes son más independientes y maduros, lo que les lleva a integrarse mejor.

**Preocupación por el aspecto corporal.** Probablemente, uno de los aspectos más importantes durante la adolescencia en nuestros días sea la preocupación por el aspecto físico causada por los cambios físicos y psicológicos. Durante la primera adolescencia, al mismo tiempo que aparece el interés por la sexualidad, se da la inseguridad, la baja autoestima, el rechazo por el cuerpo. Al llegar a la adolescencia media, aunque la apariencia física sigue siendo una gran preocupación, se produce la aceptación del propio cuerpo y comienzan a ser más usuales las relaciones sexuales. A partir de los 18 años, disminuye la preocupación por la apariencia (Baile, Monroy, y Garay, 2005; Raich, 2004).

**Integración en el grupo de amigos.** Éste es un punto básico para desarrollar las habilidades sociales. En esta etapa, el grupo de iguales gana tal importancia que puede

llegar a desplazar los sentimientos hacia los padres. Se empiezan a establecer las relaciones con personas del otro sexo y los lazos emocionales con los amigos son muy fuertes. Como ocurría en los otros dos campos, el punto de mayor intensidad en estas relaciones se produce durante la adolescencia media, pues la afinidad en las aficiones hace que aumenten las conexiones con el grupo. Aunque con los años, empieza a ganar importancia la relación de pareja y decrece la relación con los amigos.

**Desarrollo de la identidad.** De nuevo, durante la primera adolescencia comienza el rechazo hacia los signos de poder y autoridad, con una visión utópica y poco realista del entorno y de sus objetivos. Según va avanzando la adolescencia, empiezan a aparecer el pensamiento más abstracto y la empatía, este progreso positivo se acompaña de conductas más coherentes con la edad adulta. No obstante, el asentamiento de los valores morales, sexuales y religiosos no se produce hasta la última etapa de la adolescencia, a partir de los 18 años.

En cuanto a los cambios en el desarrollo físico/biológico, estos son debidos a que la pubertad constituye la maduración física y reproductora (Alsaker y Vilén, 2010). Las alteraciones del sistema hormonal son una de las principales causas por las que la apariencia y la forma del cuerpo se transforman radicalmente, expresando la maduración, aunque existen grandes diferencias individuales en su inicio y duración (Parks, Zemel, Moore, y Berkowitz, 2013). En los chicos, este proceso puede tener sus comienzos a los 10 años y medio en los más precoces, o demorarse hasta los 16, aunque lo más habitual es que se produzca a los 13 años, llegando al máximo crecimiento alrededor de los 14 años y proseguir de forma más lenta durante varios años después. En las chicas, el proceso comienza antes, a los 7 años y medio las más precoces, o retrasarse hasta los 11 y medio, siendo lo habitual que el desarrollo empiece a producirse hacia los 11 años, alcanzando el máximo crecimiento sobre los 12 años, y al igual que en los chicos, este crecimiento puede seguir produciéndose más lentamente durante varios años después (Coleman y Hendry, 2003). En esta etapa, en ambos sexos, tiene lugar un gran aumento de las hormonas sexuales, principalmente testosterona y estrógenos. Los cambios físicos que se producen comienzan y evolucionan con el aumento de estatura y peso, que de forma común denominamos “estirón” y suele durar dos años aproximadamente. Habitualmente comienza con un crecimiento de las extremidades (Manos, pies, brazos y piernas) y prosigue con el tronco, donde tiene lugar el aumento de estatura (Iglesias,

2013). Todo ello conlleva la creación de una identidad propia. Este proceso requiere un tiempo de transición que permita al sujeto reafirmarse, estableciendo su propia personalidad, firme y positiva en su futuro adulto (Balaguer, Duda, Atienza, y Mayo, 2002; Richter, 2006).

### 1.3.2. LA ACTIVIDAD FÍSICA Y EL DEPORTE DURANTE LA ADOLESCENCIA.

La práctica de deporte y actividad física ocupa un espacio muy importante durante la infancia y la adolescencia (Amado, Leo, Sánchez-Miguel, Sánchez-Oliva, y García-Calvo, 2009), convirtiendo el ámbito del deporte en un medio muy importante de socialización y un objeto de estudio interesante (Balaguer y García-Merita, 1994; Brustad, 1992; Peck, Roeser, Zarrett, y Eccles, 2008; Wagnild, 2009).

Existen muchos trabajos que se han preocupado por la influencia que el deporte tiene en sus practicantes (Biddle y Fox, 1998; Castillo, Balaguer, y García-Merita, 2007; Whitehead y Corbin, 1997), pero es especialmente relevante la importancia de la práctica deportiva durante la adolescencia y juventud (Treasure, 2001), debido a la gran cantidad de beneficios que su práctica regular proporciona en esta etapa (Biddle y Mutrie, 2001) y en las siguientes, puesto que algunos estudios demuestran que, para que en la etapa adulta las personas tengamos una vida activa, es importante que se dé su comienzo durante la adolescencia (Shephard y Trudeau, 2000).

Sin embargo, hay estudios que ponen de manifiesto que, a partir de los 11 años y durante toda la adolescencia y edad adulta, la práctica deportiva empieza a reducirse (Balaguer, 1999, 2002; Castillo y Balaguer, 1998; Olds et al., 2009). La literatura informa de que, al comparar la cantidad de práctica físico-deportiva de chicos y chicas, aunque durante la infancia, no existen prácticamente diferencias por sexo en cuanto a la práctica deportiva (De Hoyo-Lora y Corrales, 2007), a medida que los niños y niñas van creciendo, las diferencias van apareciendo mostrando que durante la adolescencia, los chicos practican más deporte que las chicas (Borraccino et al., 2009; Ramos, Rivera, Moreno, y Jiménez-Iglesias, 2012; Trost et al., 2002).

Si nos centramos en el fútbol, Salvadores (2005), realizó un estudio sobre el abandono deportivo sugiriendo que, en España, durante la categoría juvenil, se producía

un 68% de abandono. El autor argumentaba que, en parte, el motivo era la mala estructuración de las categorías del fútbol base, o como un intento de evitar la comparación social, puesto que es una etapa donde la aceptación por parte del grupo cobra gran importancia (Pérez-Turpín y Suarez, 2007).

En vista de las investigaciones previas, podemos concluir que la actividad física y el deporte son factores de gran relevancia para la socialización de los jóvenes. Concretamente el fútbol, sobre todo en el caso de los chicos, es el deporte que mayor interés y afiliación ha conseguido a nivel global y nacional. Esto es importante debido a la influencia que la práctica deportiva, durante las primeras etapas evolutivas y la adolescencia, tiene sobre la consecución de beneficios físicos y psicológicos, tanto durante dichas etapas como en las posteriores. Sin embargo, a medida que los niños van creciendo, la práctica deportiva muestra un claro declive que culmina en la adolescencia. Este descenso de actividad física y deporte es incluso mayor en las chicas que en los chicos. Por tanto, resulta necesario examinar qué factores pueden afectar a los jóvenes, tanto a los chicos como a las chicas, para que abandonen o sigan practicando deporte.



## CAPÍTULO 2. LIDERAZGO

### 2.1. DEFINICIÓN DE LIDERAZGO.

Como ocurren con muchos otros constructos, en el de liderazgo son varios los enfoques desde los que se ha intentado definir, enfatizando unos aspectos u otros, dando lugar, a un gran número de definiciones. Esto es lo que intenta aclarar Stogdill (1974) cuando dice “...*hay al menos tantas definiciones de liderazgo como personas que lo hayan intentado definir*” (p. 259). No obstante, en general se ha consensuado que, al definir el liderazgo hay que hablar de un proceso de influencia, aunque, dependiendo del enfoque, estos dos aspectos, (el de proceso y el de influencia), serán más o menos claros. Por ejemplo, en el liderazgo transformacional la influencia del líder se ve como una capacidad especial que lleva a los seguidores a alcanzar unos resultados superiores a los que en principio se esperaban. Una definición que refleja este carácter procesual y de influencia del liderazgo, reuniendo otros aspectos relevantes que la literatura ha recalcado es la de Yukl y Van Fleet (1992):

*“...proceso que incluye influencia en los objetivos de tarea y estrategias de un grupo u organización, influyendo en las personas, en la organización para implementar las estrategias y lograr los objetivos, influyendo sobre el mantenimiento y la identificación del grupo, e influyendo en la cultura de la organización”* (pág. 149).

Más recientemente, Haslam, Reicher, y Platow (2011) realizaron una definición diferenciando entre lo que es y lo que no es el liderazgo; definición en la que de nuevo queda patente el rasgo procesual del liderazgo:

*“...el liderazgo es un proceso, no una propiedad; es un verbo, no un nombre. No es algo que un individuo “tiene”, sino algo que hace.”, “...el liderazgo no es algo que las personas hacen por su cuenta, ya que necesariamente involucra a otras personas...”*, *“...la evidencia real de liderazgo surge no de lo que hacen los líderes individuales, sino de lo que motivan a otras personas a hacer.”* (p.79).

## 2.2. CLASIFICACIÓN DE LAS TEORÍAS DE LIDERAZGO.

Como decíamos, el gran número de definiciones de liderazgo se debe a la variedad de modelos teóricos desde los que se ha estudiado el fenómeno, y es por ello por lo que en varias revisiones, como las de Avolio, Walumbwa, y Weber (2009) o Day y Antonakis (2012), por mencionar algunas, se han realizado clasificaciones de las teorías según criterios diversos. De hecho, éstos últimos (Day y Antonakis, 2012) clasifican en nueve escuelas principales las aproximaciones por las que se ha estudiado el liderazgo, catalogándolas, según dos dimensiones: una temporal, que hace referencia al período de tiempo en el que la escuela fue creada; y otra de productividad, que indica el grado en el que el interés investigador se posó en dicha escuela en un período de tiempo determinado (Molina-García, 2014). Estas escuelas son:

- Escuela Biológica / Evolutiva del liderazgo.
- Escuela Contextual del liderazgo.
- Escuela de Contingencia del liderazgo.
- Escuela de los Comportamientos del liderazgo.
- Escuela Escéptica del liderazgo.
- Escuela de los Nuevos liderazgos.
- Escuela de Rasgos del liderazgo.
- Escuela Relacional.
- Procesamiento de la información del liderazgo.

Según la literatura consultada, en la actualidad una de las que más actividad posee es la de los nuevos liderazgos (en la que se encuentra el enfoque transaccional, junto con el neo-carismático, y el visionario). Además, si observamos cuando aparecen, las teorías transformacionales y carismáticas son las más modernas, ya que, como dice Molero (2002), hasta los años 40 se sigue la aproximación de los rasgos, entre la década de los 40 y los 60 dominó la aproximación desde las conductas, el testigo lo recogieron las teorías de contingencias hasta los 80, y a partir de ahí hasta la actualidad, las teorías que prevalecen en los estudios son las de liderazgo transformacional y carismático (Molina-García, 2014).

**Tabla 1. Aproximaciones al estilo del liderazgo.**

---

<b>APROXIMACIONES AL ESTUDIO DEL LIDERAZGO</b>
<b>APROXIMACIÓN DESDE LOS RASGOS</b> Rasgos. Habilidades.
<b>APROXIMACIÓN DESDE LAS CONDUCTAS</b> Los Estilos Clásicos de Liderazgo (Lewin, Lippitt y White, 1939) Trabajos de la Universidad de Ohio y el <i>Leader Behavior Description Questionnaire</i> (LBDQ) con Stodgill como uno de los investigadores destacados. Los estudios de la Universidad de Michigan. La taxonomía de Yukl (1989). La Managerial Grid (Blake y Mouton, 1964).
<b>APROXIMACIÓN HUMANISTA</b> Teoría de los estilos X e Y de McGregor (1960).
<b>APROXIMACIÓN DESDE EL PODER Y LA INFLUENCIA</b> Clasificaciones de los tipos de poder de French y Raven (1959). Los trabajos de Yukl y Falbe (1991). La aportación dicotómica de Bass (1960). La Teoría de la Influencia Recíproca Líder-Subordinado (LMX) (Dansereau, Graen, y Haga, 1975; Graen y Cashman, 1975). El Modelo del Ciclo de Vida (Graen y Scandura, 1987; Graen y Uhl-Bien, 1991). Relaciones entre poder y liderazgo.
<b>APROXIMACIÓN SITUACIONAL</b> La Teoría del Rol (Kahn, Wolfe, Quinn, y Snoelk, 1964). La Teoría de las Demandas-Constricciones-Elecciones (Stewart, 1976, 1982). El Modelo de Influencia Múltiple (Hunt y Osborn, 1982, Osborn y Hunt, 1975). Las Teorías de Contingencia: La Teoría del Camino-Meta ( <i>Path goal theory</i> ) (Evans, 1970; House, 1971,1996). La Teoría de Liderazgo Situacional (Hersey y Blanchard, 1969, 1988). La Teoría de los Sustitutos del Liderazgo (Howell, Bowen, Dorfman, Kerr, y Podsakoff, 1990; Kerr y Jermier, 1978). La Teoría de la Decisión Normativa (Vroom y Yetton, 1973). La Teoría de Contingencia LPC ( <i>Least Preferred Co-worker</i> ) (Fiedler, 1967, 1978). La Teoría de los recursos cognitivos (Fiedler, 1986; Fiedler y García, 1987). El Modelo de Vínculos Múltiples (Yukl, 1981, 1989) La Teoría de la Interacción Líder-Entorno-Seguidor ( <i>Leader-Environment-Follower-Interaction</i> ) (Wofford, 1982).
<b>TEORÍA DEL LIDERAZGO IMPLÍCITO, TEORÍA DE LA ATRIBUCIÓN DEL LIDERAZGO O TEORÍA DEL PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN SOCIAL</b> <b>LIDERAZGO CARISMÁTICO Y TRANSFORMACIONAL</b> Teoría del liderazgo carismático (House, 1977) Teoría del liderazgo carismático Conger y Kanungo (1987) Teoría del liderazgo transformacional (Burns,1978) Teoría del liderazgo transformacional (Bass, 1985)

---

*Nota.* Adaptado de “Theory and research in organizations”, por Yukl, G. y Van Fleet, D. D., 1992, en M. D. Dunnette y L. M. Hough (Eds.), *Handbook of industrial and organizational psychology, 2nd ed. Vol. III.* Palo Alto, Ca: Consulting Psychologists Press, Inc.

Por su parte, Yukl y Van Fleet (1992) ofrecen su propuesta de taxonomía, la cual se basa en los tipos de aproximación al estudio del fenómeno del liderazgo, en función de las variables en las que se centra. Esta taxonomía ha sido desde su publicación ampliamente referenciada en la literatura, entre otras cosas para referenciar y clasificar las principales teorías de liderazgo (véase Tabla 1).

### 2.3. LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL.

La teoría de Liderazgo Transformacional de Bass (1985), es la que durante las últimas décadas ha acumulado un mayor número de estudios en revistas de impacto (Lowe y Gardner, 2001). De hecho, ha sido revisada en diversos meta-análisis (DeGroot, Kiker, y Cross, 2001; Dumdum, Lowe, y Avolio, 2002; Gasper, 1992; Harms y Crede, 2010; Judge y Piccolo, 2004; Lowe, Kroeck, y Sivasubramaniam, 1996).

Bass, en 1998, realizó su definición del Liderazgo Transformacional basándose en el efecto que producía el líder en sus seguidores. Esta teoría estudia cómo los distintos estilos de liderazgo (transformacional, transaccional y *laissez-faire* o no liderazgo) ayudan tanto a las organizaciones como a sus miembros (Álvarez et al., 2012). Como su propio nombre indica, los líderes consiguen transformar a sus seguidores haciendo que se activen sus necesidades superiores promoviendo un pensamiento centrado más en los beneficios de la organización que en los individuales, concienciándoles del valor e importancia de los resultados del trabajo. Una consecuencia de ello es que, los seguidores confían y respetan al líder, y están motivados a hacer más de lo que en principio se esperaba que hiciesen. Como vemos, los líderes que poseen un estilo transformacional no se limitan a establecer simples intercambios o acuerdos con sus seguidores o incluso con sus iguales, ya que la labor de éstos líderes es conseguir que los subordinados se transformen en líderes auto-dirigidos (Bass, 1998, 1999).

De acuerdo con Burns (1978), los líderes transformacionales tienen la intención de acrecentar la conciencia de sus seguidores apelando a los más altos ideales y valores morales (la libertad, la justicia, la equidad, la paz y el humanismo), evitando establecer su poder en emociones como el miedo, la codicia, los celos o el odio. Se eleva a los seguidores desde sus *yo diario* hacia *su mejor yo*. Para Burns (1978), cualquiera en la

organización puede manifestar liderazgo transformacional, ocupe la posición que ocupe, lo que implica a personas influyendo en pares o superiores así como en subordinados.

De los tres comportamientos que los líderes transformacionales emplean (visión, establecimiento de marcos de referencia y administración de las impresiones), probablemente la visión sea el más importante, ya que, es mediante su creación como consigue vincular emocionalmente a los seguidores, haciendo que se comprometan en ella. No obstante, el líder debe tener un plan para realizar sus acciones con energía para conseguir lograrlo, actuando de forma innovadora para lograr sus metas. Los líderes transformacionales dirigen “predicando con el ejemplo”, actuando de forma que refuerzan y expresan los valores y creencias de la organización (Molina-García, 2014).

### 2.3.1. LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL DE BASS (1985).

Bass (1985), basándose en la teoría de Burns (1978), desarrolla su propia teoría describiendo de forma más detallada los procesos transformacionales dentro de las organizaciones, aunque también amplía la aplicación de sus elementos a otros ámbitos, como el militar, el industrial, el público y el educacional. Bass (1985), al extender la definición de Burns, incluye tanto el uso de incentivos como el hecho de concretar el trabajo que deben realizar los subordinados para obtener las recompensas, como mediadores en el esfuerzo de éstos. Para Bass (1985, 1998; Bass y Riggio, 2006), aunque el liderazgo transformacional y el transaccional son procesos distintos, no son excluyentes entre sí, de hecho, reconoce que un mismo líder es capaz de utilizar ambos tipos dependiendo del momento y de la situación. Al respecto, Bass (1985) planteó un modelo relacional entre los dos estilos de liderazgo, apuntando a que el liderazgo transformacional producirá un aumento de los efectos (*augmentation effect*) explicados por el liderazgo transaccional a la hora de predecir resultados en los seguidores, como por ejemplo su satisfacción con el líder. Concretamente, se ha observado que el liderazgo transformacional explica la varianza única en los valores de la ejecución por encima de lo que la explica el liderazgo transaccional (e.g., Seltzer y Bass, 1987; Waldman, Bass, y Yammarino, 1990).

Bass (1985) diferencia tres estilos de liderazgo: transformacional, transaccional y *laissez-faire* o no liderazgo, formados por una serie de conductas que el líder realiza o no (el estilo *laissez-faire* se caracteriza por la ausencia de conductas de liderazgo).

En primer lugar, el liderazgo transaccional es entendido como el liderazgo tradicional, donde líder y seguidores se relacionan basándose en una serie de transacciones en las que el líder influye en el esfuerzo de sus seguidores ofreciéndoles incentivos y clarificando cual es el trabajo a realizar para recibir tales recompensas. En este estilo de liderazgo, es el poder otorgado por el suministro de recompensas y castigos, el usado para influir en los seguidores (Molina-García, 2014). Según Álvarez, Castillo, y Falcó (2010), este estilo es necesario tanto para establecer claramente los objetivos, como para la corrección de errores o desviaciones de esos objetivos. Para llevar a cabo estas acciones, el líder puede ejecutar una serie de conductas que son:

**Recompensa Contingente.** El líder da incentivos inmediatamente o promete recompensar a los seguidores que trabajan en la dirección del cumplimiento de los objetivos establecidos.

**Dirección por Excepción.** Son acciones correctivas desempeñadas por el líder. Éstas pueden ser activas o pasivas:

**Dirección por Excepción Activa.** Controlando los errores y actuando cuando son detectados.

**Dirección por Excepción Pasiva.** Dejando a los seguidores cometer el error completamente y actuando posteriormente.

En segundo lugar, los líderes con un estilo transformacional, consiguen transformar a sus seguidores, como hemos visto anteriormente, concienciándoles sobre el valor y la importancia de los resultados, teniendo en cuenta sus necesidades y competencias, e infundiéndoles el interés personal necesario por el bien del equipo por encima de las individuales. Siguiendo a Álvarez et al. (2012), las acciones que pueden realizar los líderes para conseguir llegar a sus seguidores son:

**Influencia Idealizada.** Los líderes han de llegar a ser un modelo a seguir por sus seguidores. Así, los seguidores los admiran, respetan y confían en ellos, otorgándoles características extraordinarias, así como persistencia y determinación. Manifiestan

conductas altamente éticas y morales, por lo que sus seguidores entienden que se rigen por hacer las cosas correctamente.

**Motivación Inspiradora.** Éstos líderes logran motivar a sus seguidores aportándoles día a día retos y significados nuevos. Mediante una clara comunicación son capaces de demostrar compromiso con las metas y la visión compartida, así como establecer expectativas sobre objetivos que los seguidores anhelan obtener. Consiguen que sus seguidores se impliquen en visiones atractivas de estados futuros potenciando el espíritu de equipo.

**Estimulación Intelectual.** Los líderes transformacionales alientan a los seguidores para que se esfuercen en ser creativos e innovadores, que afronten situaciones antiguas de nuevas formas, redefiniendo la manera de ver los problemas. Cuando un subordinado comete un error el líder no lo critica públicamente. Y en lugar de reprochar o descartar las ideas nuevas por ser diferentes a las del líder, se apoyan e incitan.

**Consideración Individualizada.** Creando un clima de apoyo, los líderes se interesan por las necesidades individuales de logro y crecimiento de sus seguidores, ejerciendo de guía o instructor. El líder entiende que las necesidades y deseos de cada seguidor pueden ser distintas y, por tanto, las acepta, (p. ej., algunos subordinados necesitarán más autonomía mientras que otros pedirán más orientación). Prima la consideración de “persona”. Se promueve la comunicación bidireccional.

Finalmente, según Bass y Riggio, (2006): *“El liderazgo laissez-faire significa que la autonomía de los seguidores se obtiene por defecto. El líder evita proporcionar dirección y apoyo, muestra falta de atención hacia lo que los subordinados realizan, y abdica responsabilidades enfrascándose en su absorbente trabajo, desviando peticiones de ayuda, abdicando cualquier responsabilidad sobre el desempeño del subordinado, ausentándose física o mentalmente de la escena”* (pág. 193). Como decíamos anteriormente, el líder con un estilo *laissez-faire* *“elude la responsabilidad, retrasa las decisiones, no proporciona feedback y no se interesa por satisfacer las necesidades de sus seguidores”* (Northhouse, 2001, p. 141). Es por ello, por lo que, según demuestran las investigaciones (Bass, 1985, 1998; Bass y Avolio, 1994), es el liderazgo más ineficaz, oponiéndose al estilo transformacional.

Dentro de esta teoría, Avolio y Bass (1991) formularon el modelo *Full Range* de liderazgo eficaz (e ineficaz), relacionando la eficacia, la actividad y la frecuencia con la que cada líder manifestaba cada estilo de liderazgo. La relación entre las variables deriva en dos perfiles: uno sería el líder con un perfil óptimo (véase Figura 1), que exhibe de mayor a menor frecuencia, conductas de liderazgo transformacional, recompensas contingentes, dirección por excepción activa, dirección por excepción pasiva, y en menor medida, conductas de *laissez-faire*; el otro perfil sería el líder con un perfil sub-óptimo (véase Figura 2), que mostraría las conductas con una frecuencia inversa al anterior, siendo las más utilizadas las del liderazgo *laissez-faire*, y las menos frecuentes las del liderazgo transformacional. El fundamento de este modelo es que cualquier líder presenta en alguna medida cada estilo de liderazgo (Álvarez et al., 2012).

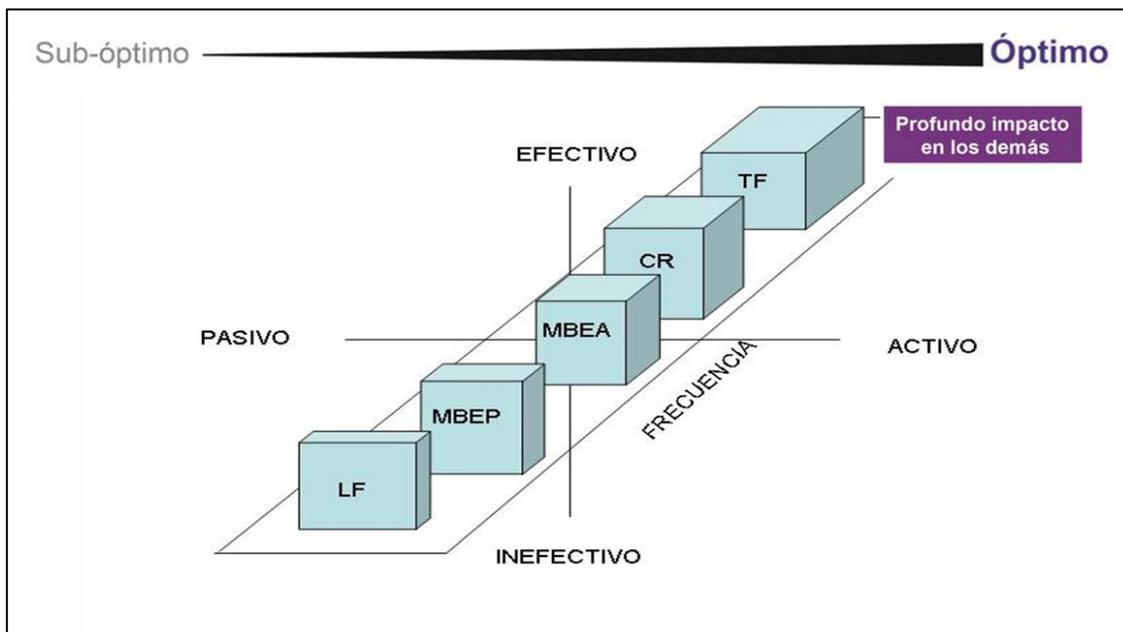


Figura 1. Perfil Óptimo. Modelo de Liderazgo Full Range. TF = Liderazgo Transformacional; CR = Recompensas contingentes; MBEA = Dirección por Excepción Activa; MBEP = Dirección por Excepción Pasiva; LF = Liderazgo *laissez-faire*. Adaptado de “*Transformational leadership: industrial, military, and educational impact*” de Bass, 1998; pág. 7.

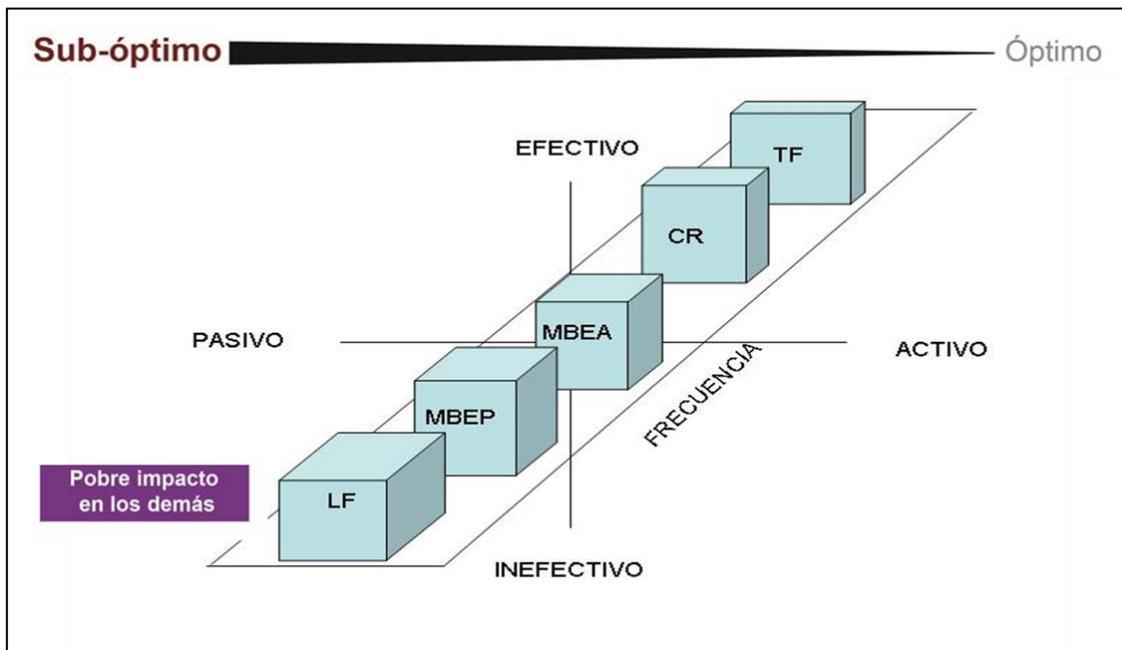


Figura 2. Perfil Sub-óptimo. Modelo de Liderazgo Full Range. TF = Liderazgo Transformacional; CR = Recompensas contingentes; MBEA = Dirección por Excepción Activa; MBEP = Dirección por Excepción Pasiva; LF = Liderazgo *laissez-faire*. Adaptado de “*Transformational leadership: industrial, military, and educational impact*” de Bass, 1998; pág. 8.

### 2.3.2. CRÍTICAS AL LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL.

Cada vez aparecen más estudios que ponen a prueba la teoría del liderazgo transformacional (Antonakis, 2012; Antonakis y House, 2013; Day y Antonakis, 2012), cuestionando o confirmando sus modelos. Citando a Antonakis (2012, p. 258): “una teoría solo puede mejorar si puede ser cuestionada” por lo que en este apartado, mencionaremos las críticas más significativas.

Para empezar, al liderazgo transformacional se le ha cuestionado su calidad predominantemente descriptiva. Yukl y Van Fleet (1992), apuntaron a una acentuada utilización de entrevistas, en ocasiones respaldadas por la observación, para la descripción de las acciones de los líderes que se clasificaron como transformacionales *a priori*. Según estos autores, la imprecisión de las investigaciones descriptivas impediría llegar a conclusiones estables sobre los principios del liderazgo transformacional como forma de comportamiento.

No obstante, se han desarrollado cuestionarios para medir las conductas de los diferentes estilos de liderazgo, como el *Multifactorial Leadership Questionnaire* (MLQ, Bass y Avolio, 1995) que, aunque no están exentos de críticas (Yukl, 2002), han sido

utilizados y validados en diversos estudios (e.g., Álvarez, Falcó, Estevan, Molina-García, y Castillo, 2013; Lee, Kim, y Kang, 2014; Price y Weiss, 2013) o el *Differentiated Transformational Leadership Inventory* (DTLI; Callow, Smith, Hardy, Arthur, y Hardy, 2009) también probado y validado en investigaciones (Arthur, Woodman, Ong, Hardy, y Ntoumanis, 2011; M. J. Smith, Arthur, Hardy, Callow, y Williams, 2013), sin contar con los cuestionarios para medir liderazgo transformacional en contextos específicos como el deportivo, el educativo, e incluso el doméstico.

Otra crítica específica al modelo de Bass (1985, 1998) es que, incluye la visión como productora de “motivación inspiradora”, sin embargo, no se dice mucho más de ella, incluso teniendo en cuenta que algunos autores la consideran una de las diferencias principales entre el líder y el gerente (Deetz, Tracy, y Simpson, 2000). Y en cuanto a la estrategia y a la misión, no se comenta nada.

Por su parte, Marín (1986) realiza una crítica específica a la evaluación del liderazgo transformacional, remarcando que las respuestas dadas por los encuestados podrían estar sesgadas por la deseabilidad social, contestando de acuerdo a lo socialmente aceptado como correcto.

Otra crítica realizada pone en duda la moralidad de este estilo de liderazgo (Hall et al., 2002), aportando que su utilización podría conducir a un abuso de poder por parte del líder. En esta línea, las investigaciones realizadas sobre el liderazgo transformacional ponen de manifiesto que los procesos emocionales y racionales son igualmente importantes, y que los comportamientos instrumentales son tan importantes como las acciones simbólicas (Yukl, 2006),

Dentro del marco del liderazgo transformacional, los propios teóricos (Avolio y Gardner, 2005; Bass y Roiggio, 2006) apuntan hacia dos líneas reflexivas: En primer lugar, se pide un aumento de trabajos en los ámbitos donde el liderazgo transaccional pueda resultar más eficaz que el transformacional (Bass y Riggio, 2006), como por ejemplo en el entorno militar (Antonakis, Avolio, y Sivasubramaniam, 2003). En segundo lugar, ahondar en la figura de los llamados líderes *pseudo-transformacionales*, no auténticos, puesto que utilizan el liderazgo con unos intereses propios, en contra de aquellos que buscan unos intereses sociales, que serían los auténticos líderes transformacionales. Al respecto, Molina-García (2014) sugiere que estos líderes pseudo-

transformacionales pueden presentar un carisma disfuncional, con valores cuestionables, con tendencia a arrastrar a sus seguidores hacia el desastre y la perdición. Burns (1978), denominó a este tipo de líderes como *transformacionales personalizados*.

Otra crítica a las teorías del liderazgo transformacional, es el hecho de que consideren a un individuo (el líder) como el responsable de conducir a los demás componentes de una organización o grupo hacia sus metas (Gronn, 1999; Yukl, 1999), sobre todo teniendo en cuenta que cada vez más, el liderazgo es considerado como algo compartido entre dos o más personas dentro de los grupos u organizaciones.

Finalmente, Antonakis y House (2013), reiteran lo que ya dijeron una década atrás, que es el vacío que tiene la teoría del liderazgo transaccional-transformacional de Bass (1985) en lo referente a las funciones estratégicas de facilitación y el trabajo de liderazgo, que ellos apodaron *el liderazgo instrumental* (Antonakis y House, 2002). Estos autores enfatizan la necesidad de extender el modelo, puesto que consideran que el liderazgo no consiste simplemente en visiones, transacciones y transformaciones, sino que ha de contar con conocimientos aplicados que garanticen la adaptación y eficacia de la organización (Antonakis y House, 2013).

#### 2.4. LIDERAZGO EN EL DEPORTE.

Dentro del ámbito deportivo y de la actividad física, el liderazgo ha sido estudiado por considerarse un concepto clave tanto en la gestión de los equipos (e.g., Chelladurai y Saleh, 1980; Horn, 2008; Martens, 1987; Smith, Smoll, y Hunt, 1977) como en el proceso formativo de los deportistas (Pazo, 2011).

Riemer (2007) en su trabajo de revisión sobre liderazgo en el deporte, plasma algunos conceptos clave que se repiten en la mayoría de las definiciones. Primero, el liderazgo se da a la vez a nivel individual y grupal, por lo que los líderes han de ocuparse de los deportistas como individuos sin desatender las dinámicas grupales de los componentes del equipo. Segundo, el proceso comportamental que supone ser líder. Es decir, el liderazgo está relacionado con el comportamiento y las acciones que lleva a cabo el líder. Los líderes están obligados a dirigir y modificar las conductas de sus seguidores. Tercero, el liderazgo es interpersonal por necesidad, por lo que requiere de la capacidad de comunicación para que exista interacción. Finalmente, el liderazgo va ligado

irremediamente al logro, por tanto, los líderes han de tener la capacidad de influir en sus seguidores para conseguir establecer metas u objetivos.

En cuanto a las distintas aproximaciones al liderazgo en el deporte, existe cierto consenso en señalar dos teorías de liderazgo sobre las demás. Así, siguiendo a Duda y Balaguer (1999) los dos modelos teóricos que destacan en el contexto del deporte son el modelo mediacional de liderazgo del entrenador de Smith y colaboradores (1977) y el modelo multidimensional de Chelladurai (1993, 2001). Estos modelos han sido recogidos en diferentes clasificaciones. Así, Carron (1988) distingue dos tipos de variables clasificatorias, por un lado las aproximaciones desde los rasgos frente a las aproximaciones de las conductas del líder y por otro lado la aplicación universal frente a la aplicación situacional del liderazgo (ver Tabla 2).

**Tabla 2.** *Tipología de las teorías de los líderes en situaciones deportivas.*

	<b>Rasgos</b>	<b>Conductas</b>
<b>Universal</b>	RASGOS UNIVERSALES La descripción de los rasgos de personalidad de los entrenadores	CONDUCTAS UNIVERSALES Sistema de evaluación de la conducta de los entrenadores
<b>Situacional</b>	RASGOS SITUACIONALES El modelo de contingencia de liderazgo	CONDUCTAS SITUACIONALES El modelo multidimensional de liderazgo

*Nota.* Adaptado de: “Groups Dynamics in Sport” de Carron, 1988, *Anales de psicología*, 26, p.134.

Como ya hemos señalado, Duda y Balaguer (1999) destacan dos teorías: La primera, el modelo mediacional de liderazgo de Smith et al. (1977), que se fundamenta en el Sistema de Evaluación de Comportamientos del Entrenamiento (CBAS por sus siglas en inglés), sobre la conducta de los entrenadores. Y la segunda, el modelo multidimensional de Chelladurai (1993), que entiende el liderazgo como un proceso de interacción, en el que la efectividad de las conductas de liderazgo se asocian tanto con las características situacionales del líder como con las características, de los seguidores y del entorno. Según este modelo, el liderazgo eficaz se ve modificado por las características de los

deportistas, del entrenador y de la situación. El autor mantiene que existen tres estados de comportamiento de liderazgo: el comportamiento actual del entrenador, el comportamiento técnico requerido y el comportamiento técnico preferido por los deportistas. En este modelo, cada estado de comportamiento se ve influenciado por las tres variables anteriores.

Según Vella, Oades, y Crowe (2010), estos dos modelos son los precedentes de otros modelos de liderazgo en el terreno deportivo, como el liderazgo transformacional (Bass, 1985), el liderazgo de servicio (Rieke, Hamermeister, y Chase, 2008), y otros que, aunque no se desarrollan en su clasificación al menos se mencionan, como el liderazgo altruista (Miller y Carpenter, 2009).

A parte de éstos, en la actualidad están comenzando a florecer una nueva línea de investigación que se centra en estudiar los líderes formales e informales de los equipos deportivos. El líder formal está determinado por la estructura jerárquica del grupo, que generalmente viene impuesto por la organización. Éste, en un equipo deportivo, sería el entrenador. Por otro lado, encontramos a un miembro del equipo que influye en sus compañeros, éste sería el líder informal, que en el equipo deportivo estaría representado por cualquier deportista que desempeña el papel de líder entre sus iguales, aunque lleva a cabo un tipo de liderazgo diferente del ejecutado por el entrenador (Carron, Hausenblas, y Eys, 2005; Jowett, 2008; Loughhead y Hardy, 2005; Neubert y Taggar, 2004; Northouse, 2007). De todos los modelos teóricos revisados, el liderazgo transformacional es el que presenta mayor capacidad de explicación de los efectos de las conductas del líder sobre los miembros del equipo, más allá de las relaciones eficaces de refuerzo y conductas de apoyo a las relaciones por parte del líder (Álvarez Castillo, Molina-García, y Balagué, 2016).

#### 2.4.1. LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL EN EL DEPORTE.

A pesar de que la teoría de liderazgo transformacional (Bass, 1985; Burns, 1978) ha sido una de las principales teorías utilizadas en los trabajos que aparecen en las revistas de impacto (Lowe y Gardner, 2001), su uso en el ámbito deportivo ha sido bastante tardío (Álvarez et al., 2016). Ello podría ser debido a que, hasta que Bass (1985) no sistematizó el constructo para aplicarlo al contexto organizacional, se trataba de un

modelo básicamente descriptivo, y una vez desarrollado en ese campo, parece que existe un cierto sesgo para la aplicación de una teoría “organizacional” al contexto de la actividad física y el deporte (Álvarez et al., 2016).

Tal es la aplicabilidad del paradigma transformacional al contexto del deporte que en 2001, Chelladurai incluyó en su modelo las conductas transformacionales del entrenador (Chelladurai, 2001; Riemer, 2007), aunque sin implementar ningún instrumento para medirlas (Álvarez et al., 2016). Recientemente Álvarez y colaboradores (2016) han realizado la primera revisión sistemática como respuesta a la falta de una imagen conjunta de los avances realizados en dicho contexto, pudiendo afectar este hecho al conocimiento de conjunto y su posible aplicación al contexto deportivo. En su trabajo, Álvarez y colaboradores revisan 28 estudios publicados en revistas de impacto, gran parte de ellos en el *Journal of Applied Sport Psychology* y en *The Leadership Quarterly*, de los cuales realizaron una clasificación según varios factores: la muestra estudiada, los contextos estudiados, los instrumentos empleados, la metodología utilizada, así como los correlatos y las consecuencias del liderazgo transformacional (Para más detalles véase Álvarez et al., 2016).

En nuestra revisión de la literatura, hemos encontrado algunos trabajos que no son recogidos por Álvarez et al. (2016) ya que estos autores se centran exclusivamente en revistas recogidas por el *Journal Citation Reports (Science Citation Index)* como criterio de calidad de los trabajos. Entre las publicaciones que hemos encontrado, aparecen algunos trabajos en revistas internacionales, principalmente investigaciones del grupo de Beauchamps y Morton (Beauchamp y Morton, 2011; Beauchamp, Barling, y Morton, 2011; Morton et al., 2010, 2011; Morton, Wilson, Perlmutter, y Beauchamp, 2012; Wilson et al., 2012), algunos de ellos muy relevantes para entender el liderazgo de los profesores en la clase de educación física. En la Tabla 3 se puede ver un resumen de las principales características de los trabajos revisados por Álvarez y colaboradores (2016), clasificados en base a los siguientes criterios: diseño del estudio, tipo de muestra estudiada, edad de los participantes, contexto estudiado, rol del líder, variables consideradas en el estudio, variables resultado del liderazgo. Debido a la naturaleza de nuestro estudio, nos centraremos en los trabajos que investigaron los estilos de liderazgo de los padres (Morton et al., 2010, 2011; Morton et al., 2012; Tucker, Turner, Barling, y McEvoy, 2010; Zacharatos, Barling, y Kelloway, 2000).

**Tabla 3.** Trabajos publicados sobre Liderazgo Transformacional en el ámbito deportivo.

Estudios	Diseño de la investigación	Edad de la muestra	Instrumentos utilizados	Contexto	Role del líder	Variabes consideradas	Correlatos
Álvarez et al. (2010)	Correlacional, transversal	17- 30 años ( $M = 21, SD = 3.62$ )	MLQ-5X	Alto Rendimiento (Taekwondo)	Entrenador	Género del entrenador	<i>Augmentation effect</i> en EE, SAT, EF
Álvarez et al. (2013)	Correlacional Longitudinal	15-21 años ( $M = 18, SD = 2$ )	MLQ-5X	Alto Rendimiento (Gimnasia rítmica)	Entrenador	Habilidades psicológicas, orientación de metas, cohesión	Rendimiento deportivo
Arthur et al. (2011)	Transversal Multinivel	13-19 años ( $M = 14.28, SD = 1.40$ )	DTLI	Alto Rendimiento (Varios deportes)	Entrenador	Narcisismo	Esfuerzo Extra
Beauchamp y Morton (2011)	Teórico	Adolescentes		Colegio	Profesor Educación Física	Mediadores psicológicos y condiciones de los límites de los adolescentes	Compromiso con la Actividad Física: con clases de educación física y tiempo libre
Beauchamp et al. (2007)	Correlacional, transversal	$M = 25.36, SD = 8.48$	MLQ-5X (IM+II= Líder Carismático, IC*, IS, CR)	Actividad Física Recreativa	Monitor de Fitness	Deportistas experimentados y no experimentados	<i>Augmentation effect</i> en barreras de autoeficacia, clases de autoeficacia y organización de autoeficacia
Beauchamp et al. (2010)	Correlacional, transversal	$M = 14.33, SD = nd$	TTQ	Colegio	Profesor Educación Física		Automotivación, afectos positivo

**Tabla 3 (Continuación).** Trabajos publicados sobre Liderazgo Transformacional en el ámbito deportivo.

Estudios	Diseño de la investigación	Edad de la muestra	Instrumentos utilizados	Contexto	Role del líder	Variables consideradas	Correlatos
Beauchamp et al. (2011)	Experimental (sin grupo control) Longitudinal	$M = 14.16, SD = .39$	TTQ	Colegio	Profesor Educación Física	Programa de entrenamiento de profesores transformacionales para profesores de Educación Física	Incremento de las conductas de liderazgo transformacional en profesores, autoconfianza, intención de practicar actividad física en el tiempo libre
Beauchamp et al. (2014)	Transversal Multinivel	$M = 14.33, SD = 1.00$	TTQ	Colegio	Profesor Educación Física	Actitudes Afectivas (disfrute)	Actividad física en clase de educación física, actividad física en el tiempo libre
Bourne et al. (2015)	Correlacional, Longitudinal	$M = 15.41, SD = .61$	TTQ	Colegio	Profesor Educación Física	Otra eficacia; relación autoeficacia inferida; autoeficacia	Actividad física dentro de clase. Actividad física en tiempo libre
Callow et al. (2009)	Correlacional, Transversal	$M = 24.30, SD = 3.90$	MLQ-5X. (IC,IM)  DTLI (IS; FAGG; HPRM;ARM; CR)	Alto Rendimiento ( <i>Ultimate Frisbee</i> )	Entrenador-Capitán	Nivel de rendimiento (Alto, Bajo)	Cohesión de equipo
Charbonneau et al. (2001)	Correlacional, Transversal	17-22 años	MLQ-5X  (IM+II= Carisma; IC; IS)	Deportes universitarios (Varios deportes)	Entrenador	Motivación Intrínseca (mediación)	Rendimiento deportivo (entrenamiento y competición)

**Tabla 3 (Continuación).** Trabajos publicados sobre Liderazgo Transformacional en el ámbito deportivo.

Estudios	Diseño de la investigación	Edad de la muestra	Instrumentos utilizados	Contexto	Role del líder	Variables consideradas	Correlatos
Din y Paskevich (2013)	Artículo teórico			Alto Rendimiento (Varios deportes)	Entrenador		Rendimiento deportivo (Pódium olímpico)
Gould et al. (2013)	Análisis cualitativo de datos de entrevista	Adultos (años nd)	Entrevista	Instituto/Deportes recreativos	Entrenador	Programas de entrenamiento de liderazgo para deportistas y entrenadores	Proceso de desarrollo de liderazgo en jóvenes
Hodge et al. (2014)	Análisis cualitativo de datos de entrevista	Adultos (años nd)	Entrevista y análisis bibliográfico y <i>mass media</i>	Alto Rendimiento (Rugby)	Entrenador y pares (compañeros)	Clima motivacional	Rendimiento
Lee et al. (2013)	Correlacional, Transversal	Adultos (desde los 20 a los 40) (edad de los jugadores nd)	MLQ-5X (selección de ítems de TF and TR LB)	Alto Rendimiento (Balonmano)	Entrenador	Empoderamiento Psicológico	Conductas organizacionales de ciudadanía
Morgan et al. (2015)	Cualitativa, Investigación Narrativa	Adultos (edades nd)	Revisión de publicaciones autobiográficas	Alto Rendimiento (Rugby)	Entrenador y pares (compañeros)		Resiliencia del equipo

**Tabla 3 (Continuación).** *Trabajos publicados sobre Liderazgo Transformacional en el ámbito deportivo.*

Estudios	Diseño de la investigación	Edad de la muestra	Instrumentos utilizados	Contexto	Role del líder	Variables consideradas	Correlatos
Morton et al. (2010)	Cualitativa, análisis del contenido	Estudio 1: 13-15 años  Estudio 2: $M = 14.1$ ; $SD = .92$	Estudio 1: Grupo de enfoque. Estudio 2: Entrevista semi-estructurada de una selección de miembros del grupo de enfoque previo	Colegio	Profesor Educación Física		Cognitivas: Creencias y actitudes hacia la educación física, motivación hacia la actividad y la educación física.  Afectivas: Disfrute de la educación física, satisfacción con el profesorado de educación física.  Conductual: Actividad física en clase, Actividad física en tiempo libre
Morton et al. (2011)	Correlacional, Transversal	$M = 14.70$ , $SD = nd$	TPQ	Actividad física en tiempo de ocio	Padres		Eficacia de la auto-regulación para la actividad física, eficacia de la auto-regulación para la alimentación saludable, satisfacción con la vida

**Tabla 3 (Continuación).** Trabajos publicados sobre Liderazgo Transformacional en el ámbito deportivo.

Estudios	Diseño de la investigación	Edad de la muestra	Instrumentos utilizados	Contexto	Role del líder	Variables consideradas	Correlatos
Morton et al. (2012)	Correlacional, Transversal	13–15 años $M = 14.7$ , $SD = nd$	TPQ	Actividad física en tiempo de ocio	Padres	Familias monoparentales o con dos padres, altos-bajos o inconsistentes niveles de paternalidad transformacional en la familia	Alimentación de los adolescentes, conductas de actividad física en el tiempo libre
Price y Weiss (2011)	Correlacional, Transversal	14-18 años $M = 16.19$ , $SD = .98$	SLBI (versión corta; 11 ítems) PSLBI	Alto Rendimiento (fútbol)	Pares (Compañeros)	Competencia percibida, motivación intrínseca, dirección del comportamiento, aceptación de los pares (compañeros)	Cohesión, eficacia colectiva
Price y Weiss (2013)	Correlacional, Transversal	14-18 años $M = 15.9$ , $SD = .98$	MLQ-5X	Deporte recreativo (fútbol de viaje)	Entrenador y Pares (Compañeros)		Disfrute, competencia auto-percibida, motivación intrínseca, cohesión de equipo, eficacia colectiva,
Rowold (2006)	Correlacional, Transversal	13-70 años $M = 32$ , $SD = 12$	MLQ-5X	Deporte recreativo (artes marciales)	Entrenador		<i>augmentation effect</i> en EE, SAT, EF

**Tabla 3 (Continuación).** *Trabajos publicados sobre Liderazgo Transformacional en el ámbito deportivo.*

Estudios	Diseño de la investigación	Edad de la muestra	Instrumentos utilizados	Contexto	Role del líder	Variables consideradas	Correlatos
San-Fu y Chou-Yu ( 2016)	Correlacional, Transversal Multinivel	$M = 20.58, SD = 1.73$	MLQ-5X	Instituto	Entrenadores	Competencia del entrenador	Satisfacción de los atletas , Liderazgo Transformacional del entrenador
M. J. Smith et al. (2013)	Transversal multinivel	$M = 20.77, SD = 2.03$	DTLY	Deportes Universitarios (Varios deportes)	Entrenador-Capitán	Comunicación intra-equipo	Tareas de cohesión de equipo
Stenling y Tafvelin, 2014	Correlacional, Transversal	$M = 17.7, SD = 1.76$	TTQ adaptado a entrenadores	Alto Rendimiento (Varios deportes)	Entrenador	Necesidades psicológicas básicas	Bienestar
Tucker et al. (2010)	Longitudinal entre niveles	11-15 años $M = 13.39, SD = nd$	GTLS	Recreational 'house' leagues (Hockey sobre hielo)	Entrenador y Padres	Aceptación de la agresión por parte de los padres y/o entrenadores	Agresión de jugadores y equipo
Vallee y Bloom (2005)	Análisis cualitativo de datos de entrevista	Entrenador de alto nivel (edad nd)	Entrevista estructurada	Deportes universitario (Básquet y voleibol)	Entrenador	Modelo Multidimensional de conducta de Chelladurai y Modelo de <i>Côté Coaching</i>	Éxito deportivo
Vella et al. (2012)	Correlacional, Transversal	11-18 años, $M = 15.09, SD = 1.71$	DTLI; DTLI-YS	Deporte recreativo (Fútbol)	Entrenador		

**Tabla 3 (Continuación).** *Trabajos publicados sobre Liderazgo Transformacional en el ámbito deportivo.*

Estudios	Diseño de la investigación	Edad de la muestra	Instrumentos utilizados	Contexto	Role del líder	Variables consideradas	Correlatos
Vella et al. (2013)	Correlacional Cuasi-experimental longitudinal	Grupo activo: 12-18 años Grupo comparativo: $M = 14.72$ , $SD = 2.38$	DTLI-YS	Deporte recreativo (Fútbol)	Entrenador	Programa de entrenamiento de liderazgo transformacional para entrenadores	Experiencias de progreso de los atletas
Vella, Crow et al. (2013)	Cualitativo	25-58 años $M = 40.67$ , $SD = 10.13$	Evaluación de seguimiento tras un programa de entrenamiento en TF	Deporte recreativo (Fútbol)	Entrenador	Entorno educativo realista	
Vidic y Burton (2011)	Correlacional, Transversal	12-22 años $M = 18.8$ , $SD = nd$	MLQ-5X	Deportes Universitarios (Varios deportes)	Pares (Compañeros)	Liderazgo de servicio	Orientación a la tarea, creencias de aprendizaje, afiliación social, orientación al reconocimiento, creencias de capacidad
Wilson et al. (2012)	Longitudinal multinivel	$M = 11.18$ , $SD = nd$	TTQ	Colegio	Profesor Educación Física	Satisfacción de las necesidades psicológicas básicas, motivación autodeterminada	Compromiso de los estudiantes

**Tabla 3 (Continuación).** *Trabajos publicados sobre Liderazgo Transformacional en el ámbito deportivo.*

Estudios	Diseño de la investigación	Edad de la muestra	Instrumentos utilizados	Contexto	Role del líder	Variables consideradas	Correlatos
Zacharatos et al. (2000)	Correlacional, Transversal	12-18 años $M = 15.19, SD = 1.18$	MLQ-5X (12 ítems seleccionados de II, IM, IS, IC)	Deportes de Equipo de Instituto	Pares y Padres	Conductas de liderazgo de los padres sobre las conductas de liderazgo de los hijo	EE, SAT, EF de los pares (compañeros)

*Nota.* nd: no determinada; II: Influencia Idealizada; IM: Motivación Inspiradora; IS: Estimulación Intelectual; IC: Consideración individualizada; CR: Recompensas contingentes; MBE-A: Dirección por Excepción Activa; MBE-P: Dirección por Excepción Pasiva; LF: Laissez-Faire; TF: Liderazgo Transformacional; TR: Liderazgo Transaccional; LB: Conductas de Liderazgo; EE: Esfuerzo Extra; SAT: Satisfacción con el liderazgo; EF: Eficacia del Líder. FAGG: Fomento de la aceptación de las metas de equipo; HPRM: Expectativas de alto rendimiento, ARM: Modelo de rol apropiado; PA: Actividad Física; PE: Educación Física. \*considerada como variable transaccional variable.

#### 2.4.2. PATERNALIDAD TRANSFORMACIONAL.

Aunque los entrenadores representan el conjunto más trabajado por el modelo transformacional, al igual que cualquier otro paradigma que estudie el liderazgo en el ámbito deportivo, debido al rol fundamental que desempeñan a la hora de que los deportistas consigan alcanzar sus metas (Gould, Voelker, y Griffes, 2013), otra figura de autoridad muy importante dentro de la vida de los adolescentes, tanto en el ámbito deportivo como fuera de él, son los padres. Basándose en Bandura (1997), Morton y colaboradores (2010), ampliaron el estudio del liderazgo transformacional y sus consecuencias en la actividad física a las conductas del liderazgo transformacional de los padres (Morton et al., 2010). Para ello, realizaron la validación del Cuestionario de Paternalidad Transformacional (*Transformational Parenting Questionnaire – TPQ*) para poder ser usado con adolescentes (Morton et al., 2011). Cuestionario que a su vez hemos validado al castellano para este estudio. Estos autores (Morton et al., 2011; Morton et al., 2012) sugirieron que los padres y madres de los adolescentes, al actuar de forma transformacional, pueden influir positivamente en la eficacia, la alimentación saludable, la auto-regulación de la actividad física, y sobre la satisfacción con la vida de sus hijos. En palabras de Morton y colaboradores (2011): *“el estudio proporciona apoyo a la aplicación de la teoría de liderazgo transformacional al dominio de la paternalidad, sugiriendo que las conductas parentales (conceptualizadas como un constructo global de orden superior) puede representar un predictor importante del crecimiento y desarrollo adaptativo del adolescente”* (p. 703).

El primer trabajo que estudió la relación entre el estilo de liderazgo de los padres y madres con el estilo de liderazgo mostrado por sus hijos dentro de sus equipos fue el desarrollado por Zacharatos y cols. (2000). En este trabajo también se analizó la relación entre el estilo de liderazgo dentro del equipo, entre iguales, en los correlatos esfuerzo extra, satisfacción y eficacia del líder. Los resultados demostraron que el estilo de liderazgo transformacional del padre, aunque no el de la madre, se relacionaba con la manifestación del estilo de liderazgo transformacional en los hijos.

Y en 2010, Tucker y colaboradores (2010) estudiaron la relación entre el estilo de liderazgo transformacional de los padres, así como de los entrenadores en relación con las conductas agresivas de los jugadores y de los equipos. Los resultados de la investigación sustentaron que, el liderazgo transformacional de los líderes modelaba conductas pro-sociales en los seguidores, aunque se concluyó que cuando se medía

simultáneamente el estilo de liderazgo transformacional del entrenador del equipo y el estilo de liderazgo transformacional de los padres, éste último no influía en dichas conductas.

A modo de resumen, en el recorrido realizado en este capítulo, hemos visto que el liderazgo es uno de los constructos clave para entender las relaciones en los equipos deportivos. Las dos teorías más tradicionalmente empleadas para estudiar el liderazgo en el deporte, el modelo mediacional de Smith y colaboradores (1977) y el modelo multidimensional de Chelladurai (1993, 2001) no dan completa respuesta a los efectos en los deportistas producto de la influencia del líder, cuando estos efectos van más allá de la respuesta transaccional (Álvarez et al., 2016). En este sentido, se ha apuntado a la clara relación entre el liderazgo transformacional y los efectos de este liderazgo sobre la motivación de los equipos (e.g., Bass y Riggio, 2006). Una de las aportaciones más recientes al paradigma transformacional lo constituyen los trabajos de Morton y colaboradores (Morton et al., 2010; 2011, Morton et al., 2012) sobre el estilo de paternidad transformacional como traducción del liderazgo transformacional a las relaciones paterno-filiales que puede tener una resonancia en las conductas saludables de los estilos de vida de los hijos e hijas adolescentes. Hasta donde sabemos, esta línea de trabajo está comenzando en la comunidad científica, pudiendo arrojar luz sobre los mecanismos de socialización de los adolescentes en nuestro contexto español.

Así, en los siguientes capítulos de la parte teórica, expondremos las variables de estudio de la motivación y las variables de resultado como partes del modelo que pondremos a prueba en el presente trabajo.

### **CAPITULO 3. ESTILOS DE INTERACCIÓN INTERPERSONAL: ESTILO DE APOYO A LA AUTONOMÍA Y ESTILO CONTROLADOR.**

En este capítulo encuadraremos el estudio de las relaciones de poder entre las figuras de autoridad (e.g., los entrenadores, los padres, los profesores...), y la de los subordinados (e.g., deportistas, hijos, estudiantes, compañeros...) a través de la Teoría de la Autodeterminación (*Self Determination Theory*, SDT por sus siglas en inglés; Deci y Ryan, 1985, 2000).

#### **3.1. TEORÍA DE LA AUTODETERMINACIÓN.**

La macro Teoría de la Autodeterminación (SDT; Deci y Ryan, 1985, 2000) está compuesta por seis mini teorías de la motivación y de la personalidad humana, centradas en explicar el funcionamiento y desarrollo de las personas teniendo en cuenta el entorno social que las envuelve. En general, ésta macro teoría está centrada en establecer hasta qué punto la conducta humana es autodeterminada o volitiva, es decir, en qué medida las personas sienten que sus actos son consecuencia de sus propias decisiones razonadas, o si por el contrario, son vividas como resultado de presiones externas procedentes del contexto social. Desde la SDT se sugiere que el contexto social interviene de una forma activa tanto en el apoyo de las potencialidades de las personas como en la estimulación de sus vulnerabilidades.

En ocasiones, sobre todo en el entorno familiar, las presiones externas se deben a la necesidad de ajustar al niño a las demandas sociales, o en otras palabras, al proceso de socialización. Las investigaciones sobre socialización en el entorno familiar pretendían estudiar la adquisición de los valores, motivaciones y pautas de conducta que permiten a los niños vivir en sociedad (Maccoby, 1984; Zigler y Child, 1973). Aunque habitualmente, al pensar en la socialización, nos viene a la mente la imagen de los padres obligando a los niños, pasivos o incluso reactivos, a aceptar las normas y conductas establecidas por la sociedad. En realidad, la socialización efectiva es la que implica una adaptación interna de la persona a las demandas sociales, no simplemente acatando las normas, sino llegando a vivenciar como propios los valores y conductas solicitados, llevándolos a cabo de forma voluntaria a través de un proceso de aceptación y cambio interno (Grolnick, Deci, y Ryan, 1997).

La SDT utiliza un punto de vista organísmico, según el cual, los seres humanos son agentes activos que buscan acomodarse a su entorno, tanto para asimilar y someter los aspectos del ambiente, como para interesarse y adaptarse a los aspectos importantes del medio (Blasi, 1976; Ryan, 1993). Por ello, asume la tendencia natural de las personas a tomar las conductas y valores sociales existentes y hacerlos propios (Deci y Ryan, 1985; Ryan, Deci, y Grolnick, 1995). Además, el desarrollo psicológico implica una disputa individual entre la elaboración y expansión del *self*, y el esfuerzo por mantener o mejorar la armonía e integración sobre los aspectos que componen el *self*. Éste proceso de desarrollo general, y que Grolnick et al. (1997) proponen que actúa independientemente de la edad, es lo que los autores de la SDT definen como *Integración Organísmica*. Según esta mini-teoría englobada dentro de la SDT, un corolario de asumir la predisposición natural de las personas de elaborar su *self* a lo largo de su vida, es que, para ello, han de poseer la inclinación a absorber y aceptar las conductas y valores socialmente transmitidos, logrando así un *self* más complejo y consolidado (Deci y Ryan, 1991; Ryan, 1995). Éste proceso que, mediante la transformación activa, hace que la persona acepte los valores y conductas, es lo que, típicamente, se define como *internalización* (Kelman, 1961; Meissner, 1981; Schafer, 1968). Así pues, siguiendo a Grolnick y colaboradores (1997), la socialización, es el proceso natural a través del cual, las personas van integrando los valores, las conductas aceptadas y las prohibiciones de forma progresiva y coherente con el *self*.

No obstante, la socialización no siempre funciona de forma óptima. Si entendemos la socialización como las fuerzas externas a los individuos cuya finalidad es forzarlos a que acepten las convenciones sociales, esta obligación o falta de libertad de elección puede llegar a impedir la aceptación que pretende. Ello es debido a que, en la medida en la que se obstruye el proceso natural de internalización e integración de los valores y conductas sociales en lugar de favorecerlo, se desarrolla una forma parcial o menor de integración, lo que conlleva un proceso de regulación menos adaptativo. Así, la SDT plantea el importante reto para los agentes socializadores (padres, entrenadores, maestros...) de movilizar, facilitar y apoyar las tendencias naturales de los niños (así como de adolescentes y adultos) de internalización de los valores, actitudes y comportamientos culturales de forma activa, evitando su imposición. Además, si los valores internalizados, discrepan considerablemente de la naturaleza intrínseca del individuo, las consecuencias esperadas serán también más desadaptativas. Por ello, los

estudios mantienen que, cuando menor presión externa se aplica sobre las personas, aumentan las probabilidades de que estas internalicen plenamente los valores y conductas sociales, así como que se centren en aquellas que son congruentes con su naturaleza intrínseca (Grolnick et al., 1997).

De este modo, comprobamos la existencia de dos métodos de actuación (el de facilitación o el de impedimento) que los agentes socializadores realizan sobre el proceso de internalización natural de las personas, y proporcionan las bases explicativas de los diferentes tipos de consecuencias que acarrearán para la salud psicológica (favoreciéndola o empeorándola). Estos métodos de actuación del entorno social, es lo que la SDT denomina *estilos de interacción personal*, siendo dos los más utilizados en la investigación: el estilo interpersonal de apoyo a la autonomía, y el estilo interpersonal de control psicológico (Deci y Ryan, 1987) y que desarrollaremos en el siguiente apartado.

### 3.1.1. ESTILOS INTERPERSONALES: APOYO A LA AUTONOMÍA Y CONTROL PSICOLÓGICO.

La SDT diferencia dos estilos de interacción que las figuras de autoridad pueden adoptar en el contexto social y que conllevan consecuencias diferentes en el desarrollo individual. Cuando la figura de autoridad mantiene con los subordinados una actitud de respeto, facilita la toma de decisiones y tiene en cuenta los puntos de vista de los demás, ésta persona está utilizando el estilo interpersonal de apoyo a la autonomía. Las personas con un estilo interpersonal de apoyo a la autonomía son empáticas y conscientes de los sentimientos de los demás, también proporcionan información adecuada y ofrecen oportunidades de elección, minimizando la utilización de exigencias y presiones (Black y Deci, 2000; Deci y Ryan, 1985, 2000).

Por otro lado, el estilo interpersonal controlador se manifiesta cuando la persona de autoridad presiona, amenaza e impone su punto de vista. Se utilizan formas coercitivas como recompensas (explícitas o implícitas) y castigos, para presionar a los demás a que se comporten de la forma deseada. Ello conlleva a la percepción por parte de los subordinados de un locus de causalidad externo (reducción de la autonomía en las acciones), y a la disminución de la competencia percibida (Black y Deci, 2000).

Los otros significativos o figuras de autoridad pueden ser tanto los padres, como los profesores, los compañeros o los entrenadores. Dentro de los trabajos que estudian los estilos interpersonales de las figuras de autoridad sobre el niño y el adolescente, encontramos varios grupos de estudios relacionados con la actividad física y el deporte, no obstante, las investigaciones en el ámbito deportivo se han centrado sobre todo en estudiar las consecuencias del estilo interpersonal de apoyo a la autonomía frente al estilo controlador de los entrenadores, puesto que algunos trabajos demuestran que, en el entorno deportivo, el papel del entrenador como agente socializador, es más importante que el de los padres o compañeros (Ramis , Torregrosa, Viladrich, y Cruz, 2013), cosa que concuerda con el Modelo Jerárquico de la Motivación de Vallerand (2007), que determina que, aunque los distintos agentes socializadores pueden influir en varios niveles, los que pertenecen a un nivel concreto influirán en mayor medida en dicho nivel.

De estos estudios se ha concluido que la percepción por parte de los deportistas del estilo interpersonal de apoyo a la autonomía de sus entrenadores, les lleva a formas motivacionales más autodeterminadas (Deci y Ryan, 2000; Mageau y Vallerand, 2003; Reeve, 2002; Vallerand, 1997), así como a sentir mayor bienestar psicológico, que se manifiesta en indicadores como la autoestima (Coatsworth y Conway, 2009), los afectos positivos (Bartholomew et al., 2011) o la vitalidad subjetiva (Adie, Duda, y Ntoumanis, 2012; López- Walle, Balaguer, Castillo, y Tristán, 2012; Reinboth, Duda, y Ntoumanis, 2004).

Sin embargo, cuando los jugadores perciben que sus entrenadores utilizan el estilo interpersonal controlador, pueden desencadenar consecuencias negativas en los deportistas. Este estilo controlador se caracteriza por mostrar formas de comportamiento coercitivas y autoritarias para imponer su forma de pensar y actuar, llegando a presionar a los deportistas (Blanchard, Amiot, Perreault, y Vallerand, 2009). Ésta forma de interactuar del entrenador conlleva que los deportistas lleguen a pensar que sus acciones son debidas a factores externos, provocando la pérdida de sensación de control de sus decisiones (Bartholomew, Ntoumanis, y Thøgersen-Ntoumani, 2010). A pesar de que las investigaciones sobre la relación entre el estilo interpersonal controlador y sus consecuencias han sido más bien escasas, los resultados apoyan las hipótesis de que el estilo interpersonal controlador del entrenador produce una frustración de las necesidades psicológicas básicas, produciendo el malestar de los deportistas, como por

ejemplo, burnout, afectos negativos y síntomas de malestar físicos y psicológicos (e.g., Balaguer et al., 2011; Bartholomew et al., 2011; Castillo, González, Fabra, Mercé, y Balaguer, 2012; Mars, 2016). De forma general, las conclusiones obtenidas por estos artículos nos indican que el entrenador es un factor muy importante en el desarrollo de bienestar o malestar en los deportistas.

En segundo lugar, encontramos los trabajos que investigan los estilos interpersonales de los padres como figura de autoridad, sin embargo, debido a la importancia que tiene el rol de los padres para nuestro estudio, el siguiente apartado irá dirigido exclusivamente a trabajar este tema.

En tercer lugar, debemos mencionar que en el contexto escolar, la figura del profesor como agente de influencia y su estilo interpersonal ha sido ampliamente estudiada (e.g., Jang, Reeve, y Deci, 2010; M. J. Moreno, Parra, y González-Cutre, 2008; Reeve, Jang, Carrell, Jeon, y Barch, 2004; Tessier, Sarrazin, y Ntoumanis, 2008). En estos estudios se comprueba que los profesores pueden mejorar su apoyo a la autonomía con los alumnos mediante programas de intervención, aunque estos no reducen las conductas de control (Tessier et al., 2008). Esto es importante, puesto que los alumnos son capaces de discriminar las conductas de apoyo a la autonomía o frustración de ésta, que los profesores utilizan en sus métodos de enseñanza (Reeve y Jang, 2006), y los alumnos cuyos profesores utilizan en mayor medida conductas de apoyo a la autonomía presentan mayores niveles de compromiso con la actividad que el profesor enseña, percibiéndose a ellos mismos más comprometidos con ésta (Reeve et al., 2004). Sin embargo existe un estudio, en el que no se obtuvieron relaciones significativas entre el apoyo a la autonomía de los profesores y la satisfacción de las necesidades psicológicas básicas (M. J. Moreno et al., 2008).

Finalmente, encontramos el estudio de Ramis, Torregrosa, y colaboradores (2013), que añan a los entrenadores, a los padres y a los compañeros como agentes socializadores dentro del ámbito deportivo. Este trabajo demuestra, en primer lugar que en este entorno, es más importante la percepción de apoyo a la autonomía de los entrenadores que la de los padres y la de los compañeros, aunque los tres actuaban como predictores de la regulación autónoma de los jugadores. Y en segundo lugar que, únicamente el apoyo a la autonomía del entrenador protegía ante la desmotivación de los deportistas. A modo de conclusión de este apartado, y fruto de la revisión de la literatura realizada, se desprende la necesidad de ampliar las investigaciones sobre las

relaciones entre el estilo interpersonal de ambos padres con sus hijos y los efectos que estos estilos puedan tener en variables relevantes en el contexto del deporte.

### 3.2. ESTILO INTERPERSONAL DE LOS PADRES.

Los padres, como figuras de autoridad pueden utilizar cualquiera de los dos estilos de interacción personal que la SDT menciona, es decir, el estilo interpersonal de apoyo a la autonomía o el estilo interpersonal controlador (de control psicológico). Mediante la utilización del primer estilo, las figuras de autoridad (el padre y la madre) apoyan a los individuos (sus hijos e hijas) a que actúen de forma autónoma, es decir, con iniciativa propia (Ryan y Deci, 2000b). Mientras que, cuando los padres crean contextos controladores, favorecen la regulación externa e introyectada (Reeve, 2002), es decir, la iniciativa es de la figura de autoridad y el sujeto (los hijos) recibe presión externa para realizar la actividad.

Según Vallerand (2007) en su Modelo Jerárquico de la Motivación, la influencia de los factores sociales sobre las características individuales dentro de la autodeterminación, puede producirse en tres niveles distintos: En primer lugar encontraríamos el *nivel situacional*, que hace referencia al momento concreto en el que la persona desarrolla una actividad. En segundo lugar estaría el *nivel contextual*, referido al contexto específico al que pertenece la actividad (e.g., deportivo, académico, interpersonal). Por último, tendríamos el *nivel global*, relacionado con la orientación general de la persona a la hora de interactuar con el entorno. Según este modelo, los tres niveles se relacionan bidireccionalmente, tanto de forma ascendente como descendente, aunque los contextos más concretos se pueden modificar o varían más fácilmente que los generales, además, el modelo postula que, los factores del entorno a nivel específico influirán en las variables individuales del mismo nivel. De lo anterior se desprende que los distintos agentes sociales son capaces de influir en varios niveles. Por ejemplo, en el contexto deportivo concreto, la figura jerárquica de referencia sería el entrenador (Hagger y Chatzisarantis, 2005; Wylleman y Lavallee, 2004) puesto que se encargan de determinar las metas y valores dentro del equipo; sin embargo, en un nivel de afectación más general, es decir en el nivel global, estarían los padres ya que son el punto de referencia a través de los distintos contextos de la vida de sus hijos (Assor, Roth, y Deci, 2004; White, 1996).

Los trabajos que se centran en la figura paterna como fuente de influencia tanto dentro del contexto de la actividad física y el deporte (Mageau et al., 2009) como fuera de él (Bureau y Mageau, 2014; Grolnick, Ryan, y Deci, 1991; McLeod, Wood, y Weisz, 2007; Pettit, Laird, Dodge, Bates, y Criss 2001; Van Der Bruggen, Stams, y Bögels, 2008), en general, demuestran, por una parte que existen diferencias entre la percepción de los hijos del apoyo a la autonomía y el compromiso de la madre y del padre, considerando que las madres proporcionaban ambas en mayor medida. Por otro lado, se comprueba que el apoyo a la autonomía ofrecido por ambos padres es un predictor de consecuencias positivas en los hijos, por ejemplo, en el aumento del rendimiento escolar, mediante el apoyo a tres variables motivacionales (Grolnick et al., 1991), en el desarrollo de la pasión armoniosa de los hijos (Mageau et al., 2009) o incluso en la identificación de los hijos con la honestidad, mientras que las conductas de control de los padres puede producir en los hijos el efecto contrario (Bureau y Mageau, 2014). Y en último lugar, se confirma que, el estilo controlador de los padres se relaciona positivamente con la ansiedad de los hijos (McLeod et al., 2007; Van Der Bruggen, et al., 2008) e incluso con la depresión (Pettit et al., 2001).

En conclusión diremos que, según la SDT, existen distintos estilos de interacción personal en el entorno social, aunque los más estudiados han sido el estilo interpersonal de apoyo a la autonomía y el estilo interpersonal controlador (Deci y Ryan, 1987). Los estudios realizados, tanto en el terreno deportivo como en el general, indican que dependiendo del estilo interpersonal utilizado por los agentes socializadores, éstos producirán distintos efectos conductuales y psicológicos en las personas. Por un lado, los estudios indican que, cuando se percibe que el entorno social favorece el apoyo a la autonomía, esto actúa como protector ante trastornos psicológicos como el burnout, y las personas presentan entre otras consecuencias, un tipo de regulación más autónoma, un aumento del rendimiento escolar, mayor intención de seguir realizando conductas deportivas, y compromiso con las actividades, desarrollan pasión armoniosa y valoran más la honestidad. Mientras que cuando las personas perciben un entorno social controlador, esto les facilita los tipos de regulación externa y controlada produciendo mayor ansiedad, mayor burnout, frustra sus necesidades psicológicas de autonomía, competencia y relación, e incluso puede provocar una reducción en su valoración de la honestidad, llevándoles a percibir mayores costes que beneficios al ser honestos.

Siguiendo el Modelo Jerárquico de la Motivación de Vallerand (2007), observamos que existen tres niveles distintos sobre los que los agentes socializadores pueden influir en las características individuales de las personas (nivel situacional, nivel contextual y nivel global), y aunque en general, los agentes socializadores de un nivel determinado son los que mayor influencia producirán en ese nivel, todos los factores pueden influir en los tres niveles. Por tanto, aunque el entrenador sea el factor socializador que mayor relevancia posea en el entorno deportivo, los padres, al formar parte del nivel global de los niños y adolescentes, también afectarán a las características de los deportistas (Ramis, Torregrosa et al., 2013).

Debido a los efectos que tienen los factores socializadores, en concreto los padres, y a los tipos de interacción que éstos utilicen, sobre las formas en las que las personas internalizan las cosas (de forma más autónoma si el entorno favorece el apoyo a la autonomía, y de forma más externa y controlada si se percibe el entorno como controlador) y la falta de estudios sobre las consecuencias negativas que el control psicológico puede tener sobre los deportistas, en los siguientes apartados se expondrán algunas variables relacionadas con ambos estilos de interacción personal, como por ejemplo, el tipo de pasión de los hijos.

## CAPÍTULO 4. PASIÓN

En este capítulo nos dedicaremos a definir el concepto de pasión a través de distintos ámbitos de estudio, hasta llegar al modelo que actualmente está siendo el más utilizado a la hora de estudiar la pasión en psicología, el Modelo Dualístico de la Pasión (Vallerand et al., 2003), que se fundamenta en la SDT. En este modelo se describen dos tipos distintos de pasión, que aparecen en función del tipo de internalización que utiliza la persona, y que producen efectos distintos sobre su bienestar.

### 4.1. EL CONCEPTO DE PASIÓN.

Según el diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española, la palabra pasión viene del latín (*passio, -onis*) y se refiere a la acción de padecer, sin embargo, tiene otras acepciones. Por un lado tenemos las definiciones más negativas que, eliminando las que se refieren al martirio de Jesús, serían: 1) lo contrario a la acción; 2) estado pasivo en el sujeto; 3) cualquier perturbación o estado desordenado del ánimo; 4) afecto o dolor sensible de alguna de las partes del cuerpo enfermo; y 5) tristeza, depresión, abatimiento, desconsuelo. Y por otro lado, encontramos unas que podríamos considerar positivas o al menos, no tan negativas: 1) inclinación o preferencia muy vivas de una persona a otra; y 2) apetito o afición vehemente a una cosa.

En el Diccionario del Uso del Español María Moliner (2000), la pasión es definida también como “la acción de padecer”. Y si, de nuevo, eliminamos las referencias religiosas, obtenemos definiciones poco alentadoras como: “sentimiento, estado de ánimo o inclinación muy violentos, que perturban el ánimo; como el amor vehemente, el odio, la ira, los celos o un vicio”, “...cariño exagerado o exclusivista por alguien” o “...afición exagerada por una cosa”. Como puede observarse, la visión que se tiene de la pasión no es muy agradable, y es que, históricamente se ha tenido por algo que devolvía a los seres humanos a su estado más animal, haciéndolos moverse por sus más bajos instintos, irracionalmente; y no ha sido hasta hace pocos años, cuando esta palabra ha ido surgiendo de la oscuridad que la envolvía para ser estudiada con más detenimiento a la luz de la ciencia.

Los primeros en interesarse por el concepto de pasión fueron los filósofos, los cuales diferenciaban dos perspectivas distintas (ver Rony, 1990). La primera vertiente

entendía pasión como una pérdida del control y del juicio. Un defensor de este enfoque es Spinoza (1632-1677), quién mantenía que los pensamientos aceptables son los procedentes de la razón, mientras que aquellos originarios de la pasión eran inadmisibles. Por tanto, según esta perspectiva, aquellos sujetos que poseen una pasión son seres pasivos, esclavos de ésta, siendo controlados por la misma (Vallerand et al. 2003).

El segundo punto de vista, resultó más optimista, ya que percibía a las personas como más activas respecto a su pasión. Esto puede observarse en la definición del término Pasión según Descartes (1596-1650) en su libro *The passions of the soul* (1649/1975), que las describió como “una fuerte emoción con tendencias conductuales inherentes que pueden ser tan positivas como los motivos que subyacen al comportamiento”, es decir, que la pasión no siempre ha de ser negativa, puesto que puede ser la razón por la que se llevan a cabo conductas admirables. Y tiempo después, Hegel (1770-1831) concluyó que la pasión era necesaria para conseguir los niveles más altos de los objetivos. Así pues, parece que esta perspectiva propone que, aquellas personas que tengan bajo control su pasión obtendrán unos beneficios adaptativos mayores que aquellas personas que no la tengan bajo control o incluso que no posean pasión por nada (Paturet, 2001).

Desde la psicología, la preocupación por definir la pasión fue bastante escasa y, como veremos más adelante, los pocos autores que la intentaron definir, acentuaron su aspecto motivacional, como Frijda, Mesquita, Sonnemars, y Van Goozen (1991), quienes definían las pasiones como: “objetivos de alta prioridad con resultados emocionalmente importantes”; o su aspecto conductor o impulsor en el contexto de la creatividad (Goldberg, 1986; P. Marsh y Collet, 1987).

Recientemente, Vallerand y sus colaboradores (Vallerand y Houliort, 2003; Vallerand y Miquelon, 2007), siguiendo la línea de los anteriores trabajos, que exponían que el hecho de valorar una actividad, (Deci, Eghrari, Patrick, y Leone, 1994), dedicarle tiempo y energía (Emmons, 1999), y vincularse con la tarea (Csikszentmihalyi, Rathunde, y Whalen, 1993) se relacionaban con el hecho de comprometerse con dicha actividad, propusieron una nueva forma de detallar la pasión. Para estos autores, la pasión se define como una fuerte inclinación hacia una actividad que es considerada importante por la persona que la realiza, que le gusta (incluso la ama) y en la cual uno dedica tiempo y energía. Pero además, como ya sugería Schlenker (1985), estos autores

consideran que una persona siente pasión por una actividad cuando dicha actividad se establece como una característica central en la identidad de la persona. Por ejemplo, una persona puede tocar el piano (si no siente pasión) o “ser” un pianista (cuando si la siente).

#### 4.2. ESTUDIOS PREVIOS SOBRE LA PASIÓN.

Aunque, como hemos observado, la preocupación por las pasiones ya la estudiaban los filósofos, en los psicólogos no despertó gran interés hasta hace poco tiempo. Y aun en sus comienzos, casi todos los trabajos empíricos sobre la pasión en el campo de la psicología se habían llevado a cabo en el plano de las relaciones románticas, donde se estudia el concepto del amor apasionado (Hatfield y Walster, 1978; Sternberg, 1986). Sin embargo, y aunque tales investigaciones sean importantes, la pasión romántica no se refiere a la pasión hacia una actividad importante en la vida de la persona, que es lo que nos interesa en este trabajo, sino a un ser querido que se convierte en parte central de la identidad de la persona, (Vallerand y Houliort, 2003). Otros, en lugar de estudiar el concepto en sí mismo, se han centrado solo en sus rasgos motivacionales (Frijda et al., 1991), o se han preocupado más por nociones similares, aunque no equivalentes, como son la dependencia positiva y negativa (Glasser, 1976) o incluso la adicción (Sachs, 1981) a las actividades que les gustan a las personas. No obstante, una cosa que estos estudios no aclaran es, como la dependencia psicológica o la adicción pueden acabar siendo adaptativas para las personas.

#### 4.3. MODELO DUALÍSTICO DE LA PASIÓN.

Debido a la falta de una base teórica que explicase por qué llegamos a sentir pasión por una actividad y que consecuencias (positivas y/o negativas) se obtienen de dicha pasión, en 2003 Vallerand y sus colaboradores plantearon el Modelo Dualístico de la Pasión. Este modelo está basado en la Teoría de la Autodeterminación (SDT; Deci y Ryan, 1985, 2000), y se aproxima a los trabajos filosóficos, ya que para su delimitación conceptual aglutina tanto definiciones positivas sobre tipos de compromiso continuado con las tareas (Dewey, 1913; Krapp, 2002; Rathunde y Csikszentmihalyi, 1993; Waterman, 1990, 1993, 2004) como otras formas más negativas de comprometerse con las actividades.

Este Modelo de Pasión, plantea que las personas sienten la necesidad de crecer psicológicamente y desarrollar el sentido de identidad y de sí mismo (Ryan y Deci, 2003) y por tanto, la gente desarrollará pasión hacia actividades agradables que se integran en la identidad de cada uno (Vallerand et al., 2003), cosa que concuerda con la definición anterior que este autor y sus colaboradores daban de la pasión. Cuando hablamos del concepto de pasión, hay que prestar especial atención a la dimensión de la valoración, es decir, al valor que la persona da a la actividad, puesto que es la que diferencia entre que una persona sienta pasión por una actividad o que simplemente esté motivada intrínsecamente a realizar esa actividad o le resulte interesante, aunque considerada como menos importante. Y según la SDT, las personas tendemos a realizar aquellas actividades que satisfacen nuestras necesidades psicológicas básicas de autonomía, competencia y relación.

Además, el Modelo Dualístico de la Pasión postula que existen dos tipos de pasión, la Pasión Obsesiva (PO) y la Pasión Armoniosa (PA) y que, según el tipo de proceso de internalización en la identidad de la persona que tenga lugar (autónoma o controlada), se desarrollará una u otra. Investigaciones previas han mostrado que los valores y reglamentos relativos a las actividades que resultan poco interesantes, a un individuo determinado, pueden llegar a ser internalizados en la persona de manera autónoma o controlada (véase Sheldon, 2002), es decir que, aunque una actividad nos pueda resultar poco atractiva, los valores y reglamentos que la acompañan, pueden llegar a hacer que las internalicemos voluntariamente. Un ejemplo sería decidir practicar yoga de forma deliberada, porque es una forma de mantenerse sano, y si estar sano es importante para nosotros, esta actividad podría llegar a ser considerada realmente valiosa para nosotros. Y en base a eso, Vallerand y sus colaboradores (2003) pensaron que las representaciones de las actividades que a la gente le gustan y en la que participan de forma regular, se incorporarán en la identidad de la persona, en la medida en la que sean de gran valor para ella (Aron, Aron, y Smollan, 1992; Csikszentmihalyi et al., 1993). Ello conduce a desarrollar pasión por esa actividad, llegando a convertirse en una característica central en la propia identidad y sirviendo para definir a la persona. Por tanto, las actividades por las que se siente pasión son parte de quienes somos (Vallerand et al., 2003).

Como se ha comentado, según el Modelo Dualístico de la Pasión, existen dos tipos de pasión que son el resultado de dos procesos distintos de internalización. El tipo de

pasión armoniosa, produce un fuerte deseo de llevar a cabo una actividad, pero dicho deseo permanece bajo el control de la persona. Este tipo de pasión es el resultado de una forma de internalización autónoma en la personalidad (Deci y Ryan, 2000; Vallerand et al., 2003). Dicha internalización tiene lugar cuando las personas, reconocen libremente que una actividad es importante para ellos sin que vaya unida a ninguna contingencia (Sheldon, 2002; Vallerand, 1997). Cuando esto ocurre, la actividad ocupa un espacio significativo, pero no abrumador, en la identidad de la persona, cosa que le permite estar en armonía con otros aspectos de la vida de esa persona (Philippe, Vallerand, y Lavigne, 2009). Un ejemplo de pasión armoniosa sería una persona que valora mucho su trabajo como médico. Sin embargo, sabe que tiene un horario y que fuera de ese horario tiene una vida con actividades distintas, y por tanto, mantiene bajo control esta actividad y sabe cuándo llevarla a cabo y cuándo desconectar. Además, trabaja de médico, por el placer que le produce su trabajo, sin que intervengan otros motivos extrínsecos, como el prestigio de ser médico o el salario que recibe.

En segundo lugar, encontramos la pasión obsesiva, que comparte con la pasión armoniosa el mismo fuerte deseo de realizar la actividad, pero a diferencia de ésta, dicho deseo no permanece bajo el control de la persona, sino que prácticamente, sería la actividad la que controlaría a la persona. Tal tipo de pasión, surge como resultado de una internalización controlada de la actividad en la identidad de la persona (véase Deci y Ryan, 2000; Sheldon, 2002; Vallerand, 1997). Esta forma de internalización procede de presiones intra- o interpersonales (autoestima, gustar a los padres...) o porque la actividad va acompañada de contingencias, tales como, ser popular, poderoso o rico; o incluso porque la simple excitación derivada de llevar a cabo dicha actividad se vuelve incontrolable. Algunos estudios muestran que las personas con este tipo de pasión, pueden desarrollar una rígida persistencia hacia la actividad, es decir, que seguirán realizando la actividad por la que sienten pasión incluso cuando puede ser peligroso hacerlo, como ocurría con los ciclistas canadienses del trabajo de Vallerand y sus colaboradores (2003, estudio 3), los cuales, seguían practicando ciclismo durante los meses de invierno, cosa que podía provocarles graves lesiones, o incluso costarles la vida, pero eso solo ocurría con los que presentaban pasión obsesiva.

Estas personas con pasión obsesiva, aunque también aman la actividad que llevan a cabo, el impulso interno e incontrolable que sienten por esa actividad les lleva a tener una dedicación hacia ella más rígida y conflictiva. Esta presión por realizar la actividad

conduce a que las personas no se centren plenamente en lo que están haciendo y por tanto, interfiera en experimentar los sentimientos positivos y la satisfacción de llevar a cabo la actividad, incluso, facilita los afectos negativos (burnout, ansiedad...), tanto durante su realización como al terminar, por ejemplo, sintiéndose culpables por haber llevado a cabo la actividad cuando no deberían haberlo hecho, porque podía suponer un riesgo para su salud (como en el caso de los ciclistas), o porque deberían haber estado haciendo otra cosa (estudiar, estar con la familia...), suponiendo un conflicto entre la actividad por la que se siente pasión y el resto de actividades de la vida de la persona (Vallerand, Paquet, Philippe, y Charest, 2010).

Sin embargo, las personas con pasión armoniosa, consiguen beneficios psicológicos al llevar a cabo su actividad pasional, como muestran varios estudios (e.g. Lalande et al., 2015; Méndez-Giménez, Cecchini, y Fernández-Río, 2016; Rousseau y Vallerand, 2008). Por ejemplo, el estudio de Rousseau y Vallerand (2008), cuyos participantes, personas de la tercera edad, incrementaban sus afectos positivos, cosa que hacía crecer su bienestar subjetivo, cuando realizaban una actividad por la que sentían pasión de forma armoniosa, ya que, aquellos, que lo hacían de forma obsesiva, experimentaban una reducción en su bienestar subjetivo. O en el trabajo de Philippe et al. (2009), que concluye que las personas con pasión armoniosa presentan unos niveles más altos de bienestar, tanto hedónico como eudaimónico, que las personas con pasión obsesiva o que aquellas desapasionadas.

Muchos son los estudios que han investigado los antecedentes o las consecuencias de los tipos de pasión, tanto dentro del campo del deporte (Vallerand et al., 2003; Vallerand, Rousseau, Grouzet, Dumais, y Grenier, 2006; Vallerand y Miquelon, 2007; Lafrenière, Jowett, Vallerand, Donahue, y Lorimer, 2008; Méndez-Giménez et al., 2016; Vallerand et al., 2008; Mageau et al, 2009) como fuera de él, en actividades diarias (Mageau y Vallerand, 2007; Rousseau y Vallerand, 2008), en el trabajo (Vallerand et al., 2010), en los estudios (Vallerand et al., 2007), etc. Pero ninguno integra los antecedentes sociales positivos y negativos (apoyo a la autonomía y estilo controlador de los padres) con el desarrollo de un tipo de pasión u otro hacia el deporte, y algunas de las consecuencias negativas de la pasión obsesiva (burnout, ansiedad...).

#### 4.4. LA PASIÓN EN EL DEPORTE.

Hasta el momento, se han llevado a cabo varios trabajos que han tratado la pasión por el deporte. Prácticamente desde el primer momento en el que el Modelo Dualístico de la Pasión se puso a prueba, este fue uno de los campos de estudio elegidos. En su trabajo de 2003, Vallerand y sus colegas tratan en dos estudios distintos, las consecuencias de los dos tipos de pasión. En el primer estudio concluyen que, mientras que la pasión armoniosa está asociada a un incremento general del afecto positivo a lo largo de la temporada de fútbol, la pasión obsesiva se asocia con un aumento de los niveles de afecto negativo general. Y solamente la pasión obsesiva predice de forma significativa cambios en la intención de seguir practicando deporte en la siguiente temporada. Mientras que en el segundo estudio, hipotetizan que, puesto que las personas con pasión obsesiva tienen formas más rígidas de llevar a cabo las actividades por las que sienten pasión que las personas con pasión armoniosa, las primeras seguirán practicando la actividad incluso cuando las condiciones sean perjudiciales. Y revelaron, que efectivamente era así. En su estudio, las personas que afirmaban seguir practicando ciclismo en invierno en Canadá, mostraban niveles más altos de pasión obsesiva que aquellos que respondieron que no, sin embargo, no se mostraron diferencias significativas en los niveles de pasión armoniosa en ambos grupos (Vallerand et al., 2003).

Más tarde, en 2006, también Vallerand y sus colaboradores estudiaron los antecedentes del tipo de pasión, según si el tipo de personalidad era más autónoma o más controladora, y el valor que los sujetos daban al deporte, puesto que una de las características de la pasión es el encontrar que la actividad a la que se dedica tiempo y esfuerzo, aparte de gustarnos, tiene que ser considerada importante. En el mismo trabajo se estudiaron las relaciones entre el tipo de pasión que presentaban los deportistas y los afectos positivos y negativos, la vitalidad y el bienestar subjetivo en el deporte. Concluyendo que la pasión armoniosa era consecuencia de un tipo de personalidad autónoma, que a su vez predeciría consecuencias positivas en afectos, bienestar y vitalidad. Por el contrario, las personas con pasión obsesiva tendrían un tipo de personalidad más controladora, y al llevar a cabo su deporte, presentarían afectos negativos, así como menor vitalidad y bienestar subjetivo que las personas con pasión armoniosa (Vallerand et al., 2006).

En un estudio más reciente, Lafrenière y sus colaboradores (2008), estudiaron el papel que juega la pasión en la relación entre los deportistas y sus entrenadores, tanto desde el punto de vista de los jugadores como desde el punto de vista del entrenador. Por un lado observaron, que desde el punto de vista de los deportistas la pasión armoniosa se relacionaba con una mejor calidad en la relación entrenador-deportista que la pasión obsesiva. Y por otro, vieron que desde el punto de vista del entrenador, la pasión armoniosa se relacionaba con emociones positivas de la situación, es decir, con sentirse bien cuando entrenan, lo cual se relacionaba con una mejor calidad en la relación entrenador-deportista, que les llevaba a presentar un mayor bienestar subjetivo (Lafrenière et al., 2008).

En 2007, Vallerand y sus colaboradores, analizaron la relación entre el tipo de pasión y el rendimiento. En un primer estudio se encontró que tanto la pasión armoniosa como la obsesiva predecían positivamente la práctica deliberada, es decir, que la gente seguía practicando el deporte por el que sentían pasión en su tiempo libre, fuera del tiempo reglado de entrenamiento, cosa que a su vez, era predictor del rendimiento (Estudio 1, Vallerand, Mageau et al., 2007). No obstante, en un segundo estudio, observaron que si bien ambos tipos de pasión predecían el rendimiento a través de la práctica deliberada, había dos variables que presentaban nexos distintos según el tipo de pasión. La pasión armoniosa predecía positivamente la orientación a la meta de logro y el bienestar subjetivo; mientras que la pasión obsesiva era un predictor positivo de las metas de logro, de aproximación al rendimiento así como de la de evitación del rendimiento, y que no estaba relacionada con el bienestar subjetivo. Además observaron que, la meta de logro predecía un aumento de la práctica deliberada, lo cual era un predictor del aumento del rendimiento; mientras que la meta de evitación del rendimiento predecía un descenso en el rendimiento (Estudio 2, Vallerand, Mageau et al., 2007). Estos resultados parecen demostrar que existen dos caminos para alcanzar un alto nivel de rendimiento en el deporte, dependiendo qué tipo de pasión subyace a la hora de realizar dicho deporte, ya que si se posee un tipo de pasión armoniosa se alcanzarán altos niveles de rendimiento y de felicidad en la vida, mientras que con el tipo de pasión obsesiva no es seguro que se consiga un alto rendimiento y desde luego, la persona no será ni más feliz ni más infeliz que cualquier otra persona (Vallerand, Mageau et al., 2007).

En 2009, Mageau y sus colaboradores, analizaron la relación entre el tipo de pasión que presentaban un grupo de expertos en música y en deporte, con el apoyo a la autonomía percibido de su entorno social y el sentido de identidad de su actividad (sentirse nadadores o esquiadores, no simplemente que nadan o esquían). Los resultados sugirieron que, cuando se habla de expertos, el apoyo a la autonomía es mayor en aquellas personas que presentan pasión armoniosa que los que tiene un tipo de pasión obsesiva, por tanto el entorno social que proporciona apoyo a la autonomía, promueve la pasión armoniosa en el nivel de expertos. También observaron que aquellas personas con pasión obsesiva parecían presentar un mayor sentido de identidad de su actividad que aquellos con pasión armoniosa, como si las personas que tenían pasión obsesiva sintiesen que solo si llevaban a cabo su actividad pasional mantendrían su identidad. Esto se relaciona con hallazgos anteriores (estudio 1, Vallerand et al., 2003) donde, aunque ambos tipos de pasión se relacionaban con la identidad de las personas, la relación era más fuerte con la pasión obsesiva. Por último, este estudio reveló que el 100% de la muestra de expertos eran apasionados de su actividad, lo que sugiere que la pasión es un componente fundamental en el esfuerzo que deben realizar las personas para llegar al nivel de expertos (Mageau et al., 2009).

También Curran y su equipo (Curran, Appleton, Hill, y Hall, 2011, 2013) realizaron estudios sobre el tipo de pasión y como cada tipo de pasión podía afectar a la aparición del síndrome de burnout en deportistas. En ambos estudios concluyeron que, la pasión armoniosa se relacionaba negativamente con el burnout, mientras que la pasión obsesiva no presentaba una relación significativa con este síndrome.

En suma, en el contexto deportivo, se ha investigado bastante el tema de la pasión, tanto sus antecedentes como sus consecuencias, aunque la mayoría se han centrado en los aspectos más positivos de la pasión armoniosa, dejando un poco de lado las consecuencias perjudiciales que la pasión obsesiva puede acarrear. En ningún estudio, tanto dentro como fuera del ámbito deportivo, se ha tenido en cuenta la existencia de diferencias entre sexos y aunque en algún caso se ha estudiado cómo podía afectar el apoyo a la autonomía de los padres al tipo de pasión de sus hijos (Mageau et al., 2009), no se ha tenido en cuenta el sexo de los padres ni el de los hijos. Asimismo, no se han encontrado trabajos que estudien la relación del estilo interpersonal controlador con el estilo de pasión obsesiva, y ese es uno de los objetivos del presente trabajo, conocer

cómo se relaciona cada estilo interpersonal de los padres con el tipo de pasión de sus hijos/as deportistas.

Por otro lado, aunque algunos estudios han investigado las consecuencias de cada tipo de pasión, habitualmente se estudian los beneficios del tipo de pasión armoniosa, son pocos los trabajos encontrados que investiguen la relación de la pasión obsesiva con sus consecuencias negativas para el bienestar psicológico. En el terreno deportivo, solo encontramos dos investigaciones que analicen la relación entre el tipo de pasión y el burnout (Curran et al., 2011, 2013) y ninguno entre estos y la ansiedad competitiva. Por tanto, otro de nuestros objetivos será, ampliar el estudio de la relación entre cada tipo de pasión de los deportistas y algunos indicadores de malestar psicológico, como el burnout y la ansiedad. Así pues, en los siguientes apartados teóricos nos centraremos en describir dos de los indicadores de malestar psicológico que mayor preocupación han causado en el ámbito deportivo en los últimos tiempos, estos son, el burnout y la ansiedad competitiva.

## CAPÍTULO 5. BURNOUT

En los últimos años, el burnout deportivo se ha convertido en un asunto de interés, tanto que incluso algunas organizaciones deportivas de gran relevancia, tales como la Federación Internacional de Tenis, la Unión de Fútbol Rugby de Nueva Zelanda (*New Zealand Rugby Football Union*) o la Unión de Fútbol Rugby Ingles (*English Rugby Football Union*), han ido estimulando actuaciones para hacerle frente, promoviendo cambios educacionales en las reglas y recomendaciones (Hume, 1985), o creando importantes programas de investigación para conocer mejor el problema (e.g., Cain, 2005; Cresswell y Eklund, 2005c; Gould, Urdy et al., 1996). No obstante, siguen existiendo lagunas respecto al constructo, sus causas y consecuencias, por lo que es necesario seguir avanzando en su investigación. Este capítulo pretende servir de introducción y esclarecer algunas cuestiones, sobre el burnout deportivo, comenzando por entender sus orígenes.

### 5.1. CONCEPTUALIZACIÓN DEL TÉRMINO.

Este constructo, no apareció dentro del ámbito deportivo, originariamente, el término se desarrolló en el marco laboral, a mediados de la década de los 70 por Freudenberger (1975), en un intento por entender y describir el proceso de deterioro físico y mental que padecían los profesionales sanitarios, y que les llevaba a ser ineficaces en su trabajo. Freudenberger observó que algunos compañeros, profesionales de la salud, que llevaban un periodo relativamente largo (entre 1 y 3 años) trabajando, empezaban a sufrir algunos síntomas de ansiedad y depresión, y se mostraban desmotivados, menos sensibles y comprensivos con las personas a las que atendían, incluso agresivos. En 1974, bautizó estos síntomas como burnout, y lo definió como: “sensación de fracaso, y una existencia agotada o gastada que resulta de una sobrecarga por exigencias de energía, fuerza espiritual o recursos personales del trabajador” (p. 160).

Poco después, Maslach (1976), observó el mismo fenómeno y utilizó esta expresión en su estudio de las respuestas emocionales de los trabajadores de profesiones de ayuda social, llegando incluso a desarrollar un instrumento para medirlo, el Inventario de Burnout de Maslach (MBI, *Maslach Burnout Inventory*; Maslach y Jackson, 1981,

1986). Según Maslach y Jackson, el burnout sería un síndrome tridimensional compuesto por tres síntomas: agotamiento emocional, despersonalización y baja realización personal. El agotamiento emocional se caracterizaría por una disminución o pérdida de recursos emocionales, así como por sensaciones de sobreesfuerzo físico. La segunda se referiría a desarrollo de actitudes negativas, falta de sensibilidad y respuestas cínicas hacia los consumidores de los servicios. Y por último, la baja realización personal supondría una tendencia de evaluación negativa del propio trabajo. Según Rubio (2003), la característica principal de esta definición es el hecho de estar derivada de estudios empíricos (Maslach y Jackson, 1979, 1981, 1982, 1984, 1985, 1986), y no simplemente un apunte teórico.

El estudio de este síndrome se extendió a una gran variedad de lugares de trabajo, no limitándose a los trabajos de ayuda socio-sanitaria, y asociándose siempre a las consecuencias negativas que acarrea para las personas que lo sufren, como un aumento del uso de alcohol y drogas, baja motivación, disminución del rendimiento, insomnio, entre otros, incluso a problemas familiares y maritales (Maslach y Goldberg, 1998; Maslach, Jackson, y Leiter, 1996).

Aunque existen autores que defiende la idea que, el burnout solo puede darse en el ámbito laboral (Brill, 1984; Gil-Monte y Peiró 2000; Pines y Aronson, 1988; Walker, 1986), incluso algunos van más allá, y lo restringe a las profesiones de ayuda social (Ganster y Schanbroeck, 1991; García Izquierdo, 1990; 1991a, 1991b; Maslach, 1976, 1978, 1982; Moreno, Oliver, y Aragoneses, 1991; Oliver, Pastor, Aragoneses, y Moreno, 1990). Ya desde el primer momento, Freudenberger (1975) no creyó que este estado experiencial negativo se limitase a las profesiones relacionadas con el entorno sanitario. De hecho, específicamente relacionó el deporte como un entorno potencialmente generador de burnout. En las últimas décadas, tanto las manifestaciones físicas del burnout que los atletas referían, tales como agotamiento o amotivación; como los factores psicológicos relacionados en el síndrome, han suscitado el interés de los científicos, dando lugar a una gran cantidad de estudios sobre el tema (Para más detalles véase Eklund y Cresswell, 2007).

## 5.2. EL BURNOUT EN EL DEPORTE.

### 5.2.1. INTRODUCCIÓN.

Aunque las primeras nociones de burnout en el trabajo interesaron a los estudiosos del deporte, ha habido escépticos, como Feigley (1984) o Garden (1987), respecto a la utilidad o aplicabilidad del constructo a éste campo. De hecho, surge una pregunta lógica, “en qué medida la naturaleza, causas y consecuencias son únicos, y en qué medida son compartidos por los que sufren burnout en otros dominios de la actividad”. En realidad, para determinadas personas, el deporte es su lugar de trabajo, por ejemplo, entrenadores, árbitros o jueces deportivos, incluso los deportistas profesionales; no obstante, y aunque sus profesiones parecen acumular las circunstancias necesarias para considerarlas de alto riesgo a padecer el síndrome, nuestra preocupación se centra en los deportistas en general.

La aparición del burnout no depende del grado de profesionalidad de los deportistas, ya que el síndrome puede manifestarse en cualquiera que practique su deporte, sea en el grado de intensidad competitiva que sea, como demuestran los estudios realizador tanto con deportistas de élite (Gustafsson, Hassmén, y Hassmén, 2011; Lemyre, Roberts, y Stray-Gundersen, 2007) como con jugadores de fútbol base (Castillo et al., 2012). Por tanto, nuestro interés se centra en las circunstancias deportivas que pueden causar la aparición del burnout.

### 5.2.2. CONCEPTUALIZACIÓN.

Aunque existen varias definiciones de burnout aplicado al ámbito deportivo, en la actualidad, el concepto más utilizado de síndrome de burnout deportivo es el promovido por Raedeke (1997; Raedeke y Smith, 2001), que se basa en el trabajo de Maslach y Jackson (1981, 1986), aunque modificado para poder ser aplicado al deporte. Esta conceptualización entiende el burnout en deportistas como un síndrome multidimensional determinado por tres dimensiones: agotamiento físico y emocional, reducida sensación de logro y devaluación de la práctica deportiva. La primera dimensión se manifestaría por el cansancio que la práctica deportiva, las demandas mentales y físicas, y el fastidio del deporte causaría en la persona. En segundo lugar, la reducida sensación de logro hace referencia concretamente, a la percepción que el atleta tiene de sus logros deportivos, si ha conseguido sus objetivos o no, y la importancia de

éstos. Por último, la devaluación de la práctica deportiva, se centra en el escaso o nulo interés que el deportista muestra hacia su actividad y su desempeño, así como a los sentimientos negativos hacia el deporte. Esta tercera dimensión se compone de falta de deseo, merma de interés y dejadez por el deporte. Esta definición es la más ampliamente aceptada, y estudios cualitativos recientes la apoyan (Cresswell y Eklund, 2006a; Goodger, Wolfenden, y Lavalle, 2007; Gustafsson, Hassmén, Kentra, y Johansson, 2008).

Sin embargo, existen otras operacionalizaciones y conceptualizaciones del burnout deportivo que no están fundamentadas en la concepción del constructo como un síndrome psicológico, difiriendo sustancialmente de la noción inicial de Maslach y Jackson (1981, 1986). Ejemplo de ello son la concepción de Coackley (1992) del burnout como un tipo particular de abandono deportivo; o la de Silva (1990), que entiende el burnout como una de las tres fases desadaptativas que componen su postulado del “Síndrome de Estrés del Entrenamiento”.

En ambos casos existen bases lícitas para plantear estas concepciones, por ejemplo, es sabido que el burnout va ligado al abandono deportivo, o que un estrés excesivo y/o prolongado, como algunos entrenamientos, pueden producir estados desadaptativos, es decir, “burnout” en términos de Silva (1990). No obstante, las evidencias empíricas ponen en tela de juicio la causalidad que defienden Coackley (1992) y Silva (1990). Por un lado, encontramos trabajos como los de Raedeke (1997), Silva (1990) y Smith (1986), que defienden que, aunque el abandono es una posible consecuencia del burnout, desde luego, no es el burnout en sí, y es más, aunque algunos deportistas padecen burnout, no necesariamente abandonan el deporte (Eklund y Cresswell, 2007).

Por otro lado, las evidencias empíricas fuera del ámbito deportivo indican que, el estrés del entrenamiento no es un requisito indispensable para alcanzar altos niveles de burnout (Maslach, 1982; Maslach, Schaufeli, y Leiter 2001). Incluso dentro del campo del deporte, las investigaciones indican que, ésta vivencia negativa puede ocurrir incluso cuando no existe una exposición a sistemas de entrenamiento excesivos (Cresswell y Eklund, 2006c; Gould, Tuffey, Udry, y Loehr, 1996; Gould, Tuffey, Udry, y Loehr, 1997; Tenenbaum et al. 2003a, 2003b).

Efectivamente, y como vimos en los capítulos anteriores, el papel del entorno social y organizacional es muy importante a la hora de potenciar o prevenir la salud psicológica, y los estados experienciales aversivos crónicos, sin embargo, también

existen conceptos relacionados con el burnout, y por ello, hay que saber diferenciarlos de éste. Un ejemplo relevante es la relación existente entre burnout y depresión. Ya desde los inicios, se diferenciaba el burnout de la depresión, puesto que el primero se acompaña de frustración y enfado, mientras que la depresión lo hace de sentimientos de culpabilidad (Freudenberger, 1975), sin embargo existen ciertas similitudes entre ambas sintomatologías (Glass y McKnight, 1996), que han llevado a los investigadores a estudiar la relación existente entre ambos constructos. Ejemplo de ello es el estudio de Maslach y colaboradores (1997), quienes concluyeron que las personas con más tendencia a la depresión eran más vulnerables a padecer burnout, así como que el burnout tiende a ser específico de la situación al final de las primeras etapas del síndrome.

### 5.2.3. MODELOS TEÓRICOS DEL SÍNDROME DE BURNOUT DEPORTIVO.

De las distintas concepciones del término, han ido apareciendo diversos modelos teóricos con la finalidad de explicar el burnout dentro del ámbito deportivo. Puesto que en sus comienzos el burnout fue relacionado con un estado experiencial negativo persistente debido a estresores interpersonales y emocionales asociados al lugar de trabajo, como veremos, esto ha sido el punto de partida para los modelos teóricos del burnout en el campo del deporte. Existen varias teorías sobre burnout en deportistas, sin embargo, Eklund y Cresswell (2007), después de un repaso por la historia del constructo, remarcan la importancia de las siguientes:

#### **Modelo Cognitivo-Afectivo de Burnout Deportivo (Smith, 1986)**

El primer modelo formal, específico para el estudio del burnout en el deporte fue el Modelo Cognitivo-Afectivo de Burnout Deportivo, formulado por Smith en 1986. Éste enmarcó cuatro componentes que se relacionaban de forma paralela con los procesos de burnout y estrés, que a su vez, estaban influenciados por factores motivacionales y de personalidad. Dichos componentes eran: la percepción del estrés y del burnout situacional; la evaluación cognitiva como proceso mediador de la conducta; la naturaleza e intensidad de la respuesta fisiológica de los deportistas; y las conductas de afrontamiento y rendimiento resultantes. En este modelo, el burnout en el deporte es entendido como una reacción exagerada ante unas condiciones de estrés crónico. Según el autor, el deportista veía la actividad que desarrolla como un balance de costes y

beneficios, y cuando ese balance es negativo, es decir, los costes exceden las capacidades del deportista y las ganancias, no compensando el esfuerzo, se produciría el burnout.

Algunos estudios han apoyado el modelo de Smith (1986), y han demostrado que proporcionó unas bases útiles para entender la relación entre el estrés percibido y el burnout de los deportistas (Gould et al., 1997; Raedeke y Smith, 2004), no obstante, no ha quedado exento de críticas. Por ejemplo, Schmidt y Stein (1991) argumentaron que el modelo de Smith, no diferenciaba claramente el burnout del abandono, refiriéndose a la Teoría del Intercambio Social (SET, *social exchange theory*; Thibaut y Kelley, 1959), en la que se basaba el balance entre costes, beneficios y alternativas.

### **Compromiso deportivo y burnout deportivo.**

Poco después, Schmidh y Stein (1991), propusieron un modelo en el que, el compromiso deportivo sería la variable moduladora del desarrollo del burnout, así como del bienestar psicológico. Éste modelo diferenciaría entre las personas que siguen practicando un deporte por el mero disfrute de realizarlo, aquellas que persisten por otras razones distintas al disfrute, y aquellas que siguen practicando debido a una combinación de las anteriores, es decir, lo practican porque les gusta, pero existen otras razones. Los autores consideraron que el compromiso (emocional, motivacional y conductual) que un deportista siente, era una variable importante a la hora de distinguir a aquellos atletas que continuaban su práctica habitual con unos niveles razonables de salud psicológica, de aquellos que seguirían, pero con evidentes dificultades psicológicas, es decir, los que desarrollarían burnout, y de los que abandonarían. Por tanto, este modelo planteó que, el equilibrio percibido por el deportista del balance entre costes y beneficios dependería del paralelismo mantenido entre el compromiso del deportista y el de su entorno, y la consecuencia de dicho equilibrio desencadenaría los distintos resultados (persistir en la práctica deportiva de manera saludable, desarrollar burnout o abandonar).

Raedeke (1997), aparte de lo señalado anteriormente, consideraba que el principal motivo para permanecer en un deporte era distinto para los deportistas que padecían burnout y para los que no. Según este autor, el compromiso de los deportistas se caracterizaba por poseer dos caras, la parte de atracción y la de “atrapamiento”. La primera se debería a una motivación intrínseca por realizar el deporte, mientras que la

segunda sería consecuencia de la motivación extrínseca, puesto que los deportistas sentirían la obligación de continuar realizando el deporte.

Las pruebas aportadas por su estudio (Raedeke, 1997), apoyaron esta teoría. No obstante, las evidencias no fueron capaces de explicar si la disposición del compromiso de los deportistas estaba relacionada con el desarrollo del burnout, o era la aparición del burnout la que influía en la disposición del compromiso de los deportistas, o si por otro lado, existían otros factores concomitantes que actuaban sobre ambos.

### **Necesidades psicológicas básicas y burnout en deportistas.**

La Teoría de la Autodeterminación fundamenta sus explicaciones sobre las conductas humanas en la idea de que las personas tienen unas necesidades psicológicas básicas (autonomía, competencia y relación) que deben ser satisfechas para obtener un funcionamiento óptimo, bienestar personal, y desarrollo social.

Por supuesto, la satisfacción de las necesidades psicológicas básicas no es el único motor del comportamiento humano (Ryan y Deci, 2000b, 2002). Dentro de esta teoría, se desarrolló un modelo de motivación con tres tipos de motivación a la hora de realizar acciones, la motivación intrínseca, la extrínseca y la no motivación (Deci y Ryan, 2000). Los tres tipos de motivación difieren en su grado de autodeterminación o autonomía. La primera hace referencia a aquellas actividades que se hacen por el mero placer de llevarlas a cabo, siendo el estereotipo de conductas autodeterminadas y reguladas intrínsecamente (Deci, 1975). La motivación extrínseca surge cuando una persona lleva a cabo una actividad para lograr ciertos objetivos extrínsecos, es decir, realizar la actividad no es un fin en sí mismo, este tipo de motivación comprende diferentes tipos de regulación (véase Figura 3), que de mayor a menor autodeterminación son: la regulación identificada, la regulación introyectada y la regulación externa. Por último, la no motivación se caracteriza porque la persona no tiene intención de realizar una actividad, es decir, existe una falta total de motivación, tanto intrínseca como extrínseca, es frecuente que respondan “no lo sé” cuando se les pregunta porque llevan a cabo una actividad, constituye el nivel más bajo de autodeterminación (Ryan y Deci, 2002).

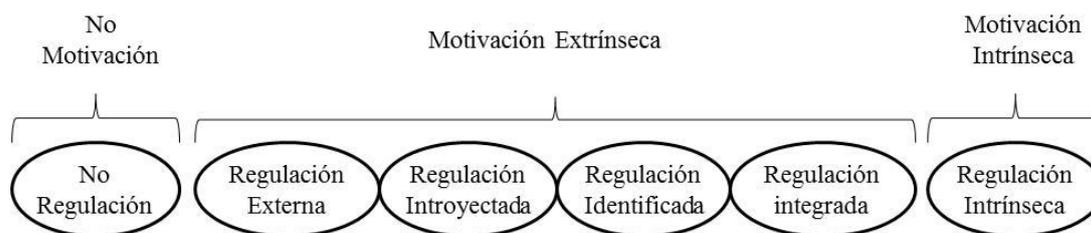


Figura 3. Continuo de autodeterminación mostrando los tipos de motivación y los estilos de regulación. Adaptado de “Intrinsic and extrinsic motivations: Classic definitions and new directions,” de Ryan y Deci, 2000a. *Contemporary educational psychology*, 25(1), p. 61.

La explicación que la teoría de la autodeterminación da al burnout es clara, la frustración de las necesidades psicológicas básicas producirá la aparición del síndrome. En teoría, es lógico pensar que éstas necesidades psicológicas son la base de la motivación intrínseca, por lo que, además, esta teoría plantea la existencia de una relación negativa entre la motivación intrínseca y el burnout; y una relación positiva entre el burnout y tanto con la motivación extrínseca, así como con la no motivación. Diversos estudios han avalado estas hipótesis (Balaguer et al., 2011; Cresswell y Eklund, 2005a, 2005b, 2005c; Gould, Urdy et al., 1996; Raedeke y Smith, 2001), tanto en deportistas profesionales como en amateurs. Además, otras investigaciones, también obtuvieron resultados al desglosar el burnout en sus distintos componentes en estudios longitudinales, por ejemplo, Cresswell y Eklund (2005a) observaron una relación negativa y significativa entre la motivación extrínseca y los componentes del burnout deportivo: devaluación del deporte y disminución del sentido de logro; mientras que obtuvieron una relación positiva y significativa entre este tipo de motivación y los sentimientos de cansancio físico y psicológico en jugadores profesionales de rugby, a lo largo del tiempo.

En esta misma línea de investigación, Curran y sus colaboradores (2013), basándose en los resultados de los estudios de Vallerand que indicaban que el burnout podría explicarse por el tipo de pasión que la persona posea, a través de distintos procesos mediadores (e.g., Vallerand et al., 2010) y extendiendo investigaciones previas (Curran et al., 2011; Gustafsson et al., 2011), se propusieron poner a prueba un modelo explicativo en el cual, el efecto sobre el burnout producido por el tipo de pasión hacia el deporte que el deportista presenta, está mediado por la satisfacción de las necesidades psicológicas básicas. Sin embargo, los resultados no resultaron ser todo lo esclarecedores que pretendían, puesto que, aunque la primera parte de su postulado, en

el que la relación inversa que mantenían el tipo de pasión armoniosa y el burnout, podía atribuírsele, en parte, a la alta satisfacción de las necesidades psicológicas, no se observó ninguna relación indirecta entre la pasión obsesiva y el burnout a través de las necesidades psicológicas básicas, y el efecto directo entre ambas fue pequeño. Por su parte, Castillo et al. (2012), también estudiaron el efecto mediador de las necesidades psicológicas básicas, entre el estilo de liderazgo del entrenador y el burnout, pero su innovación fue estudiar la parte negativa de éstas, es decir, como se relaciona el burnout con la frustración de las necesidades, obteniendo resultados que, de nuevo, corroboran la SDT.

Aunque los estudios revelan que el burnout de los deportistas está relacionado con la motivación, siguen existiendo dudas que necesitan ser esclarecidas, por ejemplo, si el burnout es un antecedente o una consecuencia del tipo de motivación que el deportista posee, además de la relación clara existente entre la satisfacción de las necesidades psicológicas básicas y el burnout, así como, el papel que juega el tipo de pasión de los deportistas o el estilo de liderazgo en el entorno deportivo y el burnout.

#### 5.2.4. VARIABLES PREDICTORAS Y CONSECUENCIAS DEL BURNOUT EN DEPORTISTAS.

Como hemos visto, Maslach y Jackson conciben el burnout como un síndrome, y este es el aspecto clave de su trabajo sobre el burnout (Maslach y Jackson, 1981, 1986). El término síndrome, se entiende como una constelación de síntomas que se manifiestan con unas características concretas para una condición de cierta relevancia epidemiológica. Identificar las manifestaciones específicas o síntomas de un estado desadaptativo crónico, no significa necesariamente entender sus causas subyacentes o su naturaleza, sin embargo, es un primer paso, y fundamental, para conseguirlo. Gracias a recientes revisiones (Goodger et al. 2007) y trabajos (Cantú-Berrueto et al., 2015; Gustafsson et al., 2011; Martínez y Gómez-Mármol, 2013), podríamos agrupar los correlatos en:

1. **Antecedentes:** entenderíamos por antecedentes, los hechos que favorecerían la aparición del síndrome, no obstante, que el deportista llegue a desarrollar burnout o no, dependerá de los recursos que la persona posea para hacerles frente. Entre los antecedentes más importantes encontramos el estrés crónico (Raedeke y

Smith, 2001), aunque no es el único. Hallamos estudios que se han preocupado de investigar, entre otras características que pueden estar presentes en el entorno de cualquier deportista, el entrenador (e.g., Cohn, 1990; Robinson y Carron, 1982; Smith, 1986) o la negativa estructura social del deporte (e.g., Coakley, 1992), la escasez de logros deportivos (e.g., Pines, Aronson, y Kafry, 1981), la insuficiente objetividad y las excesivas demandas competitivas (e.g., Cohn, 1990; Smith, 1986; Weinberg y Gould, 1995), la gran carga de entrenamiento (Kellmann y Gunther, 2000; Kentta, Hassmen, y Raglin, 2001) y/o la falta de recuperación (e.g., Loehr y Festa, 1994), así como la falta de apoyo en su grupo de referencia (Smith, 1986). Sin embargo, en los últimos años, la investigación se ha decantado por el estudio del burnout dentro de la SDT (Castillo et al., 2012; Sullivan, Lonsdale, y Taylor, 2014). Además de éstas características, que podríamos considerar socio-ambientales, existe otro grupo de variables que se relacionan estrechamente con la facilitación y/o aparición de cualquier dimensión del síndrome, y estas son las de personalidad. De éstas, uno de los factores más estudiados sería el perfeccionismo, mostrando una gran diferencia entre los atletas sanos y aquellos que presentan burnout (Appleton, Hall, y Hill, 2009), así como la motivación desadaptativa, tanto con perfeccionismo como sin él, se relacionaría directamente con el síndrome (Lemyre, Hall, y Roberts, 2008). Sin embargo encontramos otras, como la culpabilidad, el aumento de la ansiedad, la inestabilidad y/o falta de control emocional, así como el tipo de pasión, que en los últimos años ha captado el interés de los investigadores del burnout en éste ámbito (Curran et al., 2013; Gustafsson et al., 2011; Vallerand et al., 2010), y que se encuentra dentro del marco teórico de la SDT.

2. **Valoración cognitiva:** A estos antecedentes, se ha de sumar la valoración que el deportista haga y las conclusiones a las que llega en arreglo a los parámetros que determinan cualquier aspecto que tenga que ver con su práctica habitual. Como veíamos en los apartados anteriores, todas las actividades tienen costos y beneficios, incluidas las deportivas, tanto si son de carácter recreativo o profesional, así como un estrés mantenido. Por tanto, cuando el deportista valora la situación como descompensada, siendo los costos y su ejecución mayores que las recompensas, mayores serán las probabilidades de que desarrolle el síndrome.
3. **Síntomas prematuros:** Es interesante conocer los síntomas tempranos para detectarlos cuanto antes e intentar poner solución al problema. Uno de los

síntomas que aparece con mayor rapidez en los deportistas es el malestar, entendido como agotamiento y que afecta a su humor de forma negativa (Lemyre, Treasure, y Roberts, 2006; Morgan, Brown, Raglin, O'Connor, y Ellickson, 1987). Otro aspecto que se ve afectado es la motivación, dando lugar a falta de control y frustración por los resultados, junto con conductas disfuncionales (Cresswell, 2009; Cresswell y Eklund, 2003). El estancamiento o la disminución del rendimiento también sería un síntoma temprano del burnout (Cresswell, 2009; Cresswell y Eklund, 2003; Gould, Tuffey et al, 1996, 1997).

4. **Efectos:** La combinación de lo anterior, si no se soluciona a tiempo conduciría al deportista a desarrollar burnout que acarrea una serie de consecuencias desagradables para el deportista y el entorno de éste. Loehr (1990) las presenta en tres fases, una primera disminución del entusiasmo y energía, que iría seguida de la angustia, finalizando con la pérdida de la confianza y la autoestima, depresión, alienación y abandono. Sin embargo, Smith (1986) las agrupaba en dos categorías, por un lado las consecuencias fisiológicas (e.g., tensión, fatiga, dificultad para experimentar emociones positivas, desórdenes del sueño...), y por otro, las conductuales (descenso en el nivel de eficiencia, desorganización conductual, aumento de la retirada psicológica y/o física del deporte...). Aunque posteriormente, otros autores han señalado más aspectos característicos de los deportistas con burnout, una de las consecuencias más lamentables que se pueden observar en el contexto deportivo es el abandono. Sin embargo, hay que recordar que, las consecuencias no aparecerán en todos los casos, ni aparecerán todas, ni las mismas, puesto que no todos los deportistas reaccionan de igual manera.

Debido a las catastróficas consecuencias que el burnout acarrea para los deportistas, autores como Cantú-Berrueto y colaboradores (2015) o Sánchez-Alcázar y Gómez-Mármol (2014) hacen una recopilación de recomendaciones, tanto para los deportistas como para la gente de su entorno, con la finalidad de evitar la aparición del síndrome, algunas de estas recomendaciones son:

1. Para los entrenadores: Que mantengan una comunicación constante con sus deportistas, tanto a nivel grupal como individual, esto les permitirá detectar prematuramente la aparición de conductas atípicas y resolver los problemas que se presenten. Que planteen metas y objetivos reales, tanto para el equipo como para cada deportista, evitando que los atletas se frustren o se decepcionen por no haber

logrado unas metas irrealistas y sobre las que no se ha trabajado. Que evite favoritismos. Que cree un clima motivacional positivo, generando confianza en los jugadores y en el equipo.

2. Para los padres: Que respalden la autonomía de sus hijos, que los motiven de forma positiva y que eviten las conductas controladoras y los objetivos irrealistas.

3. Para los deportistas: Que se propongan metas realizables y sensatas, que se puedan conseguir con el tiempo. Que aprendan y utilicen técnicas de control emocional y de ansiedad, así como de relajación para aumentar su autocontrol ante las demandas o tareas estresantes realizadas, bajo la supervisión de profesionales (psicólogos o psicólogos deportivos) para un mayor efecto de la técnica.

En suma, aunque el burnout ha sido y sigue siendo fuente de muchas investigaciones, aún quedan entresijos por resolver. Éste concepto, envuelto de varias teorías y modelos que establecen características parecidas, no explican el síndrome íntegramente. Si bien, muchos trabajos revelan detalles relacionados con el burnout, son muchas las variables que intervienen, tanto en sus efectos como en sus causas, probablemente debido a la diversidad de las personas y sus reacciones, pudiendo acontecer los mismos antecedentes contextuales sin provocar los mismos resultados. Por tanto, es importante seguir investigando para encontrar características universales que puedan fijar unas causas tanto contextuales como personales, así como síntomas y consecuencias particulares del síndrome.

Además, puesto que una de las consecuencias más llamativas del burnout es el abandono, es importante conocer sus causas para poder desarrollar programas de prevención en el contexto deportivo, tanto en el deporte base como en el profesional.

## CAPÍTULO 6. ANSIEDAD

Aunque acostumbramos a pensar que existe una relación directamente proporcional entre la cantidad de investigación sobre un tema, y la calidad y claridad de información que sobre éste se posee, como hemos podido comprobar en el caso del burnout no es así, y lo mismo ocurre con la ansiedad. Debido a la gran cantidad de información e investigaciones que sobre la ansiedad poseemos, este constructo ha adoptado distintos sinónimos y definiciones, de hecho, en ocasiones, para referirnos a la ansiedad, utilizamos los términos nerviosismo, activación o arousal, tensión, preocupación, o incluso estrés (Byrne y Rosenman, 1990; Gallucci, 2013). Por tanto, la primera labor será definir éste concepto y los conceptos relacionados.

### 6.1. DEFINICIÓN DE ANSIEDAD.

Desde la antigüedad, la ansiedad ha sido un concepto con un papel muy importante a la hora de explicar el comportamiento humano asociándose, inevitablemente, a la investigación de la personalidad humana, a sus rasgos y a los trastornos mentales (Matthews, Deary, y Whiteman, 2003).

La gran variedad de conceptualizaciones puede ser debida a la ambigüedad en el propio término, puesto que, si nos remontamos al origen etimológico, en griego, la raíz de ésta palabra significaba “constreñir” y se relacionaba con el temor y la pérdida, cuyo significado es similar en el vocablo *angst*, del actual alemán, y que era utilizada por Freud y por Kierkegaard; e igualmente, en inglés la palabra *anxiety* sirve para describir el temor, las preocupaciones, el malestar interior, es decir, la angustia sin matices (A. Lewis, 1967). Sin embargo, en otros idiomas, el lenguaje mismo hace distinciones entre los componentes físicos de la ansiedad, relacionados con la actividad simpática del organismo y los cognitivos (Asberg y Schalling, 1979), como ocurre con el latín, en el que se diferenciaba entre *angor* (opresión, angustia) y *anxietas* (carácter ansioso), en el francés se distingue *angoisse* y *anxiété*, y en el sueco *angest* y *angslan*, de hecho, en nuestra propia lengua nos encontramos la diferenciación entre angustia y ansiedad (Navarro, Amar, y González, 1995).

Raglin (2004) considera la ansiedad como una emoción consistente en sensaciones físicas desagradables, pensamientos dísforicos y cambios físicos que aparecen como

respuesta a una situación o estímulo que la persona percibe como peligroso o amenazante. Como vemos, en esta definición se tiene en cuenta tanto el componente físico como el psicológico. Por ello, es necesario diferenciarlo de otros conceptos similares, como el de arousal o estrés.

Cuando hablamos de activación o arousal, nos referimos al estado del organismo que varía desde el sueño profundo a la activación intensa (Martens, Vealey, y Burton, 1990). Es fácil confundirlo con la ansiedad, puesto que la activación incluye a la ansiedad, debido a que, la función adaptativa de la ansiedad es preparar al organismo, activándolo, para hacer frente a la amenaza inminente. No obstante, podríamos determinar la ansiedad como el arousal producido únicamente por una percepción de peligro (Martínez-Otero Pérez, 2014).

Otro término estrechamente relacionado con la ansiedad es el estrés, el cual, al igual que otros conceptos, tiene distintas definiciones en función del punto de vista del investigador. Históricamente, el estrés ha sido estudiado desde tres perspectivas: la basada en la respuesta de Seley (1985); la basada en el estímulo de Holmes y Rahe (1967); y la Cognitiva-transaccional de Lazarus (1966, 1991) (Broche Pérez y Ricardo Medina, 2011). En el caso del deporte, McGrath en 1970, definió el estrés como un desequilibrio entre las demandas objetivas del ambiente de una persona y la percepción de dicha persona sobre su capacidad de respuesta ante estas exigencias. Además, la valoración de las consecuencias de no poder cumplir las demandas, ha de ser relevante.

Igualmente, en el estudio de la ansiedad, aún podemos encontrar otras clasificaciones a la hora de definirla y analizarla, que consideramos importantes mencionar. En primer lugar, encontramos la dicotomía entre ansiedad cognitiva y somática, que como hemos visto más arriba, ya se aprecia en el simple lenguaje. Y en segundo lugar, nos encontramos con la diferenciación entre ansiedad rasgo y estado, base de la mayoría de las discusiones teóricas.

#### 6.1.1. ANSIEDAD COGNITIVA Y ANSIEDAD SOMÁTICA.

Durante la década de los 60, la ansiedad empezó a ser considerada no como un constructo unidimensional, sino más bien, como uno multidimensional. Así pues, muchos autores, como Schwartz, Davidson, y Goleman (1978) empezaron a diferenciar

los componentes somáticos y cognitivos de la ansiedad para integrarlos dentro del mismo fenómeno (Sandín, Chorot, Germán, Jiménez, y Romero, 1993).

La ansiedad somática estaría compuesta por factores físicos y afectivos que aparecerían como consecuencia, y en ocasiones como antecedente, de la activación del sistema nervioso autónomo, como por ejemplo, aumento de la velocidad de la respiración, incremento de la frecuencia cardíaca, temblores, etc.). Mientras que el elemento mental de este constructo sería la ansiedad cognitiva, compuesta por preocupaciones, temores, expectativas y evaluaciones negativas en relación al éxito en situaciones de evaluación, etc. Estos pensamientos subjetivos estimulan al sistema nervioso autónomo al ser considerados como una amenaza a la integridad del individuo (Gallucci, 2013; Martens, Vealey et al., 1990).

La influencia que la ansiedad somática y la cognitiva poseen sobre el rendimiento se relacionará con el tipo de tarea a realizar. Así pues, las tareas que se verán más afectadas por el componente somático de la ansiedad serán aquellas en las que las funciones motoras sean primordiales; mientras que las tareas a las que más afecte la ansiedad cognitiva, serán las que mayor concentración y atención requieran.

#### 6.1.2. ANSIEDAD RASGO Y ANSIEDAD ESTADO.

Debido a la problemática en la evaluación de la ansiedad, Spielberger (1966) en su definición planteó que la ansiedad tenía dos caracteres, uno de estado y otro de rasgo. El primero se referiría a un estado emocional inmediato, en respuesta a una situación determinada, como por ejemplo, en situaciones cotidianas como una entrevista laboral o un partido, o situaciones menos ordinarias, como un accidente o una agresión. Este estado se caracteriza por la aprensión y tensión, asociado o acompañado de una activación o excitación del sistema nervioso autónomo.

En cambio, la ansiedad rasgo es la propensión de los sujetos a percibir ciertas situaciones como más amenazantes y más situaciones como desafiantes, lo que les lleva a responder ante ellas con diversos grados de ansiedad estado. La ansiedad rasgo es estable, persistente y duradera tanto en tiempo como en las situaciones, por lo que se considera, una característica de la persona, así, cada persona posee unos niveles de ansiedad estables, aunque distintos a los de los demás (Ramis, 2012).

Cada persona posee unos niveles de ansiedad rasgo que nos hacen percibir las situaciones de un modo concreto, pero además, cualquier situación puede impregnarse de niveles de ansiedad determinados, como una situación deportiva.

### 6.1.3. RELACIÓN ENTRE LA ANSIEDAD Y LA EJECUCIÓN.

Son varias las teorías que han intentado evidenciar la relación entre la ansiedad y el rendimiento, puesto que, como veíamos, la ansiedad se relaciona con la activación. De hecho, en 1966, Spence y Spence propusieron una relación lineal entre los niveles de activación fisiológica y el rendimiento nombrándola Teoría del Impulso. Sin embargo, en 1986, Landers y Boutcher, plantearon la hipótesis de la U invertida, en la cual, el rendimiento se incrementaba a medida que lo hacía la ansiedad, pero en un punto concreto, a medida que la activación fisiológica aumentaba, el rendimiento comenzaba a disminuir. Hardy y Facey (1987) ampliaron esta hipótesis y formularon su Teoría de la Catástrofe, en la cual, una vez alcanzado el nivel de activación en el que el rendimiento empieza a descender, este lo hace de forma progresiva, sin embargo, si la activación sigue aumentando, repentinamente se produciría un desplome o “catástrofe” en el rendimiento. Por último, existen autores, como Hanin (1980, 1993, 1997) que mantienen que al relacionar la activación con el rendimiento existen zonas de funcionamiento óptimo individuales (IZOF). No obstante, en todos estos trabajos se ha interpretado la ansiedad únicamente en su componente de activación fisiológica, sin tener en cuenta que esa activación provendría de una interpretación de la situación competitiva como peligrosa, cuando en realidad no lo es.

### 6.1.4. TEORÍAS DE LA ANSIEDAD.

Las teorías etiológicas de la ansiedad son muy variadas, debido en parte a la antigüedad del constructo, y en parte a la pluralidad de visiones acerca del mismo. Entre ellas se encuentran, la teoría psicodinámica, la teoría conductista, la teoría cognitiva, y las biologicistas (Ramírez, Luna, y Mora, 2016).

- Freud (1895), defendía una **teoría psicodinámica** de la ansiedad, en la cual, la lucha entre los instintos básicos (Ello) inaceptables para la persona y las normas morales (Súper Yo) de la sociedad, serían la causa de la angustia de las personas.

- Según la **teoría conductista**, la ansiedad sería entendida como un condicionamiento aprendido erróneamente, que es repetido por la persona a través de distintas situaciones.
- La **teoría cognitivista** considera que la ansiedad se debe a una serie de afrontamientos enfermizos por parte del individuo, que se denominarían “cogniciones patológicas”.
- La **teoría biologicista** señala que los factores biológicos, tales como la disfunción gabaérgica, noradrenérgica o serotoninérgica, junto con los factores genéticos, apoyados por estudios de gemelos, familias y adopciones, estarían en la base de la ansiedad.

Puesto que son bastante conocidas no nos hemos extendido en este apartado, simplemente hemos querido hacer un breve esbozo de cada una de ellas para recordar sus características.

## 6.2. ANSIEDAD EN EL DEPORTE.

Teniendo en cuenta las investigaciones sobre la ansiedad, cualquier situación puede estar envuelta por ésta, ya que, como decía Spielberger (1966), posee este carácter concreto de la situación. Así pues, generalmente la medida de la ansiedad rasgo en situaciones concreta, predecirá mejor el incremento de la ansiedad estado, en situaciones estresantes, que la simple medida de la ansiedad rasgo de forma global. Es por ello, por lo que Mandler (1975) y Sarason (1975) consideraron que, este constructo, debía evaluarse de manera distinta en función del ámbito en el que se presentase.

Como consecuencia, en 1977, Martens formuló el concepto de ansiedad rasgo específico del deporte, modificando el constructo de ansiedad rasgo genérico. Martens define esta ansiedad rasgo competitiva como la disposición de los deportistas a presentar, de forma sistemática, niveles altos de ansiedad antes o durante situaciones competitivas, puesto que tienden a percibirla como una amenaza (Martens, Vealey et al., 1990; Ramis, Torregrosa, Viladrich, y Cruz, 2010).

Poco tiempo después, en un artículo de Simon y Martens (1979) se menciona el término Ansiedad Estado Competitiva, acuñado por el propio Martens (1977) que, como

complemento de la Ansiedad Rasgo competitiva, reproduciendo así la dualidad que Spielberger (1966) proponía en su modelo general.

La creación de éste constructo se justificó argumentando que, mediante su utilización se ostentan más conocimientos sobre una situación, así como, sobre la forma en la que el individuo tiende a reaccionar frente a dicha situación (Martens, Vealey et al., 1990). Los autores concluyeron que, la ansiedad rasgo competitiva ha de ser estudiada, no como ansiedad rasgo general sino como ansiedad rasgo específica, puesto que aparece en situaciones específicas de competición deportiva.

Además, teniendo en cuenta el paradigma de Lewis (1940) sobre el comportamiento ( $B = f(P,E)$ , B = comportamiento; P = persona; E = ambiente), en el cual la persona no actúa limitada únicamente por sus rasgos de personalidad, o únicamente movido por las circunstancias, sino por la combinación de ambos, sin especificar cuál de los dos factores sería primario y cual secundario, la ansiedad competitiva se explica al entender que, frente a una situación concreta (la competición deportiva), el sujeto se comportará de una determinada manera (con ansiedad), en función de ciertos rasgos de personalidad (Martens, Vealey et al., 1990).

#### 6.2.1. ANSIEDAD Y RENDIMIENTO EN EL DEPORTE.

La activación, de la cual forma parte la ansiedad, está muy relacionada con el rendimiento, consecuencia que preocupa mucho dentro del ámbito deportivo. Como hemos visto, al comienzo del apartado, aunque la ansiedad competitiva no es positiva debido a su componente cognitivo, cuando interpreta las situaciones de competición como amenazantes cuando no lo son, su componente fisiológico (el arousal) puede considerarse adaptativo o desadaptativo, en función de los niveles y de las consecuencias que acarree.

Diversos autores han, etiquetado como direccionalidad la capacidad de interpretar como positiva o negativa la sintomatología de la ansiedad, en función de si facilita o impide la consecución de los objetivos. Por tanto, la confianza de la persona en alcanzar las metas marcadas influirá en esta direccionalidad (Gallucci, 2013; Pozo, 2007). En una situación de evaluación, como lo es un evento deportivo, las personas que consideran que pueden controlarse a sí mismas o el entorno, tienden a valorar su sintomatología ansiosa como positiva, es decir, como algo que les ayuda en su

ejecución. Estos deportistas utilizan la ansiedad como herramienta para mejorar su compromiso con la tarea, su esfuerzo y su actuación, indistintamente de su nivel (Gallucci, 2013; Pozo, 2007). Por su parte, los deportistas que vivencian los síntomas ansiosos como negativos o debilitantes son los que no confían en su capacidad para alcanzar sus objetivos, y centran sus preocupaciones hacia ellos mismos y no hacia la tarea (Pozo, 2007).

Existen distintas variables que afectarán a la direccionalidad de la ansiedad: la autoconfianza, el estilo de afrontamiento, los niveles de ansiedad rasgo, o incluso algunas variables fisiológicas, como los niveles de testosterona, de catecolaminas y de cortisol (Gallucci, 2013). Con todo, la capacidad de concentrarse a pesar de la ansiedad, así como un descenso de la ansiedad antes y durante la competición, han sido asociadas a los mejores resultados (Gallucci, 2013).

#### 6.2.2. MODELOS TEÓRICOS DE LA ANSIEDAD EN EL DEPORTE.

Martens (1975) propone un modelo explicativo del proceso competitivo (véase Figura 4), puesto que juzga que, para entender la ansiedad competitiva, es imprescindible entender el funcionamiento del proceso competitivo dentro de un paradigma cognitivo. Éste modelo otorga gran importancia al proceso mediador de la persona entre el estímulo percibido y la respuesta. Según el autor, las habilidades del deportista serán las que le permitirán efectuar la valoración final de la Situación Competitiva Objetiva (SCO).

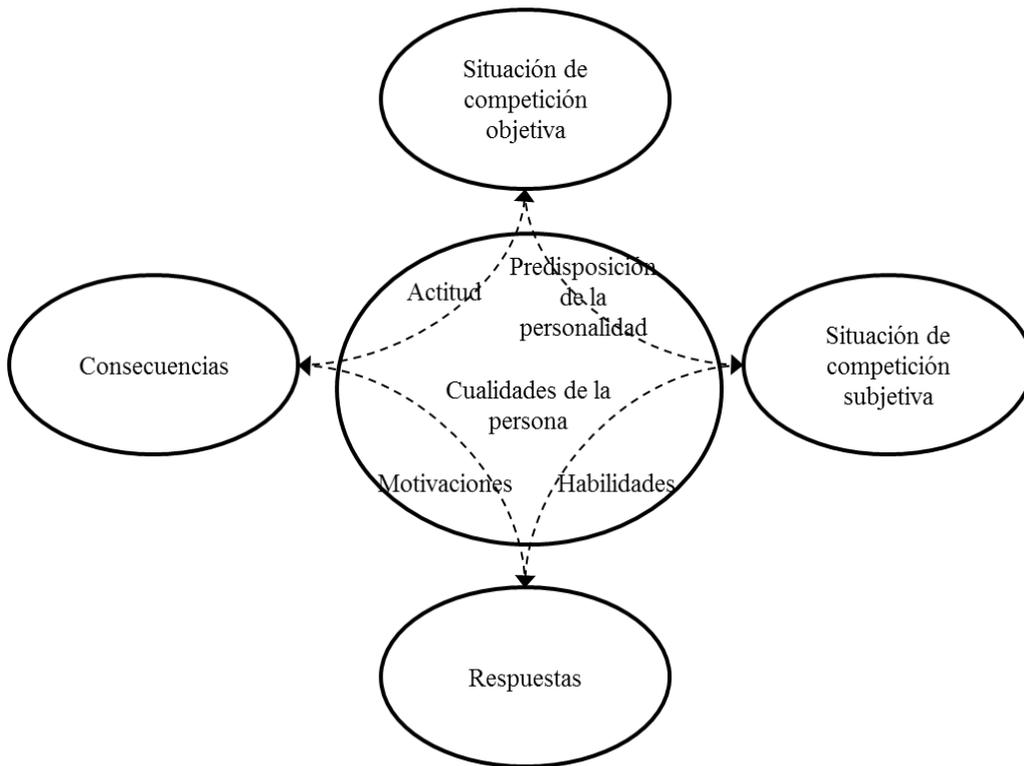


Figura 4. Modelo del proceso competitivo de Martens (1975). Adaptado de "Social Psychology and activity," por R. Martens, 1975. p. 69.

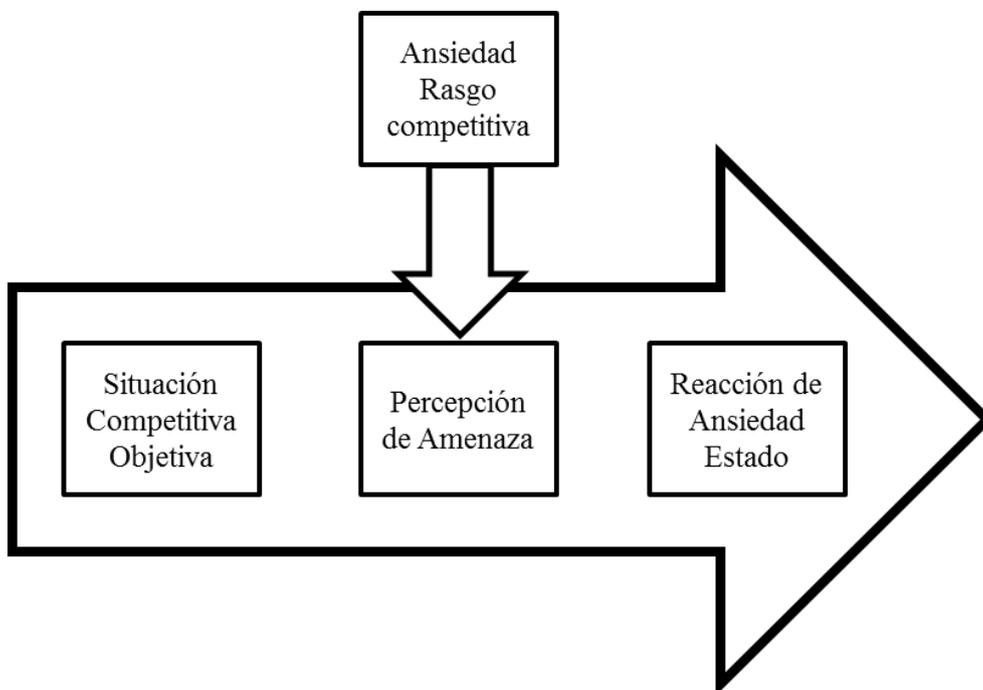


Figura 5. Modelo de Ansiedad Rasgo Competitiva de Martens, Vealey et al. Adaptado de "Competitive anxiety in sport," por R. Martens, R. S. Vealey, y D. Burton, 1990, p. 18.

### **Modelo de Ansiedad Competitiva de Martens, Vealey et al. (1990).**

Martens, Vealey et al. (1990) teniendo en cuenta el modelo propuesto previamente por Martens en 1975 proponen aplicarlo a la ansiedad competitiva. En éste nuevo modelo, la ansiedad rasgo competitiva formaría parte de los factores de personalidad que intervienen en la percepción subjetiva de la SCO, percibiéndola como amenazante, y que regulan las respuestas de los deportistas ante ellas (véase Figura 5).

### **Teoría Multidimensional de la Ansiedad.**

A partir del modelo del proceso competitivo, Martens, Burton, Vealey, Bump, y Smith (1990) desarrollaron la Teoría Multidimensional de la Ansiedad, en la que incorporan elementos cognitivos al modelo de Martens de 1977. En esta teoría, se propone que, aunque los elementos cognitivos y somáticos residen e interactúan unos con otros, su naturaleza no es la misma, por lo que deberán ser medidos separadamente. Las premisas sobre las que se basaron para justificar esta diferenciación fueron tres (Ramis, 2012):

- Los antecedentes que generan la ansiedad cognitiva y la somática pueden ser distintos (Morris, Harris, y Rovins, 1981). Por ejemplo, una comunicación oral en público producirá mayor ansiedad cognitiva, mientras que el contacto con agua helada provoca mayor ansiedad somática.
- El efecto que producen sobre el rendimiento las formas cognitiva y somática de la ansiedad variará en función del tipo de tarea realizada, afectando la cognitiva a aquellas tareas que precisen concentración, y la somática a las tareas motoras (Sarason, 1984). Por ejemplo, la ansiedad cognitiva afectará más a un tirador que a un corredor, y viceversa, la ansiedad somática afectará más al corredor que al tirador.
- Puesto que el efecto que los estresores tienen sobre una forma ansiosa u otra variará en función de la naturaleza de éstos, con la finalidad de aumentar el efecto de la intervención que se lleve a cabo si, dicha intervención se fundamenta en el control del pensamiento (e.g., reestructuración cognitiva) tendrán más éxito en la reducción de la ansiedad cognitiva, mientras que si la intervención se centra en los aspectos fisiológicos (e.g., relajación muscular) funcionará mejor para paliar la ansiedad somática (Morris, Davis, y Hutchings, 1981).

Yendo más allá, Smith, Smoll, y Schutz (1990) propusieron una división del factor cognitivo, distinguiendo entre la preocupación (preocupación del sujeto ante las consecuencias negativas de un mal rendimiento), y la desconcentración (dificultad que la persona presenta para mantenerse centrada en los elementos significativos de la tarea) (Ramis et al., 2010).

### 6.2.3. CONSECUENCIAS DE LA ANSIEDAD COMPETITIVA.

Las investigaciones sobre la ansiedad competitiva se han centrado en las consecuencias sobre el rendimiento que la ansiedad puede llegar a tener sobre los deportistas, puesto que el deporte, como veíamos anteriormente, debido a su carácter evaluativo en situación de competición, puede llegar a ser vivida como ansiógena (Smith, 1989).

En el caso del deporte de iniciación, que es practicada por niños con finalidades recreativas y formativas, los efectos de la ansiedad pueden disminuir el rendimiento (Jones, 1995), o incluso provocar el abandono de la actividad deportiva, al asociar al malestar físico y psicológico, que la hiperactivación produce en las personas, con la práctica deportiva (Ramis, 2012). Como vemos, las consecuencias de la ansiedad que más preocupan tanto a investigadores como a padres y entrenadores, son similares a las encontradas en el caso del burnout.

En suma, al igual que ocurría con el burnout, la ansiedad ha producido y sigue produciendo gran cantidad de investigación. No obstante, aún quedan justificaciones por aclarar, puesto que los trabajos desvelan muchas variables intervinientes, tanto en sus causas como en sus consecuencias. Probablemente, igual que ocurría con el burnout, esto se deba a la complejidad de las personas y sus respuestas, donde circunstancias iguales pueden provocar resultados distintos. Por ello, de nuevo, remarcamos la importancia de continuar con la investigación sobre la ansiedad deportiva para descubrir antecedentes o variables que ayuden a prevenir su aparición, así como sus consecuencias no deseadas en los jóvenes deportistas.

## **CAPÍTULO 7. RELACIONES ENTRE EL LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL, LOS ESTILOS DE INTERACCIÓN PERSONAL, LA PASIÓN, EL BURNOUT Y LA ANSIEDAD**

En éste capítulo, se presentan las investigaciones primordiales realizadas, tanto desde el marco del Liderazgo Transformacional, como desde el Modelo Dualístico de la Pasión y de la Teoría de la Autodeterminación, para predecir las consecuencias sobre la salud psicológica de los y las futbolistas. Se exponen las relaciones encontradas entre el estilo de liderazgo y el estilo interpersonal (de apoyo a la autonomía o control psicológico) de los padres, con el tipo de pasión de sus hijos/as futbolistas. Y como los distintos tipos de pasión se relacionarán con dos indicadores de malestar (el burnout y la ansiedad).

En el marco de la Teoría del Liderazgo Transformacional de Bass (1985) y de la Teoría de la Autodeterminación (Deci y Ryan, 1985, 2000), dentro de la que se encuentra el Modelo Dualístico de la Pasión (Vallerand et al., 2003), encontramos la base teórica para poder explicar la relación entre el estilo de liderazgo transformacional y los estilos de interacción personal de apoyo a la autonomía y control psicológico, los efectos que éstos producen sobre el desarrollo de los diferentes tipos de pasión, y como los distintos tipos de pasión producen, a su vez, resultados diferentes sobre la salud psicológica, que pueden ser positivos (e.g. bienestar, satisfacción con la vida) o negativos (e.g. burnout, ansiedad), aunque en nuestro trabajo nos centraremos en los negativos.

Se ha querido poner a prueba los postulados expuestos por las teorías que han llevado a cabo las diversas investigaciones, presentadas a lo largo de los capítulos anteriores. No obstante, en este capítulo nos centraremos en aquellos que explican las relaciones entre las conductas del estilo de liderazgo transformacional de los padres (Paternalidad Transformacional) y sus conductas de apoyo a la autonomía y control psicológico, produciendo la formación en los hijos del tipo de pasión que demostrarán hacia las actividades. De este modo, dependiendo del tipo de pasión que posean (armoniosa u obsesiva), la realización de la actividad les producirá o les protegerá ante la aparición de burnout o de ansiedad competitiva.

## 7.1. RELACIÓN ENTRE EL ESTILO DE LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL Y EL ESTILO INTERPERSONAL DE LOS PADRES

Investigaciones recientes (Morton et al., 2011; Morton et al., 2012) han llevado a cabo estudios que relacionan el estilo de liderazgo transformacional con conceptos similares a la autonomía entre padres y adolescentes. En 2011, Morton y colaboradores encontraron una relación positiva entre la paternalidad transformacional de la madre y el padre con la autoeficacia para la regulación de sus hijos adolescentes para llevar a cabo actividad física y una alimentación saludable. Es decir, que la percepción por parte de los hijos de conductas de liderazgo transformacional en su padre y su madre, producía en ellos el desarrollo de conductas eficaces para mantener una dieta saludable y la práctica regular de actividad física. Además, en un estudio posterior (Morton et al., 2012), aparece una definición del liderazgo transformacional similar a las definiciones del apoyo a la autonomía, declarando que las conductas utilizadas por el líder transformacional, son similares, de algún modo, a las conductas de la paternalidad efectiva, relacionando así, el estilo de liderazgo transformacional y la paternalidad. En este artículo, se relaciona el liderazgo transformacional y la paternalidad por la pretensión de ambos de influenciar “... a los demás hacia metas y objetivos comunes e implicarse inspirando y motivando a los demás a tomar posesión y auto-regular sus propias conductas con el fin de conseguir esos objetivos” (Morton et al., 2012, p.2).

## 7.2. RELACIÓN ENTRE EL ESTILO INTERPERSONAL DE LOS PADRES Y EL ESTILO DE PASIÓN

Vallerand y sus colaboradores (2006) demostraron que, el tipo de personalidad orientada al control y una alta valoración del deporte, se relacionan positivamente con la pasión obsesiva; mientras que una alta valoración del deporte sumada a un estilo de personalidad orientada a la autonomía se relacionan altamente con la pasión armoniosa. Posteriormente, Mageau et al. (2009), propusieron que la percepción por parte de los hijos del apoyo a la autonomía de sus padres podría afectar al desarrollo de un tipo de pasión u otro, cosa que confirmaron los resultados, puesto que los análisis revelaron que los niños y adolescentes con pasión armoniosa hacia su actividad (tanto deportivas como de otro tipo), tendían a percibir en mayor medida apoyo a la autonomía por parte de su entorno, que las personas con pasión obsesiva. Sin embargo, no se han encontrado estudios que analicen la relación entre el control psicológico y la pasión obsesiva.

### 7.3. RELACIÓN ENTRE EL TIPO DE PASIÓN Y LA SALUD PSICOLÓGICA.

Por último, como hemos podido ver a lo largo de los capítulos 4, 5 y 6, son muchos los estudios que han relacionado los distintos tipos de pasión con sus consecuencias para la salud psicológica. Por un lado, estudios que apoyan la teoría de que la presencia en las personas de mayor pasión armoniosa se relaciona con el incremento general de afectos positivos (e.g., Mageau y Vallerand, 2007; Vallerand, 2012; Vallerand et al., 2003; Vallerand et al., 2006) y previene la aparición de afectos negativos (Vallerand, 2012), predice el incremento de satisfacción con el trabajo así como una disminución del conflicto entre la vida laboral y familiar (Vallerand, Mageau et al., 2007), además de predecir un aumento del bienestar subjetivo (Vallerand et al., 2007), todo ello relacionado negativamente con el burnout, lo que llevó a los investigadores a realizar estudios sobre la relación entre la pasión armoniosa y el burnout, llegando a la conclusión de que este tipo de pasión previene la aparición del síndrome (Vallerand, Mageau et al., 2007).

Por otro lado, los estudios realizados hasta la fecha han demostrado que la Pasión Obsesiva se relaciona con el aumento de afecto negativo general (Vallerand et al., 2003; Vallerand et al., 2006; Vallerand, 2012); así como con la práctica deportiva en condiciones de riesgo (Vallerand et al., 2003). Otros estudios más concretos, relacionan el tipo de pasión obsesiva con el burnout, tanto debido al aumento del conflicto entre la conciliación de vida laboral y familiar (Vallerand, Mageau et al., 2007), como gracias a la mediación de la frustración de las necesidades psicológicas básicas (Curran et al., 2013). Además, las investigaciones han demostrado la existencia de la relación directa y positiva de la pasión obsesiva con el aumento en el malestar psicológico y negativa, debido al paso del tiempo, con el bienestar subjetivo (Vallerand, Mageau et al., 2007; Vallerand, 2012) o incluso la relación positiva con la disminución del bienestar subjetivo (Rousseau y Vallerand, 2008).



# **PARTE EMPÍRICA**



## CAPÍTULO 8. MÉTODO

En este capítulo se presentará la metodología utilizada en el presente trabajo de investigación. En primer lugar, se exponen los objetivos propuestos y las hipótesis de trabajo a contrastar. En segundo lugar, se describen las características de la muestra de este estudio. En tercer lugar, se detalla el procedimiento de recogida de la información. En cuarto lugar, se definen las variables utilizadas en dicho estudio y se describen los instrumentos empleados para su evaluación. Finalmente, se incluyen los análisis estadísticos realizados para el contraste de las hipótesis planteadas en el trabajo.

### 8.1. OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN.

#### 8.1.1. OBJETIVO GENERAL.

El objetivo general de este trabajo consiste en examinar las interrelaciones entre el liderazgo transformacional de los padres, el estilo interpersonal de los padres (apoyo a la autonomía y control psicológico), los tipos de pasión de los jugadores (armoniosa u obsesiva) y dos indicadores de malestar psicológico (el burnout y la ansiedad competitiva), en jugadores de fútbol juvenil y femenino de la comarca de la Safor.

#### 8.1.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

- I. Describir las variables objeto de estudio: el estilo de paternidad transformacional de los padres, los estilos interpersonales de los padres, tanto de apoyo a la autonomía como de control psicológico, el tipo de pasión que presentan los jugadores y jugadoras, el nivel de burnout y la ansiedad competitiva que muestran los jugadores y jugadoras de fútbol.
- II. Explorar si existen diferencias en las variables descritas anteriormente en función del sexo de los jugadores de fútbol.
- III. Examinar las interrelaciones entre las distintas variables estudiadas: la paternidad transformacional, los estilos de apoyo a la autonomía y control psicológico de los padres, el tipo de pasión de los jugadores y las jugadoras, el burnout, y la ansiedad competitiva en los jugadores y jugadoras de fútbol.

- IV. Poner a prueba un modelo de relaciones entre el liderazgo transformacional, los estilos interpersonales de apoyo a la autonomía y control psicológico de los padres, la pasión armoniosa y la obsesiva de los/las hijos/as y las variables burnout y ansiedad competitiva en los jugadores y jugadoras de fútbol siguiendo la secuencia: Liderazgo transformacional → Estilos interpersonales → Tipos de pasión → Burnout y Ansiedad competitiva. Por último, examinar los efectos indirectos del liderazgo transformacional de los padres sobre los indicadores de malestar (burnout y ansiedad) a través de sus estilos interpersonales y de la pasión de los/las hijos/as.

### 8.1.3. HIPOTESIS.

Según los resultados de las investigaciones previas mencionadas en los capítulos anteriores (Capítulos 2 al 6), y en base a los objetivos propuestos, se plantean las siguientes hipótesis:

**Hipótesis 1:** La paternalidad transformacional se relacionará positivamente con el estilo interpersonal de apoyo a la autonomía y negativamente con el estilo interpersonal de control psicológico de los padres.

**Hipótesis 2:** La paternalidad transformacional se relacionará de manera positiva con la pasión armoniosa y de manera negativa con la pasión obsesiva.

**Hipótesis 3:** La paternalidad transformacional se relacionará negativamente tanto con el burnout como con la ansiedad competitiva.

**Hipótesis 4:** El estilo paternal de apoyo a la autonomía de los padres mantendrá una relación positiva con el tipo de pasión armoniosa de los/las jugadores/as, mientras que el control psicológico de los padres presentará una relación positiva con la pasión obsesiva de los/las jugadores/as.

**Hipótesis 5:** El estilo paternal de apoyo a la autonomía se relacionará negativamente con el burnout y la ansiedad competitiva mientras que el control psicológico del padre y de la madre se asociará positivamente tanto con el burnout como con la ansiedad competitiva.

**Hipótesis 6:** El tipo de pasión armoniosa presentará una relación negativa con el burnout y con la ansiedad competitiva; mientras que la pasión obsesiva mostrará una relación positiva con el burnout y con la ansiedad competitiva.

**Hipótesis 7:** La paternalidad transformacional será un predictor positivo del estilo paternal de apoyo a la autonomía y un predictor negativo del control psicológico de los padres. El apoyo a la autonomía a su vez será un predictor positivo de la pasión armoniosa mientras que el control psicológico será un predictor positivo de la pasión obsesiva. Por último, la pasión armoniosa será un predictor negativo del burnout y de la ansiedad competitiva; mientras que la pasión obsesiva será un predictor positivo de dichos indicadores de malestar psicológico.

**Hipótesis 8:** La paternalidad transformacional se relacionará indirectamente y de manera negativa con los indicadores de malestar (burnout y ansiedad competitiva) a través del estilo paternal de apoyo a la autonomía y de la pasión armoniosa.

## 8.2. DESCRIPCIÓN DEL UNIVERSO DE LOS JUGADORES Y EQUIPOS DE FÚTBOL FEDERADOS DE LA CATEGORÍA JUVENIL DE LA COMARCA DE LA SAFOR (VALENCIA, ESPAÑA).

Al inicio de la temporada 2013-2014, en la comarca de la Safor, 23 equipos de fútbol constaron como inscritos en la Federación de Fútbol de la Comunidad Valenciana, 19 equipos en la categoría Juvenil y 4 equipos en la categoría de fútbol femenino. La primera categoría se repartía en 4 divisiones: División de Honor (20 jugadores, un equipo), primera regional (35 jugadores, tres equipos), segunda regional (68 jugadores, cinco equipos) y tercera regional (136 jugadores, 10 equipos). Mientras que los equipos de fútbol femenino se organizaron en dos divisiones: Primera regional (30 jugadoras, dos equipos) y segunda regional (25 jugadoras, dos equipos). Todos los equipos de fútbol (femeninos y masculinos) de la comarca de La Safor eran entrenados por hombres. Además hay que señalar que en la Comunidad Valenciana no existen categorías femeninas como en el masculino, que diferencia entre infantil, cadete, juvenil y amateur. A partir de infantil, los equipos dejan de ser mixtos y pasan a ser o femeninos (englobando a todas las jugadoras de fútbol a partir de los 12 años, sin que exista un límite de edad claramente establecido), o masculinos, con varias categorías (cadete –de 15 a 16 años–, juvenil –de 17 a 19 años– y senior –a partir de los 20 sin límite de edad–).

La elección de la comarca y por tanto de la muestra se realizó por conveniencia, debido a la proximidad geográfica, tanto de la investigadora con los clubes, como entre

los propios clubes, puesto que coexisten un gran número de equipos en una zona geográfica reducida, como a la facilidad de acceso a la muestra de la investigadora principal.

### 8.3. PARTICIPANTES.

Participaron la totalidad de equipos de fútbol de la comarca de La Safor inscritos en la temporada 2013-2014. La muestra consta de 400 futbolistas, 327 chicos (81.8%) y 73 chicas (18.3%) (véase Figura 6), procedentes de los 23 equipos de fútbol juveniles (19 equipos) y femenino (cuatro equipos).

El rango de edad oscila entre los 12 y los 34 años ( $M = 17.41$  y  $DT = 3.08$ ), la edad que mayor porcentaje de jugadores reunió fueron los 16 años (34%), mientras que, en el polo opuesto encontramos que solo 2 jugadores/as, en el momento del pase tenía 12, 21, 26, 27, 30 y 34 años (representando un total del 3%) (véase Figura 7).

Por lo que se refiere a la categoría a la que pertenecen los jugadores, vemos que el 34% jugaban en equipos de tercera provincial, el 23.3% en segunda provincial, el 15% en primera provincial y finalmente, el 5% de los jugadores pertenecían a división de honor (véase Figura 8).

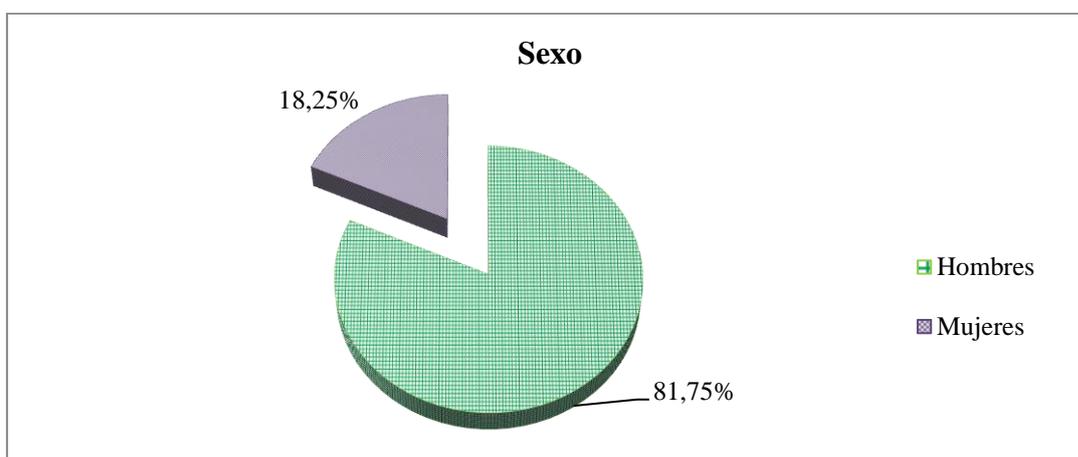


Figura 6. Descripción porcentual de la muestra de jugadores por sexos.

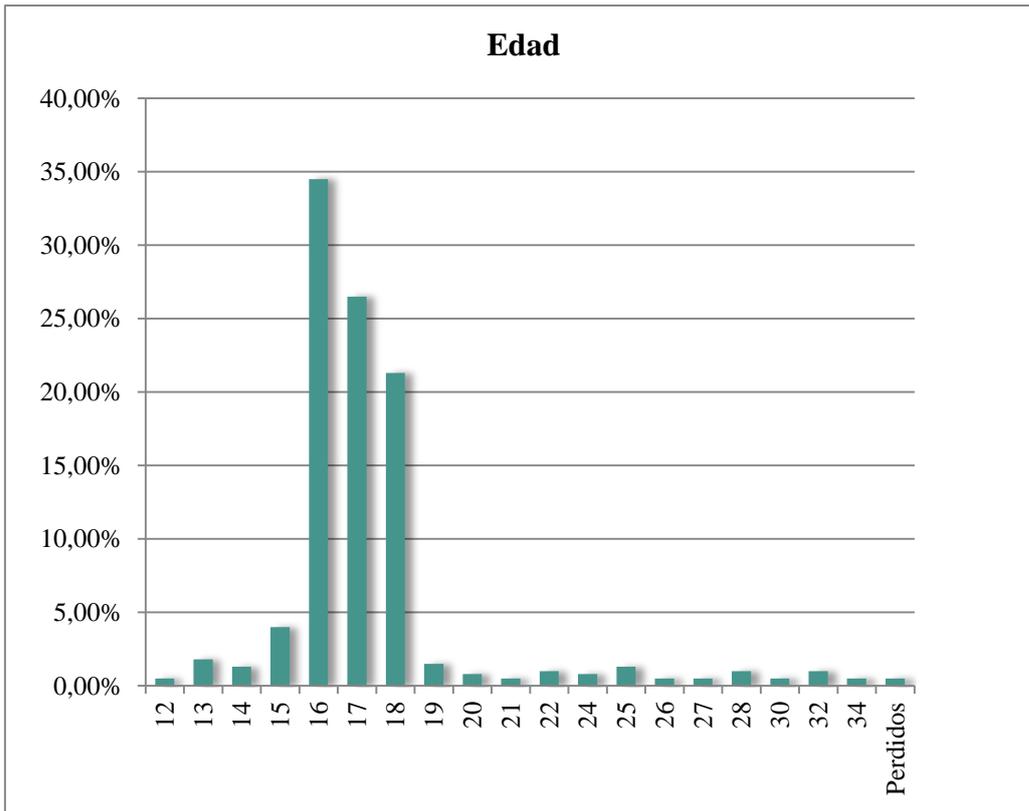


Figura 7. Descripción porcentual de la muestra de jugadores por edades.

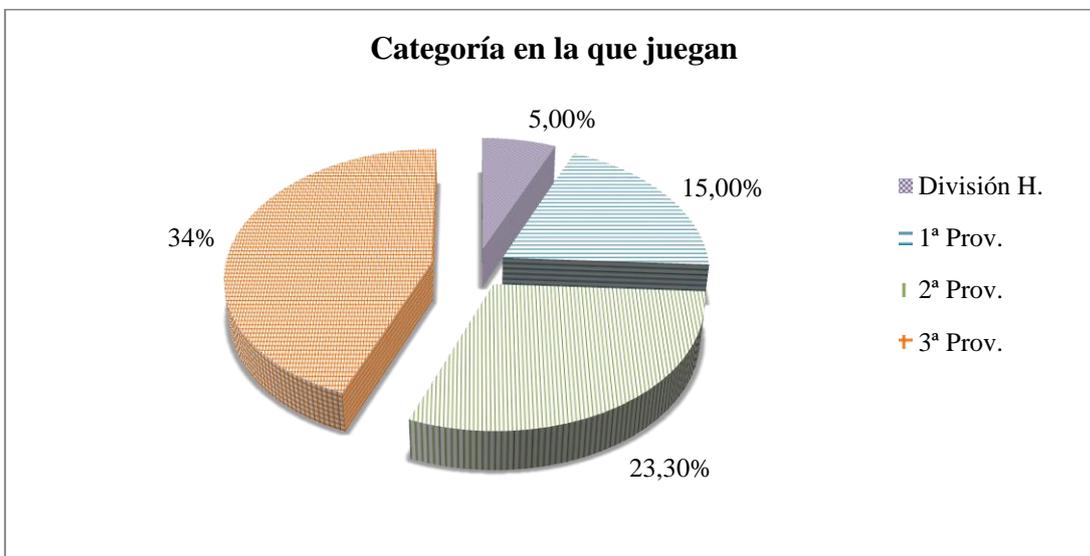


Figura 8. Descripción porcentual de la muestra de jugadores en la categoría a la que pertenecían.

Los/las jugadores/as entrenaban entre uno y cinco días semanales, aunque se pone de manifiesto que la mayoría solía entrenar tres días, una media de 2.72 días a la semana

(véase Figura 9), en entrenamientos con una duración de 1.5 a 2 horas cada sesión, el 76.3% entrenaban entre 4 y 7 horas semanales (Véase Figura 10).

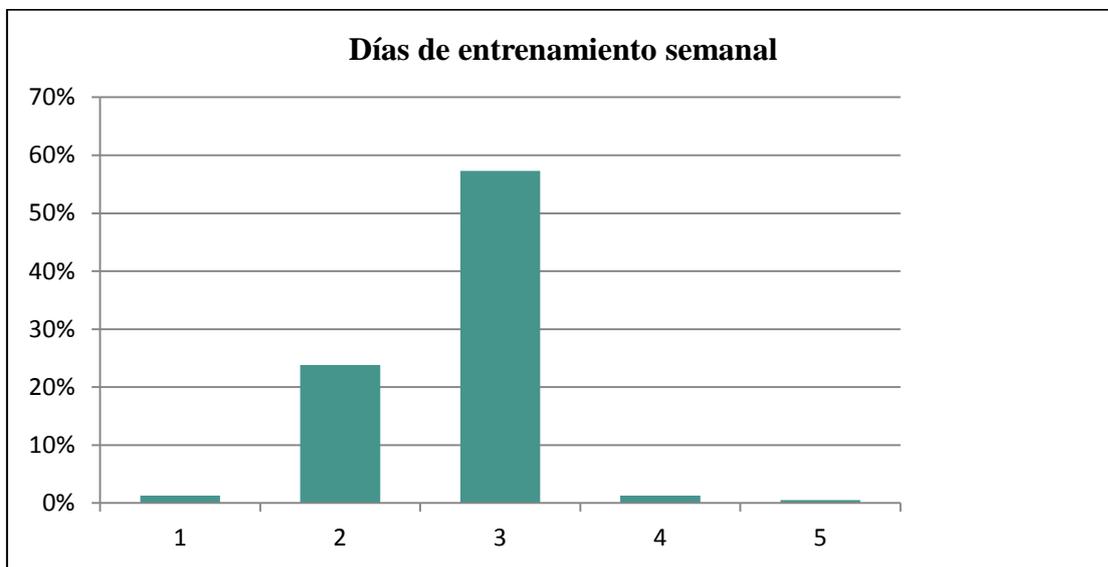


Figura 9. Descripción porcentual de la muestra de jugadores de los días de entrenamiento semanal.

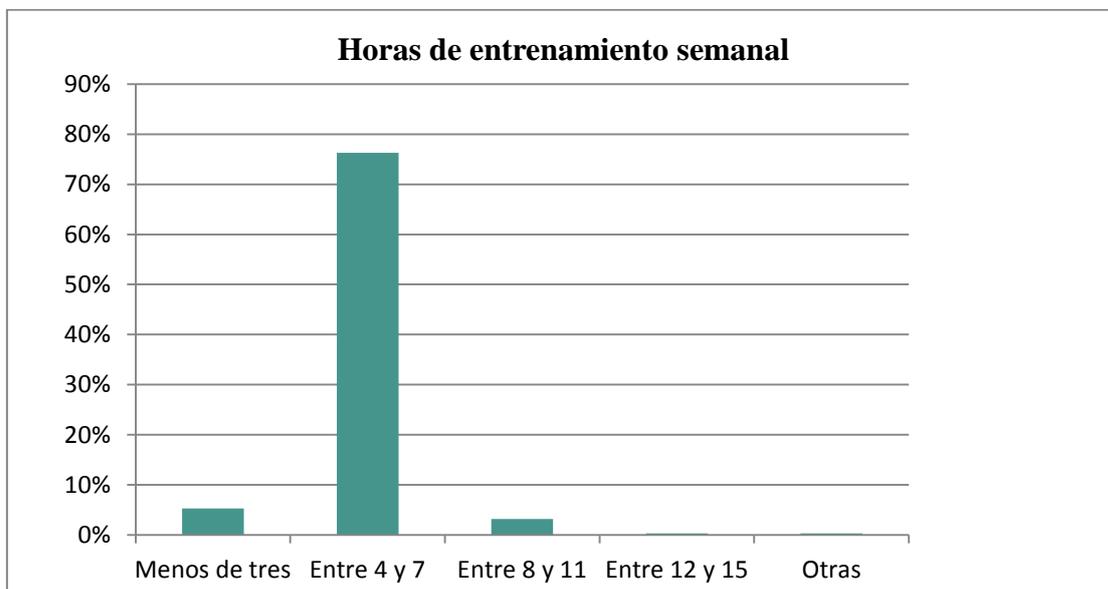


Figura 10. Descripción porcentual de la muestra de jugadores de las horas de entrenamiento semanal.

#### 8.4. VARIABLES DEL ESTUDIO Y DESCRIPCIÓN DE LOS INSTRUMENTOS.

Las variables utilizadas en el presente trabajo así como los instrumentos utilizados para su correspondiente medición aparecen expuestos en la Tabla 4. Las variables a las que nos referimos son: el liderazgo transformacional del padre y de la madre, el estilo de interacción personal del padre y de la madre, el tipo de pasión, y dos indicadores de malestar psicológico (burnout y ansiedad competitiva).

Los instrumentos utilizados para la presente investigación han sido el Cuestionario de Paternalidad Transformacional (TPQ), la Escala de Percepción de Apoyo Parental a la Autonomía (P-PASS), la Escala de Pasión (PS), el Cuestionario de Burnout del Deportista (ABQ), y el Cuestionario de Ansiedad Competitiva (SAS-2) (Tabla 4 y Anexo).

**Tabla 4.** Variables del estudio e Instrumentos para su medición.

<b>NOMBRE DEL INSTRUMENTO</b>	<b>VARIABLES</b>
<b>Cuestionario de Paternalidad Transformacional (TPQ)</b>	<b>Paternalidad Transformacional</b> Influencia Idealizada Motivación Inspiradora Estimulación Intelectual Consideración Individualizada
<b>Escala de Percepción de Apoyo Parental a la Autonomía (P-PASS)</b>	<b>Apoyo a la Autonomía</b> Ofrecer alternativas con ciertos límites Explicar las razones de las peticiones, reglas y límites Ser consciente de, aceptar, y reconocer los sentimientos del niño <b>Control Psicológico</b> Amenazar con castigar al niño Inducir culpabilidad Animar a metas de rendimiento
<b>Escala de Pasión (PS)</b>	<b>Pasión Armoniosa</b> <b>Pasión Obsesiva</b>
<b>Cuestionario de Burnout del Deportista (ABQ)</b>	<b>Burnout</b> Sensación Reducida de Logro Agotamiento Físico/Emocional Devaluación de la Práctica Deportiva
<b>Cuestionario de Ansiedad Competitiva (SAS-2)</b>	<b>Ansiedad Competitiva</b> Ansiedad somática Preocupación Desconcentración.

**Liderazgo transformacional de los padres.** Para evaluar la percepción de los jugadores sobre el estilo de liderazgo transformacional de los padres, se realizó la

traducción y adaptación al español del Cuestionario de Paternalidad Transformacional (TPQ; Morton et al., 2011) siguiendo el procedimiento de *back-translation* (Muniz y Hambleton, 2000). Este cuestionario consta de 16 ítems repartidos en cuatro subescalas, de cuatro ítems cada una. Estas subescalas son: Influencia Idealizada (e.g., “Es una persona a la que admiro”), Motivación Inspiradora (e.g., “Es optimista sobre lo que puedo lograr”), Estimulación Intelectual (e.g., “Me hace pensar por mí mismo/a”), y Consideración Individualizada (e.g., “Muestra un auténtico interés por mí”). Se analizaron por separado las subescalas del liderazgo de la madre y las del padre, puesto que, tanto los autores del cuestionario (Morton et al., 2011), como los estudios en el campo de la paternalidad en general (Milevsky, Schlechter, Netter, y Keehn, 2007; Simons y Conger, 2007), y en la paternalidad transformacional en particular (Morton et al., 2011; Morton et al., 2012), sugieren que las conductas de la madre y del padre pueden diferir significativamente, además de que pueden existir diferencias en la fuerza en la que la madre y el padre influyen sobre el niño. Las respuestas fueron recogidas en una escala tipo Likert, cuyos rangos de puntuación oscilan desde 1 (Totalmente en desacuerdo) hasta 6 (Totalmente de acuerdo).

*Validez factorial.* El análisis factorial confirmatorio realizado por Morton et al., (2011) corrobora la presencia de cuatro factores de primer orden (Influencia Idealizada, Motivación Inspiradora, Estimulación Intelectual y Consideración Individual), y uno de segundo orden (Paternalidad Transformacional), tanto para el padre como para la madre.

*Fiabilidad.* Este cuestionario obtuvo un índice de fiabilidad Flesch (1948) de 60.1, que según los autores (Morton et al., 2011) resultan apropiados para el tipo de muestra con el que se llevó a cabo la validación del cuestionario (D’Alessandro, Kingsley, y Johnson-West, 2001).

**Apoyo a la autonomía/ estilo controlador.** Para medir la percepción de apoyo a la autonomía y el estilo controlador de los padres se utilizó una versión traducida al español y adaptada para este estudio de la Escala de Percepción de Apoyo Parental a la Autonomía (P-PASS; Fournier et al., 2010) siguiendo el procedimiento de *back-translation* (Muniz y Hambleton, 2000). Este cuestionario se utiliza para evaluar Apoyo a la Autonomía y Control Psicológico en la relación padres-hijos, utilizando una perspectiva multidimensional. La escala consta de 24 ítems precedidos de la frase

“mientras he ido creciendo...”. Los ítems se dividen en seis subescalas de cuatro ítems cada una. Dichas subescalas son: Ofrecer alternativas con de ciertos límites (e.g., “Mis padres me daban muchas oportunidades para tomar mis propias decisiones sobre lo que estaba haciendo”); Explicar las razones de las peticiones, reglas y límites (e.g., “Cuando mis padres me pedían que hiciera algo, me explicaron por qué querían que lo hiciera”); Ser consciente de, aceptar, y reconocer los sentimientos del niño (e.g., “Mis padres me animaban a ser yo mismo”); Amenazar con castigar al niño (e.g., “Cuando me negaba a hacer algo, mis padres me amenazaban con quitarme algunos privilegios a fin de que lo hiciese”); Inducir culpabilidad (e.g., “Cuando mis padres querían que hiciese algo diferente, me hacían sentir culpable”); y Animar a metas de resultado (e.g., “Mis padres rechazaban que hiciese las cosas simplemente por diversión, sin intentar ser el mejor”). Las tres primeras subescalas pertenecen al factor apoyo a la autonomía, mientras que las tres últimas, pertenecen al factor control psicológico. Las respuestas se recogen en una escala tipo Likert, cuyo rango de respuesta oscila desde 1 (En desacuerdo) hasta 5 (Muy de acuerdo).

*Validez factorial.* Los resultados obtenidos por Mageau et al. (2015) mediante un análisis factorial confirmatorio, ratifican una estructura factorial de dos factores, uno que refleja el apoyo a la autonomía por parte de los padres de los deportistas, y otro de control psicológico, obteniendo unos índices de ajuste aceptables.

*Fiabilidad.* Este cuestionario ha presentado niveles satisfactorios de fiabilidad, por encima de .70 (Fournier et al., 2010) y de .89 (Mageau et al., 2015).

**Pasión.** Para evaluar el tipo de pasión, se utilizó la versión en español adaptada al fútbol (Castillo et al., 2010) de la Escala de Pasión (Vallerand et al., 2003). Esta escala está formada por 12 ítems, divididos en dos subescalas de seis ítems cada una: Pasión Armoniosa (e.g., “Las cosas nuevas que descubro con el fútbol me permiten apreciarlo aún más”) y Pasión Obsesiva (e.g., “Tengo dificultades por controlar mis ganas por jugar al fútbol”). A estos 12 ítems los autores añaden cuatro ítems que forman el criterio de pasión (e.g., “Paso mucho tiempo jugando al fútbol”). Este criterio no será tenido en cuenta en este estudio. Cada ítem se contesta a partir de una escala Likert de cinco puntos que oscila desde 1 (En desacuerdo) a 5 (Muy de acuerdo).

*Validez factorial.* El análisis factorial confirmatorio realizado por Vallerand et al., (2003) corrobora la estructura bifactorial (pasión obsesiva y pasión armoniosa).

*Fiabilidad.* Este cuestionario obtuvo un coeficiente Alpha de .72, manifestando niveles adecuados de fiabilidad en varios contextos de la vida de la persona, tanto fuera (Carbonneau et al., 2008; Castelda, Mattson, MacKillop, Anderson, y Donovanick, 2007; Rousseau, Vallerand, Ratelle, Mageau, y Provencher, 2002; Vallerand y Houliort, 2003) como dentro del ámbito deportivo (Vallerand et al., 2006, estudio 1).

**Burnout.** Para medir el nivel de burnout se administró la versión española (Balaguer et al., 2011) del Cuestionario de Burnout Deportivo (ABQ, Raedeke y Smith, 2001). El cuestionario se compone de 15 ítems, divididos en tres subescalas de cinco ítems cada una. Estas escalas son: Disminución del sentido de logro (e.g., “Estoy consiguiendo cosas en el fútbol que para mí tienen gran valor”), Cansancio físico (e.g., “Me siento tan cansado por jugar al fútbol que me cuesta mucho encontrar energía para hacer otras cosas”) y Devaluación del deporte (e.g., “El esfuerzo que gasto en el fútbol sería mejor gastarlo en otras cosas”). Las respuestas se recogen en una escala tipo Likert que oscila desde 1 (casi nunca) hasta 5 (casi siempre).

*Validez factorial.* Los resultados obtenidos con análisis factorial confirmatorio por Arce, de Francisco, Andrade, Arce, y Raedeke (2010) corroboran la presencia de tres factores (agotamiento físico/emocional, reducida sensación de logro y devaluación de la práctica deportiva), alcanzando índices de ajuste aceptables.

*Fiabilidad.* Este cuestionario ha obtenido niveles satisfactorios de fiabilidad tanto en el terreno deportivo en general (e.g., Bartholomew et al., 2011; Lemyre et al., 2007; Raedeke y Smith, 2001), como en deportes concretos, como la danza (Quested y Duda, 2010, 2011) o el fútbol (Arce et al. 2010; Castillo et al., 2012).

**Ansiedad.** Para medir la Ansiedad se utilizó la versión española (Ramis et al., 2010) del Cuestionario de Ansiedad Competitiva (SAS-2; Smith, Smoll, Cumming, y Grossbard, 2006). Este cuestionario evalúa la ansiedad que los deportistas experimentan al afrontar una situación de competición. La escala consta de 15 ítems divididos en tres subescalas de cinco ítems cada una: Ansiedad somática, Preocupación y Desconcentración. Los participantes valoran la frase “Antes o mientras juego o compito...” y distintas afirmaciones referidas a varios aspectos de la ansiedad competitiva (e.g., “... siento que mi cuerpo está tenso”, “... me preocupa no competir o

jugar todo lo bien que puedo”, “... me cuesta centrarme en lo que se supone que tengo que hacer”). Cada ítem se contesta a partir de una escala Likert de cinco puntos que oscila desde 1 (Muy en desacuerdo) hasta 5 (Muy de acuerdo), la puntuación de la escala se obtiene calculando la media de las puntuaciones obtenidas en cada ítem, y la puntuación total a partir de la media de estas tres, donde una puntuación baja expresaría una probabilidad de aparición baja de esa forma ansiosa, mientras que una alta puntuación supondría una disposición a presentar esa forma ansiosa en una situación competitiva (Ramis et al., 2010), en nuestro estudio hemos calculado la media para que las puntuaciones sean comparables a las obtenidas en el resto de cuestionarios, aunque lo habitual es que se mida con la simple suma de las puntuaciones de los ítems, al igual que en el estudio de Garcia Mas et al. (2011).

*Validez factorial.* Los resultados obtenidos con análisis factorial confirmatorio por Ramis et al. (2010) corroboran la presencia de tres factores de primer orden (disrupción de la concentración, ansiedad somática y preocupación), y uno de segundo orden (ansiedad competitiva global), apoyando el modelo la propuesto de la versión original (Smith et al., 2006).

*Fiabilidad.* Se han encontrado valores de consistencia interna del SAS-2 que oscilan entre .73 y .92 (Ramis et al., 2010; Smith, Smoll, y Cumming, 2007).

## 8.5. PROCEDIMIENTO.

Al final de la temporada 2012-2013, se visitaron todos los clubes de La Safor que, en la página web de la Federación de Fútbol de la Comunidad Valenciana, aparecían con equipos juveniles y/o femeninos. Se informó a un miembro del equipo directivo sobre la investigación que se pretendía realizar y se pidió permiso para acudir la temporada siguiente a observar dichos equipos y administrarles los cuestionarios. Durante la pretemporada de la temporada 2013-2014, se volvieron a visitar estos clubes, a excepción de alguno que por falta de recursos (insuficientes jugadores, falta de presupuesto, etc.) no pudieron mantener sus equipos (e.g., Club de Fútbol de Simat), y otros que esa temporada formaron equipos nuevos, (e.g., Club de Futbol Base Gandía).

Una vez adquirido el permiso verbal de los miembros de la directiva de los clubes, así como de los entrenadores de los equipos, se procedió a anotar los horarios de entrenamiento de los diversos equipos para concertar una cita con los entrenadores y

hacer una primera sesión de presentación de la investigadora a los jugadores y observación de cada equipo entrenando. Ésta primera sesión de toma de contacto con los jugadores y entrenadores tuvo lugar durante las tres primeras semanas de octubre, para que los jugadores se acostumbrasen a la rutina de los entrenamientos, puesto que la temporada empezó en septiembre (dependiendo de la categoría, la liga empieza alguna semana antes o después). Esta sesión se realizó, tanto para tener información objetiva de la relación entrenador-jugadores, como para que los jugadores se acostumbrasen a ver a la investigadora por el recinto deportivo, como un componente más y evitar la reactividad.

A partir de la primera sesión se concertó una segunda cita con el entrenador para el pase de los cuestionarios. Esta segunda sesión tuvo lugar entre finales de octubre y principios de diciembre. Esta prolongación de tiempo se debió a que todos los equipos tenían unos horarios de entrenamientos similares (Casi todos los equipos entrenaban los miércoles, los jueves y los viernes) y se acordó con los entrenadores ir el día que menos interferencias causase (a muchos entrenadores les resultaba más incómodo que fuese el viernes, ya que era el día que preparaban el partido del fin de semana).

Se convocaba a los jugadores 30 minutos antes del entrenamiento, aunque en algunos casos, se realizó al acabar el entrenamiento para dar tiempo a que compareciesen más jugadores. Los jugadores contestaron los cuestionarios o bien en el vestuario o bien en alguna aula facilitada por el club. La investigadora principal estuvo presente en el momento en el que los jugadores completaban los cuestionarios, e insistió en la posibilidad de preguntar cualquier tipo de duda que apareciese durante el proceso. Se informó previamente a los deportistas muy escuetamente del motivo del estudio y de la duración de la administración, así como de la confidencialidad de los datos obtenidos y de la voluntariedad de participar en la investigación, a lo que todos mostraron su conformidad.

## 8.6. ANÁLISIS ESTADÍSTICO.

El análisis de los datos se realizó mediante el software estadístico SPSS *Statistics* versión 20.0 y el programa LISREL versión 8.80 (Jöreskog y Sörbom, 2006). Se estableció un nivel de significación para los contrastes de hipótesis del 5%.

Primero, analizamos la consistencia interna de las diferentes escalas utilizadas en el estudio, con la finalidad de comprobar la fiabilidad de los ítems que componen sus escalas y subescalas, para ello, se realizó el cálculo del coeficiente alpha de Cronbach (Bland y Altman, 1997; McDowell, 2006; Schmitt, 1996; Streiner y Norman, 2008). Este coeficiente sirve para medir el nivel de correlación parcial existente entre los ítems que contiene el constructo, es decir, el grado en el que los ítems están relacionados. Éste es un modo de calcular las correlaciones ponderada entre los ítems que mide la escala, por lo que, el coeficiente será interpretado según lo que se pretenda investigar, el propósito del constructo y las escalas que se deseen formar. Aunque, si el valor del alfa se aproxima a 1, es indicativo de que los ítems se inter-correlacionan, por lo que, proporcionan una medida fiable de lo que se quiere evaluar. El cálculo del coeficiente también se ve influenciado por el uso que se pretenda dar y con qué propósito se creó el cuestionario, ya que, los rangos de valores de alfa se clasifican de manera diferente, dependiendo del autor que se consulte. Puesto que en nuestro estudio, tratamos de establecer las escalas que miden las distintas variables del entorno y de los propios jugadores, en función de la percepción de los jugadores, y por tanto, su finalidad será la de conocer los niveles de las respuestas de los jugadores, no se precisan valores de inter-correlación muy altos. Por tanto, en este estudio, los valores inferiores a .40 se considerarán como indicadores de que la fiabilidad es inadecuada. Consideraremos que la fiabilidad es de moderada a buena cuando los valores del alfa se hallen entre .41 y .60. Índices entre .60 y .80 serán considerados indicadores de una fiabilidad buena y aceptable. Y si el índice es mayor que .80 consideraremos que su fiabilidad es muy buena (Bland y Altman, 1997; Dugard, Todman, y Staines, 2010; Field, 2009; Schmitt, 1996; Streiner y Norman, 2008).

Una vez identificados y escogidos los ítems que componen de forma fiable las escalas y subescalas analizadas, el siguiente paso fue la validación de dichas escalas mediante el análisis factorial confirmatorio (AFC) (Kline, 2011).

Considerando que las variables son ordinales, para realizar los análisis factoriales confirmatorios se utilizó el de mínimos cuadrados ponderados (WLS, *Weighted least squares*), en función de la muestra válida, ya que para éste, el tamaño de la muestra

debe ser igual o superior a  $(x(x+1))/2$ , donde  $x$  corresponde al número de ítems de la escala. Además, se hicieron servir como input para el análisis de los datos, las matrices de correlaciones policóricas y de covarianzas asintóticas. Para el análisis de la adecuación se recurrió a varios índices de ajuste, entre los que se incluyeron chi-cuadrado dividido por los grados de libertad ( $\chi^2/df$ ), la raíz de promedios (RMSEA), el índice de ajuste comparativo (CFI), el índice de ajuste no normativo (NNFI), y la media estandarizada de la raíz cuadrada residual (SRMR). Un buen ajuste del modelo vendría indicado por un cociente de ( $\chi^2/df$ ) menor a 3 (Carmines y McIver, 1981). Un ajuste aceptable para los índices CFI y NNFI vendría dado por valores por encima de .95, mientras que para la RMSEA y la SRMR, los valores aceptables son los que se encuentran entre .05 y .10 (considerándose ideal  $RMSEA \leq .08$ , y la SRMR más próxima a 0) (Cole y Maxwell, 1985; Hu y Bentler, 1998; Marsh, Hau, y Wen, 2004; Steiger, 1990, 2000). Se consideran significativos los parámetros estimados cuando el valor asociado al valor  $t$  está por encima de 1.96 ( $p < .05$ ).

Así pues, mediante el AFC se probó el modelo de medida de todos los instrumentos (Cuestionario de Paternalidad Transformacional, Escala de Percepción de Apoyo Parental a la Autonomía, Escala de Pasión, Cuestionario de Burnout Deportivo, y Cuestionario de Ansiedad Competitiva), agrupando los ítems en subescalas y escalas, manteniendo los modelos se encontraban dentro del marco teórico, lograron los criterios de bondad de ajuste estadística.

Se realizaron análisis descriptivos tanto de las escalas y subescalas mediante el cálculo de la media y la desviación típica, así como la asimetría y curtosis. Asimismo, se calcularon las diferencias en las variables del estudio según el sexo de los jugadores.

Posteriormente, para comprobar la correlación entre las distintas variables, se obtuvo la matriz de correlaciones de Pearson. Para el estudio de las correlaciones entre las variables de los/las deportistas en la muestra global según el sexo de los padres, se utilizaron las correlaciones bivariadas. Este procedimiento fue el utilizado también para el análisis de las relaciones entre las variables de estudio en función del sexo de los/las futbolistas y del de los padres. No obstante, para el análisis de las relaciones entre las variables de estudio según el sexo de los/las futbolistas y del de los padres, controlando el liderazgo del otro padre, se realizaron correlaciones parciales.

Y finalmente, para confirmar que el liderazgo transformacional de los padres predice su estilo paternal (de apoyo a la autonomía o de control psicológico) y que estos

a su vez predicen de manera diferenciada el tipo de pasión de los hijos, lo que a su vez ejercería un efecto facilitador o protector ante algunas consecuencias negativas del deporte se realizaron modelos de ecuaciones estructurales, utilizando el *path analysis*. Los índices de ajuste utilizados fueron los mismos que se calcularon para los AFC de las escalas.



## CAPÍTULO 9. RESULTADOS

En este capítulo se presentan en primer lugar, los resultados de los análisis preliminares realizados para examinar las propiedades psicométricas de los instrumentos de medida de las variables del estudio. En segundo lugar, se exponen los análisis descriptivos y diferenciales por sexo de las distintas variables introducidas en el estudio. En tercer lugar, se presentarán las correlaciones entre las variables “Paternalidad Transformacional”, “Apoyo a la Autonomía”, “Control Psicológico”, “Pasión Obsesiva”, “Pasión Armoniosa”, “Burnout” y “Ansiedad Competitiva”. Por último y en cuarto lugar se mostrarán los resultados de los modelos propuestos.

### 9.1. ANÁLISIS PRELIMINARES: PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DE LOS INSTRUMENTOS.

En este apartado aparecen los resultados de los análisis estadísticos y las pruebas efectuadas con la finalidad de valorar las propiedades psicométricas (fiabilidad y validez factorial) de los instrumentos empleados en la investigación. En concreto, aparece en primer lugar, la composición de los instrumentos y los ítems (o variables observadas) pertenecientes a los factores (o variables latentes) que los componen. Posteriormente, se presentan los resultados de la exploración de su fiabilidad o consistencia interna mediante el coeficiente alfa de Cronbach. Por último, se muestra el análisis factorial confirmatorio a través del método de Máxima Verosimilitud del programa LISREL 8.80 (Jöreskog y Sörbom, 2006), hipotetizando tantas variables latentes dependientes para cada instrumento como hubiese indicado, en cada caso, la investigación anterior (véase Capítulo 8, Metodología, apartado 8.4., variables y descripción de los instrumentos). Como *input* para el análisis de los datos, empleamos las matrices de covarianzas de los ítems.

### 9.1.1. CUESTIONARIO DE PATERNALIDAD TRANSFORMACIONAL (TPQ).

#### 9.1.1.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO Y DE CONSISTENCIA INTERNA DEL TPQ.

En la Tabla 5 se muestran los cuatro factores del TPQ con los correspondientes ítems que los integran. En la Tabla 6 y en la Tabla 7 se encuentran los estadísticos descriptivos de los ítems para la versión madre y la versión padre respectivamente, mostrando que, en ambos casos, seguían una distribución asimétrica negativa con cola hacia la izquierda.

**Tabla 5.** *Ítems que conforman cada factor del Cuestionario de Paternalidad Transformacional.*

Subescalas	Ítems
Influencia Idealizada	1, 5, 9, 13
Motivación Inspiradora	2, 6, 10, 14
Estimulación Intelectual	3, 7, 11, 15
Consideración Individualizada	4, 8, 12, 16

**Tabla 6.** *Estadísticos descriptivos de los ítems del Cuestionario de Paternalidad Transformacional versión madre.*

Ítems	Media	D.T.	Asimetría	Curtosis
1. Es una persona a la que admiro.	5.35	0.95	-1.65	2.81
2. Es optimista sobre lo que puedo lograr.	5.07	1.06	-1.41	2.36
3. Me hace pensar por mí mismo/a.	4.96	1.21	-1.37	1.71
4. Muestra un auténtico interés por mí.	5.41	1.02	-2.47	7.33
5. Es alguien con quien puedo contar.	5.43	1.05	-2.43	6.44
6. Demuestra que cree en mí.	5.33	1.02	-1.92	4.11
7. Me anima a mirar los problemas desde diferentes puntos de vista.	5.03	1.16	-1.45	2.11
8. Me ayuda cuando ve que me esfuerzo.	5.29	1.04	-1.98	4.68
9. Es alguien en quién puedo confiar.	5.45	0.99	-2.35	6.35
10. Demuestra entusiasmo sobre lo que soy capaz de lograr.	5.18	1.03	-1.54	3.00
11. Me anima a expresar libremente mis ideas y opiniones.	5.07	1.13	-1.40	2.09
12. Me consuela y me comprende cuando estoy frustrado/a o bloqueado/a.	4.99	1.21	-1.35	1.48
13. Me trata de forma que me hace respetarlo/a.	5.09	1.11	-1.59	2.81
14. Me anima a lograr mis objetivos.	5.23	1.09	-1.87	3.97
15. Muestra respeto por mis ideas y opiniones.	5.15	1.11	-1.64	2.88
16. Muestra un auténtico cariño y atención por mi	5.41	1.03	-2.43	6.65

*Nota:* Rango 1-6.

En la Tabla 8 se detallan los coeficientes de fiabilidad para cada uno de los factores del TPQ en la versión madre y en la versión padre. Tal y como se observa, el coeficiente alfa alcanzó valores por encima de .70 en todos los factores.

El análisis de fiabilidad mostró que todos los ítems correlacionaban por encima de .30 con el resto de los ítems de su escala, no aumentando el coeficiente alfa de Cronbach con la eliminación de ninguno de los ítems. Por último, cabe señalar que la correlación más elevada, en el caso de la madre, fue la del ítem 14 “*Me anima a lograr mis objetivos*” ( $r = .81$ ) de la subescala “Motivación Inspiradora”, y la más baja la que alcanzó el ítem 2 “*Es optimista sobre lo que puedo lograr*” ( $r = .60$ ) de la misma subescala. En el caso del padre, la correlación más elevada fue la correspondiente al ítem 16 “*Muestra un auténtico cariño y atención por mí*” ( $r = .83$ ), de la subescala “Consideración Individualizada”, mientras que la más baja fue la obtenida por el ítem 3 “*Me hace pensar por mí mismo/a*” ( $r = .55$ ), de la subescala “Estimulación Intelectual”.

**Tabla 7.** Estadísticos descriptivos de los ítems del Cuestionario de Paternalidad Transformacional versión padre.

Ítems	Media	D.T.	Asimetría	Curtosis
1. Es una persona a la que admiro.	5.19	1.17	-1.75	3.00
2. Es optimista sobre lo que puedo lograr.	4.96	1.22	-1.46	1.93
3. Me hace pensar por mí mismo/a.	4.93	1.26	-0.29	1.29
4. Muestra un auténtico interés por mí.	5.15	1.26	-1.76	2.75
5. Es alguien con quien puedo contar.	5.17	1.28	-1.80	2.75
6. Demuestra que cree en mí.	5.15	1.21	-1.74	2.75
7. Me anima a mirar los problemas desde diferentes puntos de vista.	4.88	1.27	-1.35	1.52
8. Me ayuda cuando ve que me esfuerzo.	5.17	1.18	-1.81	3.38
9. Es alguien en quién puedo confiar.	5.26	1.22	-2.03	3.87
10. Demuestra entusiasmo sobre lo que soy capaz de lograr.	5.01	1.12	-1.38	2.16
11. Me anima a expresar libremente mis ideas y opiniones.	4.96	1.22	-1.33	1.61
12. Me consuela y me comprende cuando estoy frustrado/a o bloqueado/a.	4.70	1.33	-0.96	0.28
13. Me trata de forma que me hace respetarlo/a.	5.06	1.25	-1.59	2.14
14. Me anima a lograr mis objetivos.	5.11	1.16	-1.66	2.94
15. Muestra respeto por mis ideas y opiniones.	4.95	1.26	-1.40	1.64
16. Muestra un auténtico cariño y atención por mí	5.11	1.21	-1.56	2.17

Nota: Rango 1-6.

**Tabla 8.** Consistencia interna del Cuestionario de Paternalidad Transformacional versión madre y versión padre.

	ALFA de CRONBACH	
	Madre	Padre
Influencia Idealizada	.83	.88
Motivación Inspiradora	.85	.87
Estimulación Intelectual	.80	.81
Consideración Individualizada	.88	.87
Escala Total	.95	.96

### 9.1.1.2. VALIDEZ FACTORIAL DEL TPQ

La Figura 11 representa la estructura que se puso a prueba en base a la Teoría del Liderazgo Transformacional de Bass (1985), así como en estudios anteriores (véase Capítulo 2). El modelo puesto a prueba hipotetizó la existencia de cuatro variables latentes dependientes: “Influencia Idealizada“, “Motivación Inspiradora”, “Estimulación Intelectual“ y “Consideración Individualizada“, que subyacían a las 16 variables observables o ítems y que daban cuenta de las covarianzas observadas entre ellas, las cuales a su vez saturaban en una variable latente de orden superior denominada “Paternalidad Transformacional”.

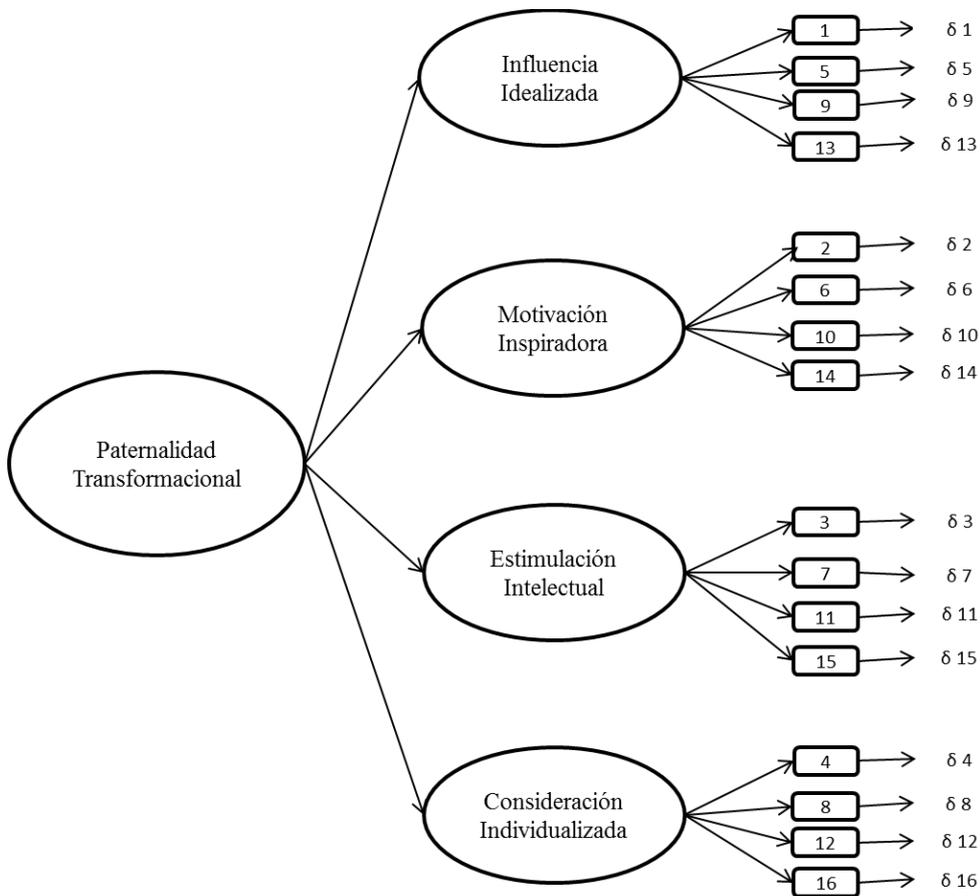


Figura 11. Estructura Factorial del Cuestionario de Paternalidad Transformacional.

Los índices de bondad de ajuste del modelo del TPQ en la versión madre fueron:  $\chi^2 = 122.05$ ,  $gl = 98$ ;  $RMSEA = 0.030$ ;  $SRMR = 0.246$ ;  $CFI = 0.997$ ;  $NNFI = 0.997$ , mostrando un adecuado ajuste del modelo. Las saturaciones factoriales de todos los ítems del TPQ versión madre resultaron estadísticamente significativas ( $p < .01$ ), siendo además todas ellas superiores a .78 (véase Tabla 9). Los valores de la  $R^2$  para los ítems

oscilaron entre .72 y 1.01. Esto confirmó la fiabilidad de los ítems y de las subescalas pertinentes. Es decir, cada ítem resultó ser un indicador fiable de la subescala de la que formaba parte. Los análisis de las correlaciones entre las variables latentes (véase Tabla 9), mostraron que todas fueron estadísticamente significativas ( $p < .01$ ), siendo las más altas las presentadas entre la Estimulación Intelectual, tanto con la Motivación Inspiradora ( $r = 1.00$ ) como con la Consideración Individualizada ( $r = 1.00$ ).

**Tabla 9.** *Parámetros estandarizados de los factores del Cuestionario de Paternalidad Transformacional versión madre.*

Matriz LAMBDA X (Saturaciones de los ítems en cada factor).				
	Influencia Idealizada	Motivación Inspiradora	Estimulación Intelectual	Consideración Individualizada
Ítem 1	.90			
Ítem 5	1.01			
Ítem 9	.96			
Ítem 13	.94			
Ítem 2		.85		
Ítem 6		.98		
Ítem 10		.94		
Ítem 14		.98		
Ítem 3			.79	
Ítem 7			.91	
Ítem 11			.91	
Ítem 15			.95	
Ítem 4				.98
Ítem 8				.97
Ítem 12				.94
Ítem 16				.98

Matriz PHI (correlación entre los factores)				
	1	2	3	4
1. Influencia Idealizada	-			
2. Motivación Inspiradora	.99	-		
3. Estimulación Intelectual	.99	1.00	-	
4. Consideración Individualizada	.99	.99	1.00	-

*Nota.* Todas las saturaciones factoriales son estadísticamente significativas ( $p < .01$ ).

Los índices de bondad de ajuste del modelo del TPQ en la versión padre fueron:  $\chi^2 = 111.483$ ,  $gl = 98$ ;  $RMSEA = 0.022$ ;  $SRMR = 0.247$ ;  $CFI = 0.998$ ;  $NNFI = 0.998$ , mostrando un adecuado ajuste del modelo. Las saturaciones factoriales de todos los ítems del TPQ versión padre resultaron estadísticamente significativas ( $p < .01$ ), siendo además todas ellas superiores a .85 (véase Tabla 10). Los valores de la  $R^2$  para los ítems oscilaron entre .75 y .98, confirmando así la fiabilidad de los ítems y de las subescalas a las que pertenecían. Por lo que cada ítem constituyó un indicador fiable de la subescala

de la que forma parte. En la Tabla 10 también encontramos las correlaciones entre las variables latentes, manifestando que todas fueron estadísticamente significativas ( $p < .01$ ), e iguales o superiores a .97.

**Tabla 10.** *Parámetros estandarizados de los factores del Cuestionario de Paternalidad Transformacional en versión padre.*

Matriz LAMBDA X (Saturaciones de los ítems en cada factor).				
	Influencia Idealizada	Motivación Inspiradora	Estimulación Intelectual	Consideración Individualizada
Ítem 1	.94			
Ítem 5	.99			
Ítem 9	.99			
Ítem 13	.95			
Ítem 2		.91		
Ítem 6		.97		
Ítem 10		.99		
Ítem 14		.99		
Ítem 3			.86	
Ítem 7			.94	
Ítem 11			.94	
Ítem 15			.93	
Ítem 4				.97
Ítem 8				.97
Ítem 12				.93
Ítem 16				.98

Matriz PHI (correlación entre los factores)				
	1	2	3	4
1. Influencia Idealizada	-			
2. Motivación Inspiradora	.99	-		
3. Estimulación Intelectual	.99	.98	-	
4. Consideración Individualizada	.99	.99	.97	-

*Nota.* Todas las saturaciones factoriales son estadísticamente significativas ( $p < .01$ ).

## 9.1.2. PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DE LA ESCALA DE PERCEPCIÓN DE APOYO PARENTAL A LA AUTONOMÍA (P-PASS).

### 9.1.2.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO Y DE CONSISTENCIA INTERNA DE LA P-PASS.

En la Tabla 11 se muestran los seis factores, divididos en las dos subescalas que componen el P-PASS, con los correspondientes ítems que los integran. En las Tablas 12 y 13 aparecen los estadísticos descriptivos de dichos ítems tanto en versión madre como en versión padre, respectivamente. En las dos versiones, los ítems presentaron una distribución idéntica. Los ítems 1, 2, 4, 7, 8, 9, 13, 14, 16, 23 y 24, todos ellos pertenecientes a la subescala “Apoyo a la Autonomía”, mostraron una distribución asimétrica negativa; los ítems 5, 6, 10, 12, 15, 17, 18, 20, 21 y 22, pertenecientes a la subescala “Control Psicológico”, revelaron una distribución asimétrica positiva; y finalmente, los ítems 3, 11 y 19, presentaron una distribución normal.

**Tabla 11.** *Ítems que conforman cada factor de la Escala de Percepción de Apoyo Parental a la Autonomía.*

Subescalas y Factores	Ítems
<b>Apoyo a la Autonomía</b>	
Ofrecer alternativas con ciertos límites	1, 4, 8, 14
Explicar las razones de las peticiones, reglas y límites	2, 9, 19, 23
Ser consciente de aceptar y reconocer los sentimientos del niño	7, 13, 16, 24
<b>Control Psicológico</b>	
Amenazar con castigar	3, 10, 15, 20
Inducir culpabilidad	6, 12, 18, 21
Animar a metas de resultado	5, 11, 17, 22

**Tabla 12.** Estadísticos descriptivos de los ítems de la Escala de Percepción de Apoyo Parental a la Autonomía en versión madre.

Ítems	Media	D.T.	Asimetría	Curtosis
1. Mis padres me daban muchas oportunidades para tomar mis propias decisiones sobre lo que estaba haciendo.	4.03	1.12	-1.13	0.61
2. Cuando mis padres me pedían que hiciera algo, me explicaron por qué querían que lo hiciera.	3.73	1.18	-0.71	-0.32
3. Cuando me negaba a hacer algo, mis padres me amenazaban con quitarle algunos privilegios a fin de que lo hiciese.	2.58	1.40	0.42	-1.09
4. Mi opinión era muy importante para mis padres cuando tenían que tomar alguna decisión importante sobre mi	3.89	1.09	-0.85	0.07
5. Mis padres rechazaban que hiciese las cosas simplemente por diversión, sin intentar ser el mejor	2.08	1.28	0.97	-0.21
6. Cuando mis padres querían que hiciese algo diferente, me hacían sentir culpable.	1.70	1.00	1.37	1.09
7. Mis padres me animaban a ser yo mismo.	4.31	0.99	-1.48	1.68
8. Dentro de ciertos límites, mis padres me dieron libertad para elegir mis propias actividades	4.25	1.01	-1.43	1.62
9. Cuando no se me permitía hacer algo, generalmente sabía por qué.	3.83	1.17	-0.82	-0.11
10. Siempre tenía que hacer lo que mis padres quería que hiciese, sino me amenazaban con quitarme mis privilegios	2.05	1.21	0.99	0.00
11. Mis padres creían que, para tener éxito, siempre tenía que ser el mejor en lo que hacía	2.65	1.40	0.28	-1.18
12. Mis padres me hacían sentir culpable por cualquier cosa y por todo.	1.55	0.93	1.87	3.19
13. Mis padres eran capaces de ponerse en mi lugar y entender mis sentimientos.	3.69	1.19	-0.70	-0.31
14. Mis padres esperaban que tomase las decisiones que correspondían a mis intereses y preferencias, independientemente de lo que ellos fuesen.	3.72	1.10	-0.66	-0.11
15. Cuando mis padres querían que hiciese algo tenía que obedecer o me castigaban.	2.23	1.16	0.71	-0.29
16. Mis padres estaban abiertos a mis pensamientos y sentimientos, incluso cuando los suyos eran diferentes.	3.70	1.19	-0.59	-0.58
17. Para que mis padres estuviesen orgullosos de mí, tenía que ser el mejor.	2.08	1.16	0.88	-0.14
18. Cuando mis padres querían que actuase de otra manera, me hacían sentir vergüenza con la finalidad de hacerme cambiar.	1.65	1.01	1.56	1.66
19. Mis padres se aseguraron de que entendiese porqué prohibían ciertas cosas.	3.59	1.18	-0.46	-0.61
20. Tan pronto como yo no hiciese lo que mis padres quería, me amenazaban con castigarme.	1.93	1.14	1.15	0.51
21. Mis padres utilizaban la culpabilidad para controlarme.	1.79	1.04	1.30	1.06
22. Mis padres necesitaban que siempre fuese mejor que los demás	1.75	1.05	1.35	1.16
23. Cuando preguntaba por qué tenía que hacer, o no hacer, algo mis padres me daban buenas razones.	3.79	1.08	-0.65	-0.32
24. Mis padres escuchaban mi opinión y mi punto de vista cuando no estaba de acuerdo con ellos.	3.82	1.10	-0.70	-0.28

Nota: Rango 1-5.

**Tabla 13.** Estadísticos descriptivos de los ítems de la Escala de Percepción de Apoyo Parental a la Autonomía en versión padre.

Ítems	Media	D.T.	Asimetría	Curtosis
1. Mis padres me daban muchas oportunidades para tomar mis propias decisiones sobre lo que estaba haciendo.	4.09	1.05	-1.20	1.06
2. Cuando mis padres me pedían que hiciera algo, me explicaron por qué querían que lo hiciera.	3.68	1.17	-0.65	-0.38
3. Cuando me negaba a hacer algo, mis padres me amenazaban con quitarle algunos privilegios a fin de que lo hiciese.	2.51	1.34	.045	-0.96
4. Mi opinión era muy importante para mis padres cuando tenían que tomar alguna decisión importante sobre mí.	3.87	1.13	-0.83	-0.07
5. Mis padres rechazaban que hiciese las cosas simplemente por diversión, sin intentar ser el mejor.	2.11	1.31	0.91	-0.39
6. Cuando mis padres querían que hiciese algo diferente, me hacían sentir culpable.	1.71	1.04	1.41	1.20
7. Mis padres me animaban a ser yo mismo.	4.32	0.98	-1.46	1.57
8. Dentro de ciertos límites, mis padres me dieron libertad para elegir mis propias actividades.	4.29	0.94	-1.43	1.82
9. Cuando no se me permitía hacer algo, generalmente sabía por qué.	3.83	1.16	-0.83	-0.08
10. Siempre tenía que hacer lo que mis padres quería que hiciese, sino me amenazaban con quitarme mis privilegios.	2.07	1.23	1.02	0.10
11. Mis padres creían que, para tener éxito, siempre tenía que ser el mejor en lo que hacía.	2.74	1.44	0.22	-1.30
12. Mis padres me hacían sentir culpable por cualquier cosa y por todo.	1.62	1.00	1.69	2.23
13. Mis padres eran capaces de ponerse en mi lugar y entender mis sentimientos.	3.59	1.18	-0.54	-0.50
14. Mis padres esperaban que tomase las decisiones que correspondían a mis intereses y preferencias, independientemente de lo que ellos fuesen.	3.71	1.13	-0.72	-0.07
15. Cuando mis padres querían que hiciese algo tenía que obedecer o me castigaban.	2.26	1.18	0.65	-0.44
16. Mis padres estaban abiertos a mis pensamientos y sentimientos, incluso cuando los suyos eran diferentes.	3.63	1.20	-0.55	-0.51
17. Para que mis padres estuviesen orgullosos de mí, tenía que ser el mejor.	2.16	1.21	0.83	-0.26
18. Cuando mis padres querían que actuase de otra manera, me hacían sentir vergüenza con la finalidad de hacerme cambiar.	1.69	1.05	1.58	1.77
19. Mis padres se aseguraron de que entendiéndose porqué prohibían ciertas cosas.	3.54	1.19	-0.45	-0.62
20. Tan pronto como yo no hiciese lo que mis padres quería, me amenazaban con castigarme.	1.93	1.12	1.06	0.30
21. Mis padres utilizaban la culpabilidad para controlarme.	1.77	1.06	1.44	1.47
22. Mis padres necesitaban que siempre fuese mejor que los demás.	1.78	1.09	1.41	1.21
23. Cuando preguntaba por qué tenía que hacer, o no hacer, algo mis padres me daban buenas razones.	3.77	1.08	-0.69	-0.11
24. Mis padres escuchaban mi opinión y mi punto de vista cuando no estaba de acuerdo con ellos.	3.76	1.14	-0.75	-0.19

*Nota:* Rango 1-5.

En la Tabla 14 se detallan los coeficientes de fiabilidad para cada una de las subescalas del P-PASS y sus factores, tanto para la versión madre como para la versión padre. Como podemos observar, el coeficiente alfa alcanzó valores superiores a .60 en todos los factores.

**Tabla 14.** *Consistencia interna de la Escala de Percepción de Apoyo Parental a la Autonomía en versión madre y versión padre.*

	ALFA-CRONBACH	
	Madre	Padre
<b>Apoyo a la Autonomía</b>	<b>.83</b>	<b>.84</b>
Ofrecer alternativas con ciertos límites	.64	.63
Explicar las razones de las peticiones, reglas y límites	.65	.65
Ser consciente de aceptar y reconocer los sentimientos del niño	.67	.71
<b>Control Psicológico</b>	<b>.81</b>	<b>.83</b>
Amenazar con castigar	.81	.82
Inducir culpabilidad	.69	.73
Animar a metas de resultado	.74	.74
<b>Escala Total</b>	<b>.66</b>	<b>.70</b>

El análisis de fiabilidad mostró que todos los ítems correlacionaban por encima de .30 con el resto de los ítems de su subescala. Asimismo, la eliminación de ninguno de ellos produjo el aumento del coeficiente alfa de Cronbach. Finalmente, en la subescala de “Apoyo a la Autonomía”, en el caso de la versión madre, la correlación más elevada ( $r = .53$ ) fue la del ítem 16 “*Mis padres estaban abiertos a mis pensamientos y sentimientos, incluso cuando los suyos eran diferentes*”, del factor “Ser consciente de aceptar y reconocer los sentimientos del niño”; y la más baja ( $r = .34$ ) la que alcanzó el ítem 2 “*Cuando mis padres me pedían que hiciera algo, me explicaron por qué querían que lo hiciera*”, del factor “Explicar las razones de las peticiones, reglas y límites”. Por otra parte, para la subescala de “Control Psicológico”, la correlación más elevada ( $r = .65$ ) fue la del ítem 10 “*Siempre tenía que hacer lo que mis padres quería que hiciese, sino me amenazaban con quitarme mis privilegios*”, perteneciente al factor “Amenazar con castigar”, y la más baja ( $r = .37$ ) la obtenida por el ítem 5 “*Mis padres rechazaban que hiciese las cosas simplemente por diversión, sin intentar ser el mejor*” del factor “Animar a metas de resultado”.

En el caso de la versión padre, el análisis de fiabilidad reveló que todos los ítems correlacionaban por encima de .35 con el resto de los ítems de su subescala. De nuevo, la eliminación de ninguno de ellos ocasionó el aumento del coeficiente alfa de

Cronbach. La correlación más elevada en la subescala “Apoyo a la Autonomía” fue la correspondiente al ítem 13 ( $r = .59$ ), “*Mis padres eran capaces de ponerse en mi lugar y entender mis sentimientos*”, del factor “Ser consciente de, acepta, y reconocer los sentimientos del niños”; y la más baja ( $r = .37$ ) la que alcanzó el ítem 7 “*Mis padres me animaban a ser yo mismo*”, del mismo factor “Ser consciente de, aceptar, y reconocer los sentimientos del niño”. Finalmente, para la subescala de “Control Psicológico”, la correlación más elevada ( $r = .68$ ), fue la del ítem 10 “*Siempre tenía que hacer lo que mis padres quería que hiciese, sino me amenazaban con quitarme mis privilegios*”, perteneciente al factor “Amenazar con castigar”, y la más baja ( $r = .39$ ) la obtenida por el ítem 5 “*Mis padres rechazaban que hiciese las cosas simplemente por diversión, sin intentar ser el mejor*” del factor “Animar a metas de resultado”.

#### 9.1.2.2. VALIDEZ FACTORIAL DE LA P-PASS.

La Figura 12 muestra la estructura puesta a prueba en base a la Teoría de la Autodeterminación (SDT; Deci y Ryan, 2000), así como en otros estudios sobre Apoyo a la Autonomía y Control Psicológico (Fournier et al., 2010; Mageau et al., 2015). Éste modelo postuló la existencia de dos extremos de un mismo continuo, y en cada uno de ellos hallaríamos una de las subescalas que aparecen en el cuestionario, por un lado encontraríamos el “Apoyo a la Autonomía”, y por el otro, el “Control Psicológico”, y cada una de estas subescalas estaría compuesta por sus tres factores, a saber: “Ofrecer alternativas con ciertos límites”, “Explicar las razones de las peticiones reglas y límites” y “Ser consciente de aceptar y reconocer los sentimientos del niño”, de la subescala “Apoyo a la Autonomía”; y “Amenazar con castigar”, “Inducir culpabilidad” y “Animar a metas de resultado” de la subescala “Control Psicológico”.

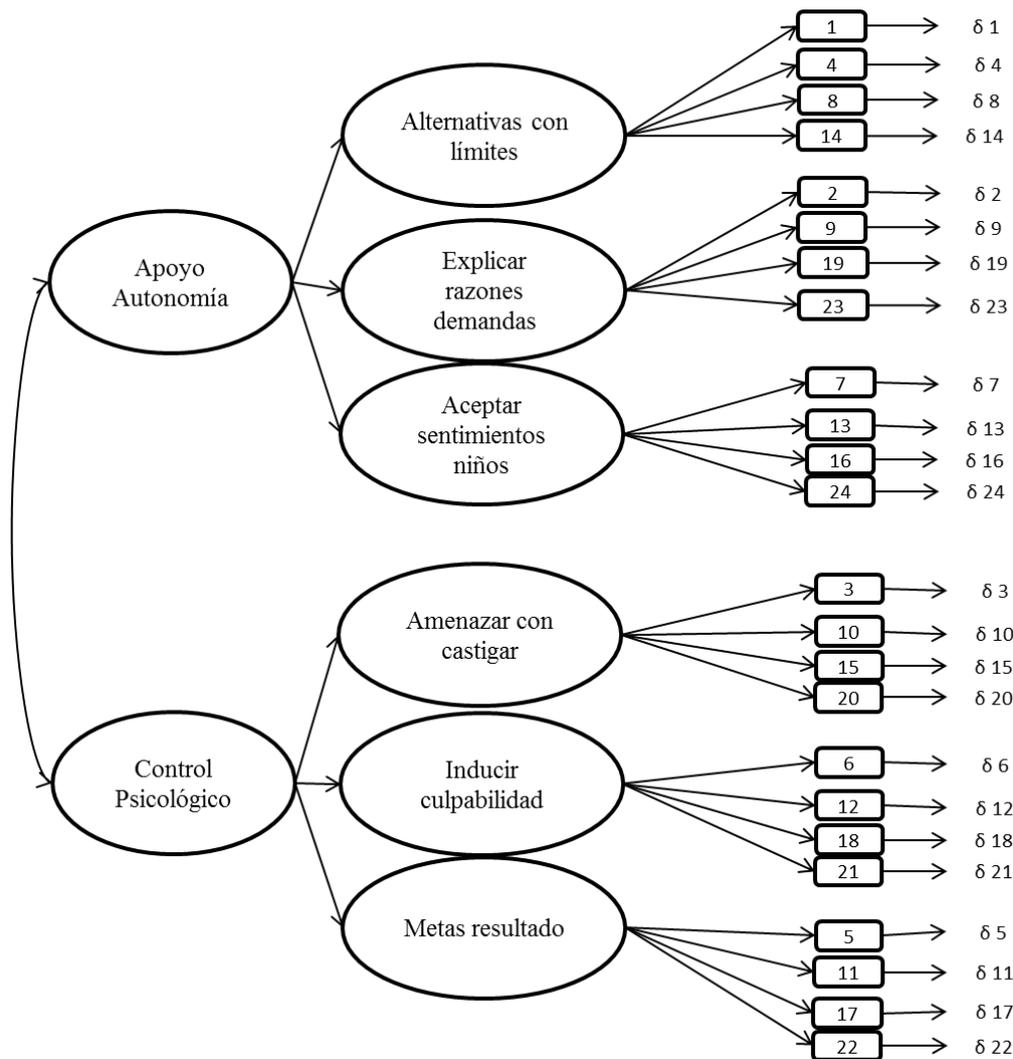


Figura 12. Estructura factorial de la Escala de Percepción de Apoyo Parental a la Autonomía

Los índices de bondad de ajuste del P-PASS en la versión madre presentaron un adecuado ajuste del modelo, siendo:  $\chi^2 = 736.254$ ,  $gl = 245$ ;  $RMSEA = 0.076$ ;  $SRMR = 0.067$ ;  $CFI = 0.924$ ;  $NNFI = 0.914$ .

Las saturaciones factoriales de todos los ítems del P-PASS en la versión madre resultaron estadísticamente significativas ( $p < .01$ ), obteniendo todas ellas, valores superiores a .45 (véase Tabla 15). La correlación entre las subescalas fue de -.47.

**Tabla 15.** *Parámetros estandarizados de los factores de la Escala de Percepción de Apoyo Parental a la Autonomía en versión madre.*

Matriz LAMBDA X (Saturaciones de los ítems en cada factor).						
	Apoyo a la Autonomía			Control Psicológico		
	Ofrecer alternativas con ciertos límites	Explicar las razones de las peticiones reglas y límites	Ser consciente de aceptar y reconocer los sentimientos del niño	Amenazar con castigar	Inducir culpabilidad	Animar a metas de resultado
Ítem 1	.59					
Ítem 4	.62					
Ítem 8	.64					
Ítem 14	.57					
Ítem 2		.48				
Ítem 9		.62				
Ítem 19		.69				
Ítem 23		.66				
Ítem 7			.58			
Ítem 13			.66			
Ítem 16			.72			
Ítem 24			.61			
Ítem 3				.73		
Ítem 10				.79		
Ítem 15				.79		
Ítem 20				.84		
Ítem 6					.64	
Ítem 12					.67	
Ítem 18					.69	
Ítem 21					.76	
Ítem 5						.46
Ítem 11						.72
Ítem 17						.81
Ítem 22						.92
Matriz PHI (correlación entre los factores)						
	1	2				
1. Apoyo a la Autonomía	-					
2. Control Psicológico	-.47	-				

*Nota.* Todas las saturaciones factoriales son estadísticamente significativas ( $p < .01$ ).

Los índices de bondad de ajuste del modelo del P-PASS en la versión padre presentaron un adecuado ajuste, siendo:  $\chi^2 = 634.47$ ,  $gl = 245$ ;  $RMSEA = 0.068$ ;  $SRMR = 0.059$ ;  $CFI = 0.942$ ;  $NNFI = 0.934$ .

Las saturaciones factoriales de todos los ítems del P-PASS en la versión padre resultaron estadísticamente significativas ( $p < .01$ ), siendo además todas ellas superiores a .49 (véase Tabla 16). La correlación entre las subescalas fue de -.44.

**Tabla 16.** *Parámetros estandarizados de los factores de la Escala de Percepción de Apoyo Parental a la Autonomía en versión padre.*

Matriz LAMBDA X (Saturaciones de los ítems en cada factor).						
	Apoyo a la Autonomía			Control Psicológico		
	Ofrecer alternativas con ciertos límites	Explicar las razones de las peticiones reglas y límites	Ser consciente de aceptar y reconocer los sentimientos del niño	Amenazar con castigar	Inducir culpabilidad	Animar a metas de resultado
Ítem 1	.59					
Ítem 4	.65					
Ítem 8	.64					
Ítem 14	.53					
Ítem 2		.52				
Ítem 9		.58				
Ítem 19		.66				
Ítem 23		.66				
Ítem 7			.57			
Ítem 13			.73			
Ítem 16			.69			
Ítem 24			.68			
Ítem 3				.75		
Ítem 10				.80		
Ítem 15				.76		
Ítem 20				.86		
Ítem 6					.63	
Ítem 12					.73	
Ítem 18					.71	
Ítem 21					.76	
Ítem 5						.49
Ítem 11						.65
Ítem 17						.80
Ítem 22						.95

Matriz PHI (correlación entre los factores)		
	1	2
1. Apoyo a la Autonomía	-	
2. Control Psicológico	-.44	-

*Nota.* Todas las saturaciones factoriales son estadísticamente significativas ( $p < .01$ ).

### 9.1.3. ESCALA DE PASIÓN (PS).

#### 9.1.3.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO Y DE CONSISTENCIA INTERNA DE LA PS.

Los ítems que corresponden a los dos factores componentes de la Escala de Pasión se exponen en la Tabla 17. En la Tabla 18 aparecen los estadísticos descriptivos de los ítems, mostrando que seguían una distribución normal, a excepción de los ítems 1, 3, 6, 8 y 9, pertenecientes al factor “Pasión Obsesiva”, que siguieron una distribución asimétrica negativa, y el ítem 12, del factor “Pasión Armoniosa”, que siguió una distribución asimétrica positiva con cola a la derecha.

**Tabla 17.** *Ítems que conforman cada factor de la Escala de Pasión.*

Subescalas	Ítems
Pasión Armoniosa	1, 3, 5, 6, 8, 10
Pasión Obsesiva	2, 4, 7, 9, 11, 12

**Tabla 18.** *Estadísticos descriptivos de los ítems de la Escala de Pasión.*

Ítems	Media	D.T.	Asimetría	Curtosis
1. El fútbol está en armonía con las otras actividades de mi vida.	3.89	1.06	-0.69	-0.15
2. Tengo dificultades para controlar mis ganas por jugar al fútbol.	2.68	1.35	0.25	-1.13
3. Las cosas nuevas que descubro con el fútbol me permite apreciarlo aún más.	3.93	0.98	-0.82	0.42
4. Tengo un sentimiento casi obsesivo por el fútbol.	3.09	1.31	-0.13	-1.06
5. El fútbol refleja las cualidades que me gustan de mí.	3.60	1.09	-0.40	-0.54
6. El fútbol me permite vivir gran variedad de experiencias.	3.96	1.03	-0.88	0.26
7. El fútbol es la única cosa que realmente me interesa.	2.58	1.22	0.37	-0.74
8. El fútbol está bien integrado en mi vida.	4.04	0.94	-0.66	-0.24
9. Si pudiera, solo jugaría al fútbol.	3.15	1.45	-0.80	-1.36
10. El fútbol está en armonía con otras cosas que son parte de mí.	3.65	1.06	-0.40	-0.49
11. El fútbol es tan emocionante que algunas veces pierdo el control jugando.	2.88	1.35	0.20	-1.15
12. Tengo la impresión de que el fútbol me controla (me puede).	2.11	1.18	0.89	-0.05

*Nota:* Rango 1- 5.

En la Tabla 19 se detallan los coeficientes de fiabilidad para cada uno de los factores o subescalas de la Escala de Pasión. Como se puede comprobar, el coeficiente alfa alcanzó valores por encima de .80 en ambos factores. El análisis de fiabilidad mostró que todos los ítems correlacionaban por encima de .45 con el resto de los ítems de su escala, no aumentando el coeficiente alfa de Cronbach con la eliminación de

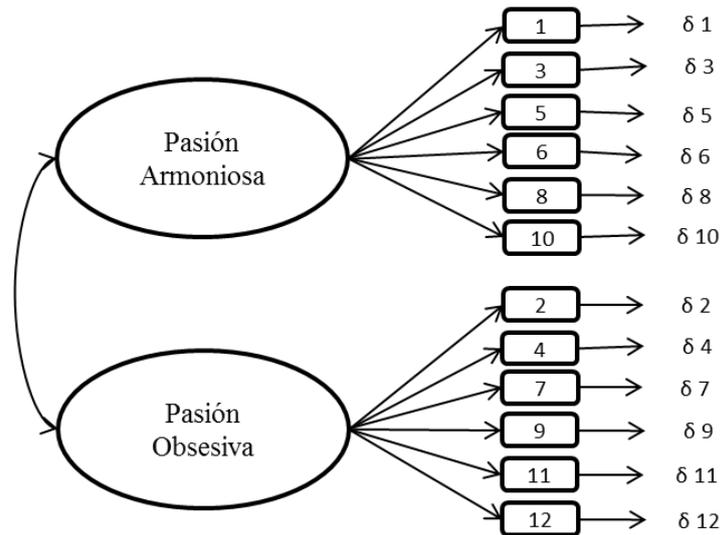
ninguno de los ítems. Para finalizar, cabe señalar que la correlación más elevada ( $r = .72$ ), fue la del ítem 4 “*El fútbol es una pasión para mí*” de la subescala “Pasión Obsesiva”, y la más baja ( $r = .46$ ) la que alcanzaron el ítem 1 “*El fútbol está en armonía con las otras actividades de mi vida*” de la subescala “Pasión Armoniosa” y el ítem 2 “*Tengo dificultades para controlar mis ganas por jugar al fútbol*” de la subescala “Pasión Obsesiva”.

**Tabla 19.** *Consistencia interna de la Escala de Pasión.*

	ALFA de CRONBACH
Pasión Armoniosa	.81
Pasión Obsesiva	.84

### 9.1.3.2. VALIDEZ FACTORIAL DE LA PS

En la Figura 13 aparece representada la estructura puesta a prueba en base al Modelo Dualístico de la Pasión (Vallerand et al., 2003) (véase Capítulo 2). El modelo utilizado hipotetizó la existencia de dos variables latentes dependientes: “Pasión Armoniosa” y “Pasión Obsesiva”, subyacentes a los 12 ítems, dando cuenta de las covarianzas observadas entre ellas.



*Figura 13.* Estructura factorial de la Escala de Pasión.

Los índices de bondad de ajuste del modelo de la PS fueron:  $\chi^2 = 186.43$ ,  $gl = 53$ ;  $RMSEA = 0.091$ ;  $SRMR = 0.189$ ;  $CFI = 0.939$ ;  $NNFI = 0.924$ , lo que demuestra un adecuado ajuste del modelo.

Las saturaciones factoriales de todos los ítems de la PS resultaron estadísticamente significativas ( $p < .01$ ), siendo todas ellas superiores a .65 (véase Tabla 20). Asimismo, la correlación entre las subescalas resultó estadísticamente significativa ( $r = .76$ ,  $p < .01$ ). Los valores de la  $R^2$  para los ítems fluctuaron entre .44 y .88, confirmando la fiabilidad de los ítems y de las subescalas a las que pertenecen. Es decir, cada ítem constituyó un indicador fiable de la subescala de la que forma parte.

**Tabla 20.** *Parámetros estandarizados de los factores de la Escala de Pasión.*

Matriz LAMBDA X (Saturaciones de los ítems en cada factor).		
	Pasión Armoniosa	Pasión Obsesiva
Ítem 1	.73	
Ítem 3	.75	
Ítem 5	.81	
Ítem 6	.81	
Ítem 8	.82	
Ítem 10	.83	
Ítem 2		.66
Ítem 4		.94
Ítem 7		.89
Ítem 9		.81
Ítem 11		.83
Ítem 12		.86
Matriz PHI (correlación entre los factores)		
	1	2
1. Pasión Armoniosa	-	
2. Pasión Obsesiva	.76	-

*Nota.* Todas las saturaciones factoriales son estadísticamente significativas ( $p < .01$ ).

#### 9.1.4. CUESTIONARIO DE BURNOUT DEPORTIVO (ABQ).

##### 9.1.4.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO Y DE CONSISTENCIA INTERNA DEL ABQ.

En la Tabla 21 se muestran los tres factores del ABQ con los ítems que los integran. Seguidamente, en la Tabla 22 aparecen los estadísticos descriptivos de los ítems, mostrando que siguieron una distribución asimétrica positiva con cola hacia la derecha, a excepción de los ítems 1, 7 y 14, pertenecientes al factor “Disminución del sentido de logro”, los cuales siguieron una distribución normal.

**Tabla 21.** *Ítems que conforman cada factor del Cuestionario de Burnout Deportivo.*

Subescalas	Ítems
Disminución del sentido de logro	1, 5, 7, 13, 14
Cansancio físico/emocional	2, 4, 8, 10, 12
Devaluación del deporte	3, 6, 9, 11, 15

**Tabla 22.** *Estadísticos descriptivos de los ítems del Cuestionario de Burnout Deportivo.*

Ítems	Media	D.T.	Asimetría	Curtosis
1. Estoy consiguiendo muchas cosas en el fútbol que para mí tienen gran valor.	2.38	1.00	0.43	-0.18
2. Me siento tan cansado por jugar al fútbol que me cuesta mucho encontrar energía para hacer otras cosas.	1.58	0.77	1.19	0.91
3. El esfuerzo que gasto en el fútbol sería mejor gastarlo haciendo otras cosas.	1.60	0.91	1.62	2.42
4. Me siento demasiado cansado por jugar al fútbol.	1.30	0.68	1.78	3.17
5. No estoy consiguiendo demasiado en el fútbol.	2.04	1.00	0.64	-0.22
6. No me importa tanto mi rendimiento en el fútbol como solía importarme.	1.84	1.12	1.34	1.06
7. No estoy demostrando mis verdaderas habilidades en fútbol.	2.56	1.14	0.33	-0.48
8. Me siento destrozado (exhausto) por el fútbol.	1.42	0.77	2.19	5.41
9. No me implico tanto en el fútbol como solía hacerlo.	1.98	1.14	1.07	0.36
10. Me siento físicamente agotado por el fútbol.	1.53	0.76	1.40	1.62
11. Me siento menos preocupado por tener éxito en el fútbol de lo que estaba antes.	1.33	1.26	0.62	-0.63
12. Me siento destrozado (exhausto) por las exigencias mentales y físicas del fútbol.	1.46	0.71	1.67	3.00
13. Parece que haga lo que haga no rindo tan bien como debería.	2.39	1.17	0.52	-0.48
14. Siento que tengo éxito en el fútbol.	3.29	1.08	-0.13	-0.43
15. Tengo sentimientos negativos sobre el fútbol.	1.45	0.79	2.01	4.46

*Nota:* Rango 1- 5.

En la Tabla 23 se especifican los coeficientes de fiabilidad para cada uno de los factores del cuestionario. Tal y como se observa, el coeficiente alfa alcanzó valores por encima de .60 en todos los factores y en la escala total.

**Tabla 23.** *Consistencia interna del Cuestionario de Burnout Deportivo.*

	ALFA de CRONBACH
Disminución del sentido de logro	.68
Cansancio físico/emocional	.72
Devaluación del deporte	.64
Escala Burnout global	.82

El análisis de fiabilidad mostró que todos los ítems presentaban correlaciones iguales o superiores a .28 con el resto de los ítems de su escala, no aumentando el coeficiente alfa de Cronbach con la eliminación de ninguno de ellos. Además, cabe señalar que la correlación más elevada ( $r = .57$ ), fue la del ítem 10 “*No me implicó tanto en el fútbol como solía hacerlo*” de la subescala “Cansancio físico/emocional”, y la más baja ( $r = .28$ ) la que alcanzó el ítem 3 “*El esfuerzo que gasto en el fútbol sería mejor gastarlo haciendo otras cosas*” de la subescala “Devaluación del deporte”.

#### 9.1.4.2. VALIDEZ FACTORIAL DEL ABQ.

La Figura 14 representa la estructura puesta a prueba en base a estudios previos (véase Capítulo 5). El modelo hipotetizó la existencia de tres variables latentes dependientes: “Disminución del sentido de logro”, “Cansancio físico/emocional” y “Devaluación del deporte”, subyacentes a los 15 ítems y que dan cuenta de las covarianzas observadas entre ellas.

Los índices de bondad de ajuste del modelo del ABQ fueron:  $\chi^2 = 169.12$ ,  $gl = 87$ ; RMSEA = 0.055; SRMR = 0.140; CFI = 0.925; NNFI = 0.909, revelando un adecuado ajuste del modelo. Las saturaciones factoriales de todos los ítems del ABQ resultaron estadísticamente significativas ( $p < .01$ ), siendo además todas ellas superiores a .53 (véase Tabla 24). Las correlaciones entre las variables latentes fueron estadísticamente significativas ( $p < .01$ ), siendo las más altas las presentadas entre el “Cansancio físico/emocional” y la “Devaluación del deporte” ( $r = .86$ ). Los valores de la  $R^2$  para los ítems oscilaron entre .29 y .63. Esto confirmó la fiabilidad de los ítems y de las subescalas a las que pertenecen, garantizando que cada ítem representa un indicador fiable de la subescala de la que forma parte.

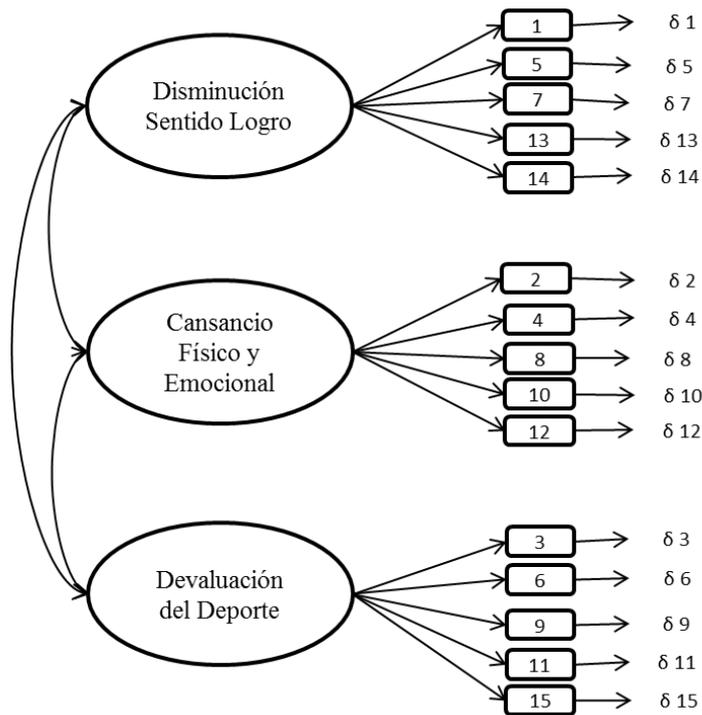


Figura 14. Estructura factorial del Cuestionario de Burnout Deportivo.

**Tabla 24.** Parámetros estandarizados de los factores del Cuestionario de Burnout Deportivo.

Matriz LAMBDA X (Saturaciones de los ítems en cada factor).			
	Disminución del sentido de logro	Cansancio físico/emocional	Devaluación del deporte
Ítem 1	.60		
Ítem 5	.75		
Ítem 7	.76		
Ítem 13	.79		
Ítem 14	.61		
Ítem 2		.60	
Ítem 4		.83	
Ítem 8		.81	
Ítem 10		.81	
Ítem 12		.77	
Ítem 3			.54
Ítem 6			.67
Ítem 9			.79
Ítem 11			.72
Ítem 15			.70
Matriz PHI (correlación entre los factores)			
	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>
1. Disminución del sentido de logro	-		
2. Cansancio físico/emocional	.67	-	
3. Devaluación del deporte	.79	.86	-

Nota. Todas las saturaciones factoriales son estadísticamente significativas ( $p < .01$ ).

### 9.1.5. ESCALA DE ANSIEDAD COMPETITIVA (SAS-2).

#### 9.1.5.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO Y DE CONSISTENCIA INTERNA DE LA SAS-2.

En la Tabla 25 se muestran los tres factores del SAS-2 con los correspondientes ítems que los integran. En la Tabla 26 aparecen los estadísticos descriptivos de los ítems, mostrando una distribución ligeramente asimétrica positiva con cola hacia la derecha, a excepción de los ítems 3, 5, 8, 9 y 11, pertenecientes al factor “Preocupación”, que siguieron una distribución asimétrica negativa, y el ítem 2 del factor “Ansiedad somática”, que siguió una distribución normal.

**Tabla 25.** *Ítems que componen cada factor de la Escala de Ansiedad Competitiva.*

Subescalas	Ítems
Desconcentración	1, 4, 7, 13, 15
Ansiedad Somática	2, 6, 10, 12, 14
Preocupación	3, 5, 8, 9, 11

**Tabla 26.** *Estadísticos descriptivos de los ítems de la Escala de Ansiedad Competitiva.*

Ítems	Media	D.T.	Asimetría	Curtosis
1. Me cuesta concentrarme en el partido	2.13	1.01	0.70	-0.01
2. Siento que mi cuerpo está tenso	2.68	1.11	0.18	-0.64
3. Me preocupa no jugar bien	3.96	1.13	-1.07	0.46
4. Me cuesta concentrarme en lo que se supone que tengo que hacer	2.28	1.01	0.59	0.02
5. Me preocupa desilusionar a los demás (compañeros, entrenadores, padres...)	3.60	1.17	-0.60	-0.44
6. Siento un nudo en el estómago	2.31	1.15	0.60	-0.45
7. Pierdo la concentración en el partido	2.06	0.97	0.74	0.23
8. Me preocupa no jugar todo lo bien que puedo	3.88	1.09	-0.88	0.20
9. Me preocupa jugar mal	4.01	1.10	-1.15	0.71
10.Siento que mis músculos tiemblan	2.05	1.03	0.92	0.25
11.Me preocupa “cagarla” durante el partido	3.66	1.22	-0.71	-0.40
12.Tengo el estómago revuelto	1.96	1.10	1.15	0.67
13.No puedo pensar con claridad durante el partido	2.04	0.99	0.82	0.22
14.Siento mis músculos tensos porque estoy nervioso	2.21	1.15	0.77	-0.21
15.Me cuesta concentrarme en lo que mis entrenadores me han pedido que haga	2.02	1.00	0.80	0.06

*Nota:* Rango 1- 5

En la Tabla 27 se detallan los coeficientes de fiabilidad para cada uno de los factores de la SAS-2. Tal y como se observa, el coeficiente alfa alcanzó valores por encima de .70 en todos los factores.

**Tabla 27.** Consistencia interna de la Escala de Ansiedad Competitiva.

	ALFA de CRONBACH
Desconcentración	.82
Ansiedad Somática	.84
Preocupación	.85
Escala Ansiedad Competitiva	.87

El análisis de fiabilidad mostró que todos los ítems correlacionaban por encima de .40 con el resto de los ítems de su escala, no aumentando el coeficiente alfa de Cronbach con la eliminación de ningún ítem. Por último, cabe señalar que la correlación más elevada ( $r = .73$ ), fue la del ítem 14 “*Siento mis músculos tensos porque estoy nervioso*” del factor “Ansiedad somática”, y la más baja ( $r = .41$ ) la que alcanzó el ítem 2 “*Siento que mi cuerpo esta tenso*” del mismo factor.

#### 9.1.5.2. VALIDEZ FACTORIAL DE LA SAS-2.

La Figura 15 representa la estructura puesta a prueba en base a la Teoría Multidimensional de la Ansiedad (Martens, Burton et al., 1990; Smith et al., 1990) y en estudios previos (véase Capítulo 6). El modelo hipotetizó la existencia de tres variables latentes dependientes: “Desconcentración”, “Ansiedad Somática” y “Preocupación”, subyacentes a los 15 ítems, dando cuenta de las covarianzas observadas entre ellas.

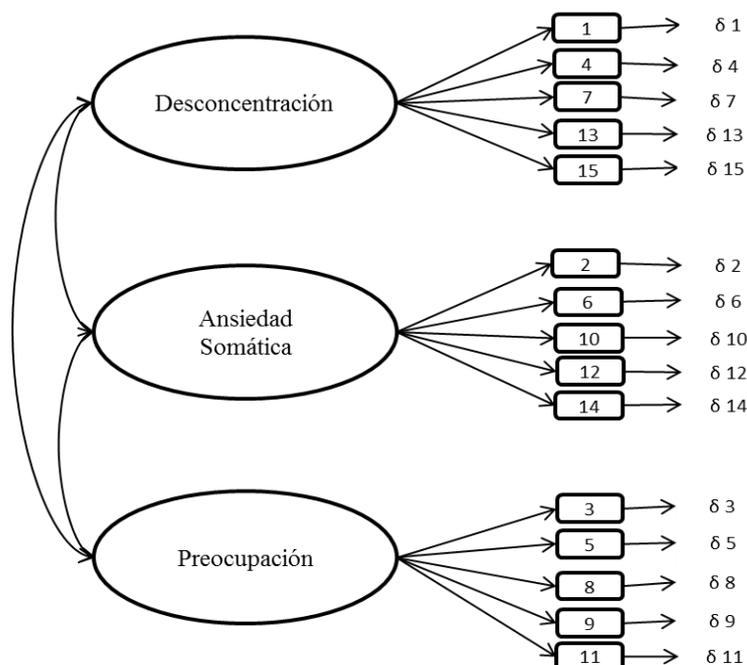


Figura 15. Estructura factorial del cuestionario de Ansiedad Competitiva.

Los índices de bondad de ajuste del modelo de la SAS-2 fueron:  $\chi^2 = 209.60$ ,  $gl = 87$ ;  $RMSEA = 0.067$ ;  $SRMR = 0.197$ ;  $CFI = 0.976$ ;  $NNFI = 0.972$ , revelando un adecuado ajuste del modelo. Las saturaciones factoriales de todos los ítems de la SAS-2, resultaron estadísticamente significativas ( $p < .01$ ), siendo además todas ellas superiores a .71 (véase Tabla 28). Las correlaciones obtenidas entre las variables latentes, revelaron que todas fueron estadísticamente significativas ( $p < .01$ ), siendo las más altas las presentadas entre “Desconcentración” y “Ansiedad somática” ( $r = .84$ ). Los valores de la  $R^2$  para los ítems oscilaron entre .52 y .94, confirmando así la fiabilidad de los ítems y de las subescalas a las que pertenecen, garantizando que cada ítem constituye un indicador fiable de la subescala de la que forma parte.

**Tabla 28.** *Parámetros estandarizados de los factores del Cuestionario de Ansiedad Competitiva.*

Matriz LAMBDA X (Saturaciones de los ítems en cada factor).			
	Desconcentración	Ansiedad Somática	Preocupación
Ítem 1	.84		
Ítem 4	.89		
Ítem 7	.89		
Ítem 13	.87		
Ítem 15	.85		
Ítem 2		.72	
Ítem 6		.83	
Ítem 10		.87	
Ítem 12		.93	
Ítem 14		.91	
Ítem 3			.86
Ítem 5			.80
Ítem 8			.97
Ítem 9			.96
Ítem 11			.90
Matriz PHI (correlación entre los factores)			
	1	2	3
1. Desconcentración	-		
2. Ansiedad Somática	.84	-	
3. Preocupación	.42	.57	-

*Nota.* Todas las saturaciones factoriales son estadísticamente significativas ( $p < .01$ )

## 9.2. ANÁLISIS DESCRIPTIVOS DE LAS VARIABLES.

En este apartado se procede a exponer los resultados de los análisis descriptivos de las variables de estudio (véase Tabla 29).

**Tabla 29.** *Descriptivos de las variables de estudio.*

	RANGO	MEDIA	D.TÍPICA
<b>Liderazgo Transformacional Madre</b>	1-6	<b>5.21</b>	<b>0.82</b>
Influencia Idealizada	1-6	5.32	0.87
Motivación Inspiradora	1-6	5.20	0.87
Estimulación Intelectual	1-6	5.06	0.91
Consideración Individualizada	1-6	5.28	0.92
<b>Liderazgo Transformacional Padre</b>	1-6	<b>5.05</b>	<b>0.95</b>
Influencia Idealizada	1-6	5.17	1.05
Motivación Inspiradora	1-6	5.05	0.99
Estimulación Intelectual	1-6	4.93	1.00
Consideración Individualizada	1-6	5.03	1.06
<b>Apoyo a la Autonomía Madre</b>	1-5	<b>3.86</b>	<b>0.67</b>
Ofrecer alternativas con ciertos límites	1-5	3.97	0.75
Explicar las Razones de peticiones, reglas y límites	1-5	3.73	0.81
Aceptar sentimientos negativos	1-5	3.87	0.80
<b>Control Psicológico Madre</b>	1-5	<b>2.00</b>	<b>0.67</b>
Amenazar con Castigar	1-5	2.20	0.98
Inducir Culpabilidad	1-5	1.67	0.73
Animar al Rendimiento Centrado en las Metas	1-5	2.14	0.93
<b>Apoyo a la Autonomía Padre</b>	1-5	<b>3.84</b>	<b>0.67</b>
Ofrecer Alternativas con ciertos Límites	1-5	3.98	0.74
Explicar las Razones de peticiones, reglas y límites	1-5	3.70	0.80
Aceptar sentimientos negativos	1-5	3.82	0.83
<b>Control Psicológico Padre</b>	1-5	<b>2.03</b>	<b>0.69</b>
Amenazar con Castigar	1-5	2.19	0.98
Inducir Culpabilidad	1-5	1.71	0.77
Animar al Rendimiento Centrado en las Metas	1-5	2.20	0.96
<b>Pasión Obsesiva</b>	1-5	<b>2.74</b>	<b>0.97</b>
<b>Pasión Armoniosa</b>	1-5	<b>3.84</b>	<b>0.75</b>
<b>Burnout</b>	1-5	<b>1.95</b>	<b>0.52</b>
Disminución del Sentido de Logro	1-5	2.53	0.72
Cansancio Físico/Emocional	1-5	1.48	0.51
Devaluación del Deporte	1-5	1.84	0.68
<b>Ansiedad Competitiva</b>	1-5	<b>2.72</b>	<b>0.65</b>
Ansiedad Somática	1-5	2.24	0.87
Preocupación	1-5	3.82	0.90
Desconcentración	1-5	2.11	0.76

Atendiendo a las conductas de “Liderazgo Transformacional” de ambos padres, todas las puntuaciones se hallaron por encima de los valores promedio de la escala. En general, se apreció que las puntuaciones medias de la madre superaron el 5 (sobre 6), mientras que las medias del padre oscilaron entre 4.93 y 5.17 (sobre 6). Por otro lado, se

puede observar que en las conductas de “Apoyo a la Autonomía”, tanto en el caso de la madre como en el del padre, las puntuaciones fueron elevadas, con medias iguales o superiores a 3.70 (sobre 5). En el caso del “Control Psicológico”, las medias fueron bajas para todas las conductas, oscilando entre 1.67 y 2.20 (sobre 5) en el caso de la madre, y entre 1.71 y 2.20 (sobre 5) en el caso del padre.

En cuanto a la pasión desarrollada por los/las deportistas, la puntuación media en la “Pasión Armoniosa” superaba la media escalar, mientras que la “Pasión Obsesiva” no alcanzaba dicha media. Respecto al “Burnout”, todas las medias de las variables estaban por debajo de la media escalar, siendo el “Cansancio físico/emocional” el que presentó una media más baja y la “Disminución del sentido de logro” la que ostentó la más alta. Finalmente, en las variables de “Ansiedad Competitiva”, en general, las medias estaban por debajo de la media escalar, a excepción de la “Preocupación” que, siendo la variable que obtuvo la media más alta, excedió dicha media.

### 9.3. ANÁLISIS DESCRIPTIVOS Y DIFERENCIALES POR SEXO EN LAS VARIABLES DEL ESTUDIO.

A continuación se presentan los resultados obtenidos de la comparación por sexo en las variables del estudio (véase Tabla 30). Los análisis mostraron la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas en algunas de las variables estudiadas, como en la percepción del “Control Psicológico” de la madre y del padre, así como en algunas de las conductas que lo componen. También se obtuvieron diferencias significativas en función del sexo de los/las futbolistas en las variables “Pasión Obsesiva”; en el “Cansancio físico/emocional” de la variable “Burnout”; y en la “Ansiedad Competitiva”, así como en el componente de ésta variable, “Ansiedad somática”.

En general, los chicos percibieron en mayor medida que las chicas el “Control Psicológico” de sus padres (de ambos padres) y dos de las conductas que lo compone (“Amenazar con castigar” y “Animar a metas de resultado”). Del mismo modo, los chicos también fueron los que refirieron mayores niveles de “Pasión Obsesiva” y “Cansancio físico/emocional” en comparación con las chicas. Sin embargo, las chicas describieron mayores niveles de “Ansiedad Competitiva”, concretamente de “Ansiedad somática” que los futbolistas chicos.

**Tabla 30.** Descriptivos y diferencias de medias entre chicos y chicas en las variables de estudio.

	CHICOS			CHICAS		t
	RANGO	MEDIA	D.TÍPICA	MEDIA	D.TÍPICA	
<b>Liderazgo Transformacional Madre</b>	1-6	<b>5.22</b>	<b>0.80</b>	<b>5.17</b>	<b>0.95</b>	<b>0.39</b>
Influencia Idealizada	1-6	5.33	0.83	5.31	1.05	0.15
Motivación Inspiradora	1-6	5.20	0.83	5.29	1.02	0.08
Estimulación Intelectual	1-6	5.07	0.89	4.98	1.02	0.62
Consideración Individualizada	1-6	5.29	0.89	5.21	1.06	0.55
<b>Liderazgo Transformacional Padre</b>	1-6	<b>5.08</b>	<b>0.87</b>	<b>4.86</b>	<b>1.27</b>	<b>1.21</b>
Influencia Idealizada	1-6	5.21	0.97	4.98	1.40	1.13
Motivación Inspiradora	1-6	5.09	0.92	4.90	1.29	1.01
Estimulación Intelectual	1-6	4.98	0.92	4.70	1.27	1.52
Consideración Individualizada	1-6	5.07	0.98	4.86	1.37	1.02
<b>Apoyo a la Autonomía Madre</b>	1-5	<b>3.85</b>	<b>0.64</b>	<b>3.91</b>	<b>0.76</b>	<b>-0.65</b>
Ofrecer alternativas con ciertos límites	1-5	3.95	0.74	4.07	0.81	-1.23
Explicar las razones de peticiones, reglas y límites	1-5	3.73	0.79	3.75	0.90	-0.25
Aceptar sentimientos negativos	1-5	3.87	0.78	3.89	0.89	-0.20
<b>Control Psicológico Madre</b>	1-5	<b>2.08</b>	<b>0.65</b>	<b>1.64</b>	<b>0.60</b>	<b>4.88**</b>
Amenazar con castigar	1-5	2.30	0.97	1.74	0.88	4.15**
Inducir culpabilidad	1-5	1.71	0.72	1.54	0.74	1.66
Animar a metas de resultado	1-5	2.25	0.91	1.66	0.84	4.69**
<b>Apoyo a la Autonomía Padre</b>	1-5	<b>3.84</b>	<b>0.62</b>	<b>3.80</b>	<b>0.85</b>	<b>0.33</b>
Ofrecer alternativas con ciertos límites	1-5	3.98	0.72	4.01	0.85	-0.26
Explicar las razones de peticiones, reglas y límites	1-5	3.72	0.75	3.63	1.01	0.66
Aceptar sentimientos negativos	1-5	3.83	0.79	3.78	1.00	0.42
<b>Control Psicológico Padre</b>	1-5	<b>2.10</b>	<b>0.67</b>	<b>1.71</b>	<b>0.70</b>	<b>4.09**</b>
Amenazar con castigar	1-5	2.28	0.96	1.77	0.95	3.82**
Inducir culpabilidad	1-5	1.73	0.75	1.59	0.88	1.28
Animar a metas de resultado	1-5	2.30	0.94	1.77	0.91	3.98**
<b>Pasión Obsesiva</b>	1-5	<b>2.83</b>	<b>0.93</b>	<b>2.36</b>	<b>1.04</b>	<b>3.56**</b>
<b>Pasión Armoniosa</b>	1-5	<b>3.83</b>	<b>0.74</b>	<b>3.91</b>	<b>0.77</b>	<b>-0.78</b>
<b>Burnout</b>	1-5	<b>1.96</b>	<b>0.52</b>	<b>1.88</b>	<b>0.51</b>	<b>1.22</b>
Disminución del sentido de logro	1-5	2.52	0.70	2.56	0.82	-0.41
Cansancio físico/emocional	1-5	1.51	0.52	1.33	0.40	2.58**
Devaluación del deporte	1-5	1.86	0.69	1.74	0.62	1.27
<b>Ansiedad Competitiva</b>	1-5	<b>2.67</b>	<b>0.60</b>	<b>2.97</b>	<b>0.79</b>	<b>-2.83**</b>
Ansiedad somática	1-5	2.15	0.78	2.65	1.11	-3.32**
Preocupación	1-5	3.78	0.91	4.00	0.86	-1.74
Desconcentración	1-5	2.07	0.68	2.27	1.05	-1.46

\*\*p < .01.

#### 9.4. ANÁLISIS CORRELACIONAL. RELACIONES ENTRE LA PATERNALIDAD TRANSFORMACIONAL, EL APOYO A LA AUTONOMÍA DE LOS PADRES, EL CONTROL PSICOLÓGICO DE LOS PADRES, LA PASIÓN OBSESIVA, LA PASIÓN ARMONIOSA, EL BURNOUT Y LA ANSIEDAD COMPETITIVA PERCIBIDA POR LOS/LAS FUTBOLISTAS.

En este apartado se presentan tanto las relaciones establecidas entre las variables del estudio considerando el sexo de los participantes, como dichas relaciones considerando la muestra total. Con una finalidad explicativa y aclaratoria, en este apartado solo se mostrarán las correlaciones entre las variables que formarán parte de los modelos de relaciones que se pondrán a prueba.

##### 9.4.1. CORRELACIONES BIVARIADAS DE LOS JUGADORES (MUESTRA GLOBAL) SEGÚN SEXO DE LOS PADRES.

En primer lugar, se muestran los resultados de las correlaciones realizadas entre las distintas variables del estudio en toda la muestra, según la versión madre o la versión padre, aunque las variables “Pasión Obsesiva”, “Pasión Armoniosa”, “Burnout” y “Ansiedad”, mostrarán los mismos resultados, puesto que son independientes al sexo de los padres, dependiendo únicamente de los/las futbolistas.

En la Tabla 31 podemos ver las correlaciones de las variables del estudio en la versión madre. Los resultados mostraron una correlación positiva y significativa entre el “Liderazgo Transformacional” y el “Apoyo a la Autonomía” que los/las deportistas percibían de su madre, mientras que esta misma variable, el “Liderazgo Transformacional” de la madre, presentó una correlación negativa con el “Burnout” y con la “Ansiedad Competitiva” de los/las deportistas. Además, podemos apreciar una relación negativa y significativa entre el “Apoyo a la Autonomía” de las madres y el “Control Psicológico”, así como con el “Burnout”, y positiva con la “Pasión Armoniosa”. Por su parte, el “Control Psicológico” de la madre se relacionó positiva y significativamente con la “Pasión Obsesiva”, y con la “Ansiedad Competitiva”.

**Tabla 31.** *Correlaciones bivariadas entre las variables del estudio de la versión madre (muestra global).*

	1	2	3	4	5	6
1. Liderazgo Transformacional	-					
2. Apoyo Autonomía	.42**	-				
3. Control Psicológico	-.11	-.27**	-			
4. Pasión Obsesiva	-.00	.00	.22**	-		
5. Pasión Armoniosa	.11	.32**	-.01	.46**	-	
6. Burnout	-.25**	-.26**	.09	-.11	-.34**	-
7. Ansiedad Competitiva	-.16**	-.11	.16**	.13*	.06	.27**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ .

En la Tabla 32 podemos ver las correlaciones de las variables del estudio en la versión padre. En ella se muestra una correlación positiva y significativa entre el “Liderazgo Transformacional” y el “Apoyo a la Autonomía” que los/las deportistas percibían de su padre, así como con la “Pasión Armoniosa”, y una correlación negativa y significativa entre el “Liderazgo Transformacional” del padre y su propio “Control Psicológico”, así como con el “Burnout” y con la “Ansiedad Competitiva”. También podemos apreciar que el “Apoyo a la Autonomía” del padre se relacionó negativa y significativamente con el “Control Psicológico”, con el “Burnout” y con la “Ansiedad Competitiva”, y de forma positiva con la “Pasión Armoniosa”. Por su parte, el “Control Psicológico” del padre presentó una relación positiva y significativa con la “Pasión Obsesiva”, con el “Burnout” y con la “Ansiedad Competitiva”.

**Tabla 32.** *Correlaciones bivariadas entre las variables del estudio de la versión padre (muestra global).*

	1	2	3	4	5	6
1. Liderazgo Transformacional	-					
2. Apoyo Autonomía	.38**	-				
3. Control Psicológico	-.23**	-.22**	-			
4. Pasión Obsesiva	.01	.02	.19**	-		
5. Pasión Armoniosa	.15*	.34**	-.03	.46**	-	
6. Burnout	-.22**	-.23**	.12*	-.11	-.34**	-
7. Ansiedad Competitiva	-.21**	-.12*	.21**	.13*	.06	.27**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ .

En ambas tablas (véase Tabla 31 y Tabla 32), podemos observar las correlaciones entre las variables de los jugadores (Pasión Obsesiva, Pasión Armoniosa, Burnout y Ansiedad Competitiva), puesto que, como decíamos antes, dichas variables son de los jugadores e independientes del sexo de los padres. Así, apreciamos que la “Pasión

Obsesiva” se relacionó de forma positiva y significativa con la “Pasión Armoniosa” y con la “Ansiedad Competitiva”. Mientras que la “Pasión Armoniosa” presentó una relación negativa y significativa con el “Burnout”.

En la Tabla 33 se muestran los resultados de las correlaciones entre las variables pertenecientes a ambos padres. En esta tabla podemos ver, que el “Liderazgo Transformacional” y el “Apoyo a la Autonomía” percibido de la madre correlacionaban positivamente con el “Liderazgo Transformacional” y con el “Apoyo a la Autonomía” percibido del padre, mientras que la correlación que mostraban con el “Control Psicológico” del padre fue negativa. Por su parte, el “Control Psicológico” de la madre correlacionaba de forma negativa con el “Liderazgo Transformacional” del padre, así como con su “Apoyo a la Autonomía”, pero se relacionaba de forma positiva con el “Control Psicológico” de éste.

**Tabla 33.** *Correlaciones bivariadas entre las variables del estudio de la versión madre y versión padre (muestra global).*

	1	2	3	4	5
1. Liderazgo Transformacional Madre	-				
2. Apoyo Autonomía Madre	.42**	-			
3. Control Psicológico Madre	-.11	-.27**	-		
4. Liderazgo Transformacional Padre	.65**	.31**	-.20**	-	
5. Apoyo Autonomía Padre	.33**	.88**	-.21**	.38**	-
6. Control Psicológico Padre	-.13*	-.22**	.91**	-.23**	-.22**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ .

#### 9.4.2. CORRELACIONES BIVARIADAS DE LAS VARIABLES DE LOS JUGADORES EN FUNCIÓN DEL SEXO DE LOS/LAS FUTBOLISTAS Y DEL SEXO DE LOS PADRES.

A continuación se muestran las relaciones establecidas entre las variables del estudio en los jugadores chicos, tanto en el caso de las variables correspondientes a la madre (véase Tabla 34), como a las correspondientes a la del padre (véase Tabla 35).

En la Tabla 34 se puede observar que en el grupo de chicos, el estilo de “Liderazgo Transformacional” de la madre se relacionó de manera positiva y significativa con el “Apoyo a la Autonomía” ofrecido por ella y de manera negativa con el “Burnout” y la “Ansiedad Competitiva”. Por su parte, el “Apoyo a la Autonomía” de la madre

correlacionó negativa y significativamente con el “Control Psicológico” que ella misma ejercía así como con el “Burnout”, mientras que mantenía una relación positiva y significativa con la “Pasión Armoniosa”. En el caso del “Control Psicológico” ofrecido por la madre a su hijo, observamos una correlación positiva y significativa, tanto con la “Pasión Obsesiva” como con la “Ansiedad Competitiva”.

**Tabla 34.** *Correlaciones bivariadas entre las variables del estudio de la versión madre en el grupo de chicos.*

	1	2	3	4	5	6
1. Liderazgo Transformacional Madre	-					
2. Apoyo Autonomía Madre	.37**	-				
3. Control Psicológico Madre	-.10	-.25**	-			
4. Pasión Obsesiva	.00	.05	.17**	-		
5. Pasión Armoniosa	.09	.29**	.05	.51**	-	
6. Burnout	-.27**	-.28**	.05	-.16**	-.37**	-
7. Ansiedad Competitiva	-.19**	-.11	.20**	.13*	.08	.20**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ .

**Tabla 35.** *Correlaciones bivariadas entre las variables del estudio de la versión padre en el grupo de chicos.*

	1	2	3	4	5	6
1. Liderazgo Transformacional Padre	-					
2. Apoyo Autonomía Padre	.36**	-				
3. Control Psicológico Padre	-.22**	-.17**				
4. Pasión Obsesiva	.02	.06	.17**	-		
5. Pasión Armoniosa	.13	.31**	.03	.51**	-	
6. Burnout	-.19**	-.24**	.10	-.16**	-.37**	-
7. Ansiedad Competitiva	-.11	-.08	.24**	.13*	.08	.20**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ .

En el caso del padre y en el grupo de los chicos, los resultados obtenidos mostraron relaciones significativas entre las variables del estudio similares a las de la madre. En la Tabla 35 observamos que el estilo de “Liderazgo Transformacional” del padre se relacionó positiva y significativamente con el “Apoyo a la Autonomía” y negativamente con el “Control Psicológico” ofrecido por ellos, así como con el “Burnout”. Por otro lado, el “Apoyo a la Autonomía” del padre correlacionó negativa y significativamente con el “Control Psicológico” que ellos mismos desplegaron así como con el “Burnout”, correlacionando de manera positiva y significativa con la “Pasión Armoniosa”. En el caso del “Control Psicológico” ofrecido por el padre a sus hijos varones, observamos

una correlación positiva y significativa, tanto con la “Pasión Obsesiva”, como con la “Ansiedad Competitiva”.

Asimismo, los resultados obtenidos mostraron las correlaciones entre las variables del estudio referentes a los jugadores (véase Tabla 34 y Tabla 35). En ellas vemos que, en los futbolistas chicos, la “Pasión Obsesiva” se relacionó de manera positiva y significativa con la “Pasión Armoniosa” y con la “Ansiedad”, mientras que su relación resultó negativa y significativa con el “Burnout”. Por su parte, la “Pasión Armoniosa” que presentaban los jugadores se relacionó negativa y significativamente con el “Burnout”, el cual, a su vez, correlacionó positivamente con la “Ansiedad Competitiva”.

En la Tabla 36 se puede observar que en las chicas, el estilo de “Liderazgo Transformacional” de la madre se relacionó positiva y significativamente con el “Apoyo a la Autonomía” ofrecido por ella. Por otro lado, el “Apoyo a la Autonomía” de la madre correlacionó negativa y significativamente con el “Control Psicológico” que ella misma ejercía, manteniendo una relación positiva y significativa con la “Pasión Armoniosa”. En cuanto al “Control Psicológico” ofrecido por la madre a sus hijas, observamos una correlación positiva y significativa con la “Ansiedad Competitiva”.

**Tabla 36.** *Correlaciones bivariadas entre las variables del estudio de la versión madre en el grupo de chicas.*

	1	2	3	4	5	6
1. Liderazgo Transformacional Madre	-					
2. Apoyo Autonomía Madre	.62**	-				
3. Control Psicológico Madre	-.18	-.35**	-			
4. Pasión Obsesiva	-.02	-.12	.18	-		
5. Pasión Armoniosa	.24	.44**	-.22	.34**	-	
6. Burnout	-.11	-.18	.19	.04	-.21	-
7. Ansiedad Competitiva	-.07	-.14	.28*	.30*	-.03	.57**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ .

En la Tabla 37 observamos los resultados obtenidos por las futbolistas respecto a su padre. Dichos resultados mostraron que el estilo de “Liderazgo Transformacional” del padre se relacionó positiva y significativamente con el “Apoyo a la Autonomía” y negativamente con el “Control Psicológico” ofrecido por ellos, con el “Burnout” y con la “Ansiedad Competitiva” de las futbolistas. Por su parte, el “Apoyo a la Autonomía” del padre correlacionó negativa y significativamente con el “Control Psicológico” que sus hijas percibía de ellos, mientras que su relación fue positiva y significativa con la

“Pasión Armoniosa”. En el caso del “Control Psicológico” ofrecido por el padre a sus hijas, observamos una correlación negativa y significativa con la “Pasión Armoniosa”, y positiva con la “Ansiedad Competitiva”. De nuevo, tanto en la Tabla 36 como en la Tabla 37, podemos observar que, en el caso de las jugadoras chicas, la “Pasión Obsesiva” mantenía una relación positiva y significativa con la “Pasión Armoniosa” y con la “Ansiedad Competitiva”. Por su parte, el “Burnout” que presentaban las futbolistas, correlacionó positivamente con la “Ansiedad Competitiva”.

**Tabla 37.** *Correlaciones bivariadas entre variables del estudio de la versión padre en el grupo de chicas.*

	1	2	3	4	5	6
1. Liderazgo Transformacional Padre	-					
2. Apoyo Autonomía Padre	.40**	-				
3. Control Psicológico Padre	-.37**	-.41**	-			
4. Pasión Obsesiva	-.07	-.11	.12	-		
5. Pasión Armoniosa	.28	.45**	-.25*	.34**	-	
6. Burnout	-.40**	-.24	.17	.04	-.21	-
7. Ansiedad Competitiva	-.40**	-.20	.31*	.30*	-.03	.57**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ .

En la Tabla 38 se muestran los resultados de las correlaciones entre las variables del estudio pertenecientes a ambos padres, en el caso de los chicos. En esta tabla podemos ver, que el “Liderazgo Transformacional” percibido de la madre correlacionaba positivamente con el “Liderazgo Transformacional” y con el “Apoyo a la Autonomía” percibido del padre. Por su parte, el “Apoyo al Autonomía” de la madre presentó una correlación positiva con el “Liderazgo Transformacional” y el “Apoyo a la Autonomía” del padre, y negativa con su “Control Psicológico”. Y además, podemos ver que el “Control Psicológico” de la madre correlacionaba de forma negativa con el “Liderazgo Transformacional” del padre, así como con su “Apoyo a la Autonomía”, pero se relacionaba de forma positiva con el “Control Psicológico” de éste.

En la Tabla 39 se muestran los resultados de las correlaciones entre las variables del estudio pertenecientes a ambos padres, en el grupo de las chicas. En esta tabla podemos ver, que el “Liderazgo Transformacional” percibido de la madre correlacionaba positivamente con el “Liderazgo Transformacional” y con el “Apoyo a la Autonomía” percibido del padre. Por su parte, el “Apoyo al Autonomía” de la madre presentó una correlación positiva con el “Liderazgo Transformacional” y el “Apoyo a la Autonomía” del padre, y negativa con su “Control Psicológico”. Y además, podemos ver que el

“Control Psicológico” de la madre correlacionaba de forma negativa con el “Liderazgo Transformacional” del padre, así como con su “Apoyo a la Autonomía”, pero se relacionaba de forma positiva con el “Control Psicológico” de éste.

**Tabla 38.** *Correlaciones bivariadas entre las variables del estudio de la versión madre y de la versión padre en el grupo de chicos.*

	1	2	3	4	5
1. Liderazgo Transformacional Madre	-				
2. Apoyo Autonomía Madre	.37**	-			
3. Control Psicológico Madre	-.10	-.25**	-		
4. Liderazgo Transformacional Padre	.67**	.30**	-.20**	-	
5. Apoyo Autonomía Padre	.25**	.87**	-.20**	.36**	-
6. Control Psicológico Padre	-.13	-.19**	.92**	-.22**	-.17**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ .

**Tabla 39.** *Correlaciones bivariadas entre las variables del estudio de la versión madre y de la versión padre en el grupo de chicas.*

	1	2	3	4	5
1. Liderazgo Transformacional Madre	-				
2. Apoyo Autonomía Madre	.62**	-			
3. Control Psicológico Madre	-.18	-.35**	-		
4. Liderazgo Transformacional Padre	.63**	.35*	-.35*	-	
5. Apoyo Autonomía Padre	.61**	.94**	-.35**	.40**	-
6. Control Psicológico Padre	-.14	-.31*	.89**	-.37*	-.41**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ .

#### 9.4.3. CORRELACIONES PARCIALES DE LAS VARIABLES DE LOS JUGADORES EN FUNCIÓN DEL SEXO DE LOS/LAS FUTBOLISTAS Y DEL SEXO DE LOS PADRES, CONTROLANDO EL LIDERAZGO DEL OTRO PADRE.

A continuación se exponen los resultados de los análisis de correlaciones parciales de las variables del estudio en función del sexo, controlando la variable “Liderazgo Transformacional”, del otro miembro de la familia, tanto en la versión madre como en la versión padre.

En la Tabla 40 se puede observar que, en el grupo de los chicos, una vez controlada la variable “Liderazgo Transformacional” del padre, el estilo de “Liderazgo

Transformacional” de la madre se relacionó positiva y significativamente con el “Apoyo a la Autonomía” ofrecido por ellas y negativamente con el “Burnout” y la “Ansiedad Competitiva”. Por su parte, el “Apoyo a la Autonomía” de la madre correlacionó negativa y significativamente con el “Control Psicológico” que ellas mismas ejercían así como con el “Burnout”, mientras que mantenía una relación positiva y significativa con la “Pasión Armoniosa”. En el caso del “Control Psicológico” ofrecido por la madre a sus hijos, observamos una correlación positiva y significativa, tanto con la “Pasión Obsesiva”, como con la “Ansiedad Competitiva”. La “Pasión Obsesiva” manifestada por los jugadores chicos correlacionó positivamente con la “Pasión Armoniosa” y con la “Ansiedad Competitiva”, mientras que con el “Burnout” se relacionó de forma negativa. La relación entre la “Pasión Armoniosa” y el “Burnout” de los chicos resultó negativa. Mientras que la relación que presentaron el “Burnout” y la “Ansiedad Competitiva” fue positiva y significativa.

**Tabla 40.** *Correlaciones parciales entre las variables del estudio de la versión madre en el grupo de chicos controlando el estilo de liderazgo del padre.*

	1	2	3	4	5	6
1. Liderazgo Transformacional Madre	-					
2. Apoyo Autonomía Madre	.25**	-				
3. Control Psicológico Madre	.05	-.19**	-			
4. Pasión Obsesiva	-.02	.04	.20**	-		
5. Pasión Armoniosa	.00	.25**	.08	.51**	-	
6. Burnout	-.21**	-.25**	.02	-.20**	-.36**	-
7. Ansiedad Competitiva	-.16*	-.10	.21**	.15*	.14	.17*

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ .

En la Tabla 41 se puede observar que en el grupo de las chicas, al controlar la influencia del “Liderazgo Transformacional” del padre, el “Liderazgo Transformacional” de la madre se relacionó positivamente con el “Apoyo a la Autonomía” ofrecido por ellas. A su vez el “Apoyo a la Autonomía” de la madre correlacionó de manera positiva y significativa con la “Pasión Armoniosa” de sus hijas. La “Pasión Obsesiva” correlacionó positivamente con la “Ansiedad Competitiva”. Del mismo modo, el “Burnout” y la “Ansiedad Competitiva” manifestados por las jugadoras se relacionaron de manera positiva y significativa.

**Tabla 41.** Correlaciones parciales entre las variables del estudio de la versión madre en el grupo de chicas controlando el estilo de liderazgo del padre.

	1	2	3	4	5	6
1. Liderazgo Transformacional Madre	-					
2. Apoyo Autonomía Madre	.55**	-				
3. Control Psicológico Madre	-.01	-.22	-			
4. Pasión Obsesiva	.01	-.08	.21	-		
5. Pasión Armoniosa	.12	.42**	-.14	.26	-	
6. Burnout	.10	.07	.15	.09	.02	-
7. Ansiedad Competitiva	.15	.04	.27	.38*	.15	.48**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ .

En la Tabla 42 observamos que en el grupo de los chicos, una vez controlada la influencia del “Liderazgo Transformacional” de la madre, el estilo de “Liderazgo Transformacional” del padre se relacionó positiva y significativamente con el “Apoyo a la Autonomía” y negativamente con el “Control Psicológico” ofrecido por ellos. Por otro lado, el “Apoyo a la Autonomía” del padre correlacionó negativa y significativamente con su “Control Psicológico” y con el “Burnout” de sus hijos, mientras que mostró una correlación positiva y significativa con la “Pasión Armoniosa”. En el caso del “Control Psicológico” ofrecido por el padre a sus hijos, observamos una correlación positiva y significativa, tanto con la “Pasión Obsesiva”, como con la “Ansiedad Competitiva”. Nuevamente, comprobamos que la “Pasión Obsesiva” manifestada por los jugadores chicos se relacionó positivamente con la “Pasión Armoniosa” y con la “Ansiedad Competitiva”, mientras que con el “Burnout” fue negativa. La relación entre la “Pasión Armoniosa” y el “Burnout” de los chicos resultó negativa, mientras que la relación que presentaron el “Burnout” y la “Ansiedad Competitiva” fue positiva y significativa.

**Tabla 42.** Correlaciones parciales entre las variables del estudio de la versión padre en el grupo de chicos controlando el estilo de liderazgo de la madre.

	1	2	3	4	5	6
1. Liderazgo Transformacional Padre	-					
2. Apoyo Autonomía Padre	.27**	-				
3. Control Psicológico Padre	-.18**	-.16*	-			
4. Pasión Obsesiva	.02	.07	.18*	-		
5. Pasión Armoniosa	.09	.29**	.05	.51**	-	
6. Burnout	-.02	-.15*	.04	-.21**	-.37**	-
7. Ansiedad Competitiva	.02	-.02	.24**	.15*	.14	.14*

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ .

En la Tabla 43 observamos los resultados obtenidos por las jugadoras respecto a su padre, una vez controlada la influencia del “Liderazgo Transformacional” de la madre. Dichos resultados manifestaron que el estilo de “Liderazgo Transformacional” del padre se relacionó negativa y significativamente con el “Control Psicológico” ofrecido por ellos, con el “Burnout” y con la “Ansiedad Competitiva” de sus hijas. Por su parte, el “Apoyo a la Autonomía” del padre correlacionó negativa y significativamente con el “Control Psicológico” que sus hijas percibían de él y con el “Burnout”, mientras que su relación fue positiva y significativa con la “Pasión Armoniosa”. En el caso del “Control Psicológico” del padre, observamos una correlación positiva con la manifestación de las hijas de “Ansiedad Competitiva”. De nuevo, podemos observar que, en el caso de las jugadoras, la “Pasión Obsesiva” mantenía una relación positiva y significativa con la “Ansiedad Competitiva”. Por su parte, el “Burnout” que presentaban las futbolistas, correlacionó positivamente con la “Ansiedad Competitiva”.

**Tabla 43.** *Correlaciones parciales entre las variables del estudio de la versión padre en el grupo de chicas controlando el estilo de liderazgo de la madre.*

	1	2	3	4	5	6
1. Liderazgo Transformacional Padre	-					
2. Apoyo Autonomía Padre	.16	-				
3. Control Psicológico Padre	-.35*	-.31*				
4. Pasión Obsesiva	-.06	.10	.17	-		
5. Pasión Armoniosa	.19	.46**	-.17	.25	-	
6. Burnout	-.40**	-.03**	.23	.11	-.07	-
7. Ansiedad Competitiva	-.42**	-.11	.37*	.38*	.04	.56**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ .

9.5. MODELO COMPLETO DE LAS RELACIONES DE PREDICCIÓN ENTRE EL ESTILO DE LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL DE CADA PADRE, EL ESTILO INTERPERSONAL (APOYO A LA AUTONOMÍA O CONTROL PSICOLÓGICO) DE CADA PADRE, EL TIPO DE PASIÓN (ARMONIOSA U OBSESIVA), EL BURNOUT Y LA ANSIEDAD COMPETITIVA.

En este apartado se puso a prueba cuatro modelos de ecuaciones estructurales (*path analysis*) utilizando las variables observadas. En los modelos se hipotetiza que la percepción del estilo de Liderazgo Transformacional de cada padre (madre y padre) se relacionará positivamente con su propio Apoyo a la Autonomía y negativamente con su propio Control Psicológico. Por su parte, se hipotetiza que el Apoyo a la Autonomía se relacionará positivamente con la Pasión Armoniosa, mientras que el Control Psicológico se relacionará positivamente con la Pasión Obsesiva. Finalmente, se hipotetiza que la Pasión Armoniosa se relacionará negativamente con el Burnout y con la Ansiedad Competitiva, mientras que la Pasión Obsesiva se relacionará positivamente con el Burnout y con la Ansiedad Competitiva (véase Figura 16 y Figura 17). Cada modelo se pondrá a prueba para el grupo de los chicos y para el grupo de las chicas.

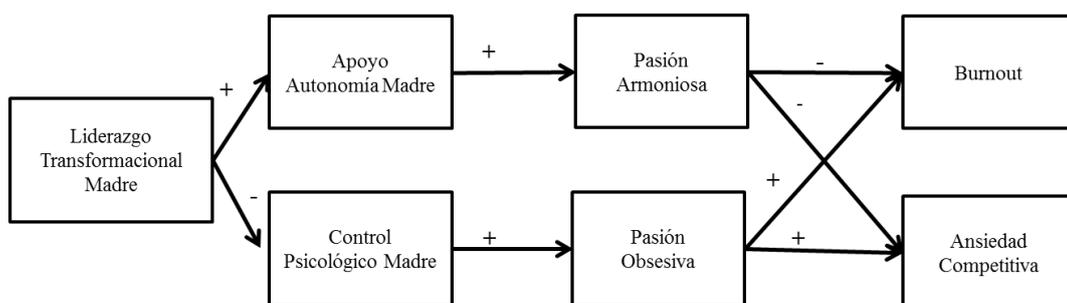


Figura 16. Modelo hipotetizado de las relaciones entre el estilo de liderazgo transformacional de la madre, estilo interpersonal (apoyo a la autonomía o control psicológico) de la madre, el tipo de pasión (armoniosa u obsesiva), el burnout y la ansiedad competitiva.

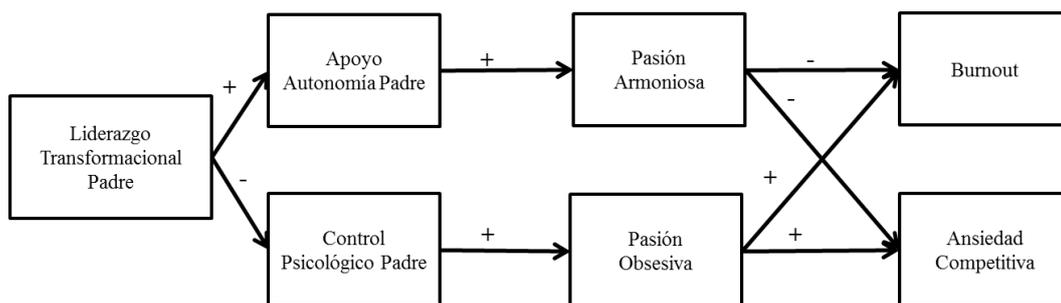


Figura 17. Modelo hipotetizado de las relaciones entre el estilo de liderazgo transformacional del padre, estilo interpersonal (apoyo a la autonomía o control psicológico) del padre, el tipo de pasión (armoniosa u obsesiva), el burnout y la ansiedad competitiva.

### Modelo de predicción en el grupo de los chicos

En el caso de los chicos, el modelo de la madre presentó índices de ajuste no satisfactorios:  $\chi^2 = 48.39$ ,  $p < .01$ ;  $gl = 11$ ;  $RMSEA = 0.10$ ;  $SRMR = 0.10$ ;  $CFI = 0.82$ ;  $NNFI = 0.65$ . Los índices de modificación de ajuste sugirieron añadir una flecha directa de Liderazgo Transformacional a Burnout y otra flecha hacia la Ansiedad Competitiva. El modelo revisado presentó unos índices de ajuste satisfactorios:  $\chi^2 = 24.75$ ,  $p < .01$ ;  $gl = 9$ ;  $RMSEA = 0.054$ ;  $SRMR = 0.042$ ;  $CFI = 0.94$ ;  $NNFI = 0.92$ . El estilo de Liderazgo Transformacional de la madre se asoció de manera positiva y significativa con el Apoyo a la Autonomía, que a su vez se relacionó positivamente con la Pasión Armoniosa, la cual a su vez, se relacionó negativa y significativamente con el Burnout. Por su parte, el Control Psicológico de la madre se relacionó positivamente con la Pasión Obsesiva, la cual a su vez, se relacionó positivamente con la Ansiedad Competitiva. El Liderazgo Transformacional de la madre se relacionó negativamente tanto con el Burnout como con la Ansiedad Competitiva (véase Figura 18). Además de los efectos directos señalados, el modelo también presentó efectos indirectos del estilo de Liderazgo Transformacional sobre la Pasión Armoniosa ( $\beta = .09$ ,  $p < .01$ ), y sobre el Burnout ( $\beta = -.03$ ,  $p < .05$ ) a través del Apoyo a la Autonomía y de la Pasión Armoniosa respectivamente.

En su conjunto, el modelo logró explicar el 14% de la varianza del Apoyo a la Autonomía, 1% de la varianza del Control Psicológico, el 6% de la varianza de la Pasión Armoniosa, el 2% de la varianza de la Pasión Obsesiva, el 20% de la varianza del Burnout y el 7% de la varianza de la Ansiedad Competitiva.

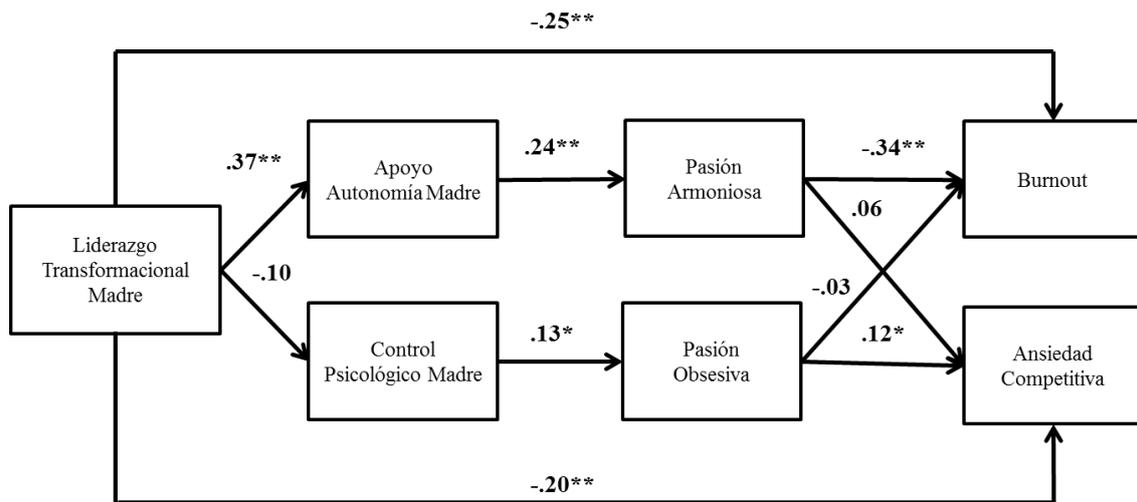


Figura 18. Solución estandarizada del modelo de relaciones entre el estilo de Liderazgo Transformacional de la madre, los estilos interpersonales de la madre, el tipo de pasión, el burnout y la ansiedad competitiva en el grupo de chicos.  $**p < .01$ ;  $*p < .05$

Siguiendo con los chicos, el modelo del padre presentó unos índices de ajuste aceptables:  $\chi^2 = 21.23$ ,  $p < .01$ ;  $gl = 11$ ;  $RMSEA = 0.074$ ;  $SRMR = 0.072$ ;  $CFI = 0.94$ ;  $NNFI = 0.92$ . El estilo de Liderazgo Transformacional del padre se asoció positivamente con el Apoyo a la Autonomía, que a su vez se relacionó positivamente con la Pasión Armoniosa. La Pasión Armoniosa se relacionó negativa y significativamente con el Burnout. Por su parte, el estilo de Liderazgo Transformacional se relacionó negativamente con el Control Psicológico, el cual a su vez, se relacionó positivamente con la Pasión Obsesiva, que se relacionó positivamente con la Ansiedad Competitiva (véase Figura 19). Como en el caso de la madre, además de los efectos directos señalados, el modelo también presentó efectos indirectos del estilo de Liderazgo Transformacional sobre la Pasión Armoniosa ( $\beta = .09$ ,  $p < .01$ ), y sobre el Burnout ( $\beta = -.03$ ,  $p < .05$ ) a través del Apoyo a la Autonomía y la Pasión Armoniosa respectivamente. Asimismo, el Apoyo a la Autonomía presentó efectos indirectos sobre el Burnout ( $\beta = -.10$ ,  $p < .01$ ) a través de la Pasión Armoniosa.

En su conjunto, el modelo explicó el 13% de la varianza del Apoyo a la Autonomía, 5% de la varianza del Control Psicológico, el 7% de la varianza de la Pasión Armoniosa, el 2% de la varianza de la Pasión Obsesiva, el 14% de la varianza del Burnout y el 2% de la varianza de la Ansiedad Competitiva.

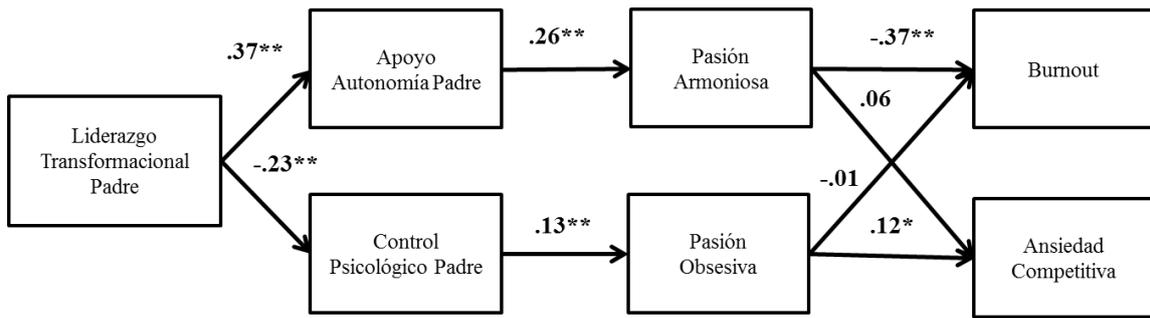


Figura 19. Solución estandarizada del modelo de relaciones entre el estilo de Liderazgo Transformacional del padre, los estilos interpersonales del padre, el tipo de pasión, el burnout y la ansiedad competitiva en el grupo de chicos.  $^{**}p < .01$ ;  $^*p < .05$

### Modelo de predicción en el grupo de las chicas

En el caso de las chicas, el modelo de la madre presentó unos índices de ajuste aceptables:  $\chi^2 = 12.42$ ,  $p > .05$ ;  $gl = 11$ ;  $RMSEA = 0.038$ ;  $SRMR = 0.093$ ;  $CFI = 0.97$ ;  $NNFI = 0.94$ . El estilo de Liderazgo Transformacional de la madre se asoció positivamente con el Apoyo a la Autonomía, el cual, a su vez, se relacionó con la Pasión Armoniosa. Por su parte, el Control Psicológico se relacionó positivamente con la Pasión Obsesiva, la cual se relacionó positivamente con la Ansiedad Competitiva (véase Figura 20). Además de los efectos directos señalados, el modelo también presentó efectos indirectos del estilo de Liderazgo Transformacional de la madre sobre la Pasión Armoniosa ( $\beta = .29$ ,  $p < .01$ ) a través del Apoyo a la Autonomía de la madre.

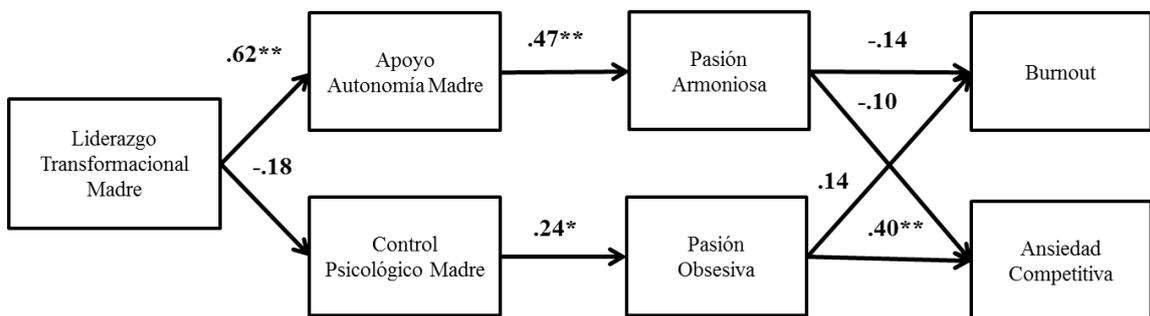


Figura 20. Solución estandarizada del modelo de relaciones entre el estilo de Liderazgo Transformacional de la madre, los estilos interpersonales de la madre, el tipo de pasión, el burnout y la ansiedad competitiva en el grupo de chicas.  $^{**}p < .01$ ;  $^*p < .05$

En su conjunto, el modelo explicó el 38% de la varianza del Apoyo a la Autonomía, 3% de la varianza del Control Psicológico, el 22% de la varianza de la Pasión

Armoniosa, el 6% de la varianza de la Pasión Obsesiva, el 3% de la varianza del Burnout y el 15% de la varianza de la Ansiedad Competitiva.

Finalmente, siguiendo con las chicas, el modelo del padre también presentó unos índices de ajuste aceptables:  $\chi^2 = 14.73$ ,  $p < .01$ ;  $gl = 11$ ;  $RMSEA = 0.060$ ;  $SRMR = 0.043$ ;  $CFI = 0.93$ ;  $NNFI = 0.91$ . El estilo de Liderazgo Transformacional del padre se asoció positivamente con el Apoyo a la Autonomía, el cual a su vez, se relacionó con la Pasión Armoniosa. Por otra parte, el Liderazgo Transformacional se asoció negativa y significativamente con el Control Psicológico, el cual se relacionó positivamente con la Pasión Obsesiva, la que a su vez se relacionó positivamente con la Ansiedad Competitiva (véase Figura 21). Al igual que en los casos anteriores, además de los efectos directos señalados, el modelo también presentó efectos indirectos del estilo de Liderazgo Transformacional del padre sobre la Pasión Armoniosa ( $\beta = .18$ ,  $p < .05$ ) a través del Apoyo a la Autonomía del padre.

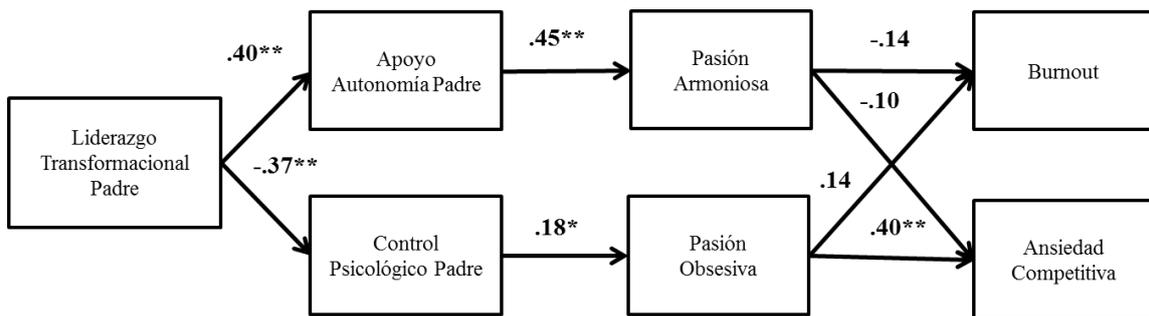


Figura 21. Solución estandarizada del modelo de relaciones entre el estilo de Liderazgo Transformacional del padre, los estilos interpersonales del padre, el tipo de pasión, el burnout y la ansiedad competitiva en el grupo de chicas.  $^{**}p < .01$ ;  $^*p < .05$

En su conjunto, el modelo logró explicar el 16% de la varianza del Apoyo a la Autonomía, 14% de la varianza del Control Psicológico, el 21% de la varianza de la Pasión Armoniosa, el 3% de la varianza de la Pasión Obsesiva, el 3% de la varianza del Burnout y el 15% de la varianza de la Ansiedad Competitiva.



## CAPÍTULO 10. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El fútbol no únicamente es el deporte más practicado en España (Kunz, 2007), sino que es el deporte que más licencias federativas posee (909.761 licencias en 2015), seguido del baloncesto (355.845 licencias en 2015), siendo la Comunidad Valenciana la quinta comunidad con más licencias federativas de fútbol expedidas (1.400 licencias en 2015), por detrás de Andalucía, Aragón, Castilla la Mancha y Galicia (CSD, 2016). De todos los jugadores federados, nuestro interés se centra en los equipos de jugadores de fútbol juveniles (16 a 18 años) y femeninos de la Safor.

La adolescencia, etapa evolutiva donde se centra nuestra investigación, es una etapa de gran relevancia en el proceso evolutivo de las personas según distintos autores (e.g., Contreras, Fernández, García, Palou y Ponseti, 2010; Pastor, Balaguer, y Benavides, 2002) debido al gran número de transformaciones y cambios físicos, psicológicos y sociales, y a la gran velocidad a la que se producen, además de tener lugar la diferenciación sexual.

Hoy en día, el deporte y la actividad física han llegado a convertirse en uno de los más importantes medios de socialización (Balaguer y García-Merita, 1994; Wagnild, 2009). Una causa de ello puede ser el hecho de que, los deportes de equipo, y concretamente el fútbol, es una de las actividades extracurriculares más solicitadas, aunque aparecen diferencias entre chicos y chicas (Balaguer et al., 2005; Codina, Pestana, Castillo, y Balaguer, 2016). Sin embargo, podemos decir que el fútbol es uno de los deporte más practicados y vistos en todo el mundo (Castellano y Ruiz de Arcaute, 2012; FIFA, 2012).

La práctica deportiva durante la adolescencia y la juventud es especialmente relevante (Treasure, 2001), puesto que su práctica regular proporciona grandes beneficios durante este periodo y los siguientes (Biddle y Mutrie, 2001; Shephard y Trudeau, 2000). No obstante, los estudios realizados (Balaguer, 1999, 2002; Castillo y Balaguer, 1998; Olds et al., 2009) desvelan que a partir de los 11 años la práctica deportiva comienza un declive que no es igual en chicos y en chicas (Borraccino et al., 2009; Ramos et al., 2012; Trost et al., 2002).

En este trabajo nos proponemos conocer algunas de las variables ambientales que predicen el desarrollo de cada tipo de pasión en los jugadores y jugadoras de fútbol, así

como las consecuencias de dichos tipos de pasión. Entre estas variables hemos seleccionado la paternalidad transformacional y el estilo interpersonal de los padres y madres percibido por los jugadores y jugadoras, y entre las consecuencias, hemos elegido el burnout y la ansiedad competitiva. Para la primera variable nos hemos basado en la teoría del liderazgo transformacional, y para la segunda, hemos tomado como marco referencial la teoría de la autodeterminación.

Según la Teoría del Liderazgo Transformacional (Bass, 1985; Burns, 1978), los líderes transformacionales consiguen transformar a sus seguidores considerando sus capacidades y necesidades, inculcándoles la relevancia del bien del equipo sobre el interés personal, y concienciándoles de lo importantes y valiosos que son los resultados de la tarea utilizando los ideales y valores morales, como la libertad o la justicia. A consecuencia de esta influencia, los seguidores confían y respetan a estos líderes, e incluso su motivación les llevará a hacer más de lo que en principio se esperaba que hiciesen. Según esta teoría, el liderazgo transformacional se compone de cuatro conductas: influencia idealizada, motivación inspiradora, estimulación intelectual y consideración individualizada (Bass, 1985). Aunque habitualmente, en el ámbito deportivo, el liderazgo transformacional se ha estudiado en los entrenadores (e.g., Alvarez et al., 2013; Din y Paskevich, 2013; Gould et al., 2013; Morgan, Fletcher, y Sarkar, 2015), también existen algunas investigaciones sobre la influencia del liderazgo transformacional de los padres en los deportistas (Morton et al., 2010, 2011; Morton et al., 2012; Tucker et al., 2010; Zacharatos et al., 2000).

Para la Teoría de la Autodeterminación (Deci y Ryan, 1985, 2000), el ser humano es un organismo activo que de forma innata tiende a crecer y desarrollarse psicológicamente, afanándose por superar los retos que van surgiéndole así como en integrar, de forma coherente con su “yo”, sus experiencias. De todas las aportaciones de la SDT, en esta tesis, la que nos interesa es la que determina la existencia de dos estilos de interacción personal que pueden utilizar las figuras de autoridad en los distintos contextos sociales, el estilo interpersonal de apoyo a la autonomía y el de control psicológico (Deci y Ryan, 1987). Los estudios realizados en el ámbito deportivo han puesto de manifiesto que, cuando la persona de autoridad utilizaba el estilo interpersonal de apoyo a la autonomía producían mayor bienestar psicológico en los deportistas (Adie et al., 2012; Bartholomew et al., 2011; Coatsworth y Conway, 2009; López-Walle et al., 2012; Reinboth et al., 2004), mientras que si utilizaban el estilo

interpersonal de control psicológico, ocasionaban en los deportistas malestar psicológico (Balaguer et al, 2011; Bartholomew et al., 2011; Castillo et al., 2012; Mars, 2016).

Se han llevado a cabo diversas investigaciones para conocer los antecedentes que llevan a las personas a desarrollar un tipo de pasión u otra respecto a una actividad concreta. Vallerand y sus colaboradores (2003), basándose en la SDT, desarrollaron su Modelo Dualístico de la Pasión, según el cual figuran dos tipos de pasión, una armoniosa y otra obsesiva, que aparecen como resultado de procesos de internalización distintos. Para el primer tipo de pasión tendría que darse una internalización autónoma, mientras que para la pasión obsesiva tendría que darse una internalización controlada (Ver Deci y Ryan, 2000; Sheldon, 2002; Vallerand, 1997).

Además, cada tipo de pasión producirá efectos distintos en el bienestar psicológico de la persona, ya que los estudios realizados, tanto con deportistas como con entrenadores, han demostrado que la pasión armoniosa se relaciona con un mayor bienestar, mientras que la pasión obsesiva se relaciona con un descenso del bienestar (menor vitalidad y bienestar subjetivo al realizar deporte) y aumento del malestar (e.g., burnout) (Curran et al., 2013; Lafrenière et al., 2008; Magueau et al., 2009; Vallerand et al., 2003; Vallerand et al., 2006; Vallerand et al., 2008).

Uno de los indicadores de malestar que más ha preocupado en el ámbito deportivo en los últimos años ha sido el burnout, término que acuñó Freudenberger (1974) para referirse al conjunto de síntomas (“sensación de fracaso, y una existencia agotada o gastada que resulta de una sobrecarga por exigencias de energía, fuerza espiritual o recursos personales del trabajador” -Freudenberger, 1974; p. 160-) que presentaban sus compañeros de trabajo, y que posteriormente Maslach y Jackson, basándose en estudios empíricos (Maslach y Jackson, 1979, 1981, 1982, 1984, 1985, 1986) describirían como un síndrome tridimensional cuyos síntomas serían el agotamiento emocional, la despersonalización y la baja realización personal.

Éste concepto fue adaptado del ámbito laboral al deportivo, en el que, en las últimas décadas han proliferado cuantiosos estudios realizados para conocer mejor sus manifestaciones físicas, así como las variables psicológicas y ambientales relacionadas con el burnout (e.g., Cohn, 1990; Cresswell y Eklund, 2004, 2005a, 2005b, 2005c; Eklund y Cresswell, 2007; Feigley, 1984; Gould, 1993; Gould, Tuffey et al., 1996, 1997; Gould, Udry et al., 1996; Henschen, 1990; Lemyre et al., 2006; Lonsdale, Hodge,

y Rose, 2006; Raedeke, 1997; Raedeke, Granzky, y Warren, 2000; Raedeke, Lunney, y Venables, 2002; Raedeke y Smith, 2001, 2004; Rowland, 1986; Schmidt y Stein, 1991; Smith, 1986; Tenenbaum et al., 2003a, 2003b; Yukelson, 1990). Éste interés por el estudio del burnout en el deporte se debe a las catastróficas consecuencias que conlleva, tanto para los deportistas (e.g., disminución del entusiasmo y de la energía, angustia, pérdida de confianza y de autoestima, tensión, fatiga, desordenes del sueño, etc.), como para el deporte (abandono) (Loehr, 1990; Smith, 1986).

Otro de los indicadores de malestar que se estudian en este trabajo, y que han suscitado el interés en el campo del deporte por sus consecuencias sobre el rendimiento en los deportistas, es la ansiedad competitiva. Aunque la ansiedad presenta un componente de preparación para la acción y en ocasiones, dependiendo de varios factores, la ansiedad puede utilizarse como una herramienta para aumentar el rendimiento deportivo (Gallucci, 2013; Pozo, 2007), los investigadores han concluido que, en general, la ansiedad competitiva en situaciones recreativas y formativas, puede producir efectos desagradables, como una disminución del rendimiento (Jones, 1995), o incluso el abandono (Ramis, 2012).

En los siguientes apartados se dará respuesta al objetivo general así como a los específicos, exponiendo los resultados obtenidos al poner a prueba las hipótesis que nos planteamos en base a las teorías e investigaciones previas. Se expondrán las principales conclusiones a las que hemos llegado, así como las dificultades y limitaciones que nos hemos encontrado durante la realización del estudio. Y por último, se comentarán las líneas de investigación futuras que el desarrollo de este trabajo puede generar.

## 10.1. DISCUSIÓN.

El objetivo general de este trabajo consistió en examinar las interrelaciones entre el liderazgo transformacional de los padres, el estilo interpersonal de los padres (apoyo a la autonomía y control psicológico), los tipos de pasión de los jugadores (armoniosa u obsesiva) y dos indicadores de malestar psicológico (el burnout y la ansiedad competitiva), en 400 jugadores de fútbol juvenil ( $n = 327$ ) y femenino ( $n = 73$ ) de la comarca de la Safor (Valencia) con una media de edad de 17.41 años ( $DT = 3.08$ ).

Previamente al análisis de los datos realizados para responder a los objetivos y a las hipótesis expuestas, se realizaron la traducción de dos de los instrumentos y se

realizaron los análisis de las propiedades psicométricas de todos los instrumentos utilizados en la tesis. Se examinó la consistencia interna de las escalas mediante el alfa de Cronbach, y la validez de la escala se evaluó a través del análisis factorial confirmatorio. En general, podemos afirmar que las escalas presentaron una excelente consistencia interna, pues en todas ellas el coeficiente alfa de Cronbach fué superior a .80, a excepción de la escala total de Percepción de Apoyo Parental a la Autonomía, que presentó un alfa de .66 para las madres y de .70 para los padres, así como en el caso de todas sus subescalas, cuyas puntuaciones en el coeficiente alfa de Cronbach son superiores a .60. Además, podemos afirmar que las escalas mostraron una buena estructura factorial, pues todas presentaron unos índices de bondad de ajuste adecuados.

A continuación se procede a responder a los objetivos específicos que hemos planteado:

Objetivo específico 1: Describir las variables objeto de estudio: el estilo de paternidad transformacional de los padres, los estilos interpersonales de los padres, tanto de apoyo a la autonomía como de control psicológico, el tipo de pasión que presentan los jugadores y jugadoras, el nivel de burnout y la ansiedad competitiva que muestran los jugadores y jugadoras de fútbol.

En relación a la descripción del estilo de paternidad transformacional percibido por los deportistas de sus padres y madres, podemos señalar que los jugadores perciben, tanto de su madre como de su padre, un alto nivel de liderazgo transformacional, así como de todas las conductas que lo componen. Estos resultados se corresponden con los hallados en los trabajos anteriores realizados utilizando el cuestionario de paternidad transformacional (TPQ; Morton et al., 2011; Morton et al., 2012), con muestras de adolescentes, en los que se mostró que en general los adolescentes percibían de forma notable las conductas de paternidad transformacional en sus progenitores.

Respecto a la descripción del estilo interpersonal de los padres, observamos que los futbolistas informan percibir en mayor medida el apoyo a la autonomía de su padre y su madre que control psicológico. Estos hallazgos concuerdan con los obtenidos por los estudios anteriores que utilizaron la escala de percepción de apoyo parental a la autonomía (P-PASS) para evaluar el estilo interpersonal de los padres (Bureau y Mageau, 2014; Mageau et al., 2015), en estos estudios, los participantes también percibieron niveles de apoyo a la autonomía de sus padres por encima de la media, mientras que los niveles de control psicológico no superaban ese punto de corte.

Relacionado con la descripción del tipo de pasión expuesta por los y las futbolistas, podemos ver que nuestros deportistas presentan mayores niveles de pasión armoniosa que de pasión obsesiva, aunque ambos superaban la puntuación media escalar. Los hallazgos, van en consonancia con los encontrados en estudios anteriores, tanto fuera del ámbito deportivo (Mageau y Vallerand, 2007; Vallerand et al., 2007, 2010) como dentro de él (Gustafsson et al., 2008; Lafreiner et al., 2008; Vallerand et al., 2006), en los que se obtuvieron medias más altas para la pasión armoniosa que para la obsesiva, aunque todas superiores a la media escalar.

En relación al burnout, podemos observar que nuestros deportistas presentan niveles bajos de burnout, al igual que los resultados obtenidos por Castillo et al. (2012) en una muestra de futbolistas valencianos de fútbol base o los obtenidos en otros trabajos con deportistas de élite (e.g., Lonsdale, Hodge, y Rose, 2009), en los cuales, las puntuaciones en burnout global obtenidas por los deportistas no superaron en ningún caso la media escalar.

Respecto a la ansiedad competitiva, nuestra muestra presenta un nivel de ansiedad moderado, puesto que la puntuación es ligeramente superior a la media escalar, esto discrepa de los resultados obtenidos en estudios anteriores que utilizaron el mismo instrumento, el cuestionario de ansiedad competitiva (SAS-2) (García Mas et al., 2011), y cuya muestra de futbolistas de las categorías benjamín y alevín presentaban niveles de ansiedad competitiva bajos. Sin embargo, nuestros resultados si coinciden parcialmente con los obtenidos por Ramis, Cruz, y Torregrosa (2013), con muestras de adolescentes procedentes de distintos deportes. En su estudio, Ramis y colaboradores (2013) encontraron que, independientemente del deporte, la subescala “preocupación”, era la que mayor puntuación obtuvo, llegando en algunos casos, como en gimnasia, en sincronizada, en natación y en waterpolo, a superar la media escalar, como ocurre en nuestro estudio.

**Objetivo específico 2: Explorar si existen diferencias en las variables descritas anteriormente en función del sexo de los jugadores de fútbol.**

Los resultados obtenidos respecto a la percepción de la paternalidad transformacional del padre y de la madre no muestran diferencias en función del sexo de los hijos. Éstos resultados coinciden con los obtenidos en el trabajo de Morton y

colaboradores (Morton et al., 2012), realizados con adolescentes, en el que no se encontraron diferencias por sexo en la percepción del estilo de paternidad transformacional.

Respecto al estilo interpersonal del padre y de la madre percibido por sus hijos nuestros resultados nos indican que no existen diferencias significativas en la percepción del apoyo a la autonomía del padre y de la madre independientemente de que sean hijos o hijas, sin embargo, podemos apreciar que, en el caso del control psicológico, tanto del padre como de la madre, los chicos percibieron más el control psicológico de ambos progenitores que las chicas. Estos resultados difieren de los hallados por Mageau y sus colaboradores (2015), en dos muestras de jóvenes estudiantes (Estudio 1 y Estudio 2), los cuales no encontraron diferencias por sexos en la percepción de ninguno de los dos estilos de interacción personal de los padres, puesto que, tanto los chicos como las chicas percibieron mayor apoyo a la autonomía por parte de sus madres que de sus padres, aunque en el primer estudio no se hallaron diferencias entre los padres en cuanto al control psicológico, mientras que en segundo, además se percibió a las madres como menos controladoras que a los padres por parte de ambos sexos. Esta diferencia en los resultados podría deberse a que, la muestra del estudio de Mageau y colaboradores (2015) estuvo formada por estudiantes, mientras que la nuestra se compuso de jugadores de fútbol, por lo que el estilo de interacción personal utilizado por los padres respecto a los estudios de sus hijos e hijas puede diferir del empleado cuando se trata del deporte, sobre todo cuando hablamos de un deporte practicado mayoritariamente por chicos.

En lo referente al tipo de pasión, observamos que no existen diferencias debidas al sexo en la pasión armoniosa, sin embargo, en los chicos se observan mayores niveles de pasión obsesiva que las chicas. Estos resultados discrepan parcialmente de los que obtuvieron Alcaraz-Ibañez, Sicilia, Lirola, y Burgueño (2016) con muestra de estudiantes universitarios, en el que no se hallaron diferencias significativas en función del sexo en ninguno de los dos tipos de pasión. La causa de esta discrepancia podría estar en el hecho de que el fútbol es un deporte históricamente percibido como masculino. En la sociedad está aceptado que los chicos le dediquen tanto tiempo al fútbol que incluso interfiera en la realización de otras actividades, como las familiares; mientras que, aunque cada vez son más las chicas que practican este deporte, sigue siendo una mera afición, algo que ha de compaginarse con el resto de actividades

diarias, cosa que, afortunadamente, ya no ocurre con los estudios universitarios, en los que se acepta que estudiantes de ambos sexos dediquen el mismo tiempo o se involucren de igual manera en su actividad.

En cuanto a los niveles de burnout, los resultados indican que, tanto los chicos como las chicas presentan niveles similares de burnout, a excepción de la subescala cansancio físico y emocional, en la que los chicos obtuvieron una puntuación significativamente más alta que las chicas. Estos resultados coinciden parcialmente con los obtenidos por Balaguer, Duda, Castillo, Moreno y Crespo (2009), en una muestra de jóvenes tenistas. En este estudio, Balaguer y colaboradores (2009), obtuvieron puntuaciones significativamente más altas de los chicos, tanto en la subescala “cansancio físico/emocional”, como en el burnout global. No obstante, en su estudio, Balaguer y colaboradores (2009) utilizaron una muestra con deportistas de élite, mientras que nuestra muestra estaba compuesta por deportistas no profesionales, lo que podría provocar que las diferencias en el burnout global entre sexos se vea acentuada siendo más evidente que éste sea mayor en los chicos que en las chicas.

Por último, en lo respectivo a la ansiedad competitiva, nuestros resultados revelan que las jugadoras informaron de niveles mayores de ansiedad competitiva, así como de ansiedad somática, que los jugadores chicos. Estos resultados se contradicen con los hallados por Arbigana Ibarzábal (2013), ya que en su estudio las mujeres presentaban menor ansiedad somática que los hombres. No obstante, la ansiedad competitiva se midió con un instrumento distinto y la muestra estaba formada por culturistas. Otro estudio que obtuvo unas puntuaciones en la subescala “preocupación” mayores en los hombres que en las mujeres, fue el realizado por Ramis, Viladrich, Sousa y Jannes (2015), no obstante, el rango de edad partía de los 7 años, cuando las diferencias sexuales producidas por la pubertad aún no han comenzado, además, la muestra procedía de distintos países y de diversos deportes, tanto grupales como individuales.

Objetivo específico 3: Examinar las interrelaciones entre las distintas variables estudiadas: la paternalidad transformacional, los estilos de apoyo a la autonomía y control psicológico de los padres, el tipo de pasión de los jugadores y las jugadoras, el burnout, y la ansiedad competitiva en los jugadores y jugadoras de fútbol.

Para responder al objetivo específico 3, se han planteado 6 hipótesis, cuyos resultados se presentan a continuación:

**Hipótesis 1:** La paternalidad transformacional se relacionará positivamente con el estilo interpersonal de apoyo a la autonomía y negativamente con el estilo interpersonal de control psicológico de los padres.

Los resultados obtenidos mediante el análisis correlacional bivariado tomando al total de la muestra, no confirma esta hipótesis ya que, el estilo de liderazgo transformacional de la madre se asocia positivamente con su apoyo a la autonomía, sin embargo, la relación con el control psicológico, aunque negativa no es significativa. No obstante, en el caso de los padres, la hipótesis 1 si se confirma, por lo que la percepción del estilo de paternalidad transformacional del padre, correlaciona positivamente con su apoyo a la autonomía y negativamente con el control psicológico. Esto nos lleva a pensar que, la influencia del estilo de paternalidad transformacional afecta de forma distinta a las relaciones con los hijos, cuando lo utiliza el padre o cuando lo utiliza la madre.

No se han encontrado estudios que analicen la relación entre el estilo de liderazgo transformacional de los padres y su propio estilo de relación interpersonal, no obstante, teniendo en cuenta que los estudios confirman que el apoyo a la autonomía de los padres produce regulaciones más autodeterminadas en los hijos (e.g. Ramis et al., 2013), y también que el estilo de liderazgo transformacional de los padres está relacionado con mayor eficacia de la autorregulación de los hijos respecto a ciertas conductas (como la actividad física y la alimentación saludable; Morton et al., 2011), creemos que es lógico pensar en la relación entre el liderazgo transformacional de los padres y su propio apoyo a la autonomía, de hecho, Popper y Mayseless (2003) relacionan algunas características del liderazgo transformacional definidas por Bass (1985); y Shamir, House, y Arthur (1993) (“*Desarrollar la autonomía, motivación e iniciativa en los seguidores. Crear sentido de la identidad, valor y competencia a nivel individual y grupal*” Popper y Mayseless, 2003; pag. 45) con las buenas prácticas parentales descritas por George y Solomon (1989) y Maccoby y Martin (1983) (“*Aceptar y reforzar el desarrollo de los niños de su necesidad de autonomía...*” Popper y Mayseless, 2003; pag. 45).

También Gilbert y Kelloway (2014) relacionan las distintas conductas del liderazgo transformacional con la satisfacción de las necesidades psicológicas básicas (la necesidad de autonomía con la estimulación intelectual, la necesidad de relación con la consideración individual y la influencia idealizada, y finalmente, la necesidad de competencia con la motivación inspiracional), y teniendo en cuenta que, según la literatura (véase Fournier et al, 2010; Decy y Ryan, 1985, 2000; Soenens et al., 2007), el apoyo a la autonomía y el control psicológico son polos opuestos del mismo continuo, es lógico pensar que el control psicológico se relacionará negativamente con el liderazgo transformacional. No obstante, no se han encontrado estudios que relacionen el estilo de liderazgo transformacional de los padres con su propio estilo interpersonal de control psicológico.

Si dividimos la muestra en chicos y chicas, los resultados son similares, puesto que en ambos sexos, en el caso de la madre la hipótesis 1 no se confirma, relacionándose positivamente la percepción por parte de los hijos e hijas del liderazgo transformacional de la madre con su apoyo a la autonomía aunque la relación negativa con el control psicológico no resulta significativa; mientras que en el caso del padre, la hipótesis 1 si se confirma. Como en el caso anterior, no se han encontrado estudios que relacionen el estilo de liderazgo transformacional del padre y de la madre con su estilo de interacción personal con sus hijos e hijas. Por lo que nuestro estudio resulta pionero en este aspecto.

**Hipótesis 2:** La paternalidad transformacional se relacionará de manera positiva con la pasión armoniosa y de manera negativa con la pasión obsesiva.

Tras valorar los resultados podemos ver que esta hipótesis no se confirma. En el caso de las madres, el liderazgo transformacional de la madre no se relaciona ni con la pasión obsesiva ni con la armoniosa de sus hijos e hijas. Sin embargo, el estilo de paternalidad transformacional del padre si se relaciona con la pasión armoniosa de sus hijos e hijas. Los resultados en el caso de los padres van en consonancia con los que mencionan Vallerand, Haulfort, y Forrest (2014) en relación con el lugar de trabajo, los cuales relacionando el liderazgo transformacional del líder con la pasión armoniosa y el liderazgo transaccional con la pasión obsesiva. Sin embargo, no se han encontrado estudios que relacionen el liderazgo transformacional o la paternalidad transformacional y la pasión obsesiva. Estos resultados implican que hay que tener en cuenta que las

conductas de liderazgo del padre y de la madre influyen de forma distinta en sus descendientes.

Si dividimos la muestra en futbolistas chicos y chicas, observamos que los resultados tampoco apoyan la hipótesis 2, ya que ni el liderazgo transformacional de la madre ni el del padre presentan relaciones significativas con el tipo de pasión que presentan sus hijos ni con el que presentan sus hijas. Al igual que en el caso anterior, no se han hallado estudios que relacionen la paternalidad transformacional con el tipo de pasión que desarrollan los hijos diferenciando o no el sexo de éstos. Aunque nuestro estudio es pionero en este punto de la investigación, las investigaciones previas que relacionan el estilo de liderazgo transformacional con los distintos tipos de pasión en el ámbito laboral (Vallerand et al., 2014), y las que indican que los antecedentes afectan de manera distinta al desarrollo del tipo de pasión dependiendo del sexo de las personas (Alcaraz-Ibáñez et al., 2016), aunque en este caso se debió a la satisfacción de las necesidades psicológicas básicas y no al estilo de liderazgo, nos han llevado a considerar la existencia de diferencias en la relación entre el liderazgo transformacional de los padres y el desarrollo de ambos tipos de pasión en función del género de los hijos.

**Hipótesis 3:** La paternalidad transformacional se relacionará negativamente tanto con el burnout como con la ansiedad competitiva.

Los resultados obtenidos para la muestra global ofrecieron apoyo a esta hipótesis, puesto que tanto la paternalidad transformacional de la madre como la del padre se relacionan negativa y significativamente con el burnout y con la ansiedad competitiva. Estos resultados van en la dirección de los obtenidos por estudios anteriores en otros contextos, como el laboral en el que se considera el liderazgo transformacional como protector contra el burnout en el ámbito hospitalario (Kanste, Kynga, y Nikkila, 2007; Zopiatis y Constanti, 2010) así como contra la ansiedad en el contexto organizacional (Popper y Zakkai, 1994). Sin embargo no se han encontrado estudios que relacionen la paternalidad transformacional con el burnout o con la ansiedad de los hijos e hijas. No obstante, es importante este aspecto de la investigación pues nos da la pista sobre los efectos positivos que tiene el que los padres ejerzan un liderazgo transformacional con sus hijos, ya que dicho liderazgo conlleva una reducción del malestar.

Al fraccionar la muestra por sexos, vemos que en el caso de los chicos, el estilo de liderazgo de la madre se relaciona negativamente y significativamente, tanto con el burnout como con la ansiedad competitiva confirmando la hipótesis 3. Sin embargo, en el caso de los padres la hipótesis no se confirma, ya que el liderazgo transformacional del padre se relaciona negativamente con el burnout pero no con la ansiedad competitiva.

Por su parte, el liderazgo transformacional de la madre no presenta una relación significativa ni con el burnout ni con la ansiedad competitiva de las hijas. Aunque si se confirma la hipótesis en el caso de los padres, ya que a mayor percepción por parte de las hijas de la paternalidad transformacional de su padre, éstas informan de menor burnout y menor ansiedad competitiva. No se ha hallado estudios que investiguen la relación entre el estilo de liderazgo paternal y las consecuencias sobre el burnout en función del sexo de los padres y el de los hijos, siendo nuestro estudio innovador en este aspecto. Los resultados recalcan la importancia de tener en cuenta que el liderazgo transformacional de ambos padres resulta relevante en la interacción con los hijos, puesto que cada uno afecta de forma distinta a la reducción del malestar que puede provocar la competición en su hijo e hija.

**Hipótesis 4:** El estilo paternal de apoyo a la autonomía de los padres y las madres mantendrá una relación positiva con el tipo de pasión armoniosa de los/las jugadores/as, mientras que, el control psicológico de los padres y madres presentará una relación positiva con la pasión obsesiva de los/las jugadores/as.

Al observar los resultados de las correlaciones bivariadas de la muestra global podemos ver que éstos apoyan la hipótesis 4. La percepción del estilo interpersonal de apoyo a la autonomía de la madre y del padre se relaciona positivamente con la presencia de pasión armoniosa en sus hijos e hijas, mientras que la percepción del estilo interpersonal de control psicológico de la madre y del padre se relaciona positiva y significativamente con la pasión obsesiva de sus hijos e hijas. Estos resultados van en la línea de los obtenidos por Vallerand y colaboradores (2003), que relacionaban los estilos de internalización autónomos con la pasión armoniosa y los procesos de internalización controlados con el desarrollo de pasión obsesiva. También concuerdan con los obtenidos por Mageau y colaboradores (2009), quienes concluían que un estilo interpersonal de apoyo a la autonomía de los padres se relacionaba con mayores niveles

de pasión armoniosa en sus hijos hacia distintas actividades, como la música o el deporte. No obstante no se han encontrado estudios que relacionen el estilo controlador de los padres con la pasión obsesiva de los hijos. Esta escasez de estudios que relacionen los antecedentes de cada tipo de pasión con el apoyo a la autonomía o el estilo controlador de los padres, probablemente esté causada por la escasez de instrumentos que evalúen de forma separada el apoyo parental a la autonomía del control psicológico de los padres, puesto que, hasta que Mageau y colaboradores (2015) validaron el P-PASS, a excepción del trabajo de Fournier y colaboradores (2010), que comenzaron a evaluar separadamente las conductas parentales de apoyo a la autonomía y de control psicológico, las investigaciones se centraban en los efectos que el apoyo a la autonomía producía en ambos tipos de pasión, basándose en la premisa de que el apoyo a la autonomía y el control psicológico se encuentran en los dos extremos de un mismo continuo (véase Fournier et al, 2010; Decy y Ryan, 1985, 2000; Soenens et al., 2007), por lo que únicamente se tenía en cuenta la mayor o menor percepción de apoyo a la autonomía.

Por su parte, los resultados por sexo muestran que la percepción de los hijos varones del apoyo a la autonomía de su madre se relaciona con la presencia de niveles altos de pasión armoniosa, mientras que los niveles altos de pasión obsesiva se relacionan con su percepción del estilo controlador de su madre, confirmando la hipótesis 4. Y los mismos resultados aparecen si relacionamos la percepción de los chicos del estilo interpersonal de apoyo a la autonomía y control psicológico de su padre, los cuales se relacionan positiva y significativamente con la pasión armoniosa y con la pasión obsesiva, respectivamente.

Sin embargo, no ocurre lo mismo con las chicas, puesto que, la percepción del estilo interpersonal de apoyo a la autonomía de la madre sí se relaciona positiva y significativamente con la pasión armoniosa, sin embargo, la relación entre el control psicológico que las futbolistas perciben de su madre y su pasión obsesiva no es significativa. Y estos resultados se repiten con la percepción que las chicas tienen del estilo de interacción personal de su padre, ya que, aunque la relación entre el apoyo a la autonomía y la pasión armoniosa se relacionan positiva y significativamente, la relación entre el control psicológico y la pasión obsesiva no es significativa, por lo que podemos decir que en el caso de las chicas con ambos padres, la hipótesis 4 no se confirma. No se han encontrado estudios que tengan en cuenta el sexo de los hijos y de los padres a la

hora de analizar la relación entre el estilo interpersonal de los padres y el tipo de pasión de los hijos. Ello propablemente se deba a la reciente aparición de instrumentos que evalúen el control psicológico, por lo que nuestro estudio resulta innovador en este aspecto. Sin embargo, estos resultados nuevamente resultan interesantes puesto que nos ayudan a trabajar de forma distinta con el padre y la madre de los deportistas, en función del sexo de éstos últimos.

**Hipótesis 5:** El estilo paternal de apoyo a la autonomía se relacionará negativamente con el burnout y la ansiedad competitiva mientras que el control psicológico de los padres y madres se asociará positivamente tanto con el burnout como con la ansiedad competitiva.

Los resultados obtenidos con el análisis de correlaciones bivariadas para la muestra global muestran que, en el caso de la madre, la hipótesis 5 no se confirma, puesto que el apoyo a la autonomía solo se relaciona negativamente con el burnout, mientras que la relación entre el control psicológico que los y las futbolistas perciben de su madre se relaciona positivamente con la ansiedad competitiva. Sin embargo, la hipótesis 5 sí se confirma en el caso del padre, puesto que la percepción que los chicos y chicas tienen del apoyo a la autonomía de su padre se relaciona negativa y significativamente con sus niveles de burnout y de ansiedad competitiva, mientras que su percepción de control psicológico del padre se relaciona positiva y significativamente con sus niveles de burnout y ansiedad competitiva.

Resultados similares fueron encontrados por Raedeke y Smith (2004) en nadadores, puesto que observaron que cuando éstos mencionaban satisfacción con el apoyo social recibido, presentaban menores niveles de burnout, tanto en el resultado global como en las tres subescalas que lo componen. También encontramos en otros estudios resultados similares a los obtenidos en nuestro estudio respecto al estilo controlador de los padres y la ansiedad de los hijos (McLeod, et al., 2007; Van Der Bruggen, et al., 2008). En ambas revisiones, los autores encontraron una importante relación entre el control psicológico de los padres y la ansiedad de los hijos, aunque no diferencia entre el sexo de los padres ni el de los hijos. En otro estudio observacional anterior (Hudson y Rapee, 2001), se obtuvieron resultados similares, en los que el estilo de “sobre implicación” de la madre se relacionaba con niveles clínicos de ansiedad en los hijos e hijas.

Por su parte, cuando separamos la muestra por sexo, observamos que, como en el caso de las madres con la muestra global, la hipótesis 5 no se confirma, puesto que la percepción de los hijos varones del apoyo a la autonomía de su madre únicamente se relaciona de forma negativa y significativa con sus niveles de burnout, mientras que su percepción del control psicológico de la madre solamente se relaciona positiva y significativamente con la ansiedad competitiva. Estos resultados se repiten de forma idéntica con la percepción de los chicos del estilo interpersonal de su padre, en el cual, el apoyo a la autonomía solo se relaciona negativa y significativamente con el burnout, mientras que el control psicológico, solo se relaciona positiva y significativamente con la ansiedad competitiva. No se han encontrado estudios previos que evalúen la relación entre el apoyo a la autonomía o el control psicológico de cada padre, exclusivamente con el burnout o la ansiedad de los hijos varones.

El resultado es más dispar con las chicas en cuyo caso, únicamente su percepción del control psicológico, tanto de su madre como de su padre, se relaciona positiva y significativamente con la ansiedad competitiva, no hallándose ningún otro tipo de relación entre los estilos interpersonales de los padres y madres y los indicadores de malestar psicológico de sus hijas. Por tanto, en este caso la hipótesis no se cumple. Estos resultados distan de los encontrados por Cresswell y Eklund (2004) en jugadoras de rugby profesional neozelandesas, puesto que observaron que cuando las jugadoras percibían niveles adecuados de apoyo social, así como de competencia y autocontrol, obtenían niveles más bajos en los indicadores de burnout. No obstante en este estudio no se tuvo en cuenta si el entorno social era únicamente parental o era más amplio, y además no se menciona el sexo de los padres. También discrepan de los resultados hallados por Pettit y colaboradores (2001), quienes hallaron una relación positiva entre el control psicológico de las madres y mayores niveles de ansiedad y depresión en sus hijas, sin embargo, en este trabajo (Pettit et al., 2001), las conductas de control psicológico fueron evaluadas mediante otro procedimiento distinto al utilizado en esta tesis, concretamente, Pettit y su equipo (2001) utilizaron entrevistas a domicilio con las madres y los adolescentes para la recogida de datos.

**Hipótesis 6:** El tipo de pasión armoniosa presentará una relación negativa con el burnout y con la ansiedad competitiva; mientras que la pasión obsesiva mostrará una relación positiva con el burnout y con la ansiedad competitiva.

Los resultados indican que, en el caso de la muestra global, la hipótesis 6 no se confirma, puesto que, aunque la pasión armoniosa que indican los jugadores y jugadoras se relaciona negativa y significativamente con sus niveles de burnout, no ocurre lo mismo con la ansiedad competitiva. E igualmente, aunque la pasión obsesiva que expresan los y las futbolistas, se relaciona positiva y significativamente con sus niveles de ansiedad competitiva, esta relación no se da con el burnout.

Estos resultados van en la línea de los hallados por Vallerand y sus colaboradores (2003) en una muestra de estudiantes universitarios, en la cual, la pasión armoniosa se asociaba con un incremento general de los afectos positivos y la pasión obsesiva se asociaba con el aumento de los niveles de afecto negativo, no obstante, en ese trabajo no se evaluó ningún síndrome o trastorno específico, simplemente se midió si los afectos eran positivos o negativos. Al concretar el síndrome o trastorno, los resultados son similares, con los hallados en estudios anteriores. Por ejemplo, Vallerand y colaboradores (2008) observaron en enfermeras que la pasión armoniosa se relacionaba negativamente con el burnout, aunque esta relación estaba mediada por la satisfacción en el trabajo, y a largo plazo, por el conflicto, esta relación entre la pasión armoniosa y el burnout también aparece en nuestro estudio. También observaron, que la pasión obsesiva se relacionaba positivamente con el burnout, aunque de nuevo, esta relación estaba mediada por el conflicto, tanto a corto como a largo plazo, sin embargo, en esta tesis, nuestros resultados no concuerdan con estos. Aunque el estudio no diferencia por sexos, la muestra estaba mayoritariamente formada por mujeres. Por su parte, Curran y colaboradores (2011, 2013), encontraron en varias muestras de deportistas que, la pasión armoniosa se relacionaba de forma negativa con el burnout, mientras que la pasión obsesiva no presentó una relación significativa con el síndrome. En otro estudio, Rousseau y Vallerand (2003), al examinar la relación entre el tipo de pasión y la ansiedad comprobaron que la pasión armoniosa predijo negativamente la ansiedad, relación que no resulta significativa en nuestro estudio; mientras que la pasión obsesiva predijo la ansiedad, igual que los resultados obtenidos en nuestra investigación.

Al dividir la muestra por sexos, observamos mayor discrepancia entre los resultados y la hipótesis 6. La pasión armoniosa que presentan los chicos se relaciona negativamente con sus niveles de burnout, aunque esta relación no se produce con la ansiedad competitiva. Por otro lado, la pasión obsesiva que muestran los jugadores, en contra de lo esperado, se relaciona negativamente con el burnout, aunque la relación con

la ansiedad competitiva si es positiva y significativa. Aunque no hemos encontrado estudios en los que se analice la relación entre los tipos de pasión por el deporte y el burnout o la ansiedad competitiva únicamente en chicos, si que a nivel general encontramos apoyo de la relación negativa entre la pasión armoniosa y el burnout, así como la relación positiva entre la pasión obsesiva y la ansiedad (e.g., Curran et al., 2011; 2013; Rousseau y Vallerand, 2008). Sin embargo, la relación negativa entre la pasión obsesiva por el deporte y el burnout contradice los resultados obtenidos en investigaciones anteriores (Lalande et al., 2015), en los que la pasión obsesiva se relacionaba con los afectos negativos de forma positiva y significativa. Sin embargo, en su estudio Lalande y colaboradores (2015) no especifican el síndrome o trastorno, simplemente hablan de afectos negativos, que pueden ir asociados a la ansiedad, al burnout, o a otros indicadores de malestar.

En el caso de las chicas, su pasión armoniosa no presenta una relación significativa ni con el burnout ni con la ansiedad competitiva; no obstante, aunque la manifestación de pasión obsesiva de las jugadoras no correlaciona con el burnout, si se ve relacionada positiva y significativamente con la ansiedad competitiva. Por tanto, podemos concluir que, la hipótesis 6 no se confirma, ni para la muestra global ni para la muestra dividida por sexos incluso, en el segundo caso, los resultados distan más de lo que la hipótesis plantea. De nuevo, aunque no podemos encontrar estudios que investiguen la relación entre los tipos de pasión por el deporte y algunos indicadores de malestar psicológico, como el burnout y la ansiedad, exclusivamente en chicas, al observar los estudios anteriores observamos que los resultados van en la línea de los resultados previos (Carbonneau, Vallerand, y Massicotte, 2010; Lalande et al., 2015; Méndez-Giménez et al., 2016; Rousseau y Vallerand, 2008), en los que la pasión armoniosa se relacionaba más positivamente con resultados psicológicos positivos que la pasión obsesiva y con el aumento del bienestar subjetivo, mientras que la pasión obsesiva se relacionaba de forma positiva con los afectos negativos y con un descenso del bienestar subjetivo.

Objetivo específico 4: Poner a prueba un modelo de relaciones entre el liderazgo transformacional, los estilos interpersonales de apoyo a la autonomía y control psicológico de los padres, la pasión armoniosa y la obsesiva de los/las hijos/as y las variables burnout y ansiedad competitiva en los jugadores y jugadoras de fútbol siguiendo la secuencia: Liderazgo transformacional → Estilos interpersonales → Tipos de pasión → Burnout y Ansiedad competitiva.

Por último, examinar los efectos indirectos del liderazgo transformacional de los padres sobre los indicadores de malestar (burnout y ansiedad) a través de sus estilos interpersonales y de la pasión de los/las hijos/as.

Por último, con el propósito de responder al objetivo específico 4, se han planteado 2 hipótesis, los resultados de las cuales se exponen a continuación:

**Hipótesis 7:** La paternalidad transformacional será un predictor positivo del estilo paternal de apoyo a la autonomía y un predictor negativo del control psicológico de los padres. El apoyo a la autonomía a su vez será un predictor positivo de la pasión armoniosa mientras que el control psicológico será un predictor positivo de la pasión obsesiva. Por último, la pasión armoniosa será un predictor negativo del burnout y de la ansiedad competitiva; mientras que la pasión obsesiva será un predictor positivo de dichos indicadores de malestar psicológico.

Los resultados obtenidos mediante el análisis de ecuaciones estructurales indican que, tanto para los chicos como para las chicas, la hipótesis 7 no se cumple ni en el caso de la madre, ni en la del padre. En el caso de la madre tanto en el caso de los chicos como en el de las chicas, los resultados indican que el liderazgo transformacional es un predictor positivo de su apoyo a la autonomía, aunque no representa un predictor negativo del control psicológico. Por su parte, el estilo interpersonal de apoyo a la autonomía es un predictor positivo de la pasión armoniosa, y el control psicológico ofrecido por la madre es un predictor positivo de la pasión obsesiva en sus descendientes sin importar el sexo de éstos. En el caso de los chicos, la pasión armoniosa representa un predictor negativo del burnout, aunque no de la ansiedad competitiva, mientras que la pasión obsesiva predice de forma positiva la ansiedad competitiva, pero no el burnout; sin embargo, en el caso de las chicas, la pasión armoniosa no resulta ser un predictor negativo de ningún indicador de malestar, mientras que la pasión obsesiva, como ocurría con los chicos, solo predice positivamente la ansiedad competitiva.

En el caso de los padres, las relaciones se cumplen según lo formulado en la hipótesis 7, por un lado, el estilo de liderazgo transformacional predice de forma positiva su apoyo a la autonomía, y negativamente su control psicológico; y por otro

lado, el apoyo a la autonomía proporcionado por el padre es un predictor positivo de la pasión armoniosa de sus hijos e hijas mientras que el estilo controlador predice de forma positiva la pasión obsesiva de sus descendientes sin diferencias por sexo. Como ocurría con la madre, observamos que en el caso de los chicos, la pasión armoniosa predice negativamente el burnout, aunque no la ansiedad competitiva, mientras que la pasión obsesiva predice de forma positiva la ansiedad competitiva, pero no el burnout; mientras que, en las chicas, la pasión armoniosa no predice negativamente ni el burnout ni la ansiedad, mientras que la pasión obsesiva, nuevamente, solo predice positivamente la ansiedad competitiva.

Puesto que nuestro estudio es innovador en este aspecto, no se han encontrado estudios que relacionen directamente la paternalidad transformacional con los estilos de interacción personal de los padres, sin embargo, como se ha señalado anteriormente, estudios previos corroboraron que regulaciones más autodeterminadas en los hijos eran debidas al apoyo a la autonomía de los padres (e.g. Ramis et al., 2013), así como que el estilo de liderazgo transformacional de los padres se relaciona con mayor eficacia de la autorregulación de los hijos en determinadas conductas (como la actividad física y la alimentación saludable; Morton et al., 2011). Además Gilbert y Kelloway (2014) relacionaron las diversas conductas del liderazgo transformacional con la satisfacción de las necesidades psicológicas básicas. Asimismo, la literatura previa (véase Fournier et al, 2010; Decy y Ryan, 1985, 2000; Soenens et al., 2007), nos indica que el apoyo a la autonomía y el control psicológico son polos opuestos del mismo continuo. Por todo ello consideramos lógico pensar que el liderazgo transformacional puede ser un antecedente positivo del apoyo a la autonomía y negativo del control psicológico.

Por otro lado, nuestros resultados, se asemejan a los obtenidos en estudios anteriores, vistos previamente, en los que el estilo interpersonal de apoyo a la autonomía de los padres se relacionaba positivamente con la pasión armoniosa de los hijos (Mageau et al., 2009), la pasión armoniosa hacia el deporte se relacionaba de forma negativa con el burnout (Curran et al, 2011, 2013), y la pasión obsesiva predecía positivamente la ansiedad (Rousseau y Vallerand, 2008). Sin embargo, nuestros resultados no han reproducido los hallazgos de otros estudios, en los que la pasión armoniosa predecía de manera negativa la ansiedad (Rousseau y Valleran, 2008), y en el caso de las chicas, la pasión armoniosa no resultó predecir negativamente la aparición del burnout como en los estudio de Curran y colaboradores (2011, 2013). No obstante,

Curran y su equipo, estudiaron el papel mediador de la motivación autodeterminada (2011) y de la satisfacción de las necesidades psicológicas (2013), entre los tipos de pasión y el burnout, efecto que no se ha estudiado en nuestra tesis, y que podría variar entre los jugadores y jugadoras de fútbol.

Por último, en nuestros resultados se aprecia que las conductas de liderazgo transformacional de las madres son un predictor negativo, tanto del burnout como de la ansiedad competitiva en los chicos, estos resultados van en la línea de los hallados en estudios realizados en el contexto laboral, en los que el estilo de liderazgo transformacional del líder resultó ser un protector contra la aparición de burnout (Kanste et al., 2007; Zopiatis y Constanti, 2010) y contra la ansiedad (Popper y Zakkai, 1994). Según los autores, el liderazgo transformacional prevendría a los seguidores ante los distintos factores que forman el burnout, en concreto, resultaría un factor protector ante la despersonalización y ante el cansancio físico/emocional (Kanste et al., 2007; Zopiatis y Constanti, 2010), mientras que debido a la cercanía que el liderazgo transformacional produce en sus seguidores, produciría un descenso en los niveles de ansiedad de éstos (Popper y Zakkai, 1994). Nuevamente, nuestros hallazgos nos plantean que se ha de tener en cuenta de manera independiente la influencia que los padres y las madres ejercen sobre sus hijos e hijas, puesto que la interacción de cada progenitor produce efectos distintos en sus descendientes en función del sexo de éstos.

**Hipótesis 8:** La paternalidad transformacional se relacionará indirectamente y de manera negativa con los indicadores de malestar (burnout y ansiedad competitiva) a través del estilo paternal de apoyo a la autonomía y de la pasión armoniosa.

Los resultados obtenidos mediante el análisis de ecuaciones estructurales nos muestran que la hipótesis 8 no se confirma ni en el grupo de los chicos, ni en el grupo de las chicas. En el caso de los chicos, se observa que, tanto en el modelo de la madre como en el del padre, la paternalidad transformacional se relaciona negativamente y de forma indirecta con el burnout, a través del apoyo a la autonomía y de la pasión armoniosa, aunque no lo hace con la ansiedad competitiva. Sin embargo, en el caso de las chicas, los resultados indican que no existen efectos indirectos del liderazgo transformacional, ni de la madre ni del padre, sobre los indicadores de malestar.

No obstante, tanto en el modelo de la madre como en la del padre, se han encontrado efectos indirectos positivos del liderazgo transformacional sobre la pasión armoniosa, tanto en chicos como en chicas, a través del apoyo a la autonomía. Además, en el caso de los chicos, el apoyo a la autonomía ofrecido por el padre resultó un predictor indirecto negativo del burnout. No hemos encontrado estudios que analicen las relaciones negativas entre la paternalidad transformacional y los indicadores de malestar (burnout y ansiedad competitiva), de forma indirecta.

Estos resultados apoyan la importancia de utilizar conductas de liderazgo transformacional y de apoyo a la autonomía, y dejar de utilizar conductas de control psicológico, si la finalidad es proteger y/o evitar que los hijos e hijas desarrollen problemas psicológicos al enfrentarse a situaciones competitivas, como las actividades deportivas. Estas conductas han de utilizarlas tanto las madres como los padres, puesto que, cada padre influye de forma distinta en su hijo e hija.

## 10.2. CONCLUSIONES.

En este punto procedemos a establecer varias conclusiones generales en base a los resultados obtenidos.

La primera conclusión es que, los padres y madres de los futbolistas de las categorías juvenil y femenino de la Safor utilizan con mucha frecuencia conductas de liderazgo transformacional, además de apoyar a la autonomía de sus hijos e hijas. Asimismo, estos padres y madres suelen utilizar en menor medida las conductas de control psicológico con sus hijos e hijas.

La segunda conclusión es que, los futbolistas juveniles y las jugadoras de los equipos femeninos de la Safor sienten pasión por su deporte, tanto armoniosa como obsesiva, aunque en mayor medida la primera que la segunda. No obstante, los chicos se apasionan más obsesivamente que las chicas. Es decir, aunque tanto a los chicos como a las chicas les parece que el fútbol es una parte importante de sus vidas hasta el punto de formar parte de su identidad, y sienten grandes deseos de practicarlo, las chicas son más capaces de controlar estos deseos y de organizarse para que el jugar a fútbol no les impida realizar otras actividades placenteras, mientras que los chicos, suelen tener problemas para controlar esos deseos de jugar, lo que les llevará más frecuentemente que a las chicas, a practicar este deporte incluso cuando no sea adecuado hacerlo.

La tercera conclusión es que los jugadores de la categoría juvenil y femenino de la Safor presentan niveles bajos de burnout, es decir, nuestra muestra está formada por deportistas que, aunque pueden sentir una leve disminución del sentido de logro al jugar a fútbol, no se sienten cansados física o emocionalmente cuando lo practican y sigue siendo una actividad importante para ellos, aunque en general los chicos suelen notarse más cansados física y emocionalmente que las chicas. Respecto a la ansiedad competitiva, parece ser que nuestros deportistas sienten bastante ansiedad a la hora de jugar los partidos, en este caso, las chicas son más ansiosas ante situaciones competitivas que los chicos, es decir, aunque ambos se preocupan mucho por jugar bien para no desilusionar o incluso, les preocupa no jugar, y tanto los chicos como las chicas en algunas ocasiones pierden la concentración durante el partido, las chicas sienten más las consecuencias físicas de la ansiedad que los chicos.

En la cuarta conclusión afirmamos que, aunque en general no existen grandes diferencias entre los jugadores y jugadoras de fútbol en la percepción de las conductas que apoyan su crecimiento personal y su autonomía (el liderazgo transformacional y el estilo interpersonal de apoyo a la autonomía), sin embargo, cuando los progenitores utilizan conductas que frustran su autonomía y su desarrollo personal en relación con el fútbol, los chicos son más sensibles a ellas. Además, y como acabamos de comentar, las futbolistas se muestran más ansiosas ante las situaciones competitivas, como los partidos de fútbol que tiene que jugar, que los chicos. Y aunque ambos poseen niveles igualmente altos de pasión armoniosa, los chicos presentan niveles mayores de pasión obsesiva hacia el fútbol que las chicas.

La quinta conclusión del presente estudio hace referencia a que cuando las madres son más transformacionales, esto produce que se relacionen apoyando más a la autonomía tanto con sus hijos como con sus hijas, lo que les lleva a desarrollar pasión armoniosa hacia el fútbol. No obstante, este estilo de liderazgo no previene que las madres se relacionen de forma controladora con sus hijos e hijas, relación que les lleva a desarrollar pasión obsesiva. Además, cuando las madres son transformacionales, la forma en la que actúan reduce, tanto el burnout como la ansiedad competitiva en sus hijos varones. Sin embargo, cuando el padre utiliza un estilo de liderazgo transformacional esto se asocia, por un lado, con que apoyen más a la autonomía en el fútbol a sus hijos e hijas, la cual cosa les ayuda a desarrollar pasión armoniosa. Y por otro lado, previene que controlen psicológicamente a sus hijos e hijas, que a su vez les

lleva a desarrollar pasión obsesiva. Es decir cuando los padres y las madres utilizan conductas de liderazgo transformacional, ayudan a sus hijos e hijas a que desarrollen pasión armoniosa hacia el fútbol ya que apoyan su autonomía, respetándoles, teniendo en cuenta su punto de vista y sus sentimientos. Sin embargo, solo en el caso de los padres, este estilo de liderazgo previene el desarrollo de pasión obsesiva gracias a que reduce la interacción controladora, es decir, la utilización de amenazas, presiones, castigos o recompensas para que sus hijos e hijas hagan lo que ellos creen. Aunque tanto en el caso de los padres como de las madres, cuando éstos utilizan conductas controladoras en sus hijos e hijas, esto les lleva a desarrollar pasión obsesiva.

Finalmente, concluimos que, únicamente en los chicos, la pasión armoniosa es un factor protector ante la aparición del burnout, es decir, en los jugadores de fútbol de la categoría juvenil de la Safor, el sentimiento de que este deporte forma parte de su identidad, es algo valioso a lo que vale la pena dedicarle tiempo y esfuerzo, siempre que se mantenga en armonía con el resto de actividades importantes, previene la sensación de cansancio físico y emocional, la pérdida de valor del fútbol para los deportistas, así como que se sienta que se están consiguiendo menos logros de los esperados. Sin embargo, tanto en el caso de los chicos como en el de las chicas, la pasión obsesiva produce ansiedad competitiva. Es decir, cuando los jugadores y las jugadoras sienten que no pueden controlar sus deseos por entrenar y/o jugar a fútbol, porque es una actividad importante en su vida, esto les lleva, sobre todo, a sentirse más preocupados por no jugar el partido o por jugar bien para no defraudar además, sienten más síntomas físicos de la ansiedad y se desconcentran más durante el encuentro.

En definitiva, este trabajo contribuye a apoyar de forma empírica las relaciones establecidas, tanto directa como indirectamente a través del estilo interpersonal de apoyo a la autonomía o control psicológico utilizado por los padres con sus hijos e hijas, entre el estilo de paternalidad transformacional y el tipo de pasión de los y las futbolistas. Además de la relación entre el tipo de pasión que los jugadores y jugadoras sienten por el fútbol y algunos indicadores de malestar psicológico, como el burnout y la ansiedad. Ofreciendo así una guía a seguir en el trabajo con los padres y madres de deportistas.

### 10.3. LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.

Para finalizar, en este apartado se exponen algunas de las principales limitaciones y dificultades que se han encontrado al llevar a cabo este estudio y que consideramos importante tener en cuenta.

En primer lugar, nos hemos encontrado con la limitación de la poca cantidad de trabajos relacionados con la paternalidad transformacional en general y con los que utilizaban el cuestionario de paternalidad transformacional (TPQ) en concreto, además de la falta de una versión en castellano de éste cuestionario. Otro instrumento utilizado que carecía de versión en castellano fue la escala de percepción de apoyo parental a la autonomía (P-PASS), y de nuevo, nos encontramos ante la falta de estudios que lo utilizasen en su investigación. Deberían de realizarse más trabajos para validar ambos cuestionarios en su versión al castellano en futuras investigaciones, tanto en deportes de equipo como individuales, o incluso fuera del ámbito deportivo.

En segundo lugar, otra dificultad a la que tuvimos que hacer frente fue la falta de estudios que trabajen la relación en el lado oscuro de la pasión y sus consecuencias para la salud psicológica en el ámbito deportivo, ya que, en la mayoría de estudios, la relación entre la pasión obsesiva y el burnout o la ansiedad, estaban enmarcados en el ámbito laboral. Aunque en los últimos años la investigación hacia las consecuencias negativas que el entorno social puede causar a los individuos han ido aumentando, pues proliferan las investigaciones que buscan las causas del malestar de los deportistas en su entorno social (mayoritariamente en los entrenadores), siguen siendo pocos los estudios que se centran en la importancia que tienen los padres en el desarrollo de factores individuales en sus descendientes, como el tipo de pasión, y como esta pasión puede afectar al malestar psicológico de los hijos e hijas.

En tercer lugar, una limitación de gran relevancia en nuestro estudio es el hecho de que principalmente, la muestra está constituida por jugadores de fútbol de sexo masculino. Ello es debido a que actualmente el fútbol es un deporte mayoritariamente masculino, solo en 2015 las licencias federadas en fútbol fueron de 869,237 para hombres y 40,524 para mujeres (CSD, 2016); sin embargo, en futuras líneas de investigación, debería de ponerse a prueba este modelo en deportes más igualitarios como el patinaje o la natación, e incluso en deportes mayoritariamente femeninos como el baile deportivo o la gimnasia (CSD, 2016).

Finalmente, cabe mencionar que se trata de un estudio correlacional, donde solo se analizan las relaciones entre las variables por lo que no podemos hablar de causas-efectos. Por tanto, consideramos importante para futuras investigaciones, que se llevasen a cabo estudios causales para determinar qué variables predicen a las otras.

También consideramos interesante, plantear programas de intervención para la psico-educación de los padres para el desarrollo de estilos de liderazgo y de interacción con sus hijos más adaptativo, así como para evitar la utilización de estilos interpersonales desadaptativos. En la mayoría de los casos la intervención se centra en los entrenadores por ser la figuras de autoridad más relevantes en el entorno deportivo, sin embargo, se olvida la importancia que tienen los padres, por ser las figuras de autoridad, a nivel global en la vida de sus hijos.



# **BIBLIOGRAFÍA**



- Adie, J. W., Duda, J. L., y Ntoumanis, N. (2012). Perceived coach-autonomy support, basic need satisfaction and the well-and ill-being of elite youth soccer players: A longitudinal investigation. *Psychology of Sport and Exercise*, 13(1), 51-59.
- Alcaraz-Ibañez, M., Sicilia, A., Lirola, M. J., y Burgueño, R. (2016). Efectos de la satisfacción y frustración de las necesidades psicológicas básicas sobre las formas de pasión por el ejercicio. *Psychology, Society, & Education*, 8(3), 257-272.
- Alsaker, F. D., y Vilén, U. L. (2010). El bullying en la edad preescolar. En R. Ortega (Ed.), *Agresividad injustificada, bullying y violencia escolar* (pp. 129-164). Madrid: Alianza Editorial.
- Álvarez, O., Castillo, I., y Falcó, C. (2010). Estilos de liderazgo en la Selección Española de Taekwondo. *Revista de Psicología del Deporte*, 19(2), 219-230.
- Álvarez, O., Castillo, I., Molina-García, V., y Balagué, G. (2016). Transformational leadership on the Athletic field: An international review. *Revista de Psicología del Deporte*, 25(2), 319-326.
- Álvarez, O., Falcó, C., Estevan, I., Molina-García, J., y Castillo, I. (2013). Intervención psicológica en un equipo de gimnasia rítmica deportiva: Estudio de un caso. *Revista de Psicología del Deporte*, 22(2), 395-401.
- Álvarez, O., Lila, M., y Castillo, I. (2012). Los estilos de liderazgo de la Policía Local de la Comunidad Valenciana: Una aproximación desde la Teoría del Liderazgo Transformacional. *Anales de Psicología*, 28(2), 548-557.
- Amado, D., Leo, F. M., Sánchez-Miguel, P. A., Sánchez -Oliva, D., y García-Calvo, T. (2009). Análisis del conflicto entre la práctica deportiva, el contexto escolar y la amistad en jóvenes deportistas: Importancia de padres y madres. *Acción Psicológica*, 6(2), 45-54.
- Antonakis J. (2012). Transformational and Charismatic Leadership. En D. V. Day y J. Antonakis, (Eds.), *The nature of leadership* (2nd Edition, pp.256-288). Sage Publications, Thousand Oaks.
- Antonakis, J., Avolio, B. J., y Sivasubramaniam, N. (2003). Context and leader- ship: an examination of the nine-factor full-range leadership theory using the Multifactor Leadership Questionnaire. *The Leadership Quarterly*, 14(3), 261-295.
- Antonakis, J., y House, R. J. (2002). An analysis of the full-range leadership theory: The way forward. In B. J. Avolio y F. J. Yammarino (Eds.), *Transformational and charismatic leadership: The road ahead* (pp. 3-34). Amsterdam: JAI.
- Antonakis J., y House R. J. (2013). A re-analysis of the full-range leadership theory: The way forward. *Transformational and Charismatic Leadership: The road ahead 10<sup>th</sup> Anniversary Edition (Monographs in Leadership and Management, Vol. 5) Emerald Group Publishing Limited*, 5, 35-37.

- Appleton, P. R., Hall, H. K., y Hill, A. P. (2009). Relations between multidimensional perfectionism and burnout in junior-elite male athletes. *Psychology of Sport y Exercise*, 10(4), 457-465.
- Arbigana Ibarzábal, F. (2013). Físico culturismo: diferencias de sexo en el estado de ánimo y ansiedad competitiva. *Revista de psicología del deporte*, 22(2), 353-360.
- Arce, C., de Francisco, C., Andrade, E., Arce, I., y Raedeke, T. (2010). Adaptación española del burnout questionnaire (ABQ) para la medida del burnout en futbolistas. *Psicothema*, 22(2), 250-255.
- Aron, A., Aron, E. N., y Smollan, D. (1992). Inclusion of other in the self scale and the structure of interpersonal closeness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(4), 596– 612.
- Arthur, C. A., Woodman, T., Ong, C. W., Hardy, L., y Ntoumanis, N. (2011). The role of athlete narcissism in moderating the relationship between coaches' transformational leader behaviors and athlete motivation. *Journal of Sport y Exercise Psychology*, 33(1), 3-19.
- Asberg M., y Schalling, D. (1979) Construction of new psychiatric rating instrument, the comprehensive psychopathological rating scale (CPRS). Procedente del XI CINP Congress, Viena 1978. *Proram Neuropsychopharmacology*, 3(4), 405-412.
- Assor, A., Roth, G., y Deci, E. L. (2004). The emotional costs of parents' conditional regard: A Self-Determination Theory analysis. *Journal of personality*, 72(1), 47-88.
- Avolio, B. J., y Bass, B. M. (1991). *The Full Range leadership development programs: basic and advanced manuals*. Binghamton. NY: Bass, Avolio y Associates.
- Avolio, B. J., y Gardner, W. L. (2005). Authentic leadership development: Getting to the root of positive forms of leadership. *The Leadership Quarterly*, 16(3), 315-338.
- Avolio, B. J., Walumbwa, F. O., y Weber, T. J. (2009). Leadership: Current Theories, Research, and Future Directions. *Annual Review of Psychology*, 60, 421-449.
- Baile, J. I., Monroy, K., y Garay, F. (2005). Alteración de la imagen corporal en un grupo de usuarios de gimnasios. *Revista de Investigación en Psicología*, 10(1), 161-169.
- Balaguer, I. (1999). Los procesos motivacionales y su aplicación al mundo del deporte y el ejercicio. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 9(1), 121-134.
- Balaguer, I. (2002). *Estilos de vida en la adolescencia*. Valencia: Promolibro.
- Balaguer, I., Castillo, I., Duda, J. L., Quested, E., y Morales, V. (2011). Predictores socio-contextuales y motivacionales de la intención de continuar participando: un análisis desde la SDT en danza. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 7(25), 305-319.
- Balaguer, I., Castillo, I., García-Merita, M., y Mars, L. (2005). Implications of structured extracurricular activities on adolescent's well-being and risk behaviors: motivational mechanisms. En Granada: *9th European Congress of Psychoogy*. (pp. 3-8).
- Balaguer, I., Duda, J. L., Atienza, F. L., y Mayo, C. (2002). Situational and dispositional goals as predictors of perceptions of individual and team improvement, satisfaction and coach

- ratings among elite female handball teams. *Psychology of Sport and Exercise*, 3(4), 293-308.
- Balaguer, I., Duda, J. L., Castillo, I., Moreno, Y., y Crespo M. (2009). Interacciones entre las perspectivas situacionales y disposicionales de meta y el burnout psicologico de los tenistas junior de la elite internacional. *Acción Psicológica*, 6(2), 63-75.
- Balaguer, I., y García-Merita, M. L. (1994). Exercici físic i benestar psicològic. *Anuari de Psicologia*, 1(1), 3-26.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. Nueva York: Freeman.
- Bartholomew, K. J., Ntoumanis, N., Ryan, R. M., Bosch, J., y Thøgersen- Ntoumani, C. (2011). Self-determination theory and diminished human functioning: The role of interpersonal control and psychological need thwarting. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 37(11), 1459-1473.
- Bartholomew, K. J., Ntoumanis, N., y Thøgersen-Ntoumani, C. (2010). The controlling interpersonal style in a coaching context: development and initial validation of a psychometric scale. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 32(2), 193-216.
- Bass, B. M. (1985). *Leadership and performance beyond expectations*. Nueva York: Free Press.
- Bass, B. M. (1998). *Transformational leadership: industrial, military, and educational impact*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Bass, B. M. (1999). Two decades of research and development in transformational leadership. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 8(1), 9-26.
- Bass, B. M., y Avolio, B. J. (1994). *Improving organizational effectiveness through transformational leadership*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Bass, B. M., y Avolio, B. J. (1995). *MLQ Multifactor Leadership Questionnaire: Sampler Set*. Redwood City, C. A.: Mind Garden.
- Bass, B. M., y Riggio, R. E. (2006). *Transformational Leadership. (2a Ed.)*. Mahwah, NJ: Erlbaum Associates, Inc.
- Beauchamp, M. R., Barling, J., Li, Z., Morton, K. L., Keith, S. E., y Zumbo, B. D. (2010). Development and psychometric properties of the transformational teaching questionnaire. *Journal of Health Psychology*, 15, 1123–1134.
- Beauchamp, M. R., Barling, J., y Morton, K. L. (2011). Transformational teaching and adolescent self-determined motivation, self-efficacy, and intentions to engage in leisure time physical activity: A randomized controlled pilot trial. *Applied Psychology: Health and Well-Being*, 3(2), 127-150.
- Beauchamp, M. R., Liu, Y., Morton, K. L., Martin, L. J., Wilson, A. H., Wilson, A. J., ... Barling, J. (2014). Transformational teaching and adolescent physical activity: Multilevel and mediational effects. *International Journal of Behavioral Medicine*, 21, 537-546. doi: 10.1007/s12529-013-9321-2

- Beauchamp, M. R., y Morton, K. L. (2011). Transformational teaching and physical activity engagement among adolescents. *Exercise and Sport Sciences Reviews*, 39(3), 133-139.
- Beauchamp, M. R., Welch, A. S., y Hulley, A. J. (2007). Transformational and transactional leadership and exercise-related self-efficacy: An exploratory study. *Journal of Health Psychology*, 12, 83-88.
- Biddle, S. J., y Mutrie, N. (2001). *Psychology of physical activity determinants, well-being and interventions*. London: Routledge.
- Biddle, S. J., y Fox, K. R. (1998). Motivation for physical activity and weight management. *International journal of obesity and related metabolic disorders*, 22(2), 39-47.
- Blanchard, C. M., Amiot, C. E., Perreault, S., y Vallerand, R. J. (2009). Cohesiveness, coach's interpersonal style and psychological needs: Their effects on self-determination and athlete's subjective well-being. *Psychology of Sport & Exercise*, 10(5), 545-551.
- Black, A. E., y Deci, E. L. (2000). The effects of instructors' autonomy support and students' autonomous motivation on learning organic chemistry: A self-determination theory perspective. *Science Education*, 84(6), 740-756.
- Bland, J. M., y Altman, D. G (1997). Statistics Notes. Cronbach's alpha. *British Medical Journal*, 314(7080), 572.
- Blasi, A. (1976). The concept of development in personality theory. En J. Loevinger (Ed.), *Ego development: Conceptions and theory* (pp. 29-53). San Francisco: Jossey-Bass.
- Blázquez, D. (1995). *La iniciación deportiva y el deporte escolar*. Barcelona: INDE.
- Borraccino, A., Lemma, P., Iannotti, R., Zambon, A., Dalmaso, P., Lazzeri, G.,... y Cavallo, F. (2009). Socioeconomic effects on meeting physical activity guidelines: Comparisons among 32 countries. *Medicine & Science in Sports & Exercise*, 41(4), 749-756.
- Bourne, J., Liu, Y., Shields, C. A., Jackson, B., Zumbo, B. D., y Beauchamp, M. R. (2015). The relationship between transformational teaching and adolescent physical activity: The mediating roles of personal and relational efficacy beliefs. *Journal of Health Psychology*, 20, 132-143. doi: <http://dx.doi.org/10.1177/1359105313500096>
- Brill, P. (1984). The need for an operational definition of burnout. *Family and Community Health*, 6(4), 12-24.
- Brustad, R. J. (1992). Integrating socialization influences into the study of children's motivation in sport. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 14(1), 59-77.
- Bureau, J. S., y Mageau, G. A. (2014). Parental autonomy support and honesty: The mediating role of identification with the honesty value and perceived costs and benefits of honesty. *Journal of Adolescence*, 37(3), 225-236.
- Burns, J. M. (1978). *Leadership*. Nueva York: Harper y Row.

- Byrne, D. G., y Rosenman, R. H. (1990). Anxiety and the heart. En D. G. Byrney y R. H. Rosenman (Eds.), *The series in Health Psychology and Behavioral Medicine*. Nueva York: Hemisphere Publishing Corporation.
- Cain, N. (2005). Overworked players suffering injury crisis. *The Sunday Times*, p. 21.
- Callow, N., Smith, M. J., Hardy, L., Arthur, C. A., y Hardy, J. (2009). Measurement of transformational leadership and its relationship with team cohesion and performance level. *Journal of Applied Sport Psychology*, 21(4), 395-412.
- Cantú-Berrueto, A., López-Walle, J. M., Castillo, I., Ponce, N., Álvarez O., y Tomás, I. (2015). Burnout en el deporte. En J. M. López-Walle, M. P. Rodríguez, O. Ceballos y J. L. Tristán (Eds.), *Psicología del deporte: conceptos, aplicaciones e investigación* (pp. 55-59). Monterrey: Tendencias.
- Carbonneau, N., Vallerand, R. J., Fernet, C., y Guay, F. (2008). The role of passion for teaching in intra and interpersonal outcomes. *Journal of Educational Psychology*, 100(4), 977-987.
- Carbonneau, N., Vallerand, R. J., y Massicotte, S. (2010). Is the practice of yoga associated with positive outcomes? The role of passion. *The Journal of Positive Psychology*, 5(6), 452-465.
- Carmines, E. G., y McIver, J. D. (1981). Analyzing models with unobserved variables: Analysis of covariance structures. En G. W. Bohinstdt y E. F. Borgatta (Eds.), *Social measurement: Current issues* (pp. 65-115). Beverly Hills, CA: Sage.
- Carron, A. V. (1988). *Groups Dynamics in Sport*. Londres: Spodym Publishers.
- Carron, A.V., Hausenblas, H.A., y Eys, M.A. (2005). *Group dynamics in sports (3a Ed.)*. Morgantown, WV: Fitness Information Technology.
- Castelda, B. A., Mattson, R. E., MacKillop, J., Anderson, E. J., y Donovanick, P. J. (2007). Psychometric validation of the Gambling Passion Scale in an English-Speaking university sample. *International Gambling Studies*, 7(2), 173-182.
- Castellano, J., y Ruiz de Arcaute, G. J. (2012). Fútbol, espectáculo global. *Japanese Institutional Repositories Online (JAIRO)*, 122-139.
- Castillo, I., y Balaguer, I. (1998). Patrones de actividades físicas en niños y adolescentes. *Apunts Educación Física y Deportes*, 54, 22-29.
- Castillo, I., Balaguer, I., Duda, J. L., y García-Merita, M. (2004). Factores psicosociales asociados con la participación deportiva en la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36(3), 505-515.
- Castillo, I., Balaguer, I., y García-Merita, M. (2007). Efecto de la práctica de actividad física y de la participación deportiva sobre el estilo de vida saludable en la adolescencia en función del género. *Revista de Psicología del Deporte*, 16(2), 201-210.
- Castillo, I., Falcó, C., Álvarez, O., Morales, V., Duda, J.L., y Balaguer, I. (2010). Relationships between passion, motivation regulations and well-being in vocational dancers. *4th International Self-Determination Theory Conference. Book of abstracts* (p. 161). Gante, Bélgica, 10-13 mayo de 2010.

- Castillo, I., García-Merita, M., Mercé, J., y Balaguer, I. (2011). El papel del entrenador en el desarrollo positivo de los deportistas en edad escolar. *II Congreso del Deporte en Edad Escolar*. Valencia, España.
- Castillo, I., González, L., Fabra, P., Mercé, J., y Balaguer, I. (2012). Estilo interpersonal controlador del entrenador, frustración de las necesidades psicológicas básicas, y burnout en futbolistas infantiles. *Cuadernos de Psicología del deporte*, 12(1), 143-146.
- Charbonneau, D., Barling, J., y Kelloway, E. K. (2001). Transformational leadership and sports performance: The mediating role of intrinsic motivation. *Journal of Applied Social Psychology*, 31(7), 1521-1534.
- Chelladurai, P. (1993). Leadership. En R. N. Singer, M. Murphey, y L. K. Tennant (Eds.), *Handbook on research on sport psychology* (pp. 647-671). Nueva York: MacMillan.
- Chelladurai, P. (2001). *Managing organization for sport and physical activity: A systems perspective*. Scottsdale, AZ: Holcomb-Hathaway Publishers.
- Chelladurai, P., y Saleh, S. D. (1980). Dimensions of leader behavior in sports: Development of a leadership scale. *Journal of Sport Psychology*, 2(1), 34-45.
- Coakley, J. J. (1992). Burnout among adolescent athletes: A personal failure or social problem? *Sociology of Sport Journal*, 9(3), 271-285.
- Coatsworth, J. D., y Conway, D. E. (2009). The effects of autonomy supportive coaching need satisfaction, and self-perceptions on initiative and identity in youth swimmers. *Developmental Psychology*, 45(2), 320-328.
- Codina, N., Pestana, J. V., Castillo, I., y Balaguer, I. (2016). “Ellas a estudiar y bailar, ellos a hacer deporte”: Un estudio de las actividades extraescolares de los adolescentes mediante los presupuestos de tiempo. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 16(1), 233-242.
- Cohn, P. J. (1990). An exploratory study on sources of stress and athlete burnout in youth golf. *Sport Psychologist*, 4(2) 95-106.
- Cole, D., y Maxwell, S. E. (1985). Multitrait-multimethod comparisons across populations: A confirmatory factor analysis approach. *Multivariate Behavioral Research*, 18(4), 147-167.
- Coleman J. C., y Hendry L. B. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata.
- Contreras, O. R., Fernández, J. G., García, L. M, Palou, P., y Ponseti, J. (2010) El autoconcepto físico y su relación con la práctica deportiva en estudiantes y adolescentes. *Revista de Psicología del Deporte*, 19(1) 23-39.
- Cresswell, S. L. (2009). Possible early signs of burnout: A prospective study. *Journal of Science and Medicine in Sports*, 12(3), 393-398.
- Cresswell, S. L., y Eklund, R. C. (2003). The athlete burnout syndrome: A practitioner’s guide. *New Zealand Journal of Sports Medicine*, 31(1), 4-9.
- Cresswell, S. L., y Eklund, R. C. (2004). The athlete burnout syndrome: Proposed early signs. *Journal of Science and Medicine in Sport*, 7(4), 481-487.

- Cresswell, S. L., y Eklund, R. C. (2005a). Motivation and burnout among top amateur rugby players. *Medicine and Science in Sports and Exercise*, 37(3), 469-477.
- Cresswell, S. L., y Eklund, R. C. (2005b). Changes in athlete burnout and motivation over a 12-week league tournament. *Medicine and Science in Sports and Exercise*, 37(11), 1957-1966.
- Cresswell, S. L., y Eklund, R. C. (2005c). Motivation and burnout in professional rugby players. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 76(3), 370-376.
- Cresswell, S. L., y Eklund, R. C. (2006a). Athlete burnout: Conceptual confusion, current research and future research directions. En S. Hanton y S. Mellalieu (Eds.), *Literature reviews in sport psychology* (pp. 91-126). Hauppauge, NY: Nova Science Publishers.
- Cresswell, S. L., y Eklund, R. C. (2006c). The nature of athlete burnout: Key characteristics and attributions. *Journal of Applied Sport Psychology*, 18(3), 219-239.
- Crolley, L., y Hand, D. (2013). *Football, Europe and the press*. Londres: Routledge.
- Cronbach, L. J. (1951). Coefficient alpha and the internal structure of tests. *Psychological Bulletin*, 88(3), 296-334.
- CSD (2016). Anuario de estadísticas deportivas de 2016. *Ministerio de Educación Cultura y Deporte*. Recuperado 24 de Noviembre de 2016. Disponible en: <http://www.csd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/estadísticas/deporte/anunciodeporte.html>
- Csikszentmihalyi, M., Rathunde, K., y Whalen, S. (1993). *Talented teenagers: The roots of success & failure*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Curran, T., Appleton, P.R., Hill, A.P., y Hall, H.K. (2011). Passion and burnout in elite junior soccer players: The mediating role of self-determined motivation. *Psychology of Sport and Exercise*, 12(6), 655-661.
- Curran, T., Appleton, P. R., Hill, A. P., y Hall, H. K. (2013). The mediating role of psychological need satisfaction in relationships between types of passion for sport and athletes burnout. *Journal of Sport Science*, 31(6), 597-606.
- D'Alessandro, D. M., Kingsley, P., y Johnson-West, J. (2001). The readability of pediatric patient education materials on the World Wide Web. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 155(7), 807-812.
- Day, D. V., y Antonakis, J. (2012). *The nature of leadership* (2nd Ed.). Los Ángeles, CA: Sage.
- De Hoyo-Lora, M., y Corrales, B. S. (2007). Composición corporal y actividad física como parámetros de salud en niños de una población rural de Sevilla. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 3(6), 52-62.
- Deci, E. L. (1975). *Intrinsic Motivation*. Nueva York: Plenum Press.
- Deci, E. L., Eghrari, H., Patrick, B. C., y Leone, D. R. (1994). Facilitating internalization: The self-determination theory perspective. *Journal of Personality*, 62(1), 119-142.

- Deci, E. L., y Ryan R. M. (1985). *Intrinsic motivation and self-determination in human behavior*. Nueva York: Plenum Press.
- Deci, E. L., y Ryan, R. M. (1987). The support of autonomy and the control of behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53(2), 1024-1037.
- Deci, E. L., y Ryan, R. M. (1991). A motivational approach to self: Integration in personality. En R. Dienstbier (Ed.), *Nebraska Symposium on Motivation; Vol 38. Perspectives on motivation* (pp. 237-288). Lincoln University of Nebraska Press.
- Deci, E. L., y Ryan, R. M. (2000). The “what” and “why” of goal pursuits: human needs and the self-determination of behavior. *Psychological Inquiry*, 11(4), 227-268.
- Deetz, S. A., Tracy, S. J., y Simpson, J. L. (2000). *Leading organizations through transition*. California: Sage Publications.
- DeGroot, T., Kiker, D. S., y Cross, T. C. (2001). A meta-analysis to review organizational outcomes related to charismatic leadership. *Canadian Journal of Administrative Sciences*, 17(4), 356-371.
- Descartes, R. (1649/1975). The Passions of the soul E. S. Haldane y G. Ross, (Ed). (Vol,1 Traducción). *The philosophical works of Descartes* (pp.5-21). Londres: Cambridge University Press.
- Dewey, J. (1913). *Interest and effort in education*. Cambridge: Riverside Press.
- Din, C., y Paskevich, D. (2013). An integrated Research Model of Olympic Podium Performance. *International Journal of Sports Science and Coaching*, 8, 431-444. doi: 10.1260/1747/9541.8.2.431
- Duda, J. L., y Balaguer, I. (1999). Toward an integration of models of leadership with a contemporary theory of motivation. En R. Lidor y M. Bar-Eli (Eds.), *Sport Psychology: linking theory and practice* (pp. 213-229). Morgantown, WV: FIT.
- Dugard, P., Todman, J., y Staines, H. (2010). *Approaching multivariate analysis. A practical introduction*. 2nd Edition. Londres: Roudledge.
- Dumdum, U. R., Lowe, K. B., y Avolio, B. J. (2002). A meta-analysis of transformational and transactional leadership correlates of effectiveness and satisfaction: An update and extension. En B. J. Avolio y F. J. Yammarino (Eds.), *Transformational and charismatic leadership: The road ahead* (pp. 35–66). Amsterdam: JAI.
- Eklund, R. C., y Cresswell, S. L. (2007). Athlete burnout. En G. Tenenbaum y R. C. Eklund (Eds.), *Handbook of Sport Psychology*. 3th Edition. (pp. 612-641). Nueva Jersey: John Wiley & Sons, Inc., Hoboken.
- Emmons, R. A. (1999). *The psychology of ultimate concerns: Motivation and spirituality in personality*. Nueva York: The Guilford Press.
- Española, R. A. (1992). *Diccionario de la lengua española, vigésima primera edición*. Madrid: Espasa.

- Feigley, D. A. (1984). Psychological burnout in high-level athletes. *Physician and Sport Medicine*, 12(10), 109-119.
- Field, A. (2009). *Discovering Statistics, Using SPSS*. 3th Edition. London: SAGE Publications.
- FIFA (2012). Federación internacional de football association. Documentos oficiales e históricos FIFA. Disponible en: [http://es.fifa.com/mm/document/affederation/administration/02/15/82/55/activityreport\\_s\\_2012\\_spanish.pdf](http://es.fifa.com/mm/document/affederation/administration/02/15/82/55/activityreport_s_2012_spanish.pdf)
- Flesch, R. F. (1948). A new readability yardstick. *The Journal of Applied Psychology*, (3), 221–233.
- Fournier, S., Nolet, K., Scavone, G., Dupré, M-P., Ranger, F., Koestner, R., ..., y Mageau, G.A. (2010). Construction and Validation of the Perceived Parental Autonomy Support Scale (P-PASS). Poster presentado en la 4<sup>th</sup> *International Conference on Self-Determination Theory*, Ghent, Belgica.
- Fradua, L. (2005). El entrenamiento con jóvenes jugadores en las escuelas de fútbol. *Conferencia sobre fútbol base*. Jaén, España.
- Freud, S. (1895/2001). Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia. *Obras completas*, 3, 91-115.
- Freudenberger, H. J. (1974). Staff burnout. *Journal of Social Issues*, 30(1), 159-165.
- Freudenberger, H. J. (1975). The staff burn-out syndrome in alternative institutions. *Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, 12(1), 73-82.
- Frijda, N. H., Mesquita, B., Sonnemars, J., y Van Goozen, S. (1991). The duration of affective phenomena or emotions, sentiments and passions. En K. T. Strongman (Ed.), *International review of studies on emotion* (Vol. 1, pp. 187-225). Nueva York: Wiley.
- Frydenberg, E. (1997). *Adolescent coping. Theoretical and research perspectives*. Nueva York: Routledge.
- Gallucci, N. T. (2013). *Sport psychology: Performance enhancement, performance inhibition, individuals, and teams*. Nueva York: Psychology press.
- Ganster, D. y Schanbroeck, J. (1991). Work, stress and employee health. *Journal of Management*, 17(2), 235-271.
- García Izquierdo, M. (1990). Una escala para la evaluación del burnout profesional de las organizaciones. Comunicación presentada en el *III Congreso Nacional de Psicología*. Santiago de Compostela, España.
- García Izquierdo, M. (1991a). Burnout en profesionales de enfermería de centros hospitalarios. *Revista de psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 7(18), 3-12.
- García Izquierdo, M. (1991b). Estrés en contextos laborales. Comunicación presentada en las *III Jornadas de Psicología Clínica y Salud*. Murcia, España.

- García Mas, A., Leiva, A., Lameiras, J., Jiménez, R., Almeida, P., Smith, R. E., ... y Palou Sampol, P. (2011). Ansiedad competitiva y clima motivacional en jóvenes futbolistas de competición, en relación con las habilidades y el rendimiento percibido por sus entrenadores. *Revista de psicología del deporte*, 20(1), 0197-207.
- Garden, A. (1987). Despersonalization: a valid dimensión of burnout?. *Human Relations*, 40(9), 545-560.
- Gasper, S. (1992). *Transformational leadership: An integrative review of the literature*. Tesis Doctoral. Kalamazoo, MI: Western Michigan University.
- George, C., y Solomon, J. (1989). Internal working models of caregiving and security of attachment at age six. *Infant Mental Health Journal*, 10(3), 222-237.
- Gianni, L. (1994). *Fútbol Base: entrenamiento óptimo del futbolista en el período evolutivo*. Madrid: Martínez Roca Ed.
- Gil-Monte, P., y Pairó, J. (2000). Un estudio comparativo sobre criterios normativos y diferenciales para el diagnóstico del síndrome de quemarse por el trabajo (burnout) según el MBI-HSS en España. *Revista de psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 16(2), 135-149.
- Gilbert, S. L., y Kalloway, K. (2014). Leadership. En M. Gagné (Ed.), *The Oxford Handbook of Work Engagement, Motivation, and Self-Determination Theory* (pp. 181-198). Nueva York: Oxford University Press.
- Glass, D. C., y McKnight, J. D. (1996). Perceived control, depressive symptomatology, and professional burnout: A review of evidence. *Psychology and Health*, 11(1) 23-48.
- Glasser, W. (1976). *Positive addiction*. Nueva York: Harper and Row.
- Goldberg, C. (1986). The interpersonal aim of creative endeavor. *Journal of Creative Behavior*, 20(1), 35-48.
- Goodger, K., Wolfenden, L., y Lavalley, D. (2007). Symptoms and consequences associated with three dimensions of burnout in junior tennis players. *International Journal of Sport Psychology*, 38(4), 342-364.
- Gould, D. (1993). Intensive sport participation and the prepubescent athlete: Competitive stress and burnout. En B. R. Cahil y A. J. Pearl (Eds.), *Intensive participation in children's sport* (pp. 19-38). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Gould, D., Tuffey, S., Udry, E., y Loehr, J. (1996). Burnout in competitive junior tennis players: Pt. II. Qualitative analysis. *Sport Psychologist*, 10(4), 341-366.
- Gould, D., Tuffey, S., Udry, E., y Loehr, J. (1997). Burnout in competitive junior tennis players: Pt. III. Individual differences in the burnout experience. *Sport Psychologist*, 11(3), 257-276.
- Gould, D., Udry, E., Tuffey, S., y Loehr, J. (1996). Burnout in competitive junior tennis players: Pt. I. A quantitative psychological assessment. *Sport Psychologist*, 10(4), 322-340.

- Gould, D., Voelker, D. K., y Griffes, K. (2013). Best coaching practices for developing team captains. *Sport Psychologist*, 27(1), 13-26.
- Grolnick, W. S., Deci, E. L., y Ryan, R. M. (1997). Internalization within the family: The Self-Determination Theory Perspective. En J. E. Grusec, y L. Kuczynski (Eds.), *Parenting and children's internalization of values: A handbook of contemporary theory* (pp. 135-161). Hoboken, Nueva Jersey: John Wiley and Sons Inc.
- Grolnick, W. S., Ryan, R. M., y Deci, E. L. (1991). The inner resources for school achievement: Motivational mediators of children's perceptions of their parents. *Journal of Educational Psychology*, 83(4), 508-517.
- Gronn, P. (1999). *The Making of Educational Leaders*. Londres: Cassell.
- Gustafsson, H., Hassmén, P., y Hassemén, N. (2011). Are athletes burning out with passion?. *European Journal of Sport Science*, 11(6), 387-395.
- Gustafson, H., Hassmén, P., Kentra, G., y Johansson, M. (2008). A qualitative analysis of burnout in elite swedish athletes. *Psychology of Sport and Exercise*, 9(6), 800-816.
- Hagger, M. S., y Chatzisarantis, N. (2005). *The social psychology of exercise and sport*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Hall, I. M., Shankaranarayana, G.D., Noma, K., Ayoub, N., Cohen, A., y Grewal, S.I. (2002). Establishment and maintenance of a heterochromatin domain. *Science*, 297(5590), 2232-2237.
- Hanin, Y. L. (1980). A study of anxiety in sport. En W. P. Straub (Ed.), *Sport Psychology: An Analysis of Athletic Behavior* (2<sup>nd</sup> Ed.) (pp. 236-249) Ithaca, NY: Movement Publications.
- Hanin, Y. L. (1993). Optimal performance emotions in top athletes. En S. Serpa, J. Alves, V. Ferreira y A. Paula Brito (Eds.). *Sport Psychology: An integrated approach. Proceedings of the VII World Congress of Sport Psychology* (pp. 229-232). Lisboa, Portugal.
- Hanin, Y. L. (1997). Emotions and athletic performance: Individual zones of optimal functioning model. *European Yearbook of Sport Psychology*, 1, 29-72.
- Hardy, L., y Facey, J. (1987). The inverted-U hypothesis: A catastrophe for sport psychology. Papeles presentados en la reunion de la *North American Society for the Psychology of Sport and Physical Activity*, Vancouver, Canadá.
- Harms, P. D., y Crede, M. (2010). Emotional intelligence and transformational and transactional leadership: a meta-analysis. *Journal of Leadership and Organizational Studies*, 17(1), 5-17.
- Haslam, S. A., Reicher, S. D., y Platow, M. J. (2011). Liderazgo como gestión de la identidad social. En F. Molero y F. J. Morales (Coords.), *Liderazgo: hecho y ficción* (pp. 77- 116). Madrid: Alianza Editorial.
- Hatfield, E., y Walster, G. W. (1978). *A new look at love*. Reading, Massachusetts: Addison Wesley.

- Henschen, K. (1990). Prevention and treatment of athletic staleness and burnout. *Science Periodical on Research and Technology in Sport*, 10, 1-8.
- Hodge, K., Henry, G., y Smith, W. (2014). A case study of excellence in elite sport: Motivational climate in a world champion team. *The Sport Psychologist*, 28, 60-74
- Holmes, T. H., y Rahe, R. H. (1967). The social adjustment rating scale. *Journal of Psychosomatic Research*, 11(2), 213-218.
- Horn, T. S. (2008). *Advances in sport psychology* (3rd Ed.). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Hu, L., y Bentler, P. M. (1995). Evaluating model fit. En R. H. Hoyle (Ed.), *Structural equation modeling. Concepts, issues and applications* (pp. 76-99). California, EU: Sage Publications.
- Hudson, J. L., y Rapee, R. M. (2001). Parent-child interactions and anxiety disorders: An observational study. *Behavior Research and Therapy*, 39(12), 1411-1427.
- Hume, J. (1985). *The burnout: The solution*. Londres: International Tennis Federation.
- Iglesias, J. L. (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría Integral*, 17(2), 88-93.
- Jang, H., Reeve, J., y Deci, E. L. (2010). Engaging students in learning activities: It is no autonomy support or structure but autonomy support and structure. *Journal of Educational Psychology*, 102(3), 588-600.
- Jones, G. (1995). More than just a game: Research developments and issues in competitive anxiety in sport. *British Journal of Psychology*, 86(4), 449-478.
- Jöreskog, K. G., y Sörbom, D. (2006). LISREL 8.80 for Windows [programa informático]. Lincolnwood, IL: Scientific Software International.
- Jowett, S. (2008). Coach-athlete relationships ignite sense of groupness. En M. R. Beauchamp y M. Eys (Eds.), *Group dynamics in exercise and sport psychology: Contemporary themes* (pp. 63-78). Nueva York: Routledge.
- Judge, T. A., y Piccolo, R. F. (2004). Transformational and transactional leadership: A metaanalytic test of their relative validity. *Journal of Applied Psychology*, 89(5), 755-768.
- Kanste, O., Kynga, H., y Nikkila, J. (2007). The relationship between multidimensional leadership and burnout among nursing staff. *Journal of Nursing Management*, 15, 731-739.
- Kao, S. F., y Tsai, C. Y. (2016). Transformational Leadership and Athlete Satisfaction: The Mediating Role of Coaching Competency. *Journal of Applied Sport Psychology*, 28(4), 469-482.
- Kellmann, M., y Gunther, K. (2000). Changes in stress and recovery in elite rowers during preparation for the Olympic Games. *Medicine and Science in Sports and Exercise*, 32(3), 676-683.
- Kelman, H. C. (1961). Processes of attitude change. *Public Opinion Quarterly*, 25(1), 57-78.

- Kentta, G., Hassmen, P., y Raglin, J. S. (2001). Training practices and overtraining syndrome in Swedish age-group athletes. *International Journal of Sports Medicine*, 22(6), 460-465.
- Kline, R. B. (2011). *Principles and practice of structural equation modeling*. 3rd ed. Nueva York: The Guilford Press.
- Krapp, A. (2002). Structural and dynamic aspects of interest development: theoretical considerations from ontogenetic perspective. *Learning and Instruction*, 12(4), 383-409.
- Kunz, M. (2007). 265 million playing football. *FIFA Magazine*, July Issue, 10-15.
- Lafrenière, M. A. K., Jowett, S., Vallerand, R. J., Donahue, E. G., y Lorimer, R. (2008). Passion in sport: On the quality of the coach–athlete relationship. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 30, 541-560.
- Lalande, D., Vallerand, R. J., Lafrenière, M. A. K., Verner-Filion, J., Laurent, F. A., Forest, J., y Paquet, Y. (2015). Obsessive Passion: A compensatory response to unsatisfied needs. *Journal of personality*, 2–31. Doi:101111/jopy.12229
- Landers, D.M., y Boutcher, S.H. (1986). Arousal performance relationship. En J. M. Williams (comp.), *Applied sport psychology: personal growth to peak performance*. Palo Alto, CA: Mayfield Publishing Company.
- Lazarus, R. S. (1966.). *Psychological stress and the coping process*. Nueva York, NY: Mc Graw Hill.
- Lazarus, R. S. (1991). *Emotion and adaptation*. Nueva York, NY: Oxford University Press.
- Lee, Y., Kim, S. H., y Joon-Ho, K. (2013). Coach Leadership Effect on Elite Handball Players' Psychological Empowerment and Organizational Citizenship Behavior. *International Journal of Sports Science and Coaching* 8(2), 327-342.
- Lee, Y., Kim, S., y Kang, J. (2014). Coach leadership effect on elite handball players' psychological empowerment and organizational citizenship behavior. *International Journal of Sport & Coaching*, 8, 327-342.
- Lemyre, P. N., Hall, H. K., y Roberts, G. C. (2008). A social cognitive approach to burnout in elite athletes. *Scandinavian Journal of Medicine and Science in Sports*, 18, 221-234.
- Lemyre, P. N., Treasure, D. C., y Roberts, G. C. (2006). Influence of variability in motivation and affect on elite athlete burnout. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 28, 32-48.
- Lemyre, P. N., Roberts, G. C., y Stray-Gundersen, J. (2007). Motivation, overtraining, and burnout: can self-determined motivation predict overtraining and burnout in elite athletes?. *European Journal of Sport Science*, 7, 115-126.
- Lewis, A. (1967). Problems presented by the ambiguous word "anxiety" as used in psychopathology. *Israel Annals of Psychiatry & related disciplines*, 5(2), 105-121.
- Lewis, H. B. (1940). Studies in the principles of judgments and attitudes: The influence of political attitude on the organization and stability of judgments. *Journal of Social Psychology*, 11, 121-146.

- Llopis-Goig, R. (2013). Identificación con clubes y cultura futbolística en España: Una aproximación sociológica. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 9(33), 236- 251.
- Loehr, J. E. (1990). *El Juego Mental*. Madrid: Tutor.
- Loher, J. E., y Festa, F. (1994). Preventing burnout with balance. *Tennis, March*, 47.
- Lonsdale, C., Hodge, K., y Rose, E. A. (2006). Pixels versus paper: Comparing online and traditional survey methods in sport psychology. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 28, 100-10.
- Lonsdale, C., Hodge, K., y Rose, E. A. (2009). Athlete burnout in elite sport: A self-determination perspective. *Journal of sports sciences*, 27(8), 785-795.
- López-Walle, J., Balaguer, I., Castillo, I., y Tristán, J. (2012). Autonomy support, basic psychological needs and well-being in Mexican athletes. *The Spanish Journal of Psychology*, 15(3), 1283-1292.
- Loughead, T. M., y Hardy, J. (2005). An examination of coach and peer leader behaviors in sport. *Psychology of Sport and Exercise*, 6(3), 303-312.
- Lowe, K. B., y Gardner, W. L. (2001). Ten years of *The Leadership Quarterly*: Contributions and challenges for the future. *The Leadership Quarterly*, 11(4), 648-657.
- Lowe, K. B., Kroeck, K. G., y Sivasubramaniam, N. (1996). Effectiveness correlates of transformational and transactional leadership: A meta-analytic review of the MLQ literature. *Leadership Quarterly*, 7, 385-425.
- Maccoby, E. E. (1984). Socialization and development change. *Child Development*, 55, 317-328.
- Maccoby, E. E., y Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family. En P. H. Mussen (Ed.), *Handbook of child psychology*, vol. 4 (4th ed., pp. 1 – 101). Nueva York: Wiley.
- Mageau, G. A., Ranger, F., Joussemet, M., Koestner, R., Moreau, E., y Forest, J. (2015). Validation of the perceived parental autonomy support scale (P-PASS). *Canadian Journal of Behavioural Science / Revue canadienne des sciences du comportement*, 47, 251-262.
- Mageau, G. A., y Vallerand, R. J. (2003). The coach-athlete relationship: A motivational model. *Journal of Sports Sciences*, 21, 883–904.
- Mageau, G., y Vallerand, R. J. (2007). The moderating effect of passion on the relation between activity engagement and positive affect. *Motivation and Emotion*, 31, 312-321.
- Mageau G. A., Vallerand R. J., Charest J., Salvy S. J., Lacaille N., Bouffard T., y Koestner R. (2009). On the development of harmonious and obsessive passion: The role of autonomy support, activity valuation, and identity processes. *Journal of Personality*, 77, 601-645.
- Mandler, G. (1975). *Mind and emotion*. Malabar, FL: Krieger Publishing Company.
- Marín, G. (1986). Metodología de la Investigación Psicológica. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 32, 183-192.

- Mars, M. L. (2015). *Asociaciones entre el Estilo Controlador del Entrenador y el Malestar de los Jugadores de Fútbol Base*. Tesis doctoral. Valencia: Universidad de Valencia.
- Marsh, H. W., Hau, K. T., y Wen, Z. (2004). In search of golden rules: comment on hypothesis-testing approaches to setting cutoff values for fit indexes and dangers when generalizing Hu and Bentler's (1999) findings. *Structural Equation Modeling, 11*, 320-341.
- Marsh, P., y Collet, P. (1987). Driving passions. *Psychology Today, 21*, 16-24.
- Martens, R. (1975). *Social psychology and activity*. Harpercollins. Nueva York, NY: Harper & Row.
- Martens, R. (1977). *Sport competition anxiety test*. Champaign, IL: Human Kinetics.
- Martens, R. (1987). *Coaches guide to sport psychology*. Champaign IL.: Human Kinetics.
- Martens, R., Vealey, R. S., y Burton, D. (1990). *Competitive anxiety in sport*. Champaign IL.: Human Kinetics.
- Martens, R., Burton, D., Vealey, R. S., Bump, L. A., y Smith, D. E. (1990). Development and validation of the competitive state anxiety inventory-2. *Competitive anxiety in sport, 117-190*.
- Martínez, B. J. S. A., y Gómez-Mármol, A. (2013). Prevención y diagnóstico del burnout en el fútbol. En *Psicología aplicada al fútbol: jugar con cabeza* (pp. 259-271). Pressas Universitarias de Zaragoza.
- Martínez, R., Molinero, O., Jiménez, R., Salguero, A., Tuero, C., y Márquez, S. (2008). La motivación para la práctica en la iniciación al fútbol: Influencia de la edad/categoría competitiva, el tiempo de entrenamiento y la relación con el entrenador. *Apuntes. Educación Física y Deportes, 3(93)*, 46-54.
- Martínez-Otero Pérez, V. (2016). Ansiedad en una muestra de alumnos de educación. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. Revista INFAD de Psicología, 1(1)*, 439-450.
- Maslach, C. (1976). Burned-out. *Human Behavior, 24*, 16-22.
- Maslach, C. (1978). Job burnout, how people cope. *Public Welfare, 36*, 56-59.
- Maslach, C. (1982). Burnout: a social psychological analysis. En J. Jones (Ed). *The burnout syndrome: Current research, theory, intervention*. Londres: Park Ridge, London House.
- Maslach, C., y Goldberg, J. (1998). Prevention of burnout: New perspectives. *Applied and Preventative Psychology, 7*, 63-74.
- Maslach, C., y Jackson, S. (1979). Burned out cops and their families. *Psychology Today, 12*, 58-62.
- Maslach, C., y Jackson, S. (1981). The measurement of experienced burnout. *Journal of organizational behavior, 2(2)*, 99-113.

- Maslach, C., y Jackson, S. (1982). Burnout in health professions: a social psychological analysis. En G. Sanders, y J. Suls (Eds). *Social psychology of health and illness*. Hillsdale: LEA.
- Maslach, C., y Jackson, S. (1984). Burnout in organizational setting. *Applied Social Psychology Annual*, 5, 133-154.
- Maslach, C., y Jackson, S. (1985). The rol sex and family variables in burnout. *Sex Roles*, 12, 837-851.
- Maslach, C., y Jackson, S. (1986) *MBI: Maslach Burnout Inventory*. Manual Research Edition. Palo Alto: University of California, Consulting Psychologists Press.
- Maslach, C., Jackson, S. E., y Leiter, M. P. (1996). *Maslach Burnout Inventory manual* (3rd ed.). Palo Alto, CA: Consulting Psychologists Press.
- Maslach, C., Jackson, S. E., y Leiter, M. P. (1997). Maslach Burnout Inventory. En C. P. Zalaquett and R. J. Wood (Eds.), *Evaluating stress: A book of resources* (3rd ed., pp. 191-218). Londres: Scarecrow Press.
- Maslach, C., Schaufeli, W. B., y Leiter, M. P. (2001). Job burnout. *Annual Review of Psychology*, 52, 397-422.
- Matthews, G., Deary, I. J, y Whiteman, M. C. (2003) *Personality Traits*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McDowell, I. (2006). *Measuring health. A guide to rating scales and questionnaires*. Third Edition. Oxford: University Press, Inc.
- McGrath, J. E. (1970). *Social and psychological factors in stress*. Illinois University at urbana department of psychology.
- McLeod, B. D., Wood, J. J., y Weisz, J. R. (2007). Examining the association between parenting and childhood anxiety: A meta-analysis. *Clinical Psychology Review*, 27(2), 155-172.
- MECD. (2016). *Anuario de Estadísticas Deportivas*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Disponible en: [www.mecd.gob.es](http://www.mecd.gob.es)
- Méndez-Giménez, A., Cecchini, J. A., y Fernández-Río, J. (2016). Pasión por el deporte, actividad física vigorosa y satisfacción con la vida. *Revista de Psicología Del Deporte*, 25(1), 73-79.
- Meissner, W. W. (1981). *Internalization in Psychoanalysis*. Nueva York: International Universities Press.
- Milevsky, A., Schlechter, M., Netter, S., y Keehn, D. (2007). Maternal and paternal parenting style in adolescents: Associations with self-esteem, depression and life satisfaction. *Journal of Child and Family Studies*, 16(1), 39-47.
- Miller, L. M., y Carpenter, C. L. (2009). Altruistic Leadership Strategies in Coaching: A Case Study of Jim Tressel of The Ohio State University. *Strategies*, 22(4), 9-12.

- Molero, F. (2002). Cultura y liderazgo, una relación multifacética. *Boletín de Psicología*, 76, 53-75.
- Molina-García, V. A. (2014). *Estilos de liderazgo en equipos de fútbol juveniles (16-18 años) de la provincia de granada y su relación con los climas motivacionales generados por los entrenadores*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- Moliner, M. (2000). *Diccionario del uso del español*. (Edición abreviada). Madrid: Editorial Gredos.
- Morgan, W. P., Brown, D. R., Raglin, J. S., O'Connor, P. J., y Ellickson, K. A. (1987). Psychological monitoring of overtrain-ing and staleness. *British Journal of Sports Medicine*, 21, 107-114.
- Morgan, P. B. C., Fletcher, D., y Sarkar, M. (2015). Understanding team resilience in the world's best athletes: A case study of a rugby union world cup winning team. *Psychology of Sport and Exercise*, 16, 91-100.
- Moreno, B., Oliver, C., y Aragoneses, A. (1991). El Burnout, una forma específica de estrés laboral. En G. Buela-Casal y V. Caballo (Eds). *Manual de psicología clínica aplicada* (pp.271-285). Madrid: Siglo XXI.
- Moreno, M. J., Parra, R. N., y González-Cutre, C. D. (2008). Influence of autonomy support, social goals and relatedness on amotivation in physical education classes. *Psicothema*, 20(4), 636-641.
- Morris, L. W., Davis, M. A., y Hutchings, C. H. (1981). Cognitive and emotional components of anxiety: Literature review and a revised worry–emotionality scale. *Journal of Educational Psychology*, 73(4), 541-555.
- Morris, L. W., Harris, E. W., y Rovins, D. S. (1981). Interactive effects of generalized and situational expectancies on the arousal of cognitive and emotional components of social anxiety. *Journal of Research in Personality*, 15, 302-311.
- Morton, K. L., Barling, J., Rhodes, R. E., Mâsse, L. C., Zumbo, B. D., y Beauchamp, M. R. (2010). Extending transformational leadership theory to parenting and adolescent health behaviours: An integrative and theoretical review. *Health Psychology Review*, 4, 128-157.
- Morton, K. L., Barling, J., Rhodes, R. E., Mâsse, L. C., Zumbo, B. D., y Beauchamp, M. R. (2011). The application of transformational leadership theory to parenting: Questionnaire development and implications for adolescent self-regulatory efficacy and life satisfaction. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 33, 688-709.
- Morton, K. L., Wilson, A. H., Perlmutter, L. S., y Beauchamp, M. R. (2012). Family leadership styles and adolescent dietary and physical activity behaviors: A crosssectional study. *International Journal of Behavioral Nutrition & Physical Activity*, 9(1), 48-56. doi:10.1186/1479-5868-9-48
- Muniz, J., y Hambleton, R. K. (2000). Adaptación de los tests de unas culturas a otras. *Metodología de las Ciencias del Comportamiento*, 2, 129-149.

- Navarro, J. I., Amar, J. R., y González, C. (1995). Ansiedad pre-competitiva y conductas de autocontrol en jugadores de fútbol. *Revista de Psicología del Deporte*, 4, 7-17.
- Neubert, M. J., y Taggar, S. (2004). Pathways to informal leadership: The moderating role of gender on the relationship of individual differences and team member network centrality to informal leadership emergence. *The Leadership Quarterly*, 15(2), 175-194.
- Northouse, P. G. (2001). *Leadership: Theory and practice* (2nd ed.). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Northouse, P. G. (2007). *Leadership: Theory and practice* (4th ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Olds, T., Wake, M., Patton, G., Ridley, K., Waters, E., Williams, J., y Hesketh, K. (2009). How do school-day activity patterns differ with age and gender across adolescence? *Journal of Adolescent Health*, 44, 64-72.
- Oliver, C., Pastor, J., Aragonese, A., y Moreno, B. (1990). Una teoría y una medida de estrés laboral asistencial. Comunicación presentada en el *II Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos*. Valencia, España.
- Organización Mundial de la Salud. (2006). *Constitucion de la organización Mundial de la Salud*. Documentos básicos, Suplemento de la 45ª edición, pp.1-18. Última consulta 12 de Diciembre de 2016. Documento disponible en: [www.who.int/governance/eb/who\\_constitution\\_sp.pdf](http://www.who.int/governance/eb/who_constitution_sp.pdf)
- Parks, E. P., Zemel, B., Moore, R. H., y Berkowitz, R. I. (2014). Change in body composition during a weight loss trial in obese adolescents. *Pediatric obesity*, 9(1), 26-35.
- Pastor, Y., Balaguer, I., y Benavides, G. (2002). Influencia de los dominios del autoconcepto en la autoestima de los adolescentes. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 12(3) 97-112.
- Paturet, J. B. (2001). Pouvoir de la passion [Power of passion]. En J. Aïn (Ed.), *Passions: Alienation & liberté* [Passions: Alienation & freedom] (pp. 9-22). Ramonville Saint-Agne, Francia: Éres.
- Pazo, C. I. (2011). *El proceso de formación de los jugadores españoles de fútbol de alta competición*. Tesis doctoral. Universidad de Huelva.
- Peck, S. C., Roeser, R. W., Zarrett, N., y Eccles, J. S. (2008). Exploring the roles of extracurricular activity quantity and quality in the educational resilience of vulnerable adolescents: Variable -and pattern- centered approaches. *Journal of Social Issues*, 64, 135-156.
- Pérez-Turpín, J. A., y Suarez, C. (2007). Estudio del abandono de los jóvenes en la competición deportiva. *Journal of Human Sports and Exercises*, 1(11), 28-34.
- Pettit, G. S., Laird, R. D., Dodge, K. A., Bates, J. E., y Criss, M. M. (2001). Antecedents and behavior-problem outcomes of parental monitoring and psychological control in early adolescence. *Children Development*, 72(2), 583-593.

- Philippe, F., Vallerand, R. J., y Lavigne, G. (2009). Passion does make a difference in people's lives: A look at well-being in passionate and non-passionate individuals. *Applied Psychology: Health and Well-Being*, 1, 3-22.
- Pines, A., y Aronson, E. (1988). *Career burnout, causes and cures*. Nueva York: Free Press.
- Pines, A., Aronson, E., y Kafry, D. (1981). Burnout: from tedium to personal growth. En C. Cherniss (Ed.), *Staff burnout: Job stress in the human services*. Nueva York: The Free Press.
- Popper, M., y Zakkai, E. (1994). Transactional, charismatic and transformational leadership: Conditions conducive to their predominance. *Leadership & Organization Development Journal*, 15(6), 3-7.
- Popper, M., y Mayseless, O. (2003). Back to basics: Applying a parenting perspective to transformational leadership. *The Leadership Quarterly*, 14(1), 41-65.
- Pozo, A. (2007). Intensidad y dirección de la ansiedad competitiva y expectativas de resultado en atletas y nadadores. *Revista de Psicología del Deporte*, 16(2), 137-150.
- Price, M. S., y Weiss, M. R. (2011). Peer leadership in sport: Relationships among personal characteristics, leader behaviors, and team outcomes. *Journal of Applied Sport Psychology*, 23(1), 49-64.
- Price, M. S., y Weiss, M. R. (2013) Relationships among coach leadership, peer leadership, and adolescent athletes' psychosocial and team outcomes: A test of transformational leadership theory. *Journal of Applied Sport Psychology*, 25, 265-279.
- Quested, E., y Duda, J. L. (2010). Exploring the social-environmental determinants of well- and ill-being in dancers: A test of basic needs theory. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 32(1), 39-60.
- Quested, E., y Duda, J. L. (2011). Antecedents of burnout among elite dancers: A longitudinal test of basic needs theory. *Psychology of sport and exercise*, 12(2), 159-167.
- Radick, M., Sherer, S., y Neistein, L. S. (2009). Psychosocial Development in Normal Adolescents. En: L. S. Neistein (Ed.), *Adolescent Health Care: A Practical Guide*. (5ª ed.). Philadelphia: Lippincott Williams and Wilkins.
- Raedeke, T. D. (1997). Is athlete burnout more than just stress? A sport commitment perspective. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 19(4), 396-417.
- Raedeke, T. D., Granzyk, T. L., y Warren, A. (2000). Why coaches experience burnout: A commitment perspective. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 22, 85-105.
- Raedeke, T. D., Lunney, K., y Venables, K. (2002). Understanding athlete burnout: Coach perspectives. *Journal of Sport Behavior*, 25, 181-206.
- Raedeke, T. D., y Smith, A. L. (2001). Development and preliminary validation of a measure of athlete burnout. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 23, 281-306.

- Raedeke, T. D., y Smith, A. L. (2004). Coping resources and athlete burnout: An examination of stress mediated and moderation hypotheses. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 26, 525-541.
- Raglin, J. S. (2004). Anxiety and optimal athletic performance. En C. Spielberger (Ed.), *Encyclopedia of Applied Psychology* (Vol. 1, pp. 139-144). Ámsterdam, PB: Elsevier Inc.
- Raich, R. M. (2004). Una perspectiva desde la psicología de la salud de la imagen corporal. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 22, 15-27.
- Ramírez, M. D. L. C. G., Luna, T. C., y Mora, T. M. (2016). Manifestaciones somáticas en un grupo de adolescentes con ansiedad. *Revista Cubana de Pediatría*, 88(2), 195-204.
- Ramis, Y. (2012). *La ansiedad competitiva en el deporte de iniciación: Un enfoque desde la teoría de la autodeterminación*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Ramis, Y., Cruz, J., y Torregrosa, M. (2013). Revisitando a Simon & Martens: la ansiedad competitiva en deportes de iniciación. *Revista de psicología del deporte*, 22(1), 77-83.
- Ramis, Y., Torregrosa, M., Viladrich, C., y Cruz, J. (2010). Adaptación y validación de la versión española de la escala de ansiedad competitiva SAS-2 para deportistas de iniciación. *Psicothema*, 22, 1004-1009.
- Ramis, Y., Torregrosa, M., Viladrich, C., y Cruz, J. (2013). El apoyo a la autonomía generado por entrenadores, compañeros y padres y su efecto sobre la motivación autodeterminada de deportistas de iniciación. *Anales de psicología*, 29(1), 243-248.
- Ramis, Y., Viladrich, C., Sousa, C., y Jannes, C. (2015). Exploring the factorial structure of the Sport Anxiety Scale-2: Invariance across language, gender, age and type of sport. *Psicothema*, 27(2), 174-181.
- Ramos, P., Rivera, F., Moreno, C., y Jiménez-Iglesias, A. (2012). Análisis de clúster de la actividad física y las conductas sedentarias de los adolescentes españoles, correlación con la salud biopsicosocial. *Revista de Psicología del Deporte*, 21, 99-106.
- Rathunde, K., y Csikszentmihalyi, M. (1993). Undivided interest and the growth of talent: a longitudinal study of adolescents. *Journal of Dance Medicine & Science*, 10, 14-20.
- Reeve, J. (2002). Self-determination theory applied to educational settings. En E. L. Deci and R. M. Ryan (Eds.), *Handbook of self-determination research* (pp. 183-203). Rochester, NY: University of Rochester Press.
- Reeve, J., y Jang, H. (2006). What teachers say and do to support student's autonomy during a learning activity. *Journal of Educational Psychology*, 98(1), 209-218.
- Reeve, J., Jang, H., Carrell, D., Jeon, S., y Barch, J. (2004). Enhancing students' engagement by increasing teachers' autonomy support. *Motivation and emotion*, 28(2), 147-169.
- Reinboth, M., Duda, J. L., y Ntoumanis, N. (2004). Dimensions of coaching behavior, need satisfaction, and the psychological and physical welfare of youth athletes. *Motivation and Emotion*, 8, 297-313.

- RFEF. (2013). Real federación española de fútbol. Disponible en: <http://www.rfef.es/noticias/tv>
- Richter, L. M. (2006). Studying adolescence. *Science*, 312(5782), 1902-1905.
- Rico, G. (2010). La formación de identidades partidistas en Europa. Más allá de la teoría de Converse. En M. Torcal (Ed.), *La ciudadanía europea. Estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamientos políticos*. Madrid: CIS.
- Rieke, M., Hammermeister, J., y Chase, M. (2008). Servant leadership in sport: A new paradigm for effective coach behavior. *International Journal of Sports Science and Coaching*, 3, 227-239.
- Riemer, H. A. (2007). Multidimensional model of coach leadership. En S. Jowett y D. Lavallee (Eds), *Social Psychology in sport* (pp. 57-73). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Robertson, R., y Giulianotti, R. (2006). Fútbol, globalización y glocalización. *Revista Internacional de Sociología*, 64(45), 9-35.
- Robinson, T. T., y Carron, A. V. (1982). Personal and situational factors associated with dropping out versus maintaining participation in competitive sport. *Journal of Sport Psychology*, 4(4), 364-378.
- Ródenas, L. T. (2015). *Clima motivacional, motivación y cohesión: Un estudio en el fútbol base*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia.
- Rony, J. A. (1990). *Les passions* [The passions]. Paris: Presses Universitaires de France.
- Rousseau, F. L., y Vallerand, R. J. (2003). Le rôle de la passion dans le bien-être subjectif des aînés. *Revue Québécoise de psychologie*, 24(3), 197-211.
- Rousseau, F. L., y Vallerand, R. J. (2008). An examination of the relationship between passion and subjective well-being in older adults. *International Journal of Aging and Human Development*, 66, 195-212.
- Rousseau, F. L., Vallerand, R. J., Ratelle, C. F., Mageau, G. A., y Provencher, P. J. (2002). Passion and gambling: On the validation of the Gambling Passion Scale (GPS). *Journal of Gambling Studies*, 18, 45-66.
- Rowland, T. W. (1986). Exercise fatigue in adolescents: Diagnosis of athlete burnout. *Physician and Sports Medicine*, 14, 69-77.
- Rowold, J. (2006). Transformational and transactional leadership in martial arts. *Journal of Applied Sport Psychology*, 18, 312-325.
- Rubio, J. C. (2003). *Fuentes de estrés, síndrome de burnout y actitudes disfuncionales en orientadores de instituto de enseñanza secundaria*. Tesis doctoral. Badajoz: Universidad de Extremadura.
- Ryan, R. M. (1993). Agency and organization: Intrinsic motivation, autonomy and the self in psychological development. En J. Jacobs (Ed.), *Nebraska Symposium on Motivation: Developmental perspectives on motivation* (Vol. 40, pp. 1-56). Lincoln: University of Nebraska Press.

- Ryan, R. M. (1995). Psychological needs and the facilitation of integrative processes. *Journal of Personality*, 63, 397-428.
- Ryan, R. M., y Deci, E. L. (2000a). Intrinsic and extrinsic motivations: Classic definitions and new directions. *Contemporary Educational Psychology*, 25(1), 54-67.
- Ryan, R. M., y Deci, E. L. (2000b). Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development, and well-being. *American Psychologist*, 55 (1), 68-78.
- Ryan, R. M., y Deci, E. L. (2002). An overview of selfdetermination theory: An organismic-dialectical perspective. En E. L. Deci and R. M. Ryan (Eds.), *Handbook of selfdetermination theory* (pp. 3–33). Nueva York, NY: University of Rochester Press.
- Ryan, R. M., y Deci, E. L. (2003) On assimilating identities of the self: A Self-etermination Theory perspective on internalization and integrity within cultures. En M.R. Leary, y J.P Tangney (Eds). *Handbook of self and identity*. (pp. 253-272). Nueva York, NY: The Guilford Press.
- Ryan, R. M., Deci, E. L., y Grolnick, W. S. (1995). Autonomy, relatedness, and the self: Their relation to development and psychopathology. En D. Ciccheratti, y D. J. Cohen Eds.). *Developmental psychopathology* (pp. 618-655). Nueva York, NY: Wiley.
- Sachs, M. L. (1981). Running addiction. En M. H. Sachs, y M. L. Sachs (Eds.) *Psychology of running* (pp. 116-126). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Salvadores, J. R. (2005). Abandono del fútbol masculino y efecto relativo de la edad. *Revista de Actualidad de la Psicología del Deporte*, 6, 40. Recuperado el 2 de Enero de 2017, desde <http://www.psicologiadeportiva.net/revista/articulo/40.html>
- Sánchez-Alcázar, B. J., y Gómez-Mármol, A. (2014). Prevalencia del síndrome de burnout en tenistas según su orientación motivacional. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 9(1), 111-122.
- Sandín, B., Chorot, P., Germán, M. A. S., Jiménez, P., y Romero, M. (1993). Ansiedad cognitiva y somática: relación con otras variables de ansiedad y psicósomáticas. *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 46(3), 313-320.
- Sans, A., y Frattarola, C. (1996). *Manual para la organización y el entrenamiento en escuela de fútbol*. Barcelona: Paidotribo.
- Sarason, I. G. (1975). Anxiety and self-preoccupation. *Stress and anxiety*, 2, 27-44.
- Sarason, I. G. (1984). Stress, anxiety, and cognitive interference: reactions to tests. *Journal of personality and social psychology*, 46(4), 929-938.
- Schafer, R. (1968). *Aspects of internalization*. Nueva York: International University Press.
- Schlenker, B. R. (1985). Identity and self-identification. En B. R. Schlenker (Ed.), *The self and social life* (pp. 65–99). Nueva York: McGraw-Hill.

- Schmidt, G. W., y Stein, G. L. (1991). Sport commitment: A model integrat-ing enjoyment, dropout, and burnout. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 8, 254-265.
- Schmitt, N. (1996). Uses and Abuses of Coefficient Alpha. *Psychological Assessment*, 8(4), 350-353.
- Schwartz, G. E., Davidson, R. J., y Goleman, D. J. (1978). Patterning of cognitive and somatic processes in the self-regulation of anxiety: *Effects of meditation versus exercise*. *Psychosomatic Medicine*, 40, 321-328.
- Shamir, B., House, R. J., y Arthur, M. B. (1993). The motivational effects of charismatic leadership: A self-concept based theory. *Organization Science*, 4(4), 577-594.
- Sheldon, K. M. (2002). The self-concordance model of healthy goalstriving: When personal goals correctly represent the person. En E. L. Deci y R. M. Ryan (Eds.), *Handbook of selfdetermination research* (pp. 65-86). Rochester, Nueva York, NY: The University of Rochester Press.
- Shephard, R. J., y Trudeau, F. (2000). The legacy of physical education: influences on adult lifestyle. *Pediatric Exercise Science*, 12, 34-50.
- Sherif, C. W. (1979). Bias in psychology. En J. A. Sherman y E. T. Beck (Eds.), *The prism of sex: Essays in the sociology of knowledge* (pp. 93-133). Madison: University of Wisconsin Press.
- Seltzer, J., y Bass, B. M. (1987). *Leadership is more than initiation and consideration*. New York, NY: American Psychological Association.
- Selye, H. (1985). History and present status of the stress concept. En A. Monat y R.S. Lazarus, (Eds.), *Stress and Coping, 2nd ed.* Nueva York: Columbia University.
- Silva, J. M. (1990). An analysis of the training stress syndrome in competitive athletics. *The Journal of Applied Sport Psychology*, 2, 5-20.
- Simon, J. A., y Martens, R. (1979). Children's anxiety in sport and nonsport evaluative activities. *Journal of Sport Psychology*, 1, 160-169.
- Simons, L. G., y Conger, R. D. (2007). Linking mother-father differences in parenting to a typology of family parenting styles and adolescent outcomes. *Journal of Family Issues*, 28, 212-241. Doi: 10.1177/0192513X06294593
- Smith, M. J., Arthur, C.A., Hardy, J., Callow, N., y Williams, D. (2013). Transformational leadership and task cohesion in sport: The mediating role of intrateam communication. *Psychology of Sport and Exercise*, 14(2), 249–257.
- Smith, R. E. (1986). "Toward a cognitive-affective model of athletic burn-out". *Journal of Sport Psychology*, 8, 36-50.
- Smith, R.E. (1989). Athletic stress and burnout: conceptual models and intervention strategies. En D. Hackfort y C. D. Spielberger (eds.), *Anxiety in sports: An international perspective* (pp. 183-201). Nueva York, NY: Hemisphere.

- Smith, R. E., y Smoll, F. L. (2005). Assessing psychosocial outcomes in coach training programs. En D. Hackfort, J. L. Duda y R. Lidor (Eds.), *Handbook of research in applied sport and exercise psychology: International perspectives* (pp. 293-316). Morgantown, WV: Fitness Information Technology.
- Smith, R. E., Smoll, F. L., y Cumming, S. P. (2007). Effects of motivational climate intervention for coaches on youth athletes' sport performance anxiety. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 29(1), 39-59.
- Smith, R. E., Smoll, F. L., Cumming, S. P., y Grossbard, J. R. (2006). Measurement of multidimensional sport performance anxiety in children and adults: The sport anxiety scale-2. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 28, 479-501.
- Smith, R. E., Smoll, F. L., y Hunt, E. (1977). A system for the behavioral assessment of athletic coaches. *Research Quarterly*, 48, 401-407.
- Smith, R. E., Smoll, F. L. y Schutz, R. W. (1990). Measurement and correlates of sport-specific cognitive and somatic trait-anxiety: The Sport Anxiety Scale. *Anxiety Research*, 2, 263-280.
- Soenens, B., Vansteenkiste, M., Lens, W., Luyckx, K., Goossens, L., Beyers, W., y Ryan, R. M. (2007). Conceptualizing parental autonomy support: Adolescent perceptions of promotion of independence versus promotion of volitional functioning. *Developmental Psychology*, 43, 633-646. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1037/0012-1649.43.3.633>
- Spence, J. T., y Spence, K. W. (1966). The motivational components of manifest anxiety: Drive and drive stimuli. En C.D. Spielberger (Ed.), *Anxiety and behavior* (pp. 291-326). Nueva York. Academic Press.
- Spielberger, C. D. (1966). Theory and research on anxiety. En C.D. Spielberger (Ed.), *Anxiety and Behavior* (pp. 3-22). Nueva York, NY: Academic Press.
- SPSS, I. (2011). *IBM SPSS statistics base 20*. Chicago, IL: SPSS Inc.
- Steiger, J. H. (1990). Structural model evaluation and modification: An interval estimation approach. *Multivariate Behavioral Research*, 25, 173-180.
- Steiger, J. H. (2000). Point estimation, hypothesis testing, and interval estimation using the RMSEA: Some comments and a reply to Hayduck and Glaser. *Structural Equation Modeling*, 7, 149-162.
- Stenling, A., y Tafvelin, S. (2014). Transformational leadership and well-being in sports: The mediating role of need satisfaction. *Journal of Applied Sport Psychology*, 26, 182-196. doi: 10.1080/10413200.2013.819392
- Sternberg, R. J. (1986). A triangular theory of love. *Psychological Review*, 93, 119-135.
- Stogdill, R. M. (1974). *Handbook of leadership: A survey of theory and research*. Free Press.
- Streiner, D. L., y Norman, G. R. (2008). *Health Measurement scales: a practical guide to their development and use* (4<sup>th</sup> Edition). Oxford: University Press, Inc.

- Sullivan, G. S., Lonsdale, C., y Taylor, I. (2014) Burnout in high school athletic directors: a self-determination perspective. *Journal of Applied Sport Psychology*, 26, 256-270.
- Thibaut, J. W., y Kelley, H. H. (1959). *The social psychology of groups*. New York, NY: Wiley.
- Tenenbaum, G., Jones, C. M., Kistantas, A., Sacks, D., y Berwick, J. (2003a). Failure adaptation: Conceptualization of the stress response in sport. *International Journal of Sport Psychology*, 34, 1–26.
- Tenenbaum, G., Jones, C. M., Kistantas, A., Sacks, D., y Berwick, J. (2003b). Failure adaptation: An investigation of the stress response process in sport. *International Journal of Sport Psychology*, 34, 27–62.
- Terry, C. E. (2004). Instrumentos de evaluación para conocer el nivel técnico- táctico en jugadores escolares de fútbol. *Training Fútbol*, 95, 24-33.
- Tessier, D., Sarrazin, P., y Ntoumanis, N. (2008). The effects of an experimental programme to support students' autonomy on the overt behaviours of physical education teachers. *European Journal of Psychology of Education*, 23(3), 239-253.
- Treasure, D. C. (2001). Enhancing young people's motivation in youth sport: An achievement goal approach. En G. C. Roberts (Ed.), *Advances in motivation in sport and exercise* (pp. 177-198). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Trost, S., Pate, R. R., Sallis, J., Freedson, P., Taylor, W., Dowda, M., y Sirard, J. (2002). Age and gender differences in objectively measured physical activity in youth. *Medicine & Science in Sports & Exercise*, 34, 350-355.
- Tucker, S., Turner, N., Barling, J., y McEvoy, M. (2010). Transformational leadership and childrens' aggression in team settings: A short-term longitudinal study. *The Leadership Quarterly*, 21(3), 389-399.
- Vallee, C. N., y Bloom, G.A. (2005). Building a successful university program: Key and common elements of expert coaches. *Journal of Applied Sport Psychology*, 17, 179-196.
- Vallerand, R. J. (1997). Toward a hierarchical model of intrinsic and extrinsic motivation. *Advances in Experimental and Social Psychology*, 29, 271–360.
- Vallerand, R. J. (2007). A hierarchical model of intrinsic and extrinsic motivation for sport and physical activity. En M. S. Hagger, y L. D. Chatzisarantis (Eds.), *Intrinsic motivation and self-determination in exercise and sport* (pp. 255-297). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Vallerand, R. J. (2012). The role of passion in sustainable psychological well-being. *Theory, research and practice*, 2(1), 1-21.
- Vallerand, R. J., Blanchard, C., Mageau, G.A., Koestner, R., Ratelle, C., Léonard, M., Gagné, M., y Marsolais, J. (2003). Les passions de l'âme: on obsessive and harmonious passion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 85, 756-767.
- Vallerand, R. J., y Houliort, N. (2003) Passion at work: toward a new conceptualization. En D. Skarlicki, S. Gilliland, y D. Steiner (Eds.), *Social issues in management*, 3. Greenwich, Connecticut: Information Age Publishing.

- Vallerand, R. J., Houliort, N., y Forest, J. (2014). Passion for Work: Determinants and Outcomes. En M. Gagné (Ed.), *The Oxford Handbook of Work Engagement, Motivation, and Self-Determination Theory* (pp. 85-108). Nueva York, NY: Oxford University Press.
- Vallerand R. J., Mageau G. A., Elliot A., Dumais A., Demers M. A., y Rousseau F. L., (2008). Passion and performance attainment in sport. *Psychology of Sport & Exercise*, 9, 373-392.
- Vallerand R. J., y Miquelon P. (2007). Passion for sport in athletes. En D. Lavallée, S. Jowett, I. y L. Champaign. (Eds). *Social psychology in sport* (pp. 249-263). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Vallerand, R. J., Paquet, Y., Philippe, F. L., y Charest, J. (2010). On the role of passion for work in burnout: A process model. *Journal of Personality*, 78, 289–312.
- Vallerand, R. J., Rousseau, F. L., Grouzet, F. M. E, Dumais, A., y Grenier, S. (2006). Passion in sport: A look at determinants and affective experiences. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 28, 454-478.
- Vallerand, R. J., Salvy, S. J., Mageau, G. A., Elliot, A. J., Denis, P., Grouzet, F. M. E., y Blanchard, C. B. (2007). On the role of passion in performance. *Journal of Personality*, 75, 505–533.
- Van Der Bruggen, C. O., Stams, G. J. J. M., y Bögels, S. M. (2008). Research review: The relation between child and parent anxiety and parental control: a meta-analytic review. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49(12), 1257-1269.
- Vella, S. A., Crowe, T. P., y Oades, L. G. (2013). Increasing the Effectiveness of Formal Coach Education: Evidence of a Parallel Process. *International Journal of Sports Science and Coaching*, 8(2), 417-430.
- Vella, S. A., Oades, L. G., y Crowe, T. P. (2010). The application of coach leadership models to coaching practice: Current state and future directions. *International Journal of Sports Science and Coaching*, 5(3), 425-434.
- Vella, S. A., Oades, L. G., y Crowe, T. P. (2012). Validation of the differentiated transformational leadership inventory as a measure of coach leadership in youth soccer. *The Sport Psychologist*, 26(2), 207-223.
- Vella, S. A., Oades, L. G., y Crowe, T. P. (2013). A Pilot Test of Transformational Leadership Training for Sports Coaches: Impact on the Developmental Experiences of Adolescents Athletes. *International Journal of Sports Science and Coaching*, 8(3), 513-530.
- Vidic, Z., y Burton, D. (2011). Developing Effective Leaders: Motivational Correlates of Leadership Styles, *Journal of Applied Sport Psychology*, 23, 277-291.
- Vives, L., y Garcés de Los Fayos, E. (2003). Intervención psicológica en un club de fútbol base: propuesta de un sistema de actuación psicológica desde sus diversas áreas. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 3(2), 51-66.
- Wagnild, G. (2009). A review of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 17(2), 105-113.

- Waldman, D. A., Bass, B. M., y Yammarino, F. J. (1990). Adding to contingent reward behavior: The augmenting effect of charismatic leadership. *Group and Organizations Studies*, 15, 381-391.
- Walker, G. A. (1986). Burnout: from metaphor to ideology. *Canadian Journal of Sociology/Cahiers canadiens de sociologie*, 11, 35-55.
- Waterman, A. S. (1990). Personal expressiveness: philosophical and psychological foundations. *Journal of Mind and Behavior*, 11, 47-74.
- Waterman, A. S. (1993). Two conceptions of happiness: contrasts of personal expressiveness (eudaimonia) and edonic enjoyment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64, 678-691.
- Waterman, A. S. (2004). Finding someone to be: studies on the role of intrinsic motivation in identity formation. *Identity: An International Journal of Theory and Research*, 4, 209-228.
- Wein, H. (2000). *Fútbol a la medida del adolescente: programas formativos para desarrollar y mejorar su capacidad de juego*. Sevilla: Wanceulen.
- Weinberg, R. S., y Gould, D. (1995). *Foundations of sport and exercise psychology*. Champaigns, Il: Human Kinetics.
- Wilson, A. J., Liu, Y., Keith, S. E., Wilson, A. H., Kermer, L. E., Zumbo, B. D., y Beauchamp, M. R. (2012). Transformational teaching and child psychological needs satisfaction, motivation, and engagement in elementary school physical education. *Sport, Exercise, and Performance Psychology*, 1(4), 215-230.
- White, S. A. (1996). Goal orientation and perceptions of the motivational climate initiated by parents. *Pediatric Exercise Science*, 8, 122-129.
- Whitehead, J. R., y Corbin, C. B. (1997). *Self-esteem in children and youth: The role of sport and physical education*. Champaigns, Il: Human Kinetics.
- Wylleman, P., y Lavallee, D. (2004). A developmental perspective on transitions faced by athletes. In M. Weiss (Ed.), *Developmental sport and exercise psychology: A lifespan perspective* (pp.503-524). Morgantwon, WV: Fitness Information Technology.
- Yukelson, D. (1990). Psychological burnout in sport participants. *Sports Medicine Digest*, 12, 4.
- Yukl, G. (1999). An evaluation of conceptual weaknesses in transformational and charismatic leadership theories. *The leadership quarterly*, 10(2), 285-305.
- Yukl, G. (2002). *Leadership in organizations*. Englewoods Cliffs: Prentice Hall.
- Yukl, G. (2006). *Leadership in organizations* (6th edicion.). Upper Saddle River, NJ: Pearson-Prentice Hall.
- Yukl, G., y Van Fleet, D. D. (1992). Theory and research in organizations. En M. D. Dunnette y L. M. Hough (Eds.), *Handbook of industrial and organizational psychology, 2nd ed., Vol. III*. Palo Alto, Ca: Consulting Psychologists Press, Inc.

- Zacharatos, A., Barling, J., y Kelloway, E. K. (2000). Development and effects of transformational leadership in adolescents. *Leadership Quarterly*, 11, 211-226.
- Zigler, E. F., y Child, I. L. (1973). *Socialization and personality development*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Zopiatis, A., y Constanti, P. (2010). Leadership style and burnout: is there an association?. *International Journal of Contemporary Hospitality Management*, 22(3), 300-320.

# **ANEXO: CUESTIONARIOS**



## TPQ

Por favor, indica el grado en el que estás de acuerdo con las siguientes afirmaciones. Pensando en tu **padre y madre** o aquellas personas que realicen esa función.

		Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Algo en desacuerdo	Algo de acuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. Es una persona a la que admiro.	Padre						
	Madre						
2. Es optimista sobre lo que puedo lograr.	Padre						
	Madre						
3. Me hace pensar por mí mismo/a.	Padre						
	Madre						
4. Muestra un auténtico interés por mí.	Padre						
	Madre						
5. Es alguien con quien puedo contar.	Padre						
	Madre						
6. Demuestra que cree en mí.	Padre						
	Madre						
7. Me anima a mirar los problemas desde diferentes puntos de vista.	Padre						
	Madre						
8. Me ayuda cuando ve que me esfuerzo.	Padre						
	Madre						
9. Es alguien en quien puedo confiar.	Padre						
	Madre						
10. Demuestra entusiasmo sobre lo que soy capaz de lograr.	Padre						
	Madre						
11. Me anima a expresar libremente mis ideas y opiniones.	Padre						
	Madre						
12. Me consuela y me comprende cuando estoy frustrado/a o bloqueado/a.	Padre						
	Madre						
13. Me trata de forma que me hace respetarlo/la	Padre						
	Madre						
14. Me anima a lograr mis objetivos.	Padre						
	Madre						
15. Muestra respeto por mis ideas y opiniones.	Padre						
	Madre						
16. Muestra un auténtico cariño y atención hacia mí.	Padre						
	Madre						

## P-PASS

Las siguientes afirmaciones corresponden a los comportamientos que muestran algunos padres con sus hijos. Por favor, lee cada una de las siguientes cuestiones y señala el nivel de acuerdo o desacuerdo que tienes con cada una de ellas, marcando con una "X" la alternativa elegida.

**Cuidado**, el orden de respuesta para tu madre y tu padre cambian con cada ítem.

Mientras he ido creciendo...		En desacuerdo	Muy poco de acuerdo	Moderadamente de acuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo
1. Mis padres me dan muchas oportunidades para tomar mis propias decisiones sobre lo que estoy haciendo.	Madre					
	Padre					
2. Cuando mis padres me piden que haga algo, me explican por qué quieren que lo haga.	Padre					
	Madre					
3. Cuando me niego a hacer algo, mis padres me amenazan con quitarme algunos privilegios a fin de que lo haga.	Madre					
	Padre					
4. Mi opinión es muy importante para mis padres cuando toman alguna decisión importante sobre mí	Padre					
	Madre					
5. Mis padres rechazan que haga las cosas simplemente por diversión, sin intentar ser el mejor	Madre					
	Padre					
6. Cuando mis padres quieren que haga algo diferente, me hacen sentir culpable.	Padre					
	Madre					
7. Mis padres me animan a ser yo mismo.	Madre					
	Padre					
8. Dentro de ciertos límites, mis padres me dan libertad para elegir mis propias actividades	Padre					
	Madre					
9. Cuando no se me permite hacer algo, generalmente se por qué.	Madre					
	Padre					
10. Siempre tengo que hacer lo que mis padres quieren que haga, si no me amenazan con quitarme mis privilegios	Padre					
	Madre					
11. Mis padres creen que, para tener éxito, siempre tengo que ser el mejor en lo que haga	Madre					
	Padre					
12. Mis padres me hacen sentir culpable por cualquier cosa y por todo.	Padre					
	Madre					

		En desacuerdo	Muy poco de acuerdo	Moderadamente de acuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo
13. Mis padres son capaces de ponerse en mi lugar y entender mis sentimientos.	Madre					
	Padre					
14. Mis padres esperan que tome las decisiones que correspondan a mis intereses y preferencias, independientemente de los suyos.	Padre					
	Madre					
15. Cuando mis padres quieren que haga algo tengo que obedecer o me castigan.	Madre					
	Padre					
16. Mis padres están abiertos a mis pensamientos y sentimientos, incluso cuando los suyos son diferentes.	Padre					
	Madre					
17. Para que mis padres estén orgullosos de mí, tengo que ser el mejor.	Madre					
	Padre					
18. Cuando mis padres quieren que actúe de otra manera, me hacen sentir vergüenza con la finalidad de hacerme cambiar.	Padre					
	Madre					
19. Mis padres se aseguran de que entienda porqué me prohíben ciertas cosas.	Madre					
	Padre					
20. Tan pronto como no hago lo que mis padres quieren, me amenazan con castigarme.	Padre					
	Madre					
21. Mis padres utilizan la culpabilidad para controlarme.	Madre					
	Padre					
22. Mis padres necesitan que siempre sea mejor que los demás	Padre					
	Madre					
23. Cuando pregunto por qué tengo que hacer, o no hacer, algo mis padres me dan buenas razones.	Madre					
	Padre					
24. Mis padres escuchan mi opinión y mi punto de vista cuando no estoy de acuerdo con ellos.	Padre					
	Madre					

## PS

Por favor, lee cada una de las siguientes cuestiones y, pensando en el fútbol, señala el nivel de acuerdo o desacuerdo que tienes con cada una de ellas, marcando con una "X" la alternativa elegida.

	En desacuerdo	Muy poco de acuerdo	Moderadamen- te de acuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo
1. El fútbol está en armonía con las otras actividades de mi vida					
2. Tengo dificultades para controlar mis ganas por jugar al fútbol					
3. Las cosas nuevas que descubro con el fútbol me permite apreciarlo aún más					
4. Tengo un sentimiento casi obsesivo por el fútbol					
5. El fútbol refleja las cualidades que me gustan de mí mismo					
6. El fútbol me permite vivir gran variedad de experiencias					
7. El fútbol es la única cosa que realmente me interesa					
8. El fútbol está bien integrado en mi vida					
9. Si pudiera, solo jugaría al fútbol					
10. El fútbol está en armonía con otras cosas que son parte de mí					
11. El fútbol es tan emocionante que algunas veces pierdo el control jugando					
12. Tengo la impresión de que el fútbol me controla (me puede)					
13. Paso mucho tiempo jugando al fútbol					
14. Me gusta el fútbol					
15. El fútbol es importante para mí					
16. El fútbol es una pasión para mí					

## ABQ

Por favor responde a las siguientes preguntas indicando el grado en el que te has sentido así durante el último mes en el fútbol:

Durante el último mes...

	Casi nunca	Rara vez	A veces	Con relativa frecuencia	Casi siempre
1. Estoy consiguiendo muchas cosas en el fútbol que para mí tienen gran valor					
2. Me siento tan cansado por jugar al fútbol que me cuesta mucho encontrar energía para hacer otras cosas					
3. El esfuerzo que gasto en el fútbol sería mejor gastarlo haciendo otras cosas					
4. Me siento demasiado cansado por jugar al fútbol					
5. No estoy consiguiendo demasiado en el fútbol					
6. No me importa tanto mi rendimiento en el fútbol como solía importarme					
7. No estoy demostrando mis verdaderas habilidades en fútbol					
8. Me siento destrozado (exhausto) por el fútbol					
9. No me implico tanto en el fútbol como solía hacerlo					
10. Me siento físicamente agotado por el fútbol					
11. Me siento menos preocupado por tener éxito en el fútbol de lo que estaba antes					
12. Me siento destrozado (exhausto) por las exigencias mentales y físicas del fútbol					
13. Parece que haga lo que haga no rindo tan bien como debería					
14. Siento que tengo éxito en el fútbol					
15. Tengo sentimientos negativos sobre el fútbol					

## SAS-2

Por favor, lee cada una de las siguientes cuestiones y señala el nivel de acuerdo o desacuerdo que tienes con cada una de ellas, marcando con una "X" la alternativa elegida.

Antes o mientras juego o compito...

	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Neutro	De acuerdo	Muy de acuerdo
1. Me cuesta concentrarme en el partido					
2. Siento que mi cuerpo esta tenso					
3. Me preocupa no jugar bien					
4. Me cuesta concentrarme en lo que se supone que tengo que hacer					
5. Me preocupa desilusionar a los demás (compañeros, entrenadores, padres...)					
6. Siento un nudo en el estomago					
7. Pierdo la concentración en el partido					
8. Me preocupa no jugar todo lo bien que puedo					
9. Me preocupa jugar mal					
10. Siento que mis músculos tiemblan					
11. me preocupa "cagarla" durante el partido					
12. Tengo el estómago revuelto					
13. No puedo pensar con claridad durante el partido					
14. Siento mis músculos tensos porque estoy nervioso					
15. Me cuesta concentrarme en lo que mis entrenadores me han pedido que haga					